

El peligro que avanza





Con la Emulsión de Scott no tema la amenaza de raquitismo, tos, resfríos y afecciones pulmonares

Cada día su nene *tiene* que adelantar. Ayúdelo. Para un crecimiento sano y robusto, déle Emulsión de Scott. Cuanto antes, mejor. Enriquece la sangre, fortifica el organismo entero.

•

Contiene abundantes vitaminas incomparables para la formación de carnes firmes, fuertes huesos y dientes. Ayuda al niño a desarrollarse con esa robustez tan valiosa en la vida.

•

Los nenes que toman la Emulsión de Scott duermen bien. Sufren menos por la dentición. Están menos expuestos a contraer fácilmente resfríos, tos, etc. Proteja ya a los suyos con este alimento soberano. **Pero rechace sustitutos. Acepte sólo la legítima**



Exija siempre esta marca.

EMULSION DE SCOTT

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.
Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de

TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO
ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISMO — FORMACION DE DIENTES



LA ELECCION

Por
MARGARITA VILLEGAS BASAVILBASO

Escenario: Una salita íntima en casa del doctor Luis María A., senador nacional. Buen gusto en todos los detalles. Personajes: Elena M. de A. y Martha L. de M. Elena tiene cincuenta años, es muy distinguida, melena gris con reflejos azulados; Martha tiene treinta y dos, es fina, esbelta, muy moderna, rubia, de un rubio platinado.

ELENA (*prosiguiendo la conversación*). — ¿Pero, tú, a cuál quieres de los dos?

MARTHA. — ¿Yo? A ninguno. Ya no se usa querer. Necesito volver a casarme porque tú sabes muy bien que mi marido no me dejó nada y cada día tengo más deudas. Con decirte que tengo miedo que el día menos pensado mi modista me deje sin ropa en la calle... Si no fuera por eso, no era yo la que perdia mi libertad... He venido para que me aconsejes, para que me ayudes en la elección.

ELENA. — Eso es muy delicado...

MARTHA. — No en este caso; tú ya sabes que los dos me son completamente indiferentes. ¿Cuál me conviene más? ¿Luis Martinelli, el más talentoso de nuestros jóvenes legisladores, abogado, rico... o Carlos Alberto Castro?... Tú lo conoces.

ELENA. — Sí; muy buen mozo, muy distinguido, rico, además de muy buena familia... Yo no vacilaría, Luis Martinelli no tiene clase.

MARTHA. — Ni madre. En cambio, Carlos Alberto es hijo único; y él ya me lo ha dicho, nunca se separará de la madre. No te imaginas lo que vale en estos casos no tener madre.

ELENA. — ¡Martha!

MARTHA. — Yo sé por qué lo digo. Seis años han pasado y todavía en mis pesadillas mi suegra sigue teniendo el papel central. Comprende que... (*aparece la mucama*).

MUCAMA. — Con permiso. Señora, el secretario del señor que quiere hablar con usted.

ELENA (*vivamente*). — ¡No estoy en casa!

MUCAMA. — Perdone, señora; pero yo le dije que usted no había salido; como usted no me advirtió...

ELENA (*interrumpe*). — Dígale, que digo yo, que he salido. Por más que... Hágalo pasar; se lo diré yo misma. (*Vase la mucama*).

ELENA. — Es que ya no puedo más. Luis María es muy cómodo. Hace que yo le atienda todos los pedidos *clavos*, como él dice: pensiones graciables, pedidos de decenas, puestos, etc., etc.

(*Aparece el secretario del doctor A., simpático provinciano de veintitrés años*). — Buenas tardes, señora.

ELENA. — No, Carrillo, no estoy. He salido.

CARRILLO (*sonriendo*). — Dice el doctor que es la última vez que la molesta; que le haga el servicio de atender a esta señora (*le entrega una tarjeta*).

ELENA. — ¿Por qué no la recibe él?

CARRILLO. — Porque está muy ocupado. Tiene que resolver un asunto muy importante.

ELENA. — Yo también. Que vuelva otro día.

CARRILLO. — Trae una recomendación del doctor Pérez.

ELENA (*resignándose*). — Que pase.

(*El secretario se va*).

ELENA. — ¡Todo sea por la próxima elección! (*leyendo la tarjeta*). Laura Usandivaras de Amoedo.

MARTHA (*levantándose*). — Te compadezco. Debe de ser muy aburrido estar continuamente oyendo lamentaciones. Voy a ver a Arturito. Cuando se vaya me avisas.

ELENA. — ¡No! ¡Quédate! Así se va más pronto. (*Aparece Laura Usandivaras de Amoedo. Setenta años, bajita. Viste de negro; saco de seda tres cuartos y medio; guantes grises muy zurcidos; toca de satén negro lo mismo que la bolsa; abanico; guimpe; gran medallón con retrato*).

ELENA. — ¿La señora de Amoedo?

LAURA. — Para servir a usted.

ELENA. — Tome usted asiento. Mi marido siente muchísimo no poderla atender. En estos momentos tiene una conferencia muy importante.

LAURA. — Así mismo me lo dijo el secretario del doctor, pero que le trasmitiera mi pedido por su intermedio.

ELENA. — Sí, señora, dígame qué es lo que usted desea (*viendo que Laura mira a Martha*). La señora es una sobrina mía, de manera que puede usted hablar con toda confianza.

LAURA. — Sí, señora. Yo soy una de las 11.412.

ELENA (*vivamente*). — ¡Cómo!

MARTHA. — ¡Es una loca!

LAURA. — Yo soy una de las pensionistas descendientes de guerreros de la Independencia. Ley 11.412.

ELENA. — ¡Ah!

LAURA. — Nieta del teniente coronel de la Independencia, José Linares de Usandivaras, muerto en acción de guerra en Ituzaingó.

ELENA (*deseando terminar de una vez*). — ¿Y deseaba usted?...

LAURA. — Como ustedes sabrán, hay un proyecto de modificación de esa ley, a tratarse ahora en la Cámara, que si se aprueba, perderé los cien pesos de mi pensión. La noticia me dejó *atulpada*. Alelada me...

ELENA (*interrumpe*). — ¿Y quisiera usted?

LAURA. — Que personas influyentes aboguen por nuestra causa en la Cámara. Voy a explicarle los méritos con que cuento, (*y de corrido, como una lección aprendida de memoria. ¡Tantas veces la ha recitado en estos últimos días en que ha estado visitando a los Padres de la Patria! Prosigue*): Mi antecesor, sirvió bajo las órdenes de Francisco Antonio Ortiz Ocampo en la expedición libertadora al Alto Perú, y bajo las órdenes de Belgrano en las expediciones al Paraguay y a la Banda Oriental. Herido en una pierna en el combate de San Lorenzo, fué citado por su arrojo en el Orden del Día.

ELENA. — ¡Un héroe!

LAURA (*prosigue*). — Batalla de Tucumán el 24... (*se interrumpe; con el abanico se golpea brevemente en la boca, mira para el techo, ¡ha olvidado la fecha!*) el 25...

ELENA (*a Martha*). — Martita la sacaría en seguida de la duda.

LAURA. — ¡Velay! el 24 de septiembre de 1812.

MARTHA (*a Elena*). — ¿Falta mucho para que lo maten?

ELENA (*a Martha*). — Estoy en las mismas.

LAURA. — Vilcapujio y Ayohuma. Herido nuevamente en Sipe-Sipe (*se señala el costado izquierdo*).

MARTHA (*a Elena*). — Cree que Sipe-Sipe es un órgano.

LAURA. — Chacabuco: el 12 de febrero de 1817. (*Ahora en tono patético*): ¡Cancha Rayada! Esa página muy luctuosa de la Revolución...

MARTHA (*a Elena*). — Por menos encierran.

LAURA. — Nueva situación en el Orden del Día, por su comportamiento en la Batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818.

ELENA (*a Martha*). — Tentada estoy de mandar buscar a Arturito para que la oiga. Esto le serviría de repaso.

LAURA. — Guerra con el Brasil...

MARTHA (*a Laura, sumamente interesada*). — ¿Cuándo lo hirieron otra vez?

LAURA. — En Ituzaingó, el 20 de febrero de 1827 muriendo sobre el mismo campo de batalla.

MARTHA. — ¡Gracias a Dios!

ELENA. — ¡Que descanse en paz!

LAURA. — ¿Y ustedes creen que esto lo tienen en cuenta? No, señoras, la pensión me la quitan porque tengo hijos. (*Exaltándose a medida que habla*). ¡Los hijos!... ¡Lo que siempre fué bendición de Dios!... ¡Don del Cielo!... ¡Corona del amor!... ¡Para los legisladores es el estorbo!... ¡El obstáculo!...

MARTHA (*muerta de miedo, a Elena*). — ¡Empieza el ataque! ¿No te dije que era una loca?

ELENA (*a Martha*). — No. Sólo es delirio de uremia. No es peligroso.

LAURA. — Porque en la modificación de la ley 11.412, se establece que sólo gozará de la pensión, las que no tengan hijos; porque los hijos tienen la obligación de ayudar a sus madres. Es cierto, tengo ocho hijos; pero al menor, que llevaba diez años de empleado en la Aduana, Yrigoyen le quitó el empleo; al segundo, que era vegetal de policía, no... ¡velay! policía de vegetales, lo dejaron cesante. ¡Yo no sé como fueron capaces de hacernos semejante cosa!... Es cierto que no figuraba en el presupuesto, pero eso nunca fué un inconveniente.

ELENA. — Comisión Especial Investigadora, Segundo Informe.

LAURA (*prosiguiendo*). — Hace seis meses me jubilaron sin sueldo al mayor...

MARTHA. — ¡Ah, no! ¡Todavía faltan cinco! ¡No resisto más!

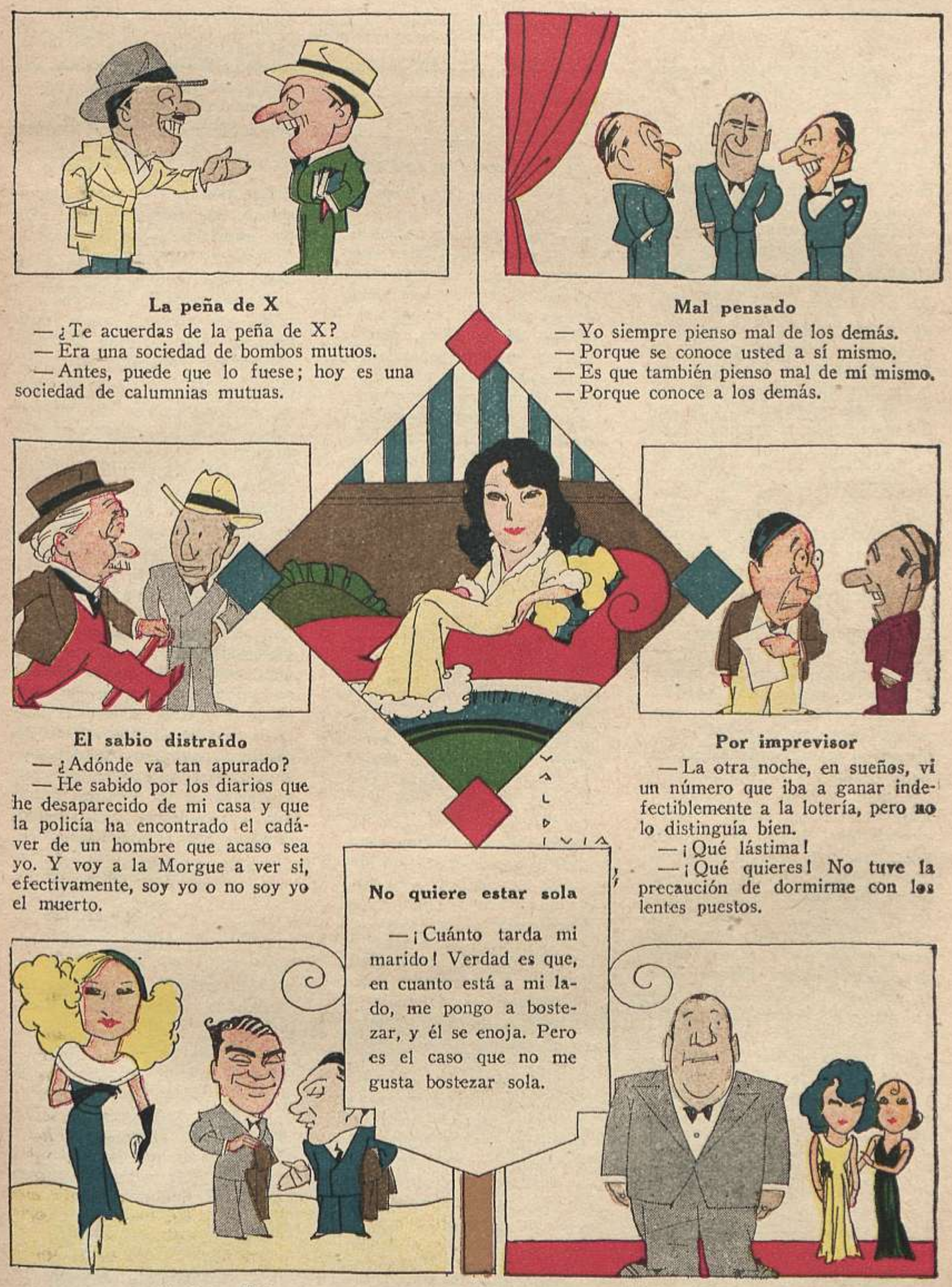
ELENA (*se levanta y acercándose a Laura le dice vivamente*). — Señora, sus razones son muy atendibles; no dude usted que mi marido pondrá todo de su parte (*la va llevando hacia la puerta*) por complacer a usted, que es tan digna de mejor suerte. Confíe usted en mí (*Y la acompaña hasta que se va; tal es el miedo que tiene de que siga hablando*). ¡Por fin! (*Al volverse ve que Martha se está poniendo el sombrero debajo del espejo*). ¡Cómo! ¿Te vas? Tan luego ahora que vamos a poder conversar tranquilas de tu...

MARTHA (*interrumpiendo*). — Ya no es necesario. Acabo de decidir (*y pintándose los labios con mucho cuidado, agrega*): Me caso con Carlos Alberto Castro. ¡Estoy condenada a suegra perpetua!

Margarita Villegas Basavilbaso

DIBUJO DE CABALLÉ

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



La peña de X

—¿Te acuerdas de la peña de X?

—Era una sociedad de bombos mutuos.

—Antes, puede que lo fuese; hoy es una sociedad de calumnias mutuas.

Mal pensado

—Yo siempre pienso mal de los demás.

—Porque se conoce usted a sí mismo.

—Es que también pienso mal de mí mismo.

—Porque conoce a los demás.

El sabio distraído

—¿Adónde va tan apurado?

—He sabido por los diarios que he desaparecido de mi casa y que la policía ha encontrado el cadáver de un hombre que acaso sea yo. Y voy a la Morgue a ver si, efectivamente, soy yo o no soy yo el muerto.

Por imprevisor

—La otra noche, en sueños, vi un número que iba a ganar indefectiblemente a la lotería, pero no lo distinguía bien.

—¡Qué lástima!

—¡Qué quieres! No tuve la precaución de dormirme con los lentes puestos.

No quiere estar sola

—¡Cuánto tarda mi marido! Verdad es que, en cuanto está a mi lado, me pongo a bostezar, y él se enoja. Pero es el caso que no me gusta bostezar sola.

Artistas líricos

—Tiene unos labios muy lindos.

—Se los pinta.

—Y una voz muy bien timbrada.

—Se la pinta también.

Demasiado efusivo

—Me inspira miedo. Cada vez que se acerca a mí, me pisa los pies.

—¡Es tan efusivo! No se contenta con dar un apretón de manos; quiere dar al mismo tiempo un apretón de pies.

EL HORNERO Y EL BOYERO, GAUCHO EN LA CONSTRUC

ERA simplemente un rancho... En el bosque más próximo eligieron los árboles que debían voltearse con el hacha para formar el esqueleto de la habitación... Cuando se han cortado todos los principales, destinados unos a parantes que llevan horqueta en la extremidad superior y otros a cumbreras o tirantes, se acarrean todos éstos y la ramazón, que ha de servir para tejer la pared, al sitio donde se quiere hacer la construcción. La paja espadaña o colorada se corta en las lagunas o en el campo, con la anticipación indispensable, a fin de que reciba el sol y se haya marchitado lo bastante para que, al tiempo de distribuirla en la techumbre, pueda doblarse o atarse con facilidad. Ser techador es un oficio entre la gente de campaña, lo mismo que entre los indios que no son nómades, pues no es operación sencilla distribuir con igualdad la paja, construir un techo, que no permita el pasaje de las aguas, y atarlo de una manera regular, reduciendo su espesor a la menor expresión posible. Las paredes del rancho se rellenan con una mezcla de barro y yerbas secas, operación que tampoco carece de ingenio, pues esta misma mezcla debe prepararse de cierta manera, ser bien batida y estacionada por espacio de algunos días, para que después de construída la pared y que el aire la seque, no presente grietas o intersticios... El rancho aquel había sido construído con todas estas precauciones, y sus paredes, bastante bien alisadas por la mano del indio, dejaban ver en muchas partes la traza de los dedos que no había sido borrada por la acción del tiempo, ni las capas de cal que en diversas ocasiones le había dado el cazador indígena, lujo que no siempre se pueden permitir...

(F. de Oliveira Cézar)

* Sobre unos cuantos postes clavados en el suelo colocaban la enmaderación, y en seguida cubrían las paredes con junquillo, carrizo o cortadera, según las plantas más comunes de la localidad. Nunca construían un rancho al lado del otro, sino a alguna distancia, entre otras razones, por temor a los hechizos...

(D. Amunátegui Solar)

* Las postas, con pocas excepciones, son todas iguales, simples ranchos de quincha, imperfectamente techados de paja, muy sucios, con pisos de barro, y dos o tres niños chillones tendidos sobre cueros secos; cráneos de vacas se usan como sillas. Hay un cuarto apartado, no tan confortable como la construcción principal, destinado a los pasajeros, y una ramada abierta a todos los vientos, de cuatro pies en cuadro, sirve de cocina... El piso de nuestra habitación era de barro y también los muros. La paja del techo era bien visible. Aquí, en un rincón, estaba mi cama, y allí, en otro, desparramados, los engorrosos aperos de dos o tres caballos. Dos tinajones contenían agua, y los criados cobrizos que nos servían, con candor indio, estaban casi desnudos. La puerta permanecía abierta y en sus cercanías estaban media docena de caballos ensillados, atados al palenque. No había cuadros que adornaran las paredes ni ventanas con vidrieras, ni siquiera postigos para protegerlas.

(G. P. Robertson)

* Desmonté a la puerta de un rancho miserable, donde mis compañeros ya estaban en cama; se procuró luz de una ramada que estaba cerca y hacía de cocina, y alrededor de las brasas medio apagadas del fogón yacía arrebujado un grupo de gauchos semidesnudos, anidados para pasar la noche. Por lo que había oído en Buenos Aires, no esperaba encontrar sino comida y cama ordinarias; pero una mera transición de la capital a la primera posta, lleva a esperar, sino buen alojamiento, al menos algo tolerable. No había tal cosa. Cualquier toldo de indios es tan bueno como este conato de casa. Al entrar yo, mis

EL PRIMER RANCHO

Por Javier de Viana

HUBO una vez un casal humano, nacido en una tierra virgen. Como eran sanos, fuertes y animosos y se ahogaban en el ambiente de la aldea, donde torpes capitanejos, astutos leguleyos y burócratas sebones disputaban preeminencias y mendrugos, largáronse y sumergiéronse en lo ignoto de la medrosa soledad pampeana. En un lugar que juzgaron propicio, acamparon. Era en la margen de un arroyuelo, que ofrecía abrigo, agua y leña. Un guanaco, apresado con las boleadoras, aseguró por varios días el sustento. El hombre fué al monte, y sin más herramienta que su machete, tronchó, desgajó y labró varios árboles. Mientras éstos se oreaban a la intemperie, dióse a cortar paja brava en el estero inmediato. Luego, con el mismo machete, trazó cuatro líneas en la tierra, dibujando un cuadrilátero, en cada uno de cuyos ángulos cavó un hoyo profundo y clavó cuatro horcones. Otros dos hoyos sirvieron para plantar los sostenes de la cumbrera. Con los sauces que suministraron las "tijeras" y las ramas de "envira" que suplieron los clavos, quedó armado el rancho. Con ramas y barro, alzó el hombre animoso las paredes de adobe; y luego hizo la techumbre con la "quincha" de paja, y quedó lista la morada, construcción mixta en la enseñanza de dos grandes arquitectos agrestes: el hornero y el boyero. Y así nació el primer rancho, nido del gaucho.

MAESTROS DEL CION DEL RANCHO

El rancho, tan lenta como difinitivamente, va desapareciendo. Lo desalojan la madera, el hierro y el cemento... Era tan poético como, por lo general, falto de higiene y confort, pero era utilísimo.

amigos estaban estirados en colchones puestos en el suelo. No había mesa ni silla en el rancho, y las paredes eran color barro obscuro, con agujeros capaces de admitir un cañón de 48...

(Samuel Haig)

* El rancho, generalmente, se compone de una sola habitación para toda la familia, muchachos, hombres, mujeres y chicuelos, todos mezclados. La cocina es un cobertizo apartado unas pocas yardas; hay siempre agujeros, tanto en las paredes como en el techo del rancho, que uno considera al principio como señales singulares de la indolencia de la gente. En verano la morada está tan llena de pulgas y vinchucas, que toda la familia duerme afuera, frente a su habitación; y cuando el viajero llega de noche, y, después de desensillar su caballo, camina entre esa comunidad dormida, puede colocar el recado para dormir junto al compañero que más le agrade a su fantasía. En invierno la gente duerme en el interior del rancho, y el espectáculo es muy original. Tan pronto como la cena del pasajero está lista, se trae adentro el gran asador de hierro en que se ha preparado la carne, y se clava en el suelo; el gaucho luego brinda al huésped un cráneo de caballo, y él y varios de la familia, en asientos semejantes, rodean el asador, del que sacan con sus largos cuchillos bocados muy grandes.

(Capitán F. B. Head)

* Varias chinas y cautivas lo barrían con escobas de biznaga, regaban el suelo arrojando en él jarros de agua, que sacaban con una mano de un gran tiesto de madera que sostenían con otra; colocaban a derecha e izquierda asientos de cueros negros de carnero, muy lanudos; ponían todo en orden, haciendo líos de los aperos, tendiendo las camas, colgando en ganchos de madera hechos de horquetas de chañar, lazos, bolas, riendas, maneadores y bozales.

(Lucio V. Mansilla)

LEXICO DEL RANCHO

Adobe. — Masa de barro en forma de prisma rectangular como el ladrillo, pero más gruesa que éste y seca al sol o cocida en los hornos, que se emplea en la construcción de paredes y muros.

Cumbrera. — Viga superior del techo de dos aguas; la que sirve de base a la tijera del techo del rancho.

Ramada. — Choza menos cubierta que el rancho, sin puerta, y cuyas paredes, cuando las hay (y esto sólo por algunos de sus costados), son generalmente de quincha y no llegan por lo común al techo. Sirve para guardar los instrumentos de labranza, dar albergue a los peones y pastores y a las aves de corral.

Guasca. — Tira o lonja de cuero, corta, particularmente si es sin sobar ni curtir. (Del quichua "huasca", soga).

Quincha. — Pared de ramada o de rancho, toldo de carretas, cerco y otras construcciones semejantes, hechas con juncos, paja, totora, jarilla, pichana, etc.

Tijera.—En los ranchos, el triángulo perpendicular a las paredes, formado por vigas, y cuyo ángulo superior tiene el vértice en la cumbrera.



RAMONISMO

CARAS Y CARETAS

Puntales de libros

(ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS")

Por
RAMON GOMEZ DE LA SERNA



Los libros favoritos se quedaban en lo alto de los pianos, sobre los veladores, en las repisas, sobre las mesas.

Estaban constantemente acostados en espera de la hora de su lectura y se dobiaban sus portadas, y su acusación de no leídos era tremenda.

La visita asidua preguntaba:

— ¿Cuándo vas a acabar de leer este libro?

El niño travieso jugaba con él, el visitante indiscreto lo hojeaba, el "amigazo" lo pedía prestado y el pariente furtivo lo vendía en una librería de libros usados.

Contra esa desidia y ese peligro de los libros favoritos se inventaron los puntales de los libros, ese doble objeto en correspondencia, esa cosa siamesa que sirve para sostener en pie unos cuantos tomos, congregándolos en fraterna amistad.

Los escaparates están llenos de esos bibelots duplicados que aguardan el día del regalo.

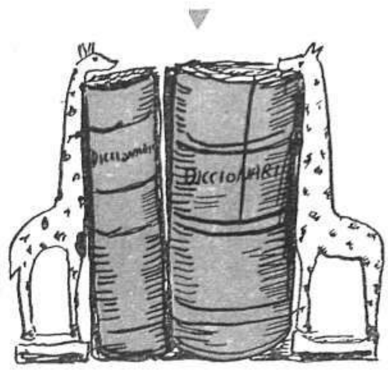
A veces el que no sabe qué regalo elegir para el que se casa, compra un juego de sostenedores de libros y produce el gran conflicto en ese matrimonio que no tiene libros, que no había pensado en poseer algunos volúmenes.

Entonces se compran unos cuantos tomos de bella encuadernación y se aprovecha el regalo.

Las tapas para los libros se han prestado a todas las fantasías del artista y o son dos seres diferentes o bien un solo ser partido en dos que deja en el centro de sí ese rimero de libros.

Se supone en los seres partidos que ese núcleo de libros que separa sus dos mitades mantiene la relación vital entre una parte y otra y así el elefante cree que aprieta por un lado los libros con su cuarto delantero y por el otro





con su cuarto trasero convierte en sustancia elefantina a los libros y llegarán a tener alma de elefante.

El rostro partido de ese efebo que ladea el grupo de libros es un sabio de lecturas y contiene entre sien y sien las lecturas que separan su ojo derecho de su ojo izquierdo.



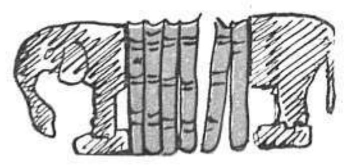
Abundan mucho los animales en acción que hacen esfuerzos por mantener en pie los libros que tienen tan voluntariosa manía de caer o de estar inclinados como si les pesasen mucho las ideas.

Cuando la pareja es una pareja de jirafas ya se sabe que es para sostener los diccionarios, esos libros desproporcionados e indigestos de palabras que están entronizados para que sirvan de consulta en las disputas.

— ¡A ver un diccionario!

— ¡Sí, venga un diccionario!

A mí me son simpáticos todos estos adminículos de los gabinetes y de los despachos modernos, que tienen algo de nueva liturgia, la



liturgia del libro, la adoración de la letra impresa, la exaltación de nuevos ensanches del alma.

Aunque no sean más que adorno y exhibición de vanidad, hay un momento en que la mano displicente toma uno de esos libros parados y se lo lee.

Los libros escogidos para ese encandilamiento parecen partituras, sinfonías de palabras, poemas musicales.

Nos basta pasar la vista por sus tejuelos para comprender las aficiones literarias de aquel a quien visitamos, y si es una mujer comprenderemos qué palabras le debemos dedicar, qué frases gustarán más a sus oídos, qué clase de promesas la deberemos hacer.

Con algo de sagrarios al descubierto, está el tabernáculo abierto del salón en ese grupo de libros entre los dos mojones de porcelana.

Son los libros esotéricos de la casa, los decálogos de las tardes grises, los libros de urgencia para los desfallecimientos repentinos del espíritu, los vademécum del corazón empoetizado, los diccionarios de las rimas de la tarde.

Recuerdo haber descubierto con sorpresa algunos de los títulos de esos libros de cabecera de los sillones y los divanes.

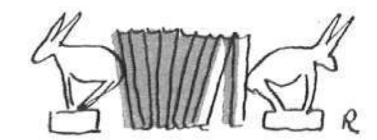
Así, en aquel saloncito del té en el que siempre estaba encendida la maquinilla del alcohol bajo la tetera crepitante y las más finas tazas de China, transparentaban en su porcelana los más sutiles peces azules, todos los libros que sostenían los dos carneros que los acornaban eran libros sobre el té, "las oraciones del té" de Lao-Sin, "El supremo cuidado del té" por Fu-Chin-La, "Máximas de la bebida verde" por Ita-Muro, "Los filtros de la bebida sin compromiso" de Li-Tao-Pe.

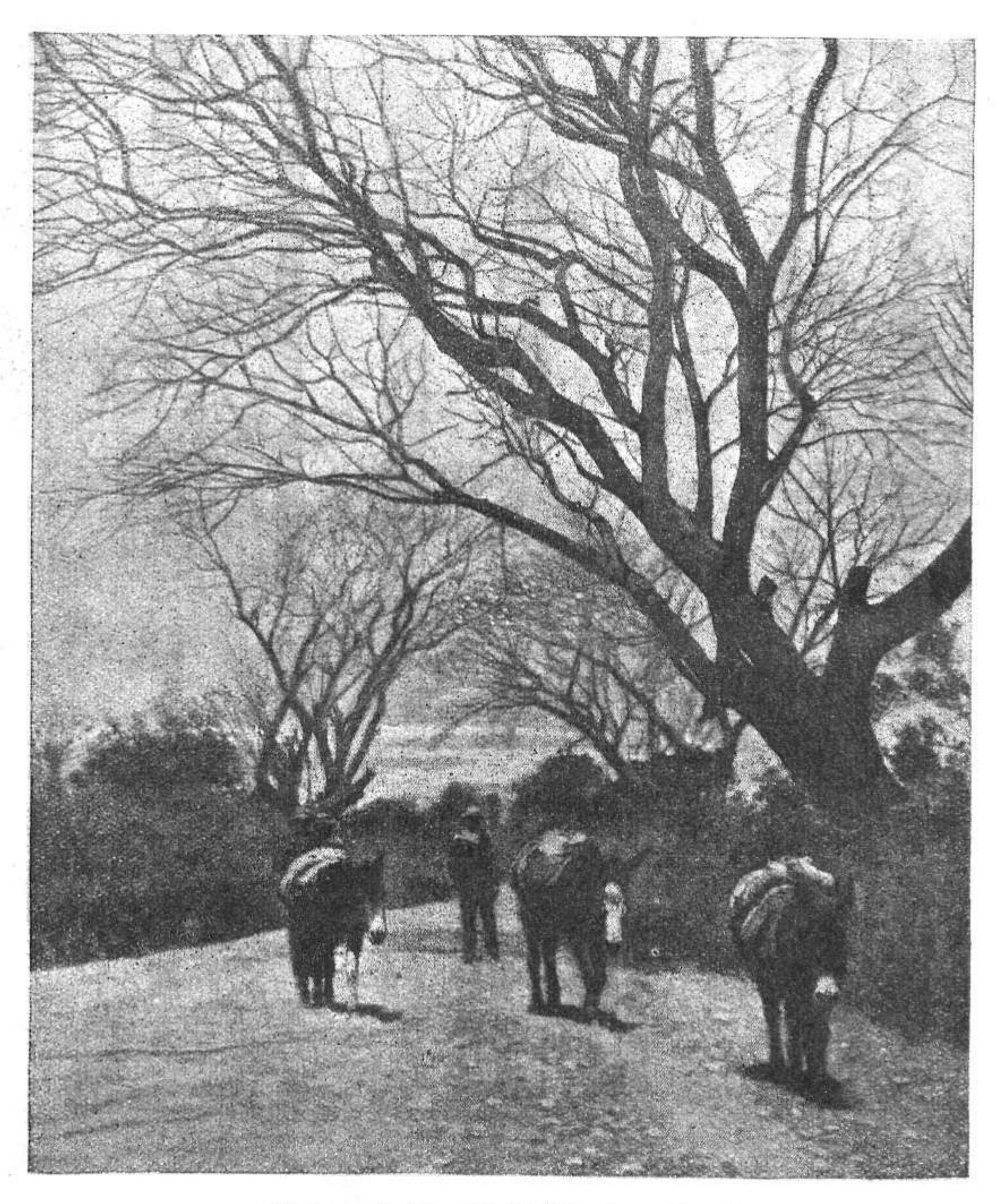
El acordeón de las lecturas predilectas merece esas dos manos en actitud de manejar el fuelle que son la última novedad en el escaparate de la imaginación.

Ramón Gómez de la Serna

Madrid, abril de 1933.

DIBUJOS DEL AUTOR





CHALQUEROS

Bajan de las cumbres con su carga de colores. Y son un silencio agregado al silencio del paisaje. Quien los ha visto, en los torcidos senderos serranos, no podrá olvidarlos; a los hombres, por el melancólico orgullo que llevan en los ojos, y a los asnos, por el andar lento, seguro y rítmico, y por esa mansedumbre que resume la paz de los caminos.

Ya están en el pueblecillo veraniego, y el pueblecillo veraniego está de fiesta porque los alambrados se han puesto trajes de colores. Y ante los trajes de colores, los hombres y los asnos esperan al comprador. Lo esperan sin impaciencia — ¿cómo habrían de ser impacientes, ellos que esperaron durante un año el día del viaje? — sin arrojar un rumor de sí. ¿Venderán? Y ¡quién sabe! ¿No venderán? Y, ¡quién sabe! Cuando termine el verano volverán a la marcha lenta, a un andar de semanas enteras por entre bosquecillos de talas, de espinillos, de cocos, de molles, y arribarán al que fué punto de partida, para triturar de nuevo el pan y el pasto amargos de las horas con esperanza y sin entusiasmo. Y así siempre, hasta que se transformen en almas puras, en vida sin vida de la soledad.

CARAS Y CARETAS



UNA FUGA COMPLICADA

Por V. W. JACOBS

IEMPRE he sospechado que esta narración no es muy verídica. Me fué contada por un viejo marinero, que entre otros incidentes de su vida aventurera, decía haber recibido la espada de Napoleón en la batalla de Trafalgar y haber sido herido en la espalda en Waterloo. Prefiero contarlo a mi manera; la suya está tan adornada con términos náuticos y pintorescas ampliaciones que no resulta muy clara y es, además, algo horripilante. Después de haberme dado unos consejos de su invención, considerados valiosos por sus amigos, nuestra conversación versó sobre el amor y las conquistas. Me contó esta historia de los festejos de un amigo suyo, como prueba de lo que eran capaces de hacer los jóvenes de su tiempo para conseguir sus fines.

En un hermoso y claro día de junio, Hezekiah Lewis, capitán del barco "Támesis", que iba de Londres a Aberdeen, ancló a la entrada de la pequeña ciudad de Oxford, en Suffolk. Allí vivía la madre de Hezekiah, que era viuda y que la ciudad guardaba como una reliquia. Su hijo, cuando no tenía mucho apuro — entonces el mundo andaba más despacio — bajaba a tierra en el bote del barco, y después de dar en la ventana un golpecito particular que sobresaltaba considerablemente a la viejita, seguía su camino a ver a una joven a la cual se había declarado cinco veces, sin resultado. El oficial y tripulantes del barco, siete personas entre todos, se reunieron alrededor del capitán, cuando éste, vestido con sus ropas de bajar a tierra, apareció en cubierta. Todos lo contemplaron sonriendo misteriosamente.

—¿Saben ustedes lo que deben hacer ahora? — preguntó el capitán.

—Sí, sí — contestó la tripulación, sonriendo más aún.

Hezekiah los miró atentamente. Luego, ordenando que bajaran el bote, trepó por un costado y fué llevado rápidamente hacia la costa.

Un grito agudo y un anhelante "Dios me libre" fué lo que le indicó que su madre estaba viva y bien, cuando, al pasar, dió el golpecito acostumbrado en la ventana de la casita de la anciana señora, en camino de la morada de la otra calle.

—Buenos días, señor Rumbolt — dijo con entusiasmo a un grueso señor con cara colorada, que fumaba en la puerta.

—Buenos días, capitán, buenos — dijo el hombre de la cara colorada.

—¿Está usted mejor del reumatismo? — preguntó con ansiedad Hezekiah, apretando la enorme mano del otro.

—Regular, regular — contestó, — pero no es tanto el reumatismo lo que me molesta, es Kate.

—¿Qué? — dijo el capitán.

—Sí, me preocupa bastante. ¿Me comprende?

El capitán dijo que sí, y se quedó pensativo, con el aire de un hombre que tiene algo que decir, pero que no se anima. Por fin, con la apariencia de una resolución desesperada, se inclinó al oído del anciano.

—Ese es el sordo — dijo prontamente el señor Rumbolt.

Hezekiah cambió de oído, hablando al principio despacio, con cortedad, pero tornándose más locuaz a medida que su entusiasmo crecía, mientras la expresión de su interlocutor iba cambiando de incrédula sorpresa a una risa que no podía contener. Tan ruidosa era su alegría, que tuvo que empujar lejos de sí al capitán para recostarse contra la silla, pues la risa lo ahogaba y le hacía perder el aliento. Estando en esa crisis, apareció de los fondos de la casa, una lindísima muchacha que le golpeó la espalda con entusiasmo.

—Basta, querida — pudo apenas decir el señor Rumbolt. — Aquí está el capitán Lewis.

—Ya lo veo — dijo su hija con calma. — ¿Por qué está parado en una pierna?

El marino, que en realidad había adoptado una postura incómoda, se puso colorado, y plantó firmemente sus pies en tierra.

—Como pasaba cerca de aquí, Rumbolt — dijo, — y habiendo bajado a tierra para ver a mamá...

Un nuevo ataque de risa de parte del señor Rumbolt, que fué prontamente aplacado por su hija, aumentó el malestar del capitán.

—¿Mamá? — repitió ella para que prosiguiera.

—Yo pensé venir a pedirle a usted que visitara el Támesis.

—Gracias, estoy muy cómoda aquí — dijo la muchacha.

—Tengo unos monos y un oso a bordo, que llevo a una menagerie en Aberdeen — continuó el capitán, — y creía que tal vez a usted le interesará verlos.

—Bueno, no sé — dijo la niña algo excitada. — ¿Es un oso grande?

—¿Ha visto alguna vez un elefante? — preguntó Hezekiah con cautela.

—Solamente en figuras — contestó ella.

—Bueno, es casi tan grande como el elefante — dijo él.

La tentación fué irresistible, y diciendo a su

padre que no tardaría, entró en la casa en busca de su saco y sombrero, y diez minutos más tarde los tostados remeros contemplaban a sus anchas sus profundos ojos azules, mientras ella, sentada en el bote, le ordenaba a Lewis que se portara bien.

Era corta la distancia hasta el barco, y la señorita Rumbolt pronto se encontró sobre cubierta, acariciando los monos y pinchando al oso con la picana para hacerlo gruñir. El ruido que el ofendido animal hacía mientras trataba de pasar por entre los barrotes de la jaula era terrible, y la muchacha estaba en pleno entretenimiento cuando se percató de un ruido mayor aun. Dándose vuelta vió a los marineros en el cabrestante.

—¡Cómo!, ¿qué están haciendo? — preguntó.

—Levando el ancla.

—¡Alto ahí! — gritó Hezekiah con severidad. — ¿Qué están haciendo con ese cabrestante?

Mientras hablaba apareció el ancla sobre la borda de proa, y uno de los marineros, riendo, tomó el timón.

—Vamos — gritó el hombre. — ¡Rápido con esas velas!

Obedeciendo a un leve movimiento de timón, el bauprés del barco giró despacio, alejándose de la costa, y la tripulación, tirando con energía los cabos, empezó a izar las velas.

—¿Qué demonio están haciendo? — rugió el jefe. — ¿Se han enloquecido todos? ¿Qué significa todo esto?

—Sinigfica — dijo uno de los marineros cuya cara regordota y placentera estaba desfigurada por un gesto de rabia, — que tenemos otro capitán.

—¡Dios mío, un motín! — exclamó el capitán, recostándose dramáticamente contra la jaula, pero teniendo que retirarse de un salto. — ¿Dónde está el oficial?

—Está con nosotros — dijo otro tripulante, mientras sacaba su cuchillo con un gesto amenazador. — Es nuestro nuevo capitán.

Confirmando estas palabras, apareció el oficial con un hacha en la namo, y acercándose a su capitán le ordenó groseramente bajar.

—Yo defenderé a esta señorita con mi vida — gritó Hezekiah, tomando la picana de la mano de Kate y alzándola sobre su cabeza.

—Nadie tocará un cabello de su linda cabeza — dijo el oficial con una tierna sonrisa.

—Entonces, me rindo — dijo el patrón, irguiéndose y entregando la picana con el aire de un almirante que entrega su espada después de una derrota.

—Bien — dijo el oficial, cuando uno de los hombres la tomó.

—¿Qué? — gritó la señorita Rumbolt excitada. — ¿No los va a pelear? Déme esa picana.

Antes que el oficial pudiera impedirlo, el marinero, obedeciendo maquinalmente, la entregó, y la señorita Rumbolt rápidamente trató de darle con ella en la cabeza. La rápida retirada del hombre le impidió cumplir su designio y entonces, perdiendo la calma, se lanzó como un torbellino sobre el resto de la tripulación que se acercaba en aquel momento, la que se desparramó en seguida trepando por las jarcias como gatos. La muchacha quedó dueña de la cubierta; entonces el oficial se acercó cautelosamente por detrás y, como quien cumple una misión de su agrado, se abrazó a ella mientras uno de los marineros la desarmaba.

—Ustedes dos deben bajar en seguida mientras decidimos lo que haremos con ustedes — dijo el oficial, soltándola de mala gana.

Con una tierna mirada a la picana, la muchacha bajó al camarote, seguida lentamente por el capitán.

—Este es un mal asunto — dijo, moviendo la cabeza solemnemente, mientras la indignada señorita Rumbolt tomaba asiento.

—¡No me hable, cobarde! — contestó ella con energía.

El capitán se sobresaltó.

—Yo hice escapar a tres, mientras usted no hizo nada: se quedó quieto y permitió que tomaran el barco. ¡Me avergüenzo de usted!

La defensa del capitán fué interrumpida por una voz ronca que les ordenaba subir a cubierta, donde encontraron al novel oficial rodeado por la amotinada tripulación. La muchacha miró la costa, ahora apenas visible y palideció al darse cuenta de la seriedad de la situación.

—Lewis — dijo el oficial.

—¿Qué quiere? — gruñó éste.

—Este buque va a dedicarse al comercio de las puntillas y del aguardiente; si usted tiene buen sentido se podrá quedar de oficial. ¿Oye usted?

—Creo que comprendo. ¿Qué piensan hacer con la señorita? — preguntó el capitán.

—Usted y la joven tienen que casarse — dijo el oficial con severidad; así nadie tendrá qué hablar. Un casamiento escocés es tan bueno como cualquiera, así que bajaremos a la costa y se casarán en seguida.

—¿Casarme con un cobarde? — preguntó la señorita Rumbolt con energía. — No me parece; preferiría casarme con el viejo del timón.

—El viejo Bill tiene ya tres mujeres, con toda seguridad — dijo uno de los marineros. — La joven tiene que casarse con el capitán Lewis, así que no hagamos más historietas.

—Yo no quiero — dijo la señorita, golpeando el suelo enérgicamente.

Los amotinados parecían encontrarse en un dilema, y, siguiendo el ejemplo del oficial, se rascaron la cabeza pensativamente.

—Creíamos que a usted le gustaba — dijo el oficial tímidamente.

—Ustedes no tienen derecho a pensar — dijo la señorita Rumbolt. — Son unos pícaros que serán ahorcados ante mi vista.

—El capitán la puede tomar; por mi parte, yo no la quiero — dijo el viejo del timón llamado generalmente “la harpía”.

—Muy bien — respondió el oficial. — Si usted no quiere, no hay nada que hacer. Este lado del buque le pertenecerá después de las ocho de la noche. Lewis, usted irá con los hombres.

—¿Y qué harán conmigo después? — preguntó la linda prisionera.

Los siete hombres se encogieron de hombros, y Hezekiah prendió su pipa y se recostó sobre la borda.

El día transcurrió tranquilamente. Las órdenes fueron dadas por el oficial, mientras Hezekiah se paseaba melancólico, verdadero prisionero en libertad. A las ocho se le dió a la señorita Rumbolt la llave de la cabina, y los hombres que no estaban de guardia bajaron.

Amaneció una mañana clara y hermosa, con una leve brisa que cesó a mediodía; el barco se balanceaba perezosamente sobre un mar tranquilo. El sol quemaba intensamente, ha-

ciendo levantar la pintura fresca y poniendo de mal humor a los hombres que trabajaban sobre cubierta. La atmósfera del camarote donde se habían refugiado del calor las dos víctimas del motín, se ponía cada vez más pesada, hasta que al fin le pareció a la muchacha que sería preferible la ardiente cubierta, y con una leve esperanza de encontrar un rincón con sombra, subió lentamente la escalera.

Por algún tiempo el capitán estuvo solo, pensando sobre el estado de cosas mientras fumaba su pipa. Fué despertado de su abstracción, al oír la puerta de la escalera cerrarse con violencia, mientras que disparadas y gritos de terror demostraban que pasaba algo extraordinario. Al ponerse de pie, se encontró con Kate Rumbolt, quien, llena de excitación, sacudía una llave sobre su cara.

—¡Ya lo hice! — gritó con los ojos brillantes de alegría.

—¿Qué ha hecho? — preguntó el capitán sorprendido.

—¡Largué el oso! — contestó la muchacha. — ¡Ja, ja! ¡Los hubiera visto correr, hubiera visto al marinero gordo!

—Largó... largó el... ¡Dios mío! ¡Esto sí que está bueno! — apenas pudo decir él.

—¡Oiga cómo gritan! — exclamó triunfalmente Kate. — ¡Oigalos!

—Esos gritos vienen del lado donde nosotros debíamos de estar — dijo Hezekiah con severidad.

—Sí, yo he cerrado la comunicación y no pueden salir — aseguró ella.

—¡Cerró la comunicación! Pero el oso la puede romper como si fuera cartón, si quiere. Entre ahí — exclamó abriendo la puerta del camarote

—No quiero — respondió la señorita Rumbolt cumplidamente.

—Entre en seguida — gritó el capitán. — ¡Rápido!

—No quie... — empezó la joven de nuevo, pero viendo su cara entró mansamente. — Entre usted también — dijo con gracia.

—Tengo que cuidar mi buque y mis hombres, ¿o creyó que el barco se maneja solo?

—Los amotinados merecen ser comidos — contestó la señorita Rumbolt algo sorprendida por su nuevo modo.

—No son amotinados Kate — dijo despacio. — No fué más que una locura mía. Son los más honrados marineros del mundo, espero que estén sanos y salvos. Ahora la voy a encerrar a usted, pero no tenga miedo, no le sucederá nada.

Cerró con llave las puertas a pesar de sus protestas, guardando en el bolsillo la llave de la jaula; y empuñando firmemente su cuchillo subió corriendo a la cubierta. Entonces respiró con tranquilidad, porque vió que el oficial, trepado en las jarcias, había echado un lazo al animal. La bestia hacía grandes esfuerzos por escapar, pero los hombres se apresuraron y con otros cabos, pronto la sujetaron. Indignados, lo volvieron a meter en su jaula.

Habiendo encerrado un prisionero, el capitán fué a soltar a otro; quien pasó de un estado semihistérico a uno de tan gran desdén, que dejó al capitán intimidado.

Estaba el marinero gordo mirando la jaula con gran satisfacción, cuando llegó ella pidiéndole que desatara las ligaduras del oso, como un favor especial.

—¡Me comería! — dijo éste agitado.

—No lo creo — sonrió ella. — Si eso pasara yo usaría un rulo suyo toda la vida, pero démelo antes de entrar.

—No entraré — contestó el marinero secamente.

—¿Ni siquiera por mí?

—Ni por cincuenta como usted — respondió el viejo firmemente. — No sé cómo se habrá escapado, verdaderamente.

—Yo lo solté — dijo la señorita Rumbolt, con orgullo — para que hiciera un poco de ejercicio. ¿Le gustaría estar encerrado todo el día?

Cuando el marinero se preparaba a contestar de mala gana, fué interrumpido.

—Basta — dijo el capitán, que recién llegaba. — Vayan a sus puestos. La señorita creyó que habían tomado el barco. Thompson, yo manejaré el timón, ahora hay un poco de viento y hay que aprovecharlo.

Fué a tomar el mando, consciente que los hombres estaban cada vez más interesados con la situación y que Kate podría oír algo de lo que decían. Mientras pensaba todo esto, tratando de encontrar la solución al asunto, causa de todos sus males, ella vino y se puso a su lado.

—¿Papá sabía todo esto? — preguntó.

—No sé, exactamente. Le dije que no la esperara esta noche.

—¿Y qué contestó él ?

—Dijo que no se quedaría levantado — respondió el capitán sonriendo a su pesar.

Ella tomó aliento, demostrando que nada bueno le esperaba a su padre.

—Yo le tenía miedo a ese viajante de Ipswich — dijo Hezekiah después de una pausa. — Su padre me dijo que andaba de nuevo por ahí, y pensé... de todos modos fuí un tonto.

—Mire lo ridícula que he quedado ante estos hombres — exclamó la joven con enojo.

—Han estado conmigo durante años — añadió Hezekiah, disculpándose. — El oficial dijo que era una idea espléndida; estaba entusiasmadísimo. No lo hubiera hecho con otra tripulación, pero con ésta hemos pasado malos momentos y nunca me ha fallado. Pero eso no tiene nada que ver con usted. Es una aventura que lamento mucho, mucho.

—Una aventura muy buena para usted — dijo ella con desprecio. — Usted no arriesgó nada. A mí lo que me gusta, son los hombres valientes. Mire, si usted entra en la jaula y desata ese oso me caso con usted. ¡Eso sí que es una aventura!

—Smith — dijo el capitán con calma, — venga a tener el timón.

El marinero obedeció, y Lewis, acompañado por la muchacha, marchó hacia adelante. Junto a la jaula se detuvo y buscó la llave en su bolsillo, mirando firmemente a la bestia rabiosa, tratando de deshacer sus ligaduras con los dientes.

—Tiene miedo — dijo ella, — está pálido.

El capitán no respondió pero la miró con tanta calma que ella bajó la vista. Sacó la llave del bolsillo y la puso en la cerradura; en el momento de abrir la puerta sintió un brazo que lo retiraba suavemente y una voz dulce que murmuraba a su oído "No te ocupes del viejo oso".

Y él no se ocupó ya más.

V. W. JACOBS

TRADUCCION DE Mrs. RUSSELL

DIBUJO DE VALDIVIA



Cristina de Suecia, la reina que

Suecia, país tranquilo, ordenado y que, afortunadamente para él, poco interviene en el concierto o desconcierto de las grandes naciones europeas, en la Edad Media tenía una extraordinaria importancia y algunas de sus ciudades, como Estocolmo y Lund, tenían tanta importancia como París, Roma, Londres y Madrid. Absorbían el comercio de los mares septentrionales y eran, al mismo tiempo, motivo de admiración entre los muchos viajeros que a ellas llegaban de paseo o para atender comerciales ocupaciones.

En épocas mucho más próximas a la nuestra, los suecos constituyeron la principal potencia militar del norte de Europa. Los embajadores de los reyes de Suecia eran deferente y especialmente recibidos en todas las cortes; sus soldados tenían fama de ganar batallas y poner fin a las guerras; y la misma Inglaterra de Cromwell y de Carlos II era poco importante si, aisladamente, se la comparaba con aquel reino septentrional que disponía de ejércitos constituídos por colosales guerreros rubios a los que comandaban generales tan astutos como intrépidos.

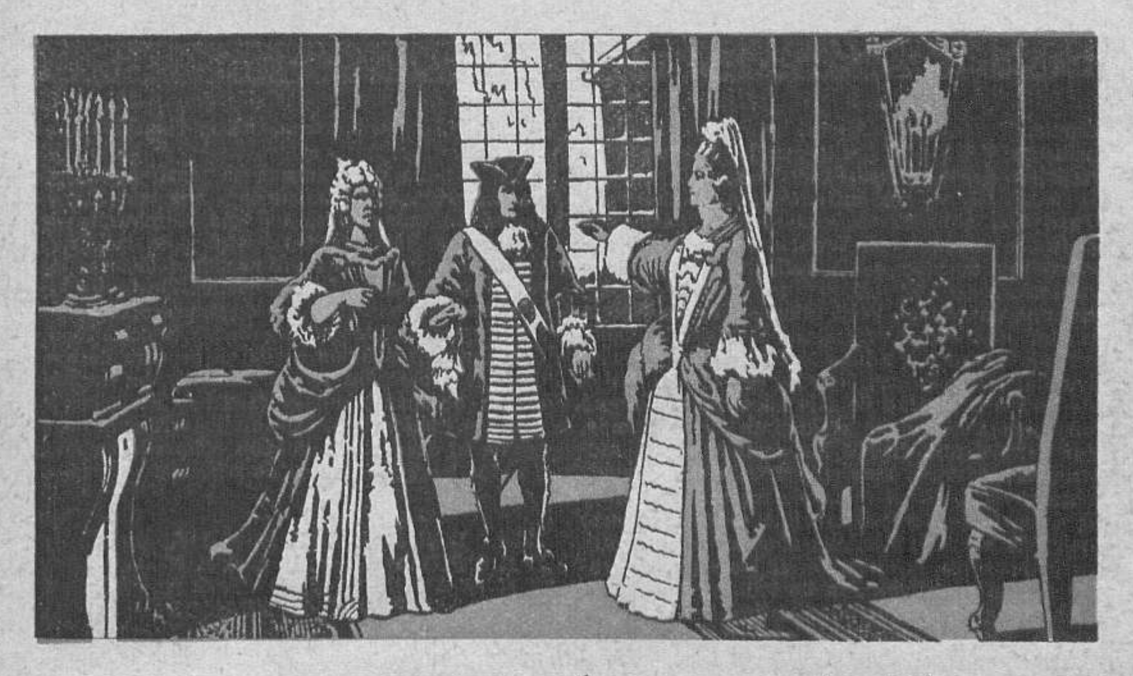
Tenían razón entonces los suecos del año 1726 para cifrar las más grandes esperanzas en el anunciado nacimiento de un vástago real, que debía ser masculino, para suceder a su padre, el famoso Gustavo Adolfo, al que los historiadores consideran como uno de los seis grandes generales que ha producido la humanidad. La reina, princesa alemana de Brandemburgo, ya había dado a luz dos niñas que fallecieron en edad temprana. El tercero debía, tenía que ser un varón; y en las esperanzas del pueblo estaba como evidenciado el anhelo del mismo monarca.

Cuando el acontecimiento se produjo, vieron los palaciegos que la criatura recién llegada al mundo estaba completamente cubierta de vello y, con razón, al principio, creyeron que los anhelos del pueblo sueco se habían llenado cumplidamente. Pero, inmediatamente el error quedó evidenciado, se comprobó que era una niña y fué tanta la turbación de aquellas personas que, en lugar de dar al padre la noticia, acudieron a su hermana, la princesa Carolina, para que ella diera con más inteligencia la que para Gustavo Adolfo era casi infausta noticia. Pero, ocurrió que aquel rey, que era famoso en los campos de batalla, sabía comportarse con dignidad ante las contingencias difíciles de la vida diaria. Recibió casi sonriente la nueva del nacimiento de la princesa y, poniéndose de pie, a la vez que abrazaba a su hermana, le dijo:

—¡Démos gracias a Dios! Espero que esta niña será para mí como un hijo. ¡Quiera el Altísimo conservárnosla, puesto que nos la ha enviado!

LA PRINCESA QUE ERA DIGNA DEL REY SOLDADO

El nacimiento de una princesa es cosa que poco contaba en las cortes de antaño. Se las recibía casi sin ceremonial. Gustavo Adolfo no quiso que tal aconteciera. Se empeñó en que su hija, a la que dió el nombre de Cristina, fuera recibida por su reino con la misma pompa que correspondía a los príncipes. Más aun: ordenó que se la recibiera como heredera que era de la corona real. Así se hizo, y desde que la niña tuvo uso de razón, fué educada y preparada cual si



paseó su inquietud por toda Europa

fuera un varón destinado a dirigir los destinos de Suecia.

Gustavo Adolfo cobróle entrañable afecto a Cristina. "Serás muy hábil — solía decirle, — puesto que ya al venir al mundo nos has engañado a todos". No dejaba de hacerse acompañar por la pequeña cuando efectuaba sus inspecciones militares y se recuerda el caso del comandante de una fortaleza que, al llegar el monarca, envióle un mensajero para que le preguntara si convenía hacer los cincuenta disparos de cañón que disponía el protocolo, ya que la princesa podía asustarse. La respuesta del monarca fué terminante: "Mi hija es hija de un soldado y debe acostumbrarse a hacer vida de soldado. ¡Que se disparen los cañones!" Pero, no quedó allí el episodio, los cañones comenzaron a vomitar fuego. El estrépito era ensordecedor. El rey, entonces, miró a su hija, y ésta, con el rostro iluminado de placer y arrebolado por el fuego de las salvas, palmoteó, riendo y gritando: "¡Más ruido! ¡Más ruido!"

LA REINA QUE QUERIA UNA PRINCESA HERMOSA

En cambio, la reina madre no quería mucho a aquella hija que el padre tenía poco menos que acaparada. Aseguran los cronistas que la detestaba tanto como la quería el padre. Resulta difícil explicar esta hasta entonces inmotivada antipatía. Es posible que ella obedeciera a que había visto defraudadas sus esperanzas. Es posible que, también, experimentara ciertos celos de su propia hija, la que desde su nacimiento había acaparado la atención del rey. Cristina, que fué, también, aficionada a las letras, con la gentileza que fué la característica de su padre, más tarde, intentó justificarla: "No podía sufrirme porque era una niña demasiado fea. Y tenía razón, porque yo estaba tan curtida por el sol como una musulmana".

No era, empero, una mujer fea. Tenía la voz fuerte y áspera, y, desde muy pequeña, evidenció un espíritu excesivamente dominador. Pero, cuantos la trataron, aseguraron que era una mujer en extremo interesante, de rostro expresivo, grandes ojos, nariz aquilina y cabellera rubia. Era muy inteligente y despierta y el hecho de que en su edad adulta prefiriera la plática con sabios y artistas, demuestra su talento y justifica cuanto hizo por ella el rey.

La pequeña historia, esa que se ocupa de las rencillas y habladurías cortesanas, no olvidó nunca que Cristina, desde muy pequeña, se vió como asediada por algunos que debían ser sus enemigos. En varias oportunidades se la golpeó como casualmente y hasta se la dejó caer de unas elevadas escaleras. Ella era fuerte y salió casi con fortuna de tales atentados. Así y todo, como consecuencia de uno de ellos, le quedó un hombro más alto que el otro; y, cuando alguno hacía alusión a aquella imperfección corporal, le decía: "Supongo que hubiera sido enderezado si yo hubiera permitido la intervención de algún famoso cirujano; pero, creo que no valía ni vale la molestia".

CRISTINA HEREDA EL TRONO A LA EDAD DE SEIS AÑOS

La guerra se desencadenó sobre Europa. Fué una guerra que duró treinta años. Gustavo Adolfo fué de los primeros en intervenir, y, antes de invadir Alemania,



reuniendo a sus consejeros, les confió la tierna princesa y les hizo jurar que la considerarían heredera del trono en el caso de que él perdiera la vida. El rey se enfrentó con el enemigo. Pasó tres años de cruentas luchas hasta que al fin se enfrentó con Wallenstein — otro guerrero tan extraño como valiente, arrollador y misterioso. — El choque se produjo en los campos de Lutzen y en ellos el rey de Suecia recibió una herida mortal en el mismo instante en que su enemigo huía dando por perdida la batalla. Cristina, así, quedó consagrada reina de Suecia a la edad de seis años. Se le designó un consejo de estado y, durante cierto tiempo, fué éste el que dirigió los destinos de la monarquía; aunque muy pronto, la inteligencia natural de la joven reina, su tacto admirable y la asesoría del famoso canciller Oxenstiern hizo que a la edad de dieciséis años se le entregara exclusivamente la dirección de los negocios reales con gran satisfacción de todo su pueblo.

El comportamiento de Cristina fué el de un varón. En ella nada había que acusara su condición femenina. Cuidaba poco de la apariencia y hasta del tocado. Usaba armadura y espada cuando estaba en presencia de las tropas y, como esto era casi continuo, he aquí que era también permanente en ella tal indumentaria. Se complacía en efectuar prolongadas incursiones por los montes y lugares apartados del reino. No conocía el peligro. Era el ídolo de las gentes humildes, y sus tropas la tenían como jefe único e insustituíble.

LA REINA QUE NO SE QUIERE CASAR

Al cumplir los dieciocho años, y después de la coronación, se comenzó a hablar de la conveniencia de asegurar a la dinastía una digna sucesión. Cristina se negó a casarse. De las cortes de Europa llegaron hasta la suya los emisarios más importantes y los príncipes más bellos y valientes. A todos los rechazó abiertamente, sin hacerles ninguna promesa, sin incitar en ellos ninguna esperanza. Su negativa fué terminante. Era fuerte, tan fuerte como su reino que era en aquella época más poderoso que la misma Inglaterra y no dependía de ningún género de alianzas. "Nunca me casaré — declaró. — ¿Qué necesidad tenéis de hablarme de hijos? Son tantas las posibilidades de que dé a luz un Augusto como que sea la madre de un Nerón".

Fuerte y respetada, rodeada por un pueblo de guerreros, comenzó a pensar que aquella guerra cruenta e interminable a la postre le resultaría peligrosa. Suecia era rica, tenía cuanto apetecía, Era el momento de pensar en la paz. Naturalmente, los ministros con Oxenstiern a la cabeza, los generales y una buena parte del pueblo (la que vivía de la guerra) hizo evidente su protesta. Mas, Cristina insistió y demostró que en sus manos estaba también el poder hacer cesar la terrible carnicería que llevaba ya treinta años de duración. Firmó la paz llamada de Westfalia, en 1648, cuando tenía veintidós años de edad.

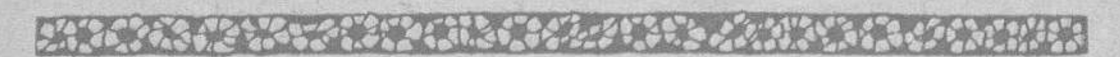
Un período de grandeza se inició para Suecia. La reina niña, sin intrigas, con talento, con sinceridad, convirtióse en una Semíramis del norte. Era hábil en las letras y en las artes. Estudiaba. Entre sus íntimos, con los que departía en latín, estaba Salmasius. Descartes fué otro de los que disfrutaban de su protección. Los artífices más notables llegaban a Suecia. Hombres famosos acudían a ella en procura de ayuda o de protección y, sinceramente, ha declarado un hombre como el cardenal Mazarino, si Cristina hubiera fallecido en aquella época, antes de su decadencia, hubiera eclipsado en fama a todos los gobernantes de la tierra.

LA DECADENCIA DESPUES DE CAER EN MANOS DE LOS INTRIGANTES CORTESANOS

Una vez que la capital sueca se transformó en la meca de las ciencias y las artes, dejó de ser la corte para la cual estaba preparada la sencilla y militar Suecia. Los súbditos de Cristina eran rudos y faltos de refinamiento. Insensiblemente los fueron desalojando los extranjeros, entre los cuales, si bien hubo hombres notables y dignos, abundaron, también, los aventureros y los aprovechados.

Entre estos últimos merece especial mención cierto médico llamado Bourdelot. Era hombre inteligente, halagador y cínico. Era habilísimo y a él hay que atribuir el cambio fundamental que se operó en Cristina, la que comenzó a desdeñar la vida, simple y hasta espartana que hasta entonces había llevado, sustituyéndola por el lujo más desenfrenado. Con sutilidad fué minando los rígidos principios de la hija de Gustavo Adolfo. De estoica la convirtió en epicúrea. De indiferente y esquiva al amor, trocóla en apasionada, despertando en ella un entusiasmo que pronto alarmó y escandalizó a los viejos cortesanos. El mismo, Bourdelot, fué acusado de pretender el amor de la reina y se vió por ello en serios apuros frente al partido que quería mantener incólume la tradición del trono sueco.

Pero, Cristina, así como había hecho gala de su temperamento para regir como un hombre a su pueblo, así como había impuesto la paz cuando todavía un fuerte partido deseaba proseguir la guerra, así, también, demostró su fuerza y su empecinamiento en continuar por la ruta desenfrenada que había escogido. Derrochó sus rentas. Protegía a los más temibles aventureros del continente y pasó sus días y sus noches en interminables orgías, en las que las muertes y los lances entre los invitados era lo menos y más frecuente. Sólo en una cosa no varió, y ella fué su despreocupación por todo cuanto a su cuerpo se refería. Continuó vistiéndose con tanto descuido como desaliño y hasta se dice que no se peinaba más que dos veces por mes...



Su filosofía parecía ser una mezcla de licencia poco menos que brutal, un indecible amor al poder y un extraño y mórbido deseo de correr todo género de peligrosas aventuras. El pueblo, empero, comenzó a demostrar su descontento y, cuando ya se volvía hacia ella amenazador, exigiéndole un heredero para el trono, declaró que tomaría por esposo a su primo Carlos, al que hizo coronar y al que elevó al trono cuando decidió abandonar definitivamente, a los veintiocho años, el reino que con tanta devoción le legara su padre.



Cristina de Suecia, la hija de Gustavo Adolfo, fué una mujer inteligente, intrépida y altiva. Hizo la guerra, y, cuando lo creyó oportuno, firmó e impuso la paz. Se rodeó de una corte formada por sabios y filósofos; pero, desgraciadamente para ella, en los días de su opulencia, deslumbrada por algunos aventureros, se apartó de las estoicas leyes que le inculcara su padre, se entregó a la más alocada existencia y renunció a su trono para recorrer los países de la Europa del siglo XVII.

LA REINA VAGABUNDA

Una vez que abdicó, se reservó las rentas de algunas de las más ricas provincias suecas y poder absoluto de vida y muerte sobre aquellos súbditos que la acompañaran. Cuando sus consejeros, angustiados, le preguntaron dónde iría, ella, sonriendo, les contestó: "El hado me indicará el camino. Poseo el reino más grande del universo. No tiene límites. Y mi corte es la más fiel, la más abnegada y, también, la más dispuesta a vivir la vida plenamente".

Los suecos, pese a sus locuras y escándalos, la vieron salir de la patria con verdadero dolor. Cristina, en cambio, emprendió la marcha entusiasmada con aquella aventura extraordinaria, la aventura que jamás había corrido ningún rey de la tierra y la aventura que, lo sospechaba quizás, no se atrevió a correr ningún otro en el futuro. Con un séquito numeroso llegó a Alemania y luego pasó una larga temporada en Bruselas, donde renunció al luteranismo. Después, lentamente, se encaminó a Roma, donde entró a caballo y fué recibida por el papa Alejandro VII, quien la alojó en su propio palacio, aceptó su conversión al catolicismo y la bautizó dándole el nombre de Alejandra.

En Roma, Cristina vivió regiamente. Tuvo su corte y su legión de admiradores y protegidos. Fué un personaje tan brillante como caprichoso y pintoresco. Y, como tenía dinero — aunque sus rentas hubieran mermado un tanto y llegaran algo tardíamente debido al descontento que suscitó su conversión al catolicismo, — pudo y aprovechóse para pagarse las mayores y más dispendiosas excentricidades.

SE INICIA LA TRAGICA AVENTURA CON EL MARQUES DE MONALDESCHI

Entre los amigos de Cristina, en cuanto llegó a Roma, se contó el marqués de Manaldeschi. Era un hermoso hijo de Italia, de buen aspecto y fina educación. Conocía el arte de encantar a las mujeres y, muy presto, se convirtió en el íntimo de la reina vagabunda. Le juró homenaje y, por lo tanto, sin saber la gravedad del paso que daba, se convirtió en uno de sus súbditos juramentados. Durante algún tiempo reinó sobre el corazón de Cristina. Fué algo así como el príncipe consorte de aquel extraordinario reino; pero, transcurrido cierto tiempo, comenzó a convencerse de la volubilidad del carácter de su amada.

Por aquella misma época, Cristina, siempre impetuosa y altanera, riñó con algunos cardenales y, hábil como siempre, para atemperar la mala impresión causada, decidió abandonar Roma y pasar cierto tiempo en Francia, donde gozó de una gran simpatía en la corte de Luis XIV. Cristina causó allí verdadera sensacion. Con su espíritu agudo, abiertamente, dedicóse a censurar a las damas más famosas de la corte, y éstas, en cambio, afanáronse en poner de manifiesto la falta de feminidad de sus maneras y la irregularidad de sus hombros. Luis XIV, empero, se mostró con ella muy amable y no dejó de asignarle el puesto más importante en

todas las ceremonias y cacerías reales en Fontainebleau.

Mientras ella se divertía, Monaldeschi comenzó a sospechar que su reina y señora le olvidaba con más frecuencia de la esperada y hasta pudo precisar que la causa de aquel apartamiento era otro italiano, un tal Santanelli, capitán de la guardia. Monaldeschi pensó vengarse por medios solapados, tal cual se acostumbraba entonces. No dejó saber a Cristina que sospechaba de ella ni tampoco desafió a su rival con la franqueza caballeresca que correspondía. Adoptó otro sistema. Comenzó a traicionar a Cristina. Vendió documentos secretos de ella a hombres que la odiaban tanto como Cromwell. Hizo más todavía. Imitó la letra y el sello de Santanelli y puso en circulación una serie de cartas apócrifas infamantes para Cristina. Con aquellas argucias pensaba poner fin a las relaciones de la reina con su rival. Pero, fracasó. Cristina, experimentada en estos lances, pronto descubrió toda la verdad, y entonces decidió castigar al culpable en forma tan implacable que, por mucho tiempo, fué silenciada por historiadores y cronistas.

EL DRAMA DE MONALDESCHI SEGUN UN TESTIGO DE LA EPOCA

Luis Lacour, en cuyas manos estuvieron algunas cartas del capellán regio, el padre Le Bel, y de Marco Antonio Conti, ha hecho el relato de este drama que costó la vida al intrigante y desventurado Monaldeschi. Lo resumimos aquí.

Cristina, acompañada por el marqués y un numeroso séquito se encontraba en Versalles, en noviembre de 1657. Poco después de medianoche el padre Le Bel fué despertado y recibió orden de dirigirse inmediatamente a la galería de los Ciervos. Cuando preguntó para qué, se le contestó:

—Lo ordena su majestad, la reina de Suecia.

El sacerdote se vistió apresuradamente. Al llegar al salón, en la penumbra, descubrió al marqués de Monaldeschi, poseído de gran terror, y, un poco más lejos, en un corredor, a la reina. Junto a ella, y como esperando sus órdenes, tres soldados de la guardia estaban de pie. Cristina llamó al sacerdote y le pidió cierto paquete de documentos que le confiara unos días antes. El padre Le Bel se lo entregó. Cristina lo abrió y poniendo de manifiesto algunas cartas y documentos, fríamente, se los mostró a Monaldeschi. Este no atinó siquiera a defenderse. Quedó materialmente abrumado. Se arrojó a los pies de la reina y lloró como un niño. Desesperado, imploró perdón, pero no obtuvo más que estas palabras por respuesta:

—Eres mi súbdito y me has traicionado. Prepárate a morir.

Le volvió la espalda y salió dejando al infeliz en la más grande desolación. Los tres soldados se le acercaron indicándole que lo mejor que podía hacer era encomendarse a Dios y confesar sus culpas al sacerdote. Parecían no tener ningún odio contra él, pero era evidente también el propósito de cumplir cuanto antes con las órdenes que habían recibido. El sacerdote intentó interceder por el desventurado, pero, tampoco, nada consiguió. Monaldeschi, entonces, se confesó, haciéndolo en francés, italiano y latín, con la esperanza de que la reina se arrepintiera y suspendiera la ejecución.

No fué así. Cuando terminó la confesión, los tres soldados se le aproximaron con las espadas desenvainadas. El sacerdote le dió la bendición y uno de los guardias descargó entonces un sablazo sobre la frente del desgraciado marqués. Este tambaleó y cayó de bruces, haciendo señas por las cuales pedía que se le degollara. Pero, tenía el cuello en parte protegido por su cota de mallas, de manera que no surtieron efecto las tentativas hechas por los soldados. Finalmente, se apeló a una espada de hoja muy delgada y aguda, la que se pudo pasar por las mallas y clavar sobre el corazón.

Cuando el sacerdote acudió a las habitaciones de Cristina, la encontró muy tranquila. Era la reina, se le había jurado obediencia y, estuviera donde estuviese, a los súbditos que la traicionaran, les aplicaría aquel castigo.

La tragedia trascendió; pero, Luis XIV era también un monarca absoluto. Aquellos procedimientos no dejaban de serle simpáticos y, aunque la corte lo deseara vehementemente, Cristina todavía demoróse en ella cierto tiempo hasta que abandonó definitivamente Fontainebleau.

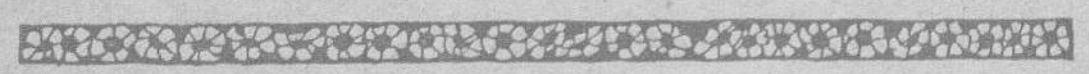
LA VEJEZ DE UNA REINA VAGABUNDA

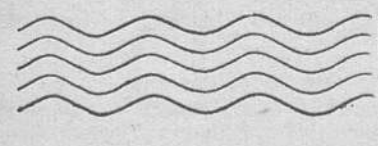
El de Monaldeschi fué uno de los últimos escándalos de Cristina. Poco más tarde, en Suecia, sin dejar sucesión, falleció el rey, su primo Carlos. Pensó Cristina en retornar a su abandonado trono, pero la asamblea de los estados se lo impidió, reduciendo, además, sus rentas. Avida de poderío, pensó en el trono de Polonia, pero los polacos la rechazaron. Por fin volvió sus miradas a Roma y allí retornó, donde el Papa le asignó una renta de doce mil coronas y le permitió continuar con sus fantasías.

Desde entonces se radicó en la Ciudad Eterna. Fueron famosas sus riñas con los cardenales y hasta con el mismo Papa. Su séquito marchaba por las calles con las espadas desnudas y en su palacio obtenía protección todo género de bandidos y criminales. Era un estado dentro de los estados pontificios. Alternaba con sabios y eruditos. Escribió sus memorias y hasta patrocinó la versión de algunos clásicos a los que puso acertadas notas y comentarios. Falleció a los cincuenta y tres años de edad y fué enterrada en San Pedro.

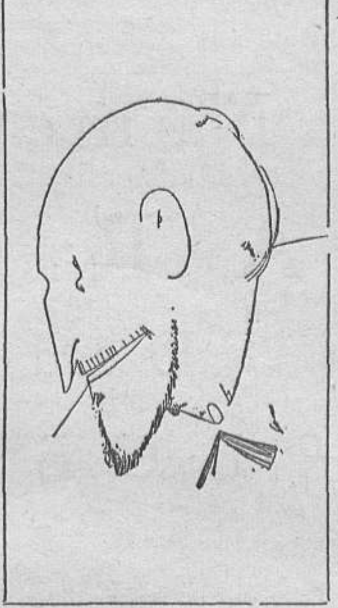
Fué, pese a sus excentricidades y a sus desplantes, una mujer de temperamento y una gobernanta inteligente a la que desorientó la adulación de sus cortesanos. El Papa, que la apreciaba y le disculpaba sus impertinencias y locuras, cuando algunos de sus cardenales acudía ante él con una seria queja contra ella, disculpábale diciendo:

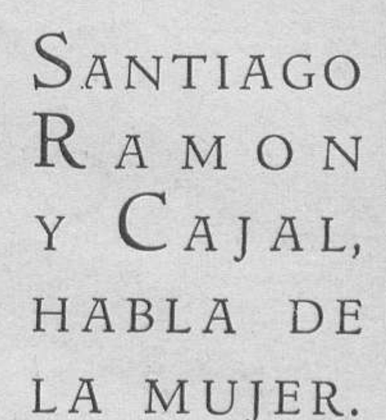
—¡Es una mujer!





UN SABIO QUE ES, TAMBIEN, UN GRAN HUMORISTA,





SANTIAGO RAMON Y CAJAL, HABLA DE LA MUJER.

DON SANTIAGO RAMON Y CAJAL ES TODO UN SABIO. ES MAS: SU NOMBRE ES QUIZA EL MAS ILUSTRE DE LA ESPAÑA DE HOY. EMPERO, ESTE ANCIANO, LABORIOSO Y EJEMPLAR, ES, TAMBIEN, UN HUMORISTA, UN AMABLE CRITICO QUE, EN SUS CHARLAS DE CAFE Y EN NUMEROSOS ARTICULOS, TAN ADMIRABLES COMO SUS TRABAJOS CIENTIFICOS, HA HABLADO DE LAS MUJERES, DE LOS HOMBRES Y DEL AMOR CON UNA AUTORIDAD INDISCUTIBLE Y CON UNA GRACIA POCO COMUN EN LOS MISMOS LITERATOS QUE HAN HECHO DEL HUMORISMO UNA PROFESION.

La armonía y la paz del matrimonio tienen por condición inexcusable el que la mujer acepte de buen grado el ideal de vida perseguido por el esposo. Malógranse, por lo tanto, la dicha del hogar y las más nobles ambiciones cuando la compañera se erige, según vemos a menudo, en director espiritual de la familia, y organiza por sí el programa de las actividades y aspiraciones de su cónyuge.

* La hermosura es una carta de recomendación escrita por Dios y leída y admirada por todos los corazones. Lo malo es que, de vez en cuando, el diablo la intercepta furtivamente y falsifica la dirección definitiva. Y así, la hermosura, que hubiera hecho la ventura de un discreto, da en las manos de un torpe o de un mentecato; con que el idilio se convierte en comedia o en tragedia.

* La belleza de la mujer es, aparte de la raza, un don de la civilización y de la higiene.

* No creeré en la emancipación política de la mujer mientras no la vea emanciparse primero de la tiranía del modisto. Pero, seamos equitativos: ¿no seguimos también seriamente los dictados de la moda?

* Las mujeres coquetas, incapaces de amar, y que pulen y acicalan su cuerpo como una joya preciosa, sufren a menudo, por suerte de una compensación sentimental, una especie de locura de amor y de sacrificio en cuanto la suerte les depara el esposo o el hijo anhelados.

* La gloria es como la mujer codiciada: la perseguimos si nos desprecia; la desdeñamos si nos prefiere.

* A la manera del globo cautivo, el hombre culto se perdería en el azul si la mujer, que representa el lastre y la cuerda, no tirara prudentemente hacia abajo.

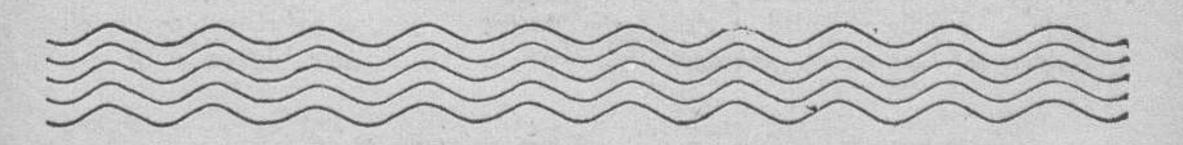
*Alardean a menudo de enemigos de las mujeres, solterones demasiado amigos de las mismas.

* Hay pocos lazos de amistad tan fuertes que no puedan ser cortados por un cabello de mujer.

* Por pequeña que sea una mujer, siempre alcanzará, si posee talento, belleza y simpatía, el corazón del hombre.

* La mitad de la gracia femenina, como la mitad del talento del varón, son creaciones de la propia voluntad ilustrada por la cultura.

* La risa en el hombre sólo tiene una acepción, o a lo más, dos: el contento y la ironía. Pero, en la mujer, constituye casi un diccionario.



1810 - 25 DE

Número extra

''CARAS Y

Dedicado a

A P A R E C E R A E L

◈ ◈ ◈

LA ARMADA NACIONAL

Doble página a cuatro colores, conteniendo todas las unidades de nuestra escuadra, dibujadas por Eduardo Alvarez con datos suministrados por el Superior Gobierno de la Nación. Es la primera vez que se edita un trabajo de tanto valor e interés.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS CUARTELES

Iniciaremos esta serie de interesantes notas con la que corresponde al histórico y glorioso regimiento de "Patricios".

Completarán la parte gráfica del número, notables y artísticos trabajos relacionados con la gran efemérides.

◈ ◈ ◈

A V E L L A N E D A

Esta populosa ciudad, vecina de la metrópoli, tendrá en el número especial tentoso. Hombres, entidades y todas las vibraciones de su vida activa

MAYO - 1933

ordinario de

CARETAS''

la fecha patria

PROXIMO JUEVES

◈ ◈ ◈

COLABORADORES

Enrique Larreta, Hugo Wast, Juan José de Soiza Reilly, Eugenio Julio Iglesias, Fernández Moreno, Enrique Amorim, César Carrizo, Héctor Pedro Blómberg, Atilio Chiappori, Dionisio R. Napal, Ricardo Gutiérrez, José Martínez Jerez, Luis Castelló, Félix Lima, B. González Arrili, E. M. S. Danero, Faustino Mosquera, Fernán Silva Valdés, Julio Vignola Mansilla, Rafael Cano, Edmundo Montagne, Fausto Burgos, Rafael Alberto Arrieta, Fabio Fiallo, Cruz Orellana, María Celina Neyra de Sola, etc. Reportaje a don Juan Pablo Echagüe, por José Oliver. Ilustraciones, a cinco y dos colores, de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Juan Peláez, Enrique Requena Escalada, Ramón Batlle, Alicia Penalba, Ramón Caballé, etc.



La Mánchester Argentina

de CARAS Y CARETAS la reseña histórica y gráfica de su adelanto por- y múltiple, vistos por el gran periodista *Juan José de Soiza Reilly.*

Nadie se acuerda

Necesidad urgente de argentinizar

Una asociación universitaria. — Su obra patriótica. — El de restablecer las aduanas libres. — Un comisario pide una le mandan un caballo. — Los argentinos de la Patagonia y de extranjeros. — El viaje de Marcos Zar. — Errores en los mapas. — informe oficial del capitán de

Por JUAN JOSE

Carne de oveja

Los estudiantes son los telescopios de la patria. Donde la vista perspicaz de los hombres de estado se extravía en las sombras, los ojos de los muchachos ven con claridad a través de los muros. Existe en Buenos Aires una asociación de jóvenes universitarios — presidida elocuentemente por el doctor José Manuel H. Albarracín — cuya finalidad puede sintetizarse en este lema:

—*Es necesario argentinizar las tierras argentinas del sur.*

—*¡Cómo! ¿Argentinizar lo que ya es argentino? Esos muchachos deben de estar locos...*

¡Locos! Acabo de recorrer los principales pueblos de la Patagonia y del archipiélago fueguino. Después de examinar esas regiones tan ricas, tan hermosas y tan olvidadas por los legisladores, yo también me incorporo a la falange de los locos:

—*Es necesario argentinizar las tierras argentinas del sur.*

En primer lugar estos pueblos, desde Madryn hasta Ushuaia, carecen de comunicación directa con las demás regiones del país. Las compañías navieras, sin el aporte de una ayuda oficial, vense obligadas a mantener un servicio precario de buques, con fletes estranguladores, que elevan de manera fantástica el precio de las cosas. Véase el ejemplo de Ushuaia:

Un tubo de aspirina vale cinco pesos.

Un litro de leche: tres pesos.

Una botella de cerveza: dos pesos.

Un kilo de huevos: cinco pesos. (Los huevos se venden al peso).

No hay ferrocarriles, ni siquiera caminos, que unan a estos pueblos heroicos con nuestra capital. En Puerto Madryn me encontré con el diputado nacional doctor Augusto Bunge. En cumplimiento de su noble deber de hombre de ciencia y de diputado nacional, mi ilustre amigo viajaba en automóvil por las tierras del sur, con el heroísmo de un Dante por los círculos rojos del infierno. Los caminos producen la impresión de que los coches andan sobre ruedas cuadradas. Pero, por encima de las deficiencias de la vialidad, está, como ya he dicho, el problema insoluble de la vida cara. Estos pueblos no podrán prosperar mientras no se les vuelva, como antaño, al goce de su privilegio: *las aduanas libres.* El comercio en libertad, sin trabas aduaneras, es el único recurso para salvarlos de la muerte. Hasta hace quince años, más o menos, eran considerados *puertos libres* todas las poblaciones argentinas comprendidas desde el paralelo 42° hasta el 56°. Por eso prosperaron velozmente: Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, San Julián, Santa Cruz, Gallegos, Río Grande y Ushuaia. A partir de entonces comenzó la ruina. Se pretendió enriquecer el erario con los aranceles. Fué un error... Lo que actualmente se recauda en concepto de impuestos de aduana, no alcanza ni para pagar el sueldo de los marineros de la subprefectura; ni para comprarles una lancha en la que puedan perseguir a los contrabandistas... Hace poco un comisario, queriendo cooperar con el subprepecto a la captura de una goleta que anda siempre por aquí haciendo contrabando, pidió al gobierno una lanchita a nafta. Le remitieron un caballo...

Algunos porteños me dirán:

—*¿Por qué darles a los habitantes de la Patagonia y de la Tierra del Fuego el privilegio de los puertos libres? Ellos, como argentinos, deben tener los mismos derechos y las mismas obligaciones que tenemos nosotros.*

de los pueblos del sur

la Patagonia y la Tierra del Fuego

diputado Bunge viajando sobre ruedas cuadradas. — Necesidad lancha para perseguir por los canales a los contrabandistas y la Tierra del Fuego, tienen menos derechos civiles que los Tierras y Colonias. — Lo que sucede en Río Grande. — Un navío don Ricardo Camino.

DE SOIZA REILLY

En primer lugar, no se les puede exigir las mismas obligaciones a estos hombres de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, que están peleando a brazo partido con la naturaleza. Los que vienen a civilizar estas zonas inhospitalarias, son abnegados héroes del trabajo. Sufren las consecuencias del clima. Padecen de males que ignoran otros pueblos. El viento, por ejemplo, es una enfermedad que transforma el sistema nervioso, especialmente en las mujeres. ¡Cuántas se han enloquecido! Víctimas del viento, han ido a morir al manicomio. Aquellos pobladores merecen, por lo tanto, una compensación que les permita vivir con más holgura.

En cuanto a que los patagónicos y los fueguinos disfrutan de los mismos derechos que ejercen todos los argentinos, se me permitirá decir que esa es una de las mentiras criollas más incomprensibles de la Constitución. ¿Qué han de tener *derechos*, si ni siquiera se les acuerda el honor de votar? Por haber nacido, o por el hecho de vivir en un territorio nacional, han perdido el privilegio de elegir a sus representantes en el Parlamento. Por eso, no teniendo quien los represente en el Congreso Nacional, no cuentan con padrinos capaces de defender sus intereses ante los ministros. Si hubiera interés electoral, si los habitantes de las gobernaciones pudieran elegir diputados y senadores, no faltarían los candidatos a esos cargos dispuestos a obtener las mejoras y las ayudas que ahora se reclaman sin ningún resultado. Además, los pobladores de los territorios no pueden contribuir con su voto a la elección del presidente de su propia nación. Son extranjeros dentro de su país. Son menos que extranjeros, porque un inglés nacido en Australia o un italiano nacido en Siracusa, podrá votar en cualquiera de las provincias argentinas. Le bastará poseer una simple carta de ciudadanía. En cambio, un criollo, hijo de criollo, nieto de criollo, que trabaja por la grandeza de la patria — como Félix de San Martín — no tiene ningún derecho a ejercer sus derechos de criollo porque vive en un territorio nacional. Y como premio le obligan a hacer la conscripción...

(Hablemos de otra cosa. Cuando me enojo, la rabia me enceguece. Me pierdo en el camino).

En Madryn, almorzamos con Bunge en la grata compañía de un prestigioso médico de aquella linda población: el doctor Rafael Cosentino, entusiasta panegirista del progreso del sur.

—*¿Qué comeremos?*

—*Puchero de oveja.*

—*¡Exquisito!*

—*No dirá usted lo mismo cuando vuelva del sur.*

Para la geografía gastronómica, Madryn es el límite natural de la carne vacuna. En los mapas de la República podría trazarse una línea divisoria con esta indicación:

—*Aquí comienza la carne de oveja.*

Desde aquí en adelante, yendo hacia el Antártico, no encontraremos otra carne. Nos la darán en todos los manjares. La veremos en todas las mesas: en el fiambre, en el postre, en el sueño...

—*La carne de vaca* — me ha dicho un simpático personaje popular de Madryn, el zapatero Caputto, — *no la va a encontrar usted, desde Madryn hasta Ushuaia, ni en la mesa de los vigilantes...*

Aislados en el vacío

VOLVAMOS a los caminos... El único camino rápido suele ser el aéreo. Existe una benemérita compañía aeropostal que presta servicios semanales

muy útiles. Los pasajes son, lógicamente, caros. Sin embargo, su precio se equilibra con el de los buques en virtud del ahorro de tiempo. Pero los beneficios del servicio aéreo están en la rapidez con que se recibe la correspondencia. Antes, una carta demoraba un mes; ahora llega en dos días... Se me informa que, todos los años, la empresa aeropostal corre peligro de ir a la bancarrota: pende sobre ella la amenaza de que le quiten la modesta subvención que se le asigna en el presupuesto nacional. Los aviones llegan solamente hasta Gallegos, — Patagonia — como si allí terminase la patria de los criollos. Debido a la falta de recursos no pasan por la Tierra del Fuego. En consecuencia, las dos poblaciones fueguinas, Ushuaia y Río Grande viven en el aislamiento más profundo. Desde que se inventó la aviación, los habitantes de Ushuaia han visto sólo tres aeroplanos. Yo estaba en Ushuaia cuando, hace poco, a fines de febrero, llegó allí el valeroso Marcos Zar, piloteando un avión de la armada. Por la noche, el gobernador de la Tierra del Fuego, capitán de fragata Jorge Siches, lo obsequió con un banquete oficial al que tuve el honor de ser invitado especialmente. Allí, de sobremesa, Marcos Zar, con la espontánea sencillez de los héroes, nos contó las aventuras de su viaje. Y después de describir la estupenda belleza de las cumbres de la Tierra del Fuego, agregó sonriendo, con el desprecio olímpico que le tiene a la muerte:

—*Casi me mato.*

—*¿Por qué?*

—*Por las cartas geográficas. Casi todas las alturas de las montañas fueguinas están equivocadas. Hay muchos cerros que no figuran en los mapas, de modo que es fácil romperse las narices en ellos...*

No es de extrañar que estas cosas sucedan con las cartas geográficas que usa la aviación. No fueron trazadas por los aviadores. Fueron hechas a ojo por exploradores sin escrúpulos. Al fin y al cabo, antes de la aviación, la medida exacta de las cumbres pertenecía a las matemáticas pintorescas de Ripley. La aviación oficial, por falta de recursos, por culpa de las economías, no ha logrado imponer su eficacia en lo que se refiere al adelanto patagónico. ¡Si los dejaran hacer a Zuloaga o a Zar, sería otra cosa! Sobra con decir que los yacimientos petrolíferos de Comodoro Rivadavia, carecen de una base aérea, naval o militar, que custodie o defienda las enormes riquezas encerradas allí. En cambio, el gobierno de Chile, dentro de su territorio, a la misma altura de Comodoro Rivadavia, detrás de la cordillera, ha instalado la mejor base aérea de su flota de aviones: *El Aissen.* ¡Menos mal que Chile es un país que sólo aspira a ser hermano de los argentinos! Pero, más equivocados



Un aspecto de Magallanes, la hermosa ciudad chilena de la Patagonia, llamada antiguamente Punta Arenas. Esta rica ciudad se ha convertido en el eje de todos los pueblos del sur. Posee una valiosa y culta colectividad española. Desde Magallanes el cónsul de nuestro país, señor Angel M. Mango, realiza una hermosa campaña de confraternidad.

¿Por qué las tierras fueguinas y patagónicas están más pobladas del lado chileno que del argentino?

El ilustre fundador de CARAS Y CARETAS, don José S. Alvarez (Fray Mocho), decía hace 35 años en su patriótico libro "En el mar austral":

"— *¿Por qué ha ido usted a radicarse en Chile?*

— *¡Vaya!... Chile, para dar tierras en arriendo, no tiene trámites ninguno y acuerda muchas facilidades y ayuda. Aquí es terrible. Tiene usted que comenzar por un expediente en Buenos Aires que no se acaba nunca y después, correr el riesgo de que cuando usted haya poblado esas tierras, venga cualquiera con orden del gobierno y se las quite. Yo soy argentino y quiero mucho a mi patria... pero, ¡no hay que hacerle! para trabajar aquí en la región austral, mientras nuestro gobierno no abra los ojos, ¡lo mejor es recostarse a Chile!*" (páginas 168 y 169). *José S. Alvarez*

que nuestros mapas orográficos, están los mapas del catastro fiscal, levantados para la distribución de fincas en la Tierra del Fuego. El doctor Alberto Castellanos, respetable científico, que viajó con nosotros a las islas Orcadas, y que en misión del Museo de Historia Natural, recorrió a pie las regiones fueguinas, ha comprobado que el mapa oficial de "Tierras y Colonias", adolece de errores tan mayúsculos que, donde figuran tierras de cultivo, hay agua y donde se demarcan zonas de agua, hay tierras de cultivo. Los lotes que no aparecen en el mapa, son, a menudo, explotados al margen de la ley. ¿Quién va a pagar arriendo por una tierra que no existe en el mapa?

— *Los ingenieros que han viajado por la Tierra del Fuego, saben* — me ha dicho el doctor Castellanos — *que el lago Fagnano no se encuentra ubicado en el sitio que le asignan las cartas oficiales. De ahí que muchos viajeros se pierdan. Es más práctico guiarse por el instinto...*

El gobernador Siches — enérgico y vibrante propulsor del progreso fueguino — me formula este dato concreto:



Soiza Reilly con el diputado nacional, doctor Augusto Bunge, en Puerto Madryn, en una etapa del accidentado, pero patriótico viaje realizado por dicho legislador a través de las tierras patagónicas. En esta fotografía aparece, además, el director de la escuela, doctor Marco Aurelio Lombardo.

— *La dirección de "Tierras y Colonias", de acuerdo con su plano, otorgó a un vecino el lote número 79. El vecino acudió a tomar posesión de su tierra. No la encontró. Desde hace varios siglos el lote número 79 está bajo el agua...*

Ese lote constituye una parte del fondo del lago Fagnano, que es bastante profundo... A pesar de eso, de acuerdo con la reglamentación oficinesca, el poseedor del lote 79 ha sido conminado a cumplir su contrato. Para conservar la concesión, el contrato establece que los concesionarios deben criar, por legua, 1.500 ovejas...

— *¿De dónde saco ovejitas anfibias?* — se estará diciendo con dolor el estanciero que obtuvo el acuático lote número 79.

Filtración

El abandono en que mantenemos desde hace treinta años, a los pueblos del sur, está produciendo un fenómeno grave. El patriotismo exige que se difunda la verdad. Yo quiero mucho a Chile; admiro su progreso institucional. Me encanta el talento y el patriotismo de sus hombres; en más de una ocasión he elogiado sus glorias. Sin embargo, "soy amigo de Platón, pero más amigo soy de la verdad"...

..— *El sur argentino se desargentiniza.*

No se crea que este fenómeno responda a un plan preconcebido. Se desargentiniza espontáneamente, sin cancillerías, por filtraciones naturales y lógicas, sin que en ello intervenga el designio político de nadie. La vieja y vigorosa ciudad de Punta Arenas — que por decreto del gobierno chileno se llama *Magallanes* — es la población motriz de nuestra Patagonia. Todas las aldeas circundantes dependen de su fuerza y viven por gravitación pendientes de su imán. En los establecimientos ganaderos y agrícolas de la zona argentina, la mayoría de los peones son chilenos. Para la cosecha o para la zafra, se aceptan con preferencia los hombres de Chile, no porque sean mejores, sino por la sencilla razón económica de que cuestan menos. Esta inmigración golondrina establece una competencia dolorosa para los peones radicados en nuestro territorio. Y se explica: en Chile la vida es más barata. El gobierno chileno trata de no encarecer los víveres con impuestos; da facilidades; traslada gratuitamente a los obreros y a sus equipajes; construye caminos; instala bancos; subvenciona a las empresas cuya acción signifique un adelanto para el sur. El peón chileno está en condiciones de conformarse con poco dinero, porque a él, en Chile, la existencia le resulta más fácil. Con un peso argentino, obtiene diez pesos chilenos. Con diez pesos chilenos compra en Chile lo mismo que pudiera comprar con diez pesos argentinos en Puerto Gallegos. Así, en esta forma, el peón gana su jornal en nuestro país, pero se lo lleva a Chile. Con la plata argentina enriquece al comercio de al lado...

En las casas de negocio de las poblaciones argentinas, circula con mayor difusión la plata chilena que la nacional. Hasta los fósforos que se consumen, son fósforos de palo, fabricados en Chile. ¿En la Argentina no se elaboran fósforos de palo? Formulo esta pregunta al ver que los buques argentinos que andan por la Patagonia y la Tierra del Fuego, utilizan los fósforos chilenos. Son más baratos que los fósforos suecos. Con la leche condensada sucede lo propio: la compramos en Chile...



El señor Luis F. Truffat, juez de Tierra del Fuego, que desempeña sus funciones con la simpatía general de todo el pueblo de Ushuaia.



El Jefe de Policía de Tierra del Fuego, señor Villaurreta, debido a cuya actividad y energía no existen malhechores en su territorio.

El ejemplo de Río Grande

Después de Ushuaia, el pueblo más sólido de la Tierra del Fuego sigue siendo Río Grande. Allí tienen su asiento los establecimientos ganaderos, agrícolas y frigoríficos de mayor importancia. Por su posición geográfica y por la riqueza de su suelo, Río Grande debió ser la capital de la gobernación. Ya Roberto J. Payró en "La Australia Argentina" — maravilloso libro escrito hace treinta y cinco años y que parece "pensado" para hoy, — comenta sagazmente el error cometido a sabiendas de no haber hecho capital a Río Grande...

Pues bien: Río Grande posee una población normal de 350 habitantes. Según el censo levantado en 1930 por un prestigioso marino nacional, el capitán de navío don Ricardo Camino, casi toda la población es extranjera. Los argentinos ocupan el quinto lugar. ¡El quinto lugar en su propio país! Véase un resumen:

1º *Chilenos.*
2º *Austríacos.*
3º *Españoles.*
4º *Ingleses.*
5º *Argentinos.*

Concurren a la escuelita de Río Grande, 48 niños, entre varones y mujeres. Distribuídos por nacionalidad dan el siguiente resultado:

28 chilenos.
14 argentinos.
6 españoles.

En verano, cuando el frigorífico trabaja, la población se eleva hasta la cifra de 600 almas. Los que llegan son obreros chilenos: *trabajan, cobran y se van...*

El puerto de Río Grande es visitado frecuentemente por los buques mercantes chilenos. El único buque de bandera argentina que entra en aquel puerto es el transporte nacional "Vicente F. López". En el

Loiza

valioso informe del capitán Camino, se agrega que el gobierno de Chile, deseoso de intensificar el comercio fueguino, ha establecido un servicio de "escampavías" o "avisos" para facilitar el intercambio legal de los productos. Además existe un *ferry-boat*, que pone en comunicación Magallanes y Porvenir. Los pasajeros pasan con sus automóviles en un transporte rápido y frecuente, que convierte la gobernación argentina de la Tierra del Fuego, en una tributaria de la ciudad chilena. No obstante la importancia comercial de Río Grande, no existe allí ningún banco argentino. Los vecinos han solicitado una sucursal del Banco de la Nación. Se les ha respondido:

—*No hay interés.*

Empero léase este párrafo que transcribo textualmente del informe pasado en 1930, a nuestro ministerio de Marina, por el mismo capitán Camino:

—"Los principales intereses y transpor-
" tes entre la Patagonia y la Tierra del
" Fuego, están en manos chilenas; la po-
" blación chilena es tres o cuatro veces
" más numerosa que la argentina; por con-
" siguiente, no debemos extrañar que el
" medio circulante no sea nuestro peso mo-
" neda nacional, sino el peso chileno o la
" libra esterlina, puesto que por falta de
" una sucursal del Banco de la Nación, los
" pagos se hacen con cheques sobre insti-
" tuciones bancarias de Magallanes, (Chi-
" le), o giros librados sobre Londres por
" la empresa de navegación o del frigorí-
" fico que ha faenado en este verano
" 260.000 animales, lo que demuestra la
" importancia comercial y moral de Río
" Grande."

Esta vez — como siempre — la voz de la cordura nos viene de la Armada Nacional, celosa y pacífica guardiana del patriotismo puro...

Señores legisladores

Los gobernadores de los territorios conocen estas cosas y tratan, con energía, de subsanar las deficiencias que entorpecen el desarrollo del progreso en sus amplios dominios. El gobernador de Santa Cruz, Juan Manuel Gregores, marino de cultura y de acción eficaces en el gobierno, acaba de llegar a Buenos Aires, en avión, trayendo al Gobierno Nacional una hermosa serie de proyectos, que si se realizan, transformarán la Patagonia:

—*¡Argentinizar la Patagonia!*

El gobernador de la Tierra del Fuego, otro marino de ley, capitán de fragata Jorge Siches, que conoce palmo a palmo todo su territorio, arribará dentro de poco a Buenos Aires con su carpeta llena de iniciativas, frutos de su experiencia y de su versación en la materia. Cuenta ya con el apoyo decidido del general Justo y de su ministro doctor Leopoldo Melo. Desde hace tiempo Siches viene bregando por la construcción de un camino que ponga en contacto a Ushuaia con Río Grande. Ha pedido un ingeniero para trazar los planos. Ofrece la mano de obra que será gratuita. Se cuenta con el trabajo de los quinientos penados inútiles que haraganean en las celdas de Ushuaia o que destrozan, sin provecho, los árboles del monte, quemándolos de raíz en vez de aprovecharlos en distintas industrias, como la del papel, etc. El camino desde Ushuaia hasta Río Grande, introduciría en la Tierra del Fuego, una gran corriente argentinista. El trayecto que media entre las dos poblaciones, se recorre difícilmente en verano, a caballo, en un viaje angustioso que dura tres días. En invierno no se puede pasar: el estrecho sendero se cubre totalmente de nieve. Los sueldos de los empleados nacionales de Río Grande, van primero a Ushuaia. De allí hay que mandarlos a Río Grande, pero, como no existe en Río Grande ningún banco para girarlos telegráficamente, los sueldos duermen siete meses en la gobernación, hasta que la nieve quiere derretirse. El único remedio estaría en mandar el dinero a Magallanes, encargando al gobierno de Chile el pago de los empleados argentinos que están en Río Grande...

—*Ya veis, señores legisladores, si es urgente argentinizar las tierras argentinas.*

Reilly



El antiguo vecino de Ushuaia, señor José Romero, que fué compañero de Roberto J. Payró en el admirable viaje de "La Australia Argentina".



El hombre más popular y pintoresco de toda la costa sur — el célebre Caputto, — radicado en la Patagonia desde hace medio siglo.

LOS CONSONANTES DOBLES DE OLEGARIO

Por LUIS GARCIA

Aunque son en el fondo necedades,
Olegario, burgués que aspira a prole-
tario,
se presenta con estas novedades.
Vean ustedes como escribe Ole-
gario:

—¿El arte? ¿Quién lo entiende? De seguro,
no el que tiene el criterio de una zapa-
tera;
sino el que es muy honrado y es muy puro
y que no lo convierte en una tapa-
dera.

Es inútil que un tipo displicente,
porque se ha visto, sin justicia, ponde-
rado,
presuma de erudito y de elocuente;
ese, por fuerza, está al olvido conde-
nado.

Y es en balde que sueñe ser poeta
el que trabaja en el estrecho bara-
tillo.
¿Qué aspiración, que anhelos interpreta?
Mejor sería que tocase el cara-
millo.

Bertoldo, uno de tantos escritores
de los que luchan sin cesar, es carri-
lludo
Y asegura que hay huelga de lectores.
¡Pobre Bertoldo! Seguirá tan barri-
gudo.

Yo monto en el Pegaso y vuelo ansioso.
Y no fío en el guía ni el espo-
lique.
¿Qué importa que me tengan por ripioso?
¿Quién me puede impedir que, airado, despo-
trique?

Algún censor adusto e intrigante
ha sostenido que mi musa es lega-
ñosa.
Detesto a ese Aristarco intemperante
y no hago caso de su prosa pega-
josa.

De igual manera, Zoilo me censura
y pretende burlarse de mi dina-
mismo.
Comprendo su dolor y su amargura.
Le dediqué un soneto que es un sina-
pismo.

Olvido esas minucias y me entrego
a mi dulce María. ¡Es una mari-
posa!
¡Me quiere de tal modo! ¡Con tal fuego!
No hay ninguna tan linda ni tan cari-
ñosa.

Es verdad que no tengo mucha plata;
pero no soy misógino ni tonsu-
rado.
Ella no ha de olvidarme, no es ingrata,
y va a esperar a que me den un consu-
lado.

Pues me lo ha prometido un compañero
que hoy es hombre famoso. Es un gran esta-
dista.
Y, si no consiguiese lo que espero,
siempre queda el recurso de algún presta-
mista.

Y me haré comerciante. He decidido
vender bastones, abanicos, para-
soles.
Seré feliz en mi caliente nido.
Y más de un envidioso dirá: ¡Cara-
coles!



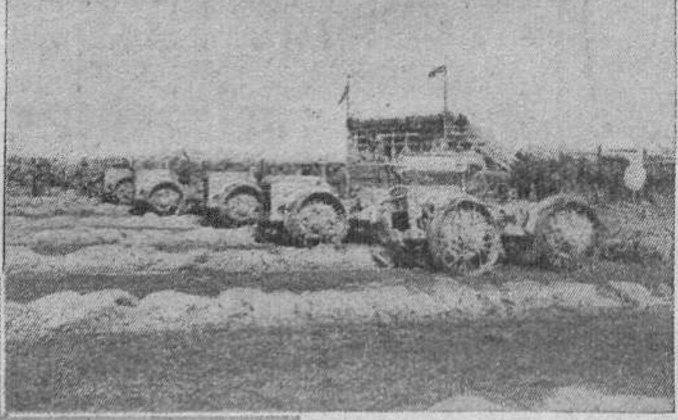
DIBUJO DE CABALLÉ



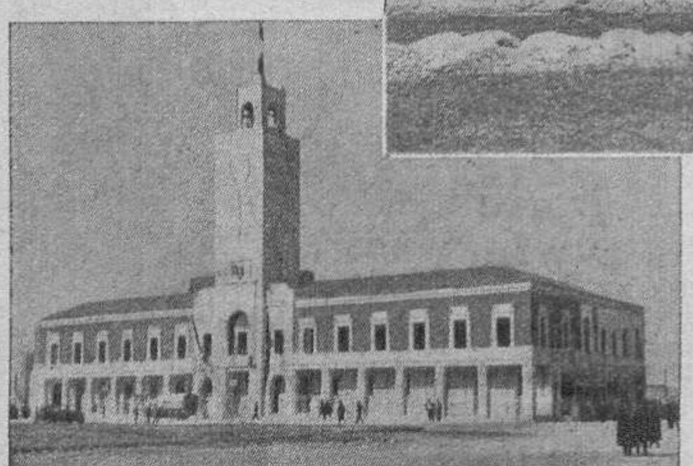
Aspecto típico de una laguna pontina antes de la obra realizada.

El milagro de las lagunas romanas

HACE poco el señor Benito Mussolini inauguró el palacio municipal de Littoria. Esta ceremonia señala la primera etapa de un gigantesco trabajo que, poco a poco, transformará en una verdadera tierra prometida el suelo pantanoso, conocido en la historia y la geografía por el nombre de Lagunas Pontinas. Llamémoslas esteros, para dar idea al lector argentino de la condición de esas tierras. Trátase, pues, de esteros que abarcan una zona de unas 100.000 hectáreas. La región había sido antiguamente uno de los graneros de Europa. Después se convirtió en un foco de malaria, que irradiaba su enfermiza influencia por intermedio de los mosquitos. No comienzan ahora los esfuerzos por reconquistar esas tierras. Papas y príncipes los realizaron en vano. Estaba reservado el triunfo a Mussolini, bajo cuyos auspicios y energías, se ha emprendido la magna obra. Ya consiguióse la reconquista de muchas hectáreas, actualmente en pleno cultivo. Los trabajos de desecación y limpieza continúan activamente. Colonizar el propio país resulta una de las empresas más patrióticas y civilizadoras. Littoria es una de las tres ciudades que se construirán sobre las tierras liberadas.



Una batería de tractores empleada para laborear la tierra ya seca.



Palacio municipal de Littoria que Mussolini inauguró.

Los actuales medios de que dispone la industria son poderosísimos. El tractor, descendiente inmediato del tanque bélico, emplea todo su poderío en labores de paz y cultura. La antigua frase pacifista de: "Convertir las espadas en arados" tiene ya su equivalente. El tanque convertido en tractor así lo demuestra.


"COMO TÚ
ME DESEAS"
Para conservar el cutis
suave, terso, juvenil
esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA
entra en cada pastilla del Jabón Palmolive
EL ENCANTO que desea usted para ser admirada está en que su cutis sea *juvenil* - *atractivo* - *seductor*. Más de 20.000 especialistas de belleza le dicen cómo lograr este encanto. Dicen: "Use el Jabón Palmolive porque está hecho a base de *aceite de oliva*". El aceite de oliva es el cosmético rejuvenecedor. Suaviza -- da tersura y limpidez al cutis.
Tratamiento de Belleza: Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la rica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros — luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo para el baño también.
El Palmolive imparte al cutis esa juventud -- esa lozanía -- que la hace y conserva a usted adorable.
PALMOLIVE
35 ctvs.
3 por $ 1.-

El origen del

Los trabajos de sir James Jeans son aceptados hoy día como la última palabra de todos los problemas cosmogónicos. Pero Jeans, lo mismo que Herschel, sostiene algunas de sus teorías muy a la ligera, y expresa sus ideas del momento, sin relación con sus opiniones anteriormente exteriorizadas. Así es que, al citar sus trabajos, es justo que se cite la fecha de cada publicación.

En un ensayo magistral, que fué recompensado con el premio Adams de la Universidad de Cambridge en 1917, estudió el curso de evolución de las configuraciones posibles de una masa flúida dotada de movimiento de revolución y sometida a la acción de gravitación. Esto le condujo a interesantes consideraciones, relativas a la evolución cósmica y origen del sistema solar. Operaba allí, partiendo de escalas reducidas de tiempo y distancia, que posteriormente se han abandonado. Decía entonces que, hace 500 millones de años, la Galaxia entera formaba una masa única de gases muy tenues en rotación lenta. En razón de su radiación, esta masa se contrajo y su velocidad de rotación fué aumentando progresivamente. La masa adquirió una forma lenticular y la materia fué proyectada por el borde o filo. La atracción gravitatoria de los sistemas más próximos localizó esta proyección hacia dos puntos antipodales, y la materia proyectada formó las ramas de una nebulosa espiral de tipo normal. En estas ramas, y en torno de los núcleos, se formaron cadenas de condensaciones. Mientras se iban contrayendo, su temperatura aumentaba, hasta que brillaron como estrellas luminosas; gran parte de ellas, por causa de su creciente velocidad de rotación, se fragmentaron en sistemas dobles. Pero, para las masas de dimensiones estelares, encuentra que la rotación no perturbada es completamente incapaz de producir or-



—Seremos doce a comer.
—¡Diablo! Esto nos va a salir bestialmente caro!
—Invita a un décimo tercero. Así se les corta el apetito.

(De *Le Journal Amusant*, París)

sistema solar

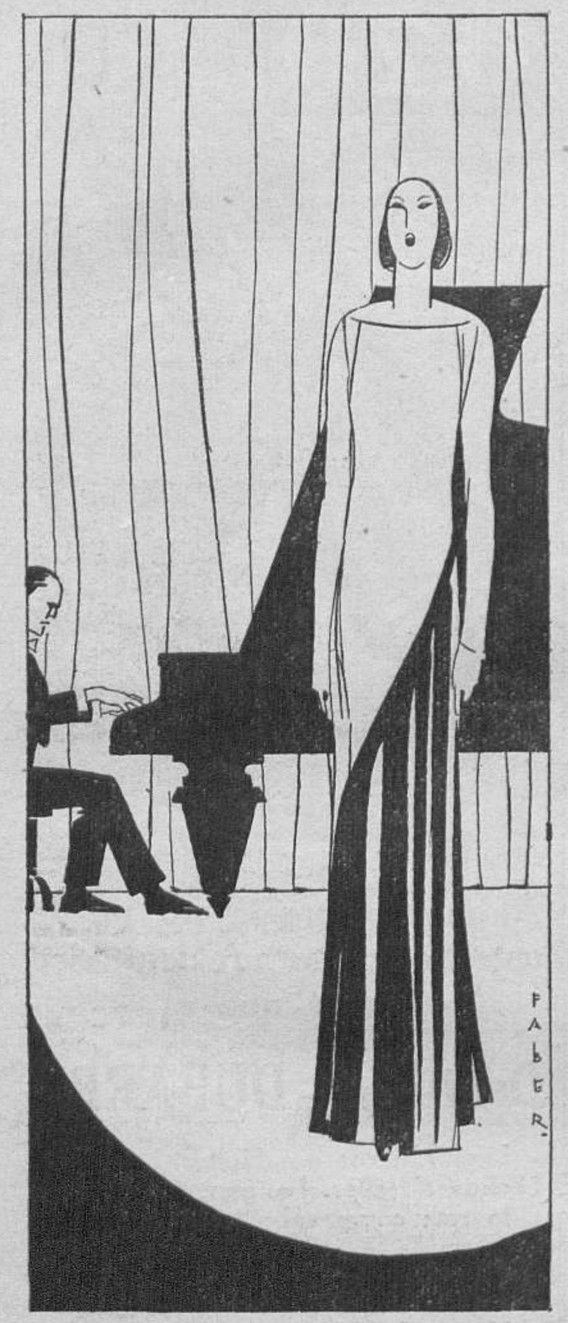
ganizaciones como la del sistema solar. Debe haber habido, en tales casos, alguna perturbación procedente del exterior.

Supone, por consiguiente, que, hace unos 300 millones de años, una estrella mucho mayor que el Sol pasó a menos de un diámetro solar de su superficie, cuando el Sol era obscuro y frío, con una densidad tan débil, que su radio era comparable al de la órbita actual de Neptuno. Un chorro de gas fué proyectado hacia la estrella vecina y se condensó en forma líquida, rápidamente en las proximidades de su superficie y más lentamente y en forma sólo parcial hacia el medio; al mismo tiempo, se separaba para formar núcleos independientes. Estos últimos no pudieron volver a caer en el Sol, a consecuencia de la atracción de la estrella vecina; como cada núcleo pasó a su vez muy cerca de la superficie de dicha estrella, un proceso análogo al descripto dió por resultado la formación de satélites.

Aun cuando algunas de las grandes espirales contienen masas gaseosas (y no hay razón para que no sea así), no hay justificación espectroscópica que permita considerar a las espirales como masas de gas. No hay razón alguna para que nuestro Galaxia, que Shapley considera como un supersistema (una gran nube aplanada, formada por sistemas cósmicos), haya sido completamente gaseosa en un momento determinado cualquiera. Sin un choque o una penetración mutua, se hace difícil comprender la producción de la forma espiral. Jeans supone que toda nebulosa alcanza un estado crítico, en el que se halla tan afilada, que está en condiciones de perder materia por su ecuador. La atracción resultante de las otras nebulosas, se supone, en tal caso, que puede producir la proyección de filamentos, en lugar del desprendimiento de anillos.



—Está así desde que murió su mujer.
—¡Claro, el hombre la habrá sentido!
—¡Qué va a sentir! ¡Es sordo como una tapia!
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

LEVÁNTASE la cortina de terciopelo sobre el severo cuadro del claustro de San Francisco. La caricia del aire se hace más suave en el jardín conventual inundado de sol. Su diáfana claridad llega, a través de los cristales, hasta la capilla recordatoria que resguarda una verja de hierro forjado. Un mazo de rosas encarnadas, ofrenda del cariño, cubre la piedra tumular que rememora el drama de amor infinito, de implacable odio. Pero la vida se renueva siempre. Se han desgranado, cual una melodía lejana que surgiera de la bruma del recuerdo, las notas aladas de la música de Mozart. La vida se renueva... y el ingenio de Julio Dantas, la virtud musical de su palabra, nos han hecho revivir la romántica escena, en aquel viejo claustro de Portugal. Estamos en pleno siglo XVIII.

Ataviada con las galas de duelo de la Mayorazga de la Rosa, parece más grácil y delicada aún la figurita de María Inés Rodríguez Rojas, cuando surge de la primorosa silla de manos, bajo las arcadas del claustro, inundadas de sol. Pese a las tocas de viuda, su presencia es un vivo madrigal. No es de extrañar, entonces, que el Mayorazgo de Amaraes, Julián Bourges, que asume toda la autoridad del personaje, sufra el sugestivo encanto de la aparición que le hace revivir, como mágico espejismo, las horas juveniles en las que tanto amó a la dulce figura, ennoblecida ahora por el dolor. Y todo aquel acervo de amargura de su rencor implacable ha de diluirse en un sentimiento de ternura infinita, que obliga a ambos personajes a escuchar de nuevo las notas perdidas del romance juvenil, que endulza ahora el aire suave en el jardín del convento inundado de sol.

Sobrada razón tenía el padre guardián de San Francisco, Ernesto Bustamante, al decir al Mayorazgo de Amaraes que conocía a fondo el humano corazón.

NO crean ustedes, lectoras amigas, que al sufrir la poética sugestión del cuadro presentado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, la fantasía de esta vieja duende haya amplificado el sutil encanto de la prosa de Julio Dantas, el eminente escritor lusitano, autor de la comedia "El primer beso", que ha sido interpretada por los alumnos del curso de Arte Escénico, de la prestigiosa institución femenina, a la que debe nuestra sociedad la creación del arte del buen decir en nuestro hermoso idioma. A los cursos de declamación en castellano, fundados hace largos años en ese hogar espiritual de la mujer argentina, debe nuestra sociedad el haber tenido intérpretes magníficas de los poetas de habla castellana. A su talento interpretativo, a su excelente escuela, se debe la honda emoción de la idea que "significa y sugiere"... de las estrofas aladas que vibran "como instrumentos sutiles y maravillosos en la orquesta de las letras inmóviles"...

El interés que ha demostrado la selectísima asistencia que colmaba la elegante sala de espectáculos de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, en oportunidad de celebrarse en ella la primera sesión de Lectura del año, evidenció el éxito rotundo de esta manifestación de arte noble y sereno dirigida por la joven profesora Clotilde Milano, diplomada en sus aulas, que realizó el exquisito programa de canto interpretado por cantantes de alta categoría, como Rosalina Crocco y Juan Carlos Pini, acompañados al piano por Emiliano Aguirre.

La Dama Duende

DIBUJO DE FABER

LOS VESTIDOS NO HACEN EL MILAGRO DE LA BELLEZA



• Esos guantes y ese sombrero, creados por un gran modisto, *tienen un encanto especial.*

• Su fina silueta, ataviada con esos delicados complementos, provoca al pasar un murmullo de admiración, pero si alguien se detiene un instante ante ella olvida repentinamente esa primera y grata impresión porque encuentra un "algo" que desentona.

• ¿Como es posible que, cuidando como lo hace, hasta el detalle más ínfimo de su indumentaria, olvide prestarle a su cutis toda la atención que se merece?

• Esas creaciones que luce tan bien, mañana quizás no las tendrá. Un cutis perfecto es una posesión que la crisis no podrá arrebatarle, ni la prosperidad devolverle una vez perdida.

• La belleza de un cutis no la paga con todo el oro del mundo pero, eso sí, para conseguirla existe un solo procedimiento: el uso continuado del jabón CORYDALIS.





Recorte **6** envolturas del Jabón facial CORYDALIS y participe en el

GRAN CONCURSO

con $ **150.000** en valiosos premios.

•

El sorteo se realizará en fecha próxima que anunciaremos oportunamente en un gran acto público.

Visite la exposición de premios, FLORIDA 352 · BUENOS AIRES

JABON FACIAL

CORYDALIS

TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

PERFUMERIA "LA RELIGIOSA"

LOPEZ, GOYA & Cía.
PARIS BUENOS AIRES

El niño moderno y la

Aunque los tiempos cambian, las tradiciones son las mismas, se celebran igual, dicen espíritus superficiales; pero ahondando un poco, observando detalles, se viene en conocimiento de que las afirmaciones anteriores no son ciertas.

Claro que en el origen no se ha cambiado; las fiestas de Navidad y Reyes, como la Semana Santa, arrancan de las tradiciones correspondientes. Pero en las primeras, dedicadas sobre todo a los niños, nos figuramos que los actuales infantes no tienen la misma fuerza de ensueño que los de antiguas épocas. Entendemos que la evolución de los juguetes — quizá sea baladí nuestro argumento — ha influenciado a la niñez de modo completo.

Los juguetes se ostentan en las vitrinas de los grandes comercios. Naturalmente que el niño de hoy encuentra todavía soldados de plomo, con los que ganaba batallas, y las niñas hallan las muñecas que sus madres mecieron en sus brazos. Pero han adquirido un nuevo lustre y una elegancia antes desconocida.

Al lado de las panoplias militares y de los uniformes, ¡cuántos niños se complacen en admirar los juguetes nuevos, inspirados por los deportes modernos y las invenciones de hoy! La mecánica ha introducido sus perfeccionamientos en el vientre de esos payasos danzantes y articulados, en las cabriolas de esos animales artificiales que son la imitación perfecta de los verdaderos. Y no olvidemos los juguetes, reflejo en pequeño del progreso científico, máquinas a vapor, automóviles de motor, canoas a nafta, aeroplanos vibrantes, teléfonos de bolsillo.

¿Qué niño pide ya a los Reyes Magos las pelotas de goma, estando las grandes de fútbol, ni las cajas con enseres para hacer comiditas, ni las cuerdas para saltar a la comba, ni el volante y la raqueta, estando en boga la bola redonda y elástica del "lawn tennis"? Ya los juguetes que podríamos llamar inocentes, del tiempo pasado, sólo existen para los niños pobres. Estos sí poseen todavía, por su miseria, gran dosis de imaginación, y con dos sillas rotas, unos cajones cualesquiera y algún otro mueble en ruinas, improvisan una máquina de ferrocarril y hasta el coche correspondiente para los viajeros. ¡Ahí de la fantasía supliendo al maravilloso juguete del aparador sugestivo, en que vemos un gran trozo de vía férrea, con puentes y túneles atravesados por veloz locomotora y varios carros de forma "puilman"!

Observad que el juguete, el libro y la golosina — es decir, el placer de las manos, de la vista y



—Su idea de emplear un oficial sordomudo es verdaderamente feliz; pero me resisto a tener la navaja mientras él me pregunta si quiero que me lave la cabeza.

del paladar — son los tres mundos cuando se trata de manifestar sus gustos. El oído y el olfato no son en ellos muy dominadores, las flores apenas las aprecian, y el instrumento de música — hasta el mismo fonógrafo — pronto los cansa. Pero dentro de todo esto, presenciamos y asistimos a *una transformación del niño. Sueña menos*, se admira menos, se siente más inclinado hacia la faz práctica de las cosas. Antes limitábase más su pequeño mundo; ahora quiere entrar pronto, demasiado pronto, en *la vida del hombre*; ¡signo de los tiempos agitados en que vivimos!

La educación ha hecho mucho en tal sentido. Aísla menos al niño; antes, pequeño prisionero, triste paria de un liceo o de un internado, cuyas ventanas permanecían cerradas rigurosamente al sol, al aire, a la vida; hoy, el sol penetra en las salas de estudio y en las clases; lo ilumina todo, lo alegra todo, parece acariciar aquellas cabecitas de incipientes ideas. Los maestros, menos huraños, se aproximan al niño como amigos; no como severos personajes que castigan, comprendiendo la delicadeza de la flor humana que tienen que cultivar.

Aquella costumbre que había en las casas de alto copete de que los niños, hasta cierta edad, no comieran en la mesa con sus padres, se ha desterrado y hasta en presencia de ellos se habla con más abandono y confianza y se oculta menos que antes la verdad, la vida real. Recibe el beneficio de esta educación más libre, más familiar, más benevolente; pues el niño tienen necesidad de vivir en una atmósfera de franqueza, de claridad y de belleza.

¿Que soñarán menos? ¡Puede ser! ¿Que sus ilusiones infantiles antes se desvanecerán rápidamente?... En cambio, lo que él tenga de mejor en su espíritu madurará más pronto, pues no hay que olvidar que ellos han visto al nacer esas maravillas científicas que hoy son ya corrientes en la vida práctica: el teléfono, la radio, el cinematógrafo, el aeroplano.

Y esto y todo esto se halla en germen en sus imaginaciones, pero con seguridad no lo olvidan o les sale al paso cuando, junto al Portal de Belén ven al Niño Dios según se los presentan, cuando escuchan los cantos litúrgicos, y su sueño no se interrumpe por la visita de los Magos, unos señores que sirven de pretexto para sacar a sus padres un regalo que al fin y al cabo nunca viene mal... ¡La imaginación, a la grupa de la quimera corre ya mucho menos en la mente humana, igual en la del niño que en la del hombre!...



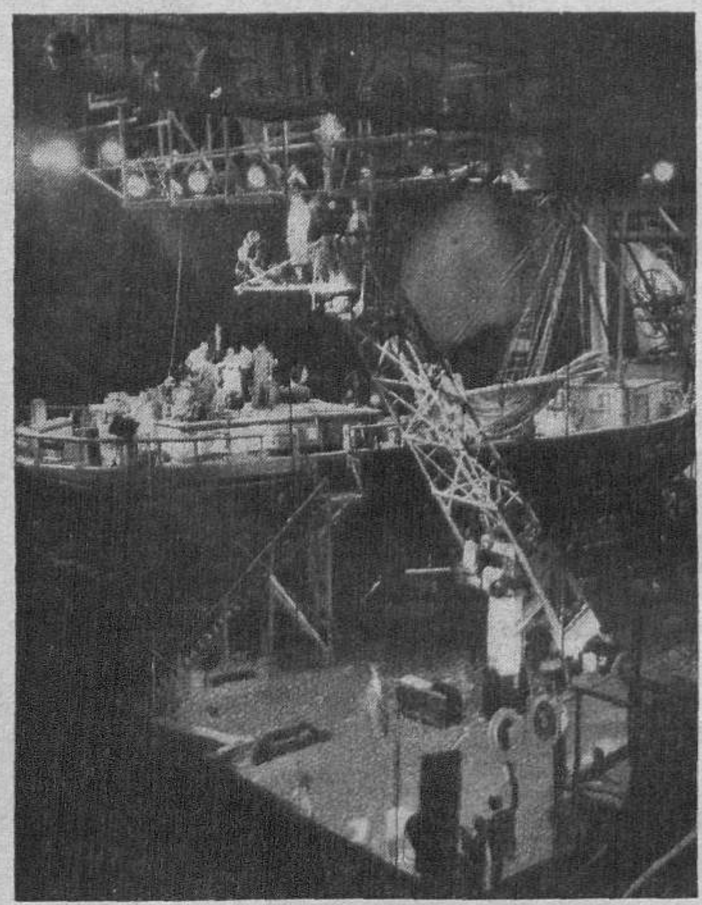
Un nene (al otro). — ¡Mira! ¡Papá también está echando los dientes!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

★ ★ ★ CINCO MINUTOS

OPTIMISMO

En una época en la que la mayoría de los comerciantes e industriales reducen sus gastos de producción y cercenan apreciablemente aquellos renglones considerados como de lujo, en Buenos Aires, algunos exhibidores demuestran una confortadora y ejemplar confianza y, dispuestos a dar al espectáculo cinematográfico el marco que le corresponde, no vacilan en demoler las viejas salas y sustituirlas por otras más modernas, más lujosas y cómodas. En esta temporada son tres las grandes salas que se han abierto y que nada desmerecen si se las compara con las más notables de Europa y de los Estados Unidos. Ellas son las del Astral, Pueyrredón y Ambassadeurs. Tres salas en las que se han debido invertir muchos miles de pesos; tres lugares en los cuales han trabajado muchos obreros; tres bellas excepciones en esta hora en que Buenos Aires ha dejado de ser la ciudad en que cada día surgía de su suelo un rascacielo. Vale la pena consignar el hecho y poner de manifiesto lo que de índice de confianza en el futuro económico del país tiene el que se distraigan tan grandes capitales en negocio como el cine, al que los economistas — posibles culpables de la actual llamada crisis — han tachado de espectáculo de "lujo".



La fotografía nos revela aquí uno de los secretos de la filmación de "Sin rumbo", un film que tiene por escenario un navío y que uno creería ha demandado largos y peligrosos viajes por mar. Pero, en el cine los efectos más reales se obtienen con los recursos más artificiales. El barco no ha salido de los estudios; es más: el barco ha sido construído en los propios estudios, en el interior de una de las galerías. Nada de mar, ni agua, ni luz solar. Todo improvisado, todo artificial. Y, hasta esos bellos efectos que aparecen como tomados desde lo alto del palo mayor, lo han sido desde esta modernísima plataforma móvil y elevable que permite a los fotógrafos ir con las cámaras donde mejor les parece. Esta misma plataforma montada sobre ruedas y emplazada en lo alto de un brazo semejante al de una grúa o, mejor, al tubo de un telescopio, es la que se utilizó en la filmación de "La calle" y, últimamente, en "El signo de la Cruz".

INSISTENCIA

En determinadas salas céntricas insisten sus empresarios en exhibir al fin de sus espectáculos diarios un film — una "cola", como se le llama entre la gente del gremio — en el que, con gran derroche de detalles macabros, se enaltecen las virtudes de ciertos medicamentos. Como espectáculo, al final o al comienzo, resulta de pésimo gusto; como negocio de publicidad conviene también que lo conozcan aquellos dedicados a su tasación e imposición municipal.

LEYENDAS

En los últimos tiempos, la traducción de los parlamentos de los films de procedencia norteamericana venía destacándose por su exactitud y corrección. Era demasiado... Ahora, nuevamente — como es fácil constatarlo en los últimos estrenos de la Fox — retornamos a las leyendas plagadas de españolismos y, más que españolismos, madrileñismos que sólo cierto y muy reducido público tolerará en el propio y culto Madrid.

NAGANA

Un film condimentado con trozos de otros documentos. La incongruencia llevada al extremo de presentar a una mujer con trajes de baile y a un mucamo con frac en plena selva africana. Muchas fieras en libertad y no menos salvajes de utilería. Y, de todo el film, sólo una nota que merezca elogio: el trabajo del correcto actor japonés Niki Morita, que allí aparece.

FRACASO

Robert Montgomery, en *Mujer infiel*, diríase, ha reafirmado su fracaso. Es un actor sin carácter, sin personalidad y hasta sin físico. Greta Garbo, aun convirtiéndolo en un pelele, algo lo hizo destacar. Es un galán definitivamente inutilizado, que sólo serviría para actuar y destacarse en obras donde se requiera uno así, juguete sumiso y propicio de una estrella. (Esa estrella, indudablemente, no será Tallullah Bankhead, que en esta obra lo ha tenido a su lado y se ha dejado hasta "robar" algunas escenas por él...)

GRETA

Se da por segura su actuación en los Estados Unidos, donde tendrá a su cargo el papel de la reina

DE INTEVALO ★ ★ ★

Cristina de Suecia. Mientras, como una glosa de algunos pasajes de su vida, se presenta *El rey de los fósforos,* basada en la novela de Einar Thorvaldson sobre el millonario Kreuger.

EXOTISMO

King Vidor ha presentado una de sus obras maestras. Otra cosa no es *El ave del paraíso,* en la que aparece la siempre sugestiva Dolores del Río en compañía de Joel McCrea. Es un poema, una dulce y dramática visión de los mares del sur. Hay mucho de Edgard Melville y no menos de Gauguin. Es el viaje con el que todos los espíritus aventureros han soñado alguna vez, y tiene, también, un poder evocativo tan sencillo y natural que en él, cualquier recurso artificial, en el caso de haberse caído en la debilidad de intercalarlo, habría resultado ridículo y postizo. King Vidor es siempre un gran director; y, más que tal, es un artista que, antes de llevar una obra a la pantalla, la siente, la vive y también la ama.

MILTON

Milton, el jovial Georges Milton tan admirado y festejado por el público de París, resulta ingenuo en la pantalla y ante los ojos de nuestro público. Posee recursos, sabe dar a las canciones su tono apropiado, tiene gracia, se mueve, gesticula y hasta corretea por el escenario, pero... no pasa. Uno ve en él a un buen señor con muchos años encima y descubre en él todo lo forzado y artificial de sus ocurrencias. *Por un beso,* film francés en el que hay algunos aciertos de cámara o muchas más ingenuidades espectaculares, no puede, por esto, constituir un espectáculo recomendable para nuestro público, que no siempre puede "catar" la gracia de ciertos chistes demasiado localistas y está más habituado al humorismo de Chaplin, de Harold Lloyd y de Buster. Además, con los films de Milton ocurre lo mismo que acontecía con las viejas cantantes de café-concierto: no se podía, y no se puede, festejar sinceramente las gracias de una persona ya cargada de años que disimula sus arrugas y sus achaques, ya con afeites ya con sonrisas que son una pura mueca.

CARMEN

A las muchas versiones cinematográficas de la obra de Merimee, en las que aparecieron estrellas ya olvidadas como Geraldine Farrar y Pola Negri, habrá que agregar ahora la que proyecta filmar Clara Bow, ya francamente reincorporada a los estudios y en condiciones de entregarse de lleno a cumplir con las exigencias del más exigente de los directores.

ENFERMO

Grave, bastante grave parece ser el estado de Irving S. Thalberg, esposo de Norma Shearer y, como es sabido, uno de los directores de la Metro. La enfermedad de éste ha impuesto una larga residencia en Baden, y esta es la razón por la cual su esposa ha debido postergar todos sus compromisos y seguirlo hasta Alemania.

SEPARACION

No se trata de ningún divorcio; se trata de la disolución de la pareja Marie Dressler-Polly Moran, por simple terminación de sus respectivos contratos. En consecuencia, una y otra trabajarán separadas y hasta, es posible, en estudios distintos.

SUMERGIBLE

A quince años del pasado conflicto europeo, aun restan directores cinematográficos que confían ingenuamente en la eficacia de ciertos temas en los que, más que el heroísmo, se enaltece una siempre censurable belicosidad. Estas obras de ambiente militar, cuando carecen del justificativo artístico, debiéranse rechazar de plano. Revelan muy poco gusto y menos tacto aún en las direcciones artísticas de las salas que las exhiben.

TRUCULENCIAS

En *El malvado Zaroff* no faltan ni los aparecidos ni se escatiman las torturas físicas, nuevo recurso del que abusan los directores norteamericanos. No se puede haber llegado más lejos en la invención de asuntos escalofriantes. Un duelo a muerte, en plena selva, así como una famélica jauría lanzada en pos de los perseguidos aumentan el efecto macabro de la obra que, como todas las de su género, en lugar de suscitar el sobresalto entre los espectadores, los mueve a reír.





C A B A L G A T A

Como reconstrucción de una época posee este film no pocos valores. Casi es su característica, casi es su finalidad: pasar en revista las costumbres, las modas, los episodios, todo cuanto ha ocurrido desde que se inició este siglo veinte tan vilipendiado por algunos. Como labor cinematográfica, sus valores son nulos: no hay tal obra, sólo se trata de una serie de episodios más o menos hilvanados y tendientes a demostrar el dolor de una madre que pierde a sus hijos, ya en un naufragio, ya en la guerra, lo que, después de todo les ha ocurrido a muchísimos millones de madres desde que el mundo es mundo. Como alegato contra la guerra, salvo algunas escenas seudo-impresionistas, poco cuenta tampoco. Como interpretación, cuenta con la siempre correcta de Clive Brook, y nos presenta la bien dramatizada de Diana Winyard y ninguna otra más. En definitiva, todo un derroche de elementos, toda una reconstrucción abundante en detalles y accesorios, para albergar al endeble argumento de Noel Coward, comediógrafo muy popular en los países de habla inglesa que ha conquistado predicamento precisamente por su habilidad en aprovecharse de los lugares comunes y tocar a tiempo en la sensiblería de ciertas gentes. Y, malgrado la intención pacifista y el propósito loable de enaltecer los desvelos de una madre (que, dicho sea de paso, en el film nada se desvela...), es ésta una obra chocante, porque a nadie escapará que este siglo nuestro, con todos sus errores, guerras y luchas, no es de aquellos en que menos ha laborado la humana inteligencia. A lo sumo, un siglo como los otros que, recién llega a la tercera parte de su duración Pero que, lógicamente, al comediógrafo fácil y aprovechado que hay en Noel Coward, se le tiene que aparecer como todo un capítulo apocalíptico... "Cabalgata", digámoslo, no es de aquellas obras que incitan a verlas otra vez; menos aun: fatiga al espectador antes de terminar.

La enfermedad de los pescadores de Koenigsberg

Frisches Haff es una laguna de unos 80 kilómetros de extensión por 30 de ancho y de poca profundidad, que se encuentra en el litoral de la Prusia oriental, cerca de Koenigsberg.

Las orillas de este lago fueron teatro, durante el verano de 1924, de una extraña enfermedad, que a pesar de no causar muchas muertes constituyó un verdadero azote.

La dolencia elegía sus víctimas principalmente entre los humildes pescadores. Encontrándose éstos bien de salud al partir a las faenas de pesca, comenzaban a notar los primeros síntomas de la enfermedad hacia la madrugada, cuando la niebla se cernía sobre la superficie de la laguna.

El mal comenzaba por una sensación de fatiga a la que seguían dolores musculares muy intensos en la nuca, dorso, etc., de donde irradiaban hacia los brazos y las piernas, con tal fuerza, que los enfermos quedaban imposibilitados para cualquier movimiento. Con frecuencia se veía a los pobres pescadores, sorprendidos por el ataque, a bordo de su barca navegando a la deriva durante horas y a veces días, hasta tropezar con algún compañero que les prestase auxilio.

Además de los dolores musculares, la enfermedad iba acompañada de vómitos, disnea, enfriamientos de las extremidades, sudores, pulso rápido, sensación de sed, retención de orina en las primeras horas y después eliminación de orina oscura que contenía hemoglobina y albúmina en proporción de 4 al 5 por mil.



El guarda.—Está completo y el que viene detrás está imposible.
El pasajero. — ¡Insolente! El que viene detrás es mi padre.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Al cabo de 12 a 24 horas, los síntomas iban cediendo paulatinamente; mas la presencia de albúmina continuaba a veces durante dos o tres semanas, y pasaba a veces un mes, antes que el enfermo se hallase totalmente restablecido.

La *enfermedad del lago* fué relativamente benigna, pues, de 600 casos registrados de julio a noviembre, solamente 6 fueron mortales y aun 4 de ellos recayeron en sujetos achacosos con otras enfermedades incurables.

El curso de las investigaciones realizadas pudo poner en claro también este extremo. Las aguas de aquel lago que antes eran dulces y servían de bebida a los pescadores, en virtud de las obras de canalización y desvío del río Nogat, el más importante que vertía allí su corriente, habían quedado transpormadas en aguas saladas, como las del mar, puesto que el alcantarillado de la ciudad aportaba diariamente 30.000 m.³ de agua marina.

Así, pues, los residuos arsenicales, que antes en el agua dulce no daban lugar a transformaciones tóxicas, se encontraron en 1924 con un nuevo medio.


Piperazine
MIDY
2 a 4 cucharadas de las de café por día, distanciadas de las comidas.

LA COCINA DEL PRINCIPE

Amrou era un príncipe oriental magnífico y poderoso. Cuando se hallaba de viaje necesitaba no menos de trescientos camellos para transportar los enseres de su cocina. El día en que fué vencido y tomado prisionero por Ismail, vió cerca suyo al jefe de su cocina, que no le había abandonado, y le preguntó si no tenía nada para darle de comer. El cocinero, que tenía un poco de carne, la puso al fuego en una marmita y fué a buscar otros comestibles para su amo en desgracia. Mientras tanto, un perro metió la cabeza en la marmita para comerse la carne, pero al retirarse, la manija de la marmita le cayó sobre el pescuezo. No pudiendo desembarazarse de su carga, emprendió la fuga, arrastrando la marmita. Ante este espectáculo Amrou no pudo menos de reír, a pesar de su desgracia, y uno de los oficiales que lo custodiaba, sorprendido de que un rey prisionero riera, le preguntó el motivo.

Amrou contestó:

—Esta mañana, trescientos camellos no bastaban para transportar mi cocina, y esta tarde, habéis visto que un perro basta y sobra para ello...

SE CONOCIA EL MARISCAL

Un oficial era el favorito de un ministro poderoso. Supo aprovechar tan bien esta circunstancia que, después de haber ascendido a todos los grados guerreros, llegó hasta mariscal de Francia. Era un buen servidor pero no contaba en su foja con ningún hecho extraordinario. Cierta persona que no lo quería publicó un folleto y lo hizo vocear por las calles: "Hechos extraordinarios y acciones heroicas del mariscal de..." Su nombre terminaba la primera página y eso era todo. Un amigo del mariscal compró uno de esos impresos y, todo sofocado, corrió a su casa:

—Monseñor — le dijo; — al fin hacen justicia a vuestros méritos. He aquí lo que se publica acerca de vos.

—Veamos — dijo el mariscal.

Lee la primera página, da vuelta la hoja y no ve nada más que papel en blanco.

—¡Ah, monseñor! — exclamó el aturdido, — ¡si serán bandidos! ¡No han puesto nada!

—¡Inocente! — respondió el mariscal. — ¡Qué queríais que pusieran!

Por los caminos del mundo

Anécdotas

BUEN CONSUELO

En aquellos tiempos lejanos, el chocolate, el té y el café estaban muy de moda, pero se prefería al café sobre los otros como soberano remedio contra la tristeza.

Cierta dama distinguida que frecuentaba asiduamente la corte, tuvo noticias de que su marido había perecido durante una de aquellas batallas por un "quítame allá esas pajas"...

—¡Ah, desgraciada de mí! — exclamó. — Pronto, que me traigan café.

Y, en seguida, se sintió consolada.

"BEGUINS" NAPOLEONICAS

A pesar de su absolutismo tiránico, Napoleón tenía grandes debilidades por sus viejos soldados. Les soportaba las cosas más extrañas. Un día (a su vuelta de la campaña de Prusia), un general de Artillería de la guardia, llamado Soulés, quiso atravesar el Rin con cuarenta cajones de contrabando. No había crimen más odioso para el amo. Los aduaneros insistieron y quisieron abrir los cajones por la fuerza. El general puso su contrabando bajo la protección de un regimiento y declaró que arrojaría al Rin a los aduaneros... Gran tumulto. Los aduaneros son derrotados; pero el jefe escribe a París una queja contra el general contrabandista. Napoleón se ríe.

—Lo de hoy, te lo paso — le decía a Soulés, torciéndole de la oreja. — Pero si lo repites, te hago fusilar...

CORRESPONDENCIA FAMILIAR

El padre del príncipe de Ligne, el más altanero y valiente de los hombres, odiaba cordialmente a su hijo. Cuando éste, a los 16 años, fué nombrado coronel del regimiento de Ligne, escribió a su padre la siguiente carta:

Monseñor:

"Tengo el honor de informar a V. Alteza que acabo de ser nombrado coronel de su regimiento. Soy, con respeto profundo, vuestro, etc".

La respuesta no se hizo esperar: hela aquí:

Señor:

"Despues de la desgracia de teneros por hijo, nada podía serme más sensible que la desgracia de teneros por coronel. Recibid, etc".

COBARDIA

La escena ocurre en una "ménagerie" o colección de fieras.

El domador, hombre valiente y atrevido, como se requiere para tan arriesgada profesión, sostiene de sobremesa un grave altercado con su mamá política.

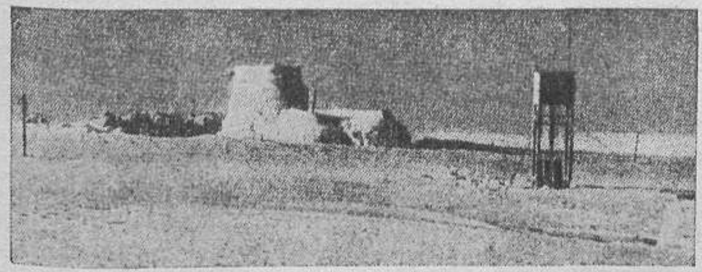
Esta, que tiene las manos sueltas, como la lengua, se lanza sobre él con ánimo de abofetearle y el hombre sale vertiginosamente y se cuela en la jaula de los leones, donde se considera seguro.

—Venga usted aquí — le dice; — entre usted si se atreve.

La suegra le contesta, echando espumarajos por la boca:

—¡Ahí te meterás tú, cobarde!

La expedición Wegener a Groenlandia



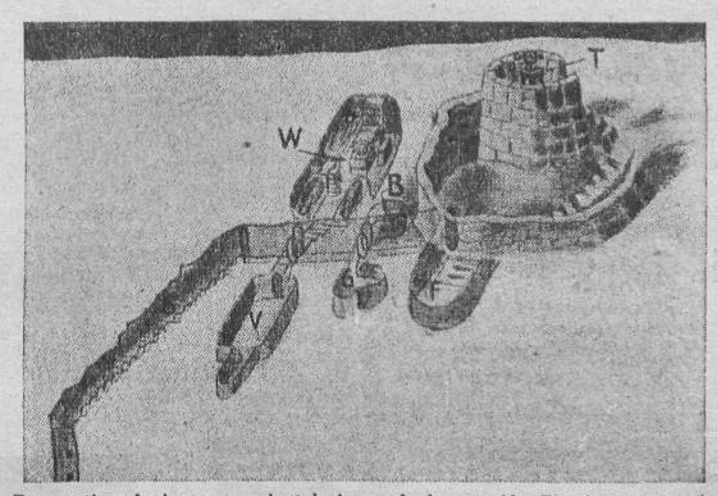
Aspecto exterior de la estación Eismitte, excavada en el bloque de hielo que forma la llanura de Groenlandia, en que el doctor Georgi permaneció un año.

Por ser sumamente interesantes ofrecemos a nuestros lectores algunos fragmentos de las cartas que el doctor Georgi, director y meteorolólogo de la estación Eismitte (Groenlandia), expedición del doctor Wegener, escribió desde allí a su esposa. Se desprende de ellas una impresión inmediata de la gran dificultad de invernar sin casa apropiada y con una cantidad mínima de material de calefacción sobre la llanura de la Groenlandia central, a 3000 metros de altura sobre el nivel del mar y a 400 kilómetros de las estaciones más próximas, tanto al este como al oeste.

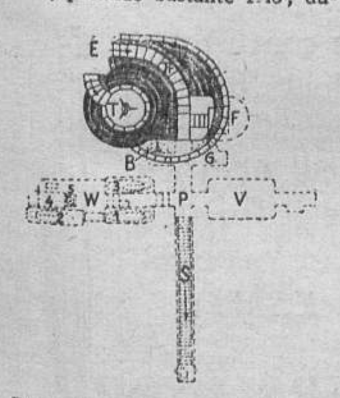
"Hace un frío terrible (unos —40°), el mercurio se ha helado en los termómetros. Probablemente, mañana nos instalaremos en el local subterránco de los sismómetros de Sorge. Hoy, a —35°, hemos seguido durante 41 minutos el globo-piloto hasta 10.250 metros sobre la estación, es decir, hasta los 13.250 metros, pasando bastante frío; durante las últimas semanas, algo menos frías (de —15° a —30°), nos hemos aclimatado bastante.

"Hemos emprendido la batalla contra el frío, trasladándonos bajo tierra al local de los sismómetros de Sorge. El hecho de que pueda escribir indica que el local en que estamos es mucho más templado (de —10° a —5°) que el que habitábamos arriba. Nosotros, con nuestros sacos de dormir, nos echamos sobre dos "bloques" o "tarimas" de hielo, de cosa de un metro de altura, respetados al excavar la cámara subterránea, con objeto de hallarnos rodeados por aire templado y lo más lejos posible del aire frío del suelo. En las figuras (sobre todo en la 2°) se aprecian nuestras diferentes instalciones.

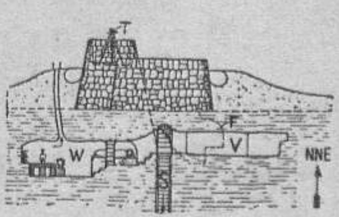
"Nuestra torre-observatorio se ve desde lejos; sobre ella está instalado el teodolito con que seguimos la marcha de los globos-piloto. Se sube a ella por una escalera de caracol, situada del lado N.E. Está construída con bloques de hielo, cortados por nosotros, al excavar los diferentes locales. Si, desde la entrada, en lugar de tomar hacia la derecha para subir a la torre, tomamos hacia la izquierda, llegamos al local de inflación de los globos, que es subterráneo, pero que tiene, como es natural, una amplia abertura para dar salida a los globos. Desde allí se entra en un corredor, al que desembocan varias galerías laterales y locales. A la izquierda, la primera abertura conduce al local del gas, donde se produce el hidrógeno para los globos; por medio de un tubo flexible, el gas es conducido hasta el local de inflación. A la derecha, se halla el local que August utilizaba para el barómetro de mercurio. La segunda puerta de la derecha es el local de Sorge, donde nos alojamos desde anoche, y que nos sirve de cámara común; porque la tienda, con 40° bajo cero y con viento, resultaba insoportablemente fría. Ultimamente medimos en la tienda —38°; el petróleo estaba pastoso".



Perspectiva de la torre e instalaciones de la estación Eismitte, excavada en la masa de hielo. *T*, teodolito. *F*, cámara para inflar los globos-piloto. *B*, sala de barómetro. *G*, generador de hidrógeno. *V*, despensa. *W*, cámara común con los "camas de hielo", la mesa y la cocina. *S*, pozo de 16 metros (los 12 primeros en pendiente, los 4 últimos en descenso vertical) para los 13 termómetros.



Proyección horizontal de la estación. *E*, entrada. *Tr*, escalera de descenso a los departamentos subterráneos (o mejor, entre masas de hielo). *P*, vestíbulo llamado "plaza de Potsdam". Las demás letras tienen el mismo significado que en las figuras anteriores. En la habitación *W*, se ven los lechos (*1* el de Loewe, *2* el de Sorge, *3* el de Georgi), la mesa *4* formada por cajones) y el fogón *5*.



Proyección vertical de la estación. Las letras tienen los mismos significados que en la figura anterior.

Las barcarolas

La barcarola nació en Italia y precisamente en Venecia, como lo podrían comprender aún los que carecen de una vasta ilustración... Su nombre de *barcarolla* viene de barca; designa así la canción que canta el barquero o gondolero. La barcarola, siguiendo esa lógica, podría también llamarse *gondorola*... pues son los gondoleros venecianos sus verdaderos autores. Bien sabido es que el gondolero veneciano es poeta. Poeta por tres razones: por gondolero, por italiano y por veneciano.

Después, por extensión, el nombre de barcarola se ha extendido a ciertas composiciones que dan la idea del balanceo de las barcas sobre las aguas.

Los gondoleros de Venecia son, además, músicos. Y lo siguen siendo a pesar de los botes automóviles y otros progresos náuticos que cruzan los canales de la ciudad maravillosa, en desmedro de las góndolas esbeltas en que tantas generaciones refinadas han mecido sus ensueños y barcaroleado sus amores.

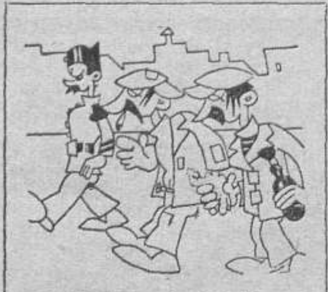
En cuanto a la barcarola en sí, primitivamente fué un canto de hombre del pueblo: el canto del "pobre gondolero". Frecuentemente este navegante urbano inventa las palabras y el aire de su canto. Y tal es el acierto de la mayor parte de esas canciones undívagas, que los más brillantes cantores de la lírica italiana las recogen y las repiten con delicia pública mundial.

La letra de las barcarolas populares eran escritas en ese dialecto veneciano que todo el mundo habla en la ciudad acuática, príncipes o gondoleros. Las barcarolas son generalmente melancólicas. En otros tiempos, los gondoleros se hablaban en verso cantado. De góndola a góndola iban y venían aladas frases melodiosas llevando y trayendo pensamientos tiernos. Esas barcarolas solían interpretar la escena o escenas que sucedían a bordo de cada embarcación. La vieja luna es el mejor testigo de aquellas escenas románticas, cuyo eco van a buscar en vano, en nuestros días, tantos viajeros prosaicos, tantos turistas incapaces de oir ni de sentir la gracia alada de una trova de Italia.

La barcarola también ha servido para evitar los choques de las góndolas, en las noches sin luna. El delicioso músico Mendelson ha hecho a este propósito evocaciones magistrales.

Y como Mendelson, poetas y músicos — Schubert, Schumann, Chopin — compusieron inmortales barcarolas.

Rossini, en su ópera "Otelo" ha dado una barcarola, nada menos que con letra del Dante, tomada del "Infierno". — *E. E.*



— Hombre, si estuviéramos borrachos, en lugar de esa pareja de guardias civiles veríamos cuatro.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



UN BUEN PARTIDO

— Vamos, hija; ese muchacho tiene una buena posición y... durable. ¡Es desocupado!

(De *Le Rire*, París)

Canarios "jazz"

El presidente de una sociedad pajaril ha hecho público el dato de que los pájaros cantores a los que antes se exigía un canto dulce, suave y armonioso, trinos delicados y cierta unidad en sus composiciones musicales, ya no tienen apenas demanda alguna. También antes los buenos canarios tenían generalmente un aspecto vulgarote y pobre, porque se daba mayor importancia a sus calidades intrínsecas que a las extrínsecas. Pero ahora la cosa ha variado por completo.

Según la autoridad citada, los aficionados piden canarios "jazz" de voz fuerte y vulgar, lo menos armónica posible y si el canto es sincopado, mejor que mejor. También son buscados los ejemplares de vivos colores, si es posible con las plumas rizadas y, en fin, con cuantas características les den un aspecto moderno y muy alejado del tipo antiguo.

De acuerdo con ello los canaricultores norteamericanos — pues en América ha empezado esta nueva demanda — encierran a los canarios en habitaciones donde pueden oír a cada paso y repetidamente las mejores composiciones de jazz a fin de que se formen en esta escuela. El saxofón se toca repetidamente ante un consistorio compuesto por numerosas jaulas de canarios, los que, sin duda alguna, han de experimentar una verdadera tortura ante la necesidad de luchar contra sus instintos atávicos, que les obligan a cantar de cierta manera, para ver si les es posible asimilarse las nuevas armonías que les imponen los caprichosos hombres. Desde luego, los delicados canarios-flautas, los holandeses y otros tan celebrados por la delicadeza de sus cantos, habrán debido renunciar a seguir las nuevas normas. Los de voz fuerte, gruesa y potente, los que antes no eran estimados por sus trinos vulgares y desprovistos de delicadeza, aprenderán, sin duda, muy en breve, las nuevas normas y pronto veremos los mercados europeos inundados de pájaros especializados en la sincopación y en la imitación de toda suerte de raros instrumentos.

Esto que antecede y que parece broma no lo es en realidad. En nuestros días el gusto musical se está transformando en el mundo de un modo extraordinario y nos tememos que para empeorar, pues son numerosas las personas que han pervertido de tal manera su paladar musical, que no pueden soportar nada más que la música de jazz. Bien lo saben las estaciones emisoras de radio de todo el mundo y así se desprende de las encuestas que se llevan a cabo. De ellas resulta que los radioyentes, en general, no gustan de las óperas ni de la música clásica y, en cambio, se entusiasman ante la audición de una obra en la que abunden las melodías del saxofón, de los címpalos y de otros instrumentos menos conocidos y menos armoniosos.



El golfer. — ¿No cree que pueda haberse metido en una cueva de conejos?

El caddie, haragán. — ¡Hum! ¡Sería mucha coincidencia!

(De *The Sketch*, Londres)

LA CONQUISTA DEL RIO DE LA PLATA EN AEROPLANO

Por ICARO

El primer cruce del río de la Plata por Bartolomé Cattáneo. - El vuelo de Buenos Aires a la Colonia. - Jorge Newbery, destacado discípulo de Paillete. - El primer curso de aviadores militares. - El doble cruce del río de la Plata de Newbery.

El espectáculo admirable y la generosidad del pueblo, instituciones y casas comerciales de la Argentina al contribuir con sus aportes a la formación de la escuela aeronáutica de El Palomar, bajo el auspicio de la comisión "Pro flotilla aero militar argentina", que presidiera el barón Antonio de Marchi, no constituyó un esfuerzo estéril. A poco de inaugurada la escuela en forma oficial, fué tal el entusiasmo y espíritu de trabajo que reinó en aquel instituto, que sus frutos no tardaron en hacerse sentir en forma tal que su acción repercutió pronto dentro y fuera del país, provocando elogiosos comentarios.



Bartolomé Cattáneo, a quien corresponde la primicia del cruce del río de la Plata en aeroplano de Buenos Aires a la Colonia.

Iniciadas las actividades de la escuela, ellas adquirieron carácter militar, aunque los profesores e instructores lo constituyeron un calificado grupo de caballeros "sportmen" bajo la inteligente dirección del teniente coronel Arenales Uriburu, primer director del flamante instituto.

Durante el primer año de funcionamiento de El Palomar, la preparación teórica y práctica estuvo a cargo de los ingenieros Jorge Newbery, Alberto Mascías, Jorge Douclout, Carlos Irmscher, doctores Guillermo Schulz, Gualterio Davis y señor Marcel Paillete, quienes, llenos de patriótico desinterés y dedicación, contribuyeron eficazmente a la obra de dotar al ejército de la Nación de una escuela aeronáutica, iniciando de inmediato la formación de un grupo de pilotos militares.

El 4 de noviembre de 1912 se inauguró el primer curso, designando el ministerio de Guerra el primer plantel de alumnos: tenientes Raúl E. Goubat, Aníbal Brihuega, Pedro Zanni, Alfredo S. Agneta (fallecido), Baldomero de Biedma, Carlos Giménez Krámer, Carlos Ferreyra, Leopoldo Casavega, Saturnino Pérez Ferreyra y subteniente Manuel Félix Origone (fallecido); por su parte el ministerio de Marina designó para seguir los cursos al teniente de navío Melchor Z. Escola.

Este grupo de calificados oficiales de nuestro ejército iniciaron su enseñanza bajo la dirección de los ingenieros Newbery y Mascías y el destacado aviador francés Marcel Paillete, logrando en muy poco tiempo clasificarse como pilotos de primera fuerza y con condiciones muy promisoras para el futuro de la aviación militar.

Ya para el año 1912 la aviación extranjera había conseguido éxitos muy significativos, y ellos acicatearon en nuestros aficionados el deseo de alcanzar también "performances" que hablaran en favor de nuestra incipiente aviación.

Con motivo de las fiestas que se celebraron en la Capital e interior de la República en ocasión del Centenario de la Independencia, llegaron al país dos prestigiosos aviadores extranjeros, Bartolomé Cattáneo (italiano) y Marcel Paillete (francés), quienes se encargaron de proporcionar a nuestro público el magnífico espectáculo del sobrevuelo de la ciudad de Buenos Aires y brillantes demostraciones del vuelo mecánico en el estadio de la extinguida Sociedad Sportiva Argentina, en Palermo (donde hoy se encuentran las canchas de polo). Poco tiempo hace, y en ocasión de celebrarse el 25º aniversario de la fundación del Aero Club, se llevó a efecto en el mismo lugar una fiesta aeronáutica de grata recordación para las inolvidables exhibiciones celebradas en el mismo sitio.

Entre los alumnos de Paillete — más consagrado a la enseñanza que su colega Cattáneo — se contaron Newbery, Mascías y Fels, que en poco tiempo estuvieron en condiciones de reeditar los magníficos vuelos de su maestro.

Aparte de las demostraciones que ambos pilotos extranjeros realizaron en la Capital y provincias, el 16 de diciembre de 1910, Bartolomé Cattáneo, en un magnífico "raid" que provocó justa admiración, efectuó la primera travesía del río de la Plata desde Buenos Aires a la Colonia. Pero a poco de obtener su "brevet" de piloto, Jorge Newbery se propuso mejorar la hazaña del aviador italiano.

Tripulando un Bleriot con motor Gnome de

50 HP. partió de El Palomar equipando su primitivo aeroplano con un barógrafo registrador de altura, una brújula y un salvavidas del Aero Club que se colocó en la cintura. Era el 24 de noviembre de 1912.

Siendo las 6 y 30 de la mañana partió del aeródromo militar tomando rumbo al norte, acompañado por un Farman, tripulado por el ingeniero Mascías, que lo escoltó hasta San Isidro. Antes de internarse en el río, Newbery tomó 1.000 metros de altura entrando en el estuario en dirección a Martín García, que dejó a su izquierda, virando luego en procura de la Colonia, adonde llegó momentos más tarde, posando su máquina en el Departamento de Conchillas, en el establecimiento de campo Barra de San Juan del señor Aarón de Anchorena, siendo las 7 y 7 minutos, habiendo empleado por lo tanto 37 minutos en salvar la distancia que separa ambos puntos.

En el sitio del descenso esperaban a Newbery, Anchorena y un grupo de caballeros entre los que se hallaban el doctor Marcelo T. de Alvear, Manuel Quintana, Luis Blaquier, Jorge Casares, Carlos Aubone, etc. quienes se habían trasladado a la Banda Oriental a bordo de los yates "Emma" y "Sirena" a objeto de presenciar la llegada del prestigioso sportman.

Las numerosas personas que se habían reunido a la espera de Newbery le hicieron objeto de un cariñoso recibimiento premiando así el esfuerzo del primer argentino que franqueara en vuelo el río de la Plata, consagrándose en esta forma como un piloto de relevantes condiciones.

El propósito de Newbery era mejorar la "performance" de Cattáneo, es decir, efectuar el doble cruce en el día, por lo que alistó su máquina para el regreso luego del almuerzo y paseo realizados en la estancia de Anchorena.

Siendo las 5 y 10 de la tarde puso en marcha su Bleriot, utilizando para la partida un ingenioso dispositivo, ideado en El Palomar, que evitaba el empleo de personas que sujetaran el avión mientras el motor se embalaba a fondo, mecanismo que consistía en una especie de freno que se ponía en libertad mediante un resorte, con lo que el avión podía rodar libremente, adquiriendo en forma rápida su velocidad de vuelo.

Ya en el aire tomó altura sobre el punto de partida, internándose decididamente sobre el río y navegando en procura de Buenos Aires, recalando media hora más tarde a la altura de Belgrano, y entrando en la ciudad proa a El Palomar, donde aterrizó a las 6 y 3 minutos en medio de las aclamaciones delirantes de la multitud que se había congregado sabedora de su propósito y que le aguardaba no exenta de ansiedad.

El recorrido fué de 150 kilómetros en total, casi todos ellos sobre agua, a una velocidad media de 100 kilómetros por hora.

Debe considerarse que el vuelo fué hecho con una máquina primitiva, provista de un motor que ofrecía por cierto pocas seguridades, presentándose por consiguiente las perspectivas de un percance serio en proporción harto elevada. Además, Newbery era simplemente un aficionado iniciado hacia muy poco tiempo en actividades en "más pesados que el aire", animado, eso sí, del más alto espíritu deportivo y ferviente deseo de demostrar los progresos del vuelo mecánico en la Argentina.

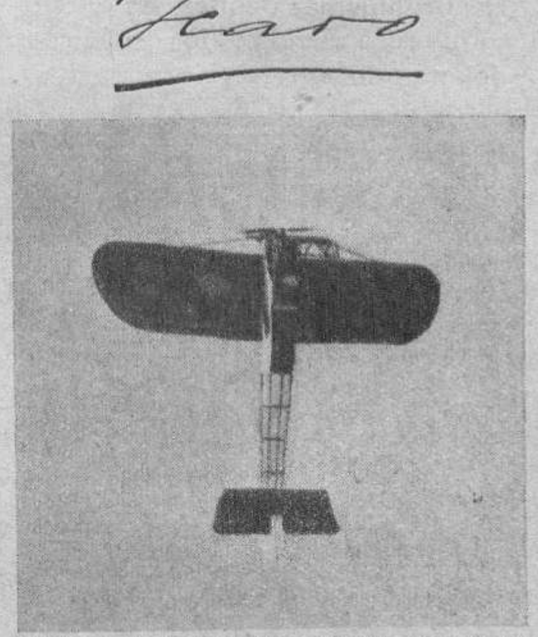
En esta forma el incansable sportman, que tantos frutos diera a la aeronáutica argentina, se adjudicó el "récord" de distancia y duración sobre agua que poseía el aviador Cattáneo.



Ingeniero Jorge Newbery, primer aviador argentino que franqueara en vuelo el río de la Plata de El Palomar a la Colonia y regreso.

MEJOR maestro no podía tener la flamante escuela de aviación militar. A él le tocó guiar paso a paso el esfuerzo de nuestros jóvenes oficiales de entonces y fué actor y testigo de grandes proezas que pusieron de relieve las condiciones y espíritu de aquel núcleo de jóvenes, primer plantel de audaces aeronautas conquistadores del espacio en la Argentina. Es así como poco tiempo después los alumnos de entonces, pilotos más tarde, llevaron a cabo empresas que hoy, no obstante el tiempo transcurrido, se recuerdan como hermosos ejemplos que en su hora patentizaron claramente el valor y la pujanza de las alas argentinas.

Icaro



El Bleriot de Jorge Newbery momentos después de despegar para su memorable vuelo.



CRISIS
—Si al menos, pudiera hacer una heladera con ella... (De *Le Rire*, París)

Arte de solicitar donativos

Pocas personas han visto tan reptidamente requerida su generosidad y han debido intervenir en un mayor número de obras filantrópicas de todas clases, como John D. Rockefeller "junior", tan conocido por sus riquezas como por sus múltiples patronatos. Ha de resultar, por lo tanto, interesante, su autorizada opinión sobre la manera de hacer los llamamientos de fondos.

"No es cosa fácil — ha declarado — el solicitar fondos con destino a una determinada obra. Probablemente, soy yo el hombre más veces solicitado a estos fines y el que de manera más constante se ha ocupado en la organización de obras filantrópicas. Partiendo de este doble punto de vista, estimo que hay tres cosas que debe tener muy en cuenta la persona que solicita donativos. La primera, naturalmente, es conocer exactamente el fin para el que pide y poder acompañar su petición de razones esenciales. En segundo lugar, será de una gran utilidad poder aducir el ejemplo de los precedentes donativos y que el requerido se vea estimulado por la generosidad de otras personas que pertenecen a su mismo medio o se encuentran en análogas condiciones. Y, en tercer lugar, el solicitante debe anticiparse a fijar la importancia del donativo que espera; no digáis jamás al requerido lo que pensáis que ha de dar; fijad más bien, aunque, sin ninguna enojosa insistencia, lo que esperáis que ha de daros. Estos tres principios me han guiado siempre muy útilmente y yo los aconsejo con plena confianza de su eficacia."



—¿Ha visto usted a dos médicos? ¿Están de acuerdo con la operación?
—Sí; los dos me piden el mismo precio.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Cuidados de la alimentación infantil

Hay que saber que la leche es un excelente medio de cultura para los microbios. Todos lo debiéramos saber; pero esta noción suele quedarse vagamente en nuestra memoria. ¿Cómo temer a los gérmenes invisibles? Y no insistimos nunca. Sin embargo, es una cuestión vital.

Examinad una taza de leche ordeñada a las seis de la mañana. Y bien: dos horas después ya contiene "9.000 bacterias por centímetro cúbico..." y cuatro horas más tarde: 36.000.

Ya vemos con qué prontitud se opera el desarrollo de los gérmenes patógenos. El calor tiene una gran influencia y activa los cultivos.

"No hablemos — dice el doctor Lecoudray — de los microbios saprofitos encontrados en la leche. Son fermentos que no amenazan; pero hablemos de los microbios susceptibles de transmitirnos enfermedades contagiosas.

"Son los gérmenes de la fiebre tifoidea, de la difteria, de la escarlatina, por no decir más. En fin, todos los microbios que son la causa primera de graves gastroenteritis de los niños alimentados con leche vacuna. Esta leche, agrega el profesor, está frecuentemente contaminada durante el ordeño, por la misma vaca, que a menudo es tuberculosa. Sabido es que la tuberculosis bovina es contagiable al hombre. Además: hoy se sabe que el niño contrae la tuberculosis con una facilidad increíble. Exactamente con la misma facilidad con la que los adultos contraen un catarro".

En el fondo, la tuberculosis es lo primero que hay que evitar, sobre todo en la alimentación de los bebés, porque esa enfermedad no es de temer en el adulto que goza de salud y tiene fuerza.

Mas, ¿cómo hacer inofensiva la leche?

Haciéndola hervir, todos lo sabemos. Pero debemos prevenir que es necesario que la ebullición dure "por lo menos ocho minutos". El bacilo de Koch es de vida resistente y soporta hasta la temperatura de cien grados. De modo que el hervor de la leche debe llegar a exceder ciento diez grados, a fin de que el bacilo se destruya. Desde luego, la esterilización es mejor.



El doctor. — No puede usted quejarse, amigo mío. Tiene a su servicio una enfermera lindísima, y si continúa usted mejorando, dentro de ocho días lo echamos a la calle.

El enfermo. — ¿Y no podría ser dentro de un mes?

(De *London Opinion*, Londres)

POEMAS DEL CAMPO

Por Darío Randolfo

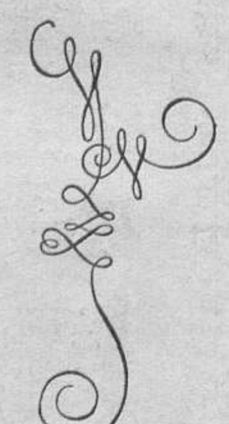


SOL DEL MEDIODIA

Mediodía radiante. Templo de maravilla
parece el cielo inmenso con la gloria del sol.
Tembloroso y letárgico todo el campo brilla
con un vago espejismo bañado en tornasol.

Pesa sobre el paisaje el calor del estío.
Ebria de luz se duerme toda la inmensidad;
y en el alma gravita como un profundo hastío
este largo zumbido que da la soledad...





ATARDECER TRANQUILO

Atardecer tranquilo. Claridad tremebunda...
El campo da un latido como un gran corazón.
— Allá lejos se arrastra la tarde gemebunda,
toda melancolía, toda resignación...

Hay un hondo misterio en la paz de la hora...
Como el presentimiento de un inmenso dolor...
Y al expirar la tarde también el alma llora
de bruces sobre el ara, en su templo interior.

N O C H E

El campo se recoge sobre sí mismo y piensa.
— Esta es la hora mística de la contemplación —
Mientras sencillamente sale la luna inmensa
como una novia triste, toda desilusión...

Bajo esta noche mansa también el alma reza
y parece que el ritmo de su muda oración
tiene la remembranza de una vieja tristeza
o el acento olvidado de una triste canción...

DIBUJO DE ALI PENALBA



PRIMER ENSANCHE EN LA PRIMER SEMANA!
LA EXPLOSION
CASO UNICO EN EL PAIS
DOCUMENTACION gráfica que atestigua elocuentemente de cómo responde el público argentino, a la Verdad De Nuestro Credo:
"Calidad, a precios sensacionalmente bajos. No sólo en ocasiones de pretexto, sino en cada día del año...
CATEGORIA A
CATEGORIA B
CATEGORIA C
DIGNOS DE LUCIR
EXTRA FINOS
SUPER FINOS
ANTES DE ABRIR LAS PUERTAS
LA PRIMERA AVALANCHA
Y ASI DESDE QUE SE ABRE
HASTA QUE SE CIERRA
$ 5.90
CUM METAL
$ 4.90
POTRILLO CHAROLADO
8 $
CUM METAL CON ZEBU
7 $
POTRILLO CABRITILLA O CABUZA CON LAGARTO
CABRITILLA
$ 10
POTRILLO O CUM METAL CON PAÑO
CUM METAL CON ZEBU
$ 9
CON CABUZA
CABUZA CON POTRILLO
FLORIDA 26
BUENOS AIRES
UN NUEVO CREDO DEL CALZADO
PEDIDOS INTERIOR
Despachamos en el día. Al efectuarlo, adjunte el siguiente flete
1 par . . $ 0.60
2 pares . . " 0.90
Más pares, a razón de 30 centavos cada uno.
LAZ-TID PUBLICIDAD

El código se moderniza

En Francia, próximamente, las señoritas que se casen no tendrán ya que jurar o prometer "obediencia a sus maridos". Un proyecto de ley sobre la extensión de los derechos civiles de la mujer que acaba de ser depositado en nombre del gobierno, suprimirá simplemente aquella fórmula anticuada...

Hace unos siete u ocho años que esa reforma se efectuó en Inglaterra y creemos que en Bélgica también. En Francia hace unos veinticinco años que la supresión del artículo 213 fué propuesta al Parlamento.

¿Qué es el artículo 213? Es el que, en la ceremonia matrimonial, civil, cuando el alcalde da lectura a los contrayentes, no deja de hacer pasar por la concurrencia un soplo de alegría discreta. Dice: "El marido debe protección a la mujer y la mujer obediencia al marido".

En un siglo en que la igualdad de los sexos es cuestión efectiva, o poco menos, aquel artículo parece algo anacrónico. Es de todos modos, ingenuo. Los diputados que piden su abrogación responden al espíritu de los tiempos.

Uno de los diputados franceses agregaba hace poco: "Como adjunto al alcalde de Lyon he procedido muchas veces a la celebración de matrimonios, y he podido notar todo lo que deslucía el artículo 213 en la *ceremonia*. La lectura del artículo es siempre recibida con sonrisas maliciosas y murmullos"...

Esa es una anotación exacta. Muchos otros magistrados la confirman con su experiencia en muchos otros lugares del mundo.

¿Está bien, está mal? Nosotros no sentamos cátedra alguna. Nos limitamos a ser cronistas informadores y no comentaristas.

"El artículo 213 no deja nunca de causar un efecto de risa burlona. Los matrimonios *chics* lo acogen con una leve sonrisa, los menos *chics* contienen la carcajada. Y los no *chics* se divierten de lo lindo con la lectura del señor alcalde o del magistrado que lo reemplace". Así lo ha manifestado uno de los alcaldes de la capital francesa.

El artículo 213 va a ser, pues, suprimido. Ya no habrá motivos de buen humor en las bodas civiles.

Los alcaldes y demás funcionarios notarán la falta de gracejo en las ceremonias, que en lo porvenir se celebrarán secamente, gravemente, seriamente. La ironía del artículo 213 que jugaba con asunto tan importante de la vida humana, ya no soplará burlonamente en las oficinas olientes a moho y a ratas, entre la papelería infinita de los formulismos y de los protocolos. ¡El pobre artículo 213!



— ¿Qué busca usted ahí?
— ¡Dinero!
— ¡Ah! Entonces puedo dormir tranquilo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



LAS INICIALES
— ¿Qué iniciales ponemos en los pañuelos?
— Me llamo Socorro; ponga usted SOS.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La primera vuelta al mundo

6 de septiebre de 1523. — Elcano fondea en Sanlúcar habiendo dado la vuelta al mundo.

Con 239 hombres por toda tripulación para las cinco naves: "Trinidad", "Concepción", "San Antonio", "Victoria" y "Santiago", salió de Sanlúcar de Barrameda, para descubrir el camino a la India por occidente, Fernando de Magallanes, llevando como maestre de la "Concepción" a Juan Sebastián Elcano, piloto, natural de Guetaria.

Se perdió la "Concepción"; dió la vuelta a España la "San Antonio"; *fué quemada, por inservible*, y por no tener tripulantes para ella, la "Santiago".

Murió Magallanes después de haber descubierto el 1º de noviembre de 1520, el estrecho hoy de su nombre, que llamó de *Todos los Santos*.

Vino a ser Elcano la principal personalidad de la expedición, teniendo el mando de la "Victoria", con la que se dispuso que retornara a la patria para darle cuenta al rey. Era el 21 de diciembre — dice Navarrete — cuando, disparadas las lombardas por despedida, tomó Elcano la vuelta de Europa con sesenta compañeros y trece naturales.

Tres años menos catorce días se cumplían el 6 de septiembre de 1523, al llegar a Sanlúcar habiendo dado la vuelta al mundo. Según su cuenta, traían andadas *14.000 leguas*. Volvían 18 de los 230 hombres que marcharon. He aquí los hombres:

Capitán: Juan Sebastián Elcano.
Piloto: Francisco Aibo.
Maestre: Miguel Rodao.
Escribano: Martín Méndez.
Contramaestre: Juan de Acurio.
Marino: Martín de Judicibus.
Barbero: Hernando de Bustamante.
Condestable: Fernando Aires.
Marineros: Diego Gallego, Nicolás de Nápoles, Miguel Sánchez de Rodas, Francisco Rodríguez y Antón Hernández Colmenero.
Grumetes: Juan de Arratia, y Juan de Santander y Vasco Gómez Gallego.
Paje: Juan de Zubieta.
Sobresaliente: Antonio Lombardo.

El último nombre de la lista oficial corresponde a Francisco Antonio Pegafeta.

Elcano vió en Valladolid al emperador, y obtuvo como premio principal un escudo de armas, que en su media parte superior tenía, en campo rojo, un castillo dorado, y en la parte inferior, un campo dorado sembrado de especiería, con dos palos de canela, tres nueces moscadas en aspa y dos clavos de especia; encima, un yelmo cerrado, y por cimera, un globo con la inscripción: "Primus circumdedisti me".

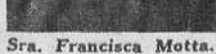
Le fué concedida también una pensión vitalicia que nunca pudo cobrar.

Juan Sebastián Elcano, el ínclito navegante, murió a bordo de la nao "Santa María de la Victoria", de la expedición Loaysa, *en julio de 1526*.

Su cuerpo lo recogió el mar, al que, sin duda, más que a la tierra pertenecía.

BODAS DE ORO




Sra. Francisca Motta. — Señor José Betta.



Los presidentes Errázuriz y Roca, el comodoro Rivadavia, el almirante Mont y sus respectivas comitivas, a bordo del "O'Higgins".

Recuerdos del primer viaje "Sarmiento"

CARAS Y CARETAS

Entrada en Magallanes. — Espectáculo soberbio. — Los Hazaña memorable del comodoro Rivadavia. — Los de la luz en el paisaje fueguino. — El panorama

Por DIONISIO

La bruma en la entrada del estrecho



NCLADA la *Sarmiento* en San Sebastián (Tierra del Fuego), recibióse orden del ministro de Marina de gobernar en demanda de Puerto Hambre, donde se le reuniría el *Belgrano*, que llevaba a su bordo al primer magistrado de la Nación y su séquito. La *Sarmiento* zarpó de noche en densa obscuridad, castigada por el viento y sacudida por fuerte mar.

Al rayar las primeras luces del alba embocó la entrada del estrecho de Magallanes. Franqueáronse las dos angosturas, donde la corriente tiene una impetuosa marcha horaria de 7 millas. Para cruzarlas con marea a favor, debió salirse de San Sebastián, como queda dicho, de noche y con mal tiempo.

Una dilatada masa de bruma llenaba el espacio. Con el agua finísima, parecía descender del cielo infinita tristeza. La luz solar que a ratos desgarraba la cerrazón, permitía contemplar a estribor los contornos montañosos de la tierra firme y a babor los del cabo San Vicente. Puesto el sol, el barco busca refugio en bahía Withando. Se hace este alto, porque de noche la navegación tórnase aventurada, por carencia de faros y de puntos notables que sirvan de referencia, particularmente para quienes no dominen el recorrido del Estrecho. Al lívido resplandor de la madrugada, se reanudó el avance. Al pasar frente a Punta Arenas, a gran distancia, se alcanzaron a divisar varias unidades de la flota chilena. A media tarde la fragata echó anclas en Puerto Hambre.

La naturaleza luce su poder soberano

Es menester el don expresivo de un artista para sugerir con palabras el soberbio espectáculo de las moles abruptas, de las crestas nevadas, de los enormes ventisqueros, de las frondas boscosas, de los murallones acantilados. La naturaleza hace gala de su poder soberano, mientras el trabajo de los hombres se exhibe, en su comparación, de endeble insignificancia, en las pequeñas bahías y ensenadas de la región.

Los nautas de otros tiempos

Con la conciencia de los riesgos que en el estrecho y en el archipiélago fueguino acechan al navegante, adquiere valioso relieve en la memoria la personalidad de los nautas de otros tiempos, que en pos de la gloria y escoltados por la miseria, descubrieron y estudiaron la comarca. Su coraje y fortaleza fueron excepcionales, si se tienen en cuenta los exiguos recursos de que dispusieron en sus campañas y los tormentos del hambre y la sed que hubieron de soportar.

La sorpresa del "Belgrano"

La neblina y el frío empujaron la oficialidad a la cámara. Por sugestión de ambiente la conversación se impregna de reminiscencias dramáticas. Se narran lances magníficos de arrojo, encalladuras y naufragios ocurridos en el laberinto de los canales,



Guardiamarinas de la "Sarmiento" en Puerto Hambre.

de circunnavegación de la 1899 - 1900

descubridores. — Arribo inesperado del "Belgrano". — presidentes de Argentina y Chile. — Decoración fantástica austral se poetiza con leyendas y recuerdos heroicos.

R. NAPAL

bajo el derrumbe de las tormentas. Todos coinciden en que el *Belgrano* no arribará hasta el sol siguiente. Mas he aquí que en medio de las sombras de una noche sin estrellas, procedentes del sur del Estrecho, rutilan luces que a la altura de Puerto Hambre viran hacia la *Sarmiento*. Son los faroles de navegación del *Belgrano* y del *Patria*, que, en viaje atrevido, viniéronse por los canales australes, entrando en el Estrecho por el Magdalena, sorprendiendo así a quienes los esperaban por la boca oriental.

La visión marina y la audacia del comodoro

Para medir la temeridad de esta hazaña, a la que dieron mayor realce sombras y brumas, considérese que en los canales Beagley y Ballenero las tormentas estallan de improviso; que en el paso Brecknock y canal Cockburn, olas bravías con el ímpetu indombale que les da el aquilón, en su loca carrera por las soledades del Antártico, rompen con furia en los primeros obstáculos que encuentran; que el barco debió sortear los pedazos de montaña desparramados en pasajes estrechos y tortuosos, y que los bajos fondos, muchos de ellos no señalados en las cartas, podían haber tocado la quilla de un crucero, cuyo calado sobrepasaba en muchos pies el de los buques que realizan normalmente semejante travesía o piénsese ahora que el hundimiento posible de esa unidad, a cuyo bordo iba el primer magistrado, habría representado para el país la pérdida de una parte considerable de su potencia naval. La visión marina, la seguridad y audacia del comodoro, avezado a toda suerte de peligros, explican una acción que, para rematarse con éxito, necesitó vencer un conjunto serio de dificultades.

Iluminadas las dos puntas de entrada, por los pantallazos de los focos de la *Sarmiento*, el *Belgrano* rápidamente tomó sitio y fondeó como si hubiera sido pleno día.

En Punta Arenas

Al siguiente (febrero 15 de 1899), la *Sarmiento* y el *Patria* siguieron al *Belgrano*, y formando línea de frente, después de haber empavesado y saludado con los honores de ordenanza, la insignia presidencial arbolada en el crucero acorazado chileno *O'Higgins*, largaron anclas a dos millas de Punta Arenas.

La paz internacional fué celebrada con entusiasmo. Se realizaron las visitas protocolares del general Roca y el doctor Errázuriz; efectuóse la demostración que el presidente chileno ofreció al argentino, en la que ambos magistrados pronunciaron conceptuosos discursos; prodigáronse recíprocamente atenciones y agasajos, las planas mayores de los buques de las dos naciones; fueron obsequiados los guardiamarinas, sin que faltaran festejos particularmente dedicados al personal subalterno.

La *Sarmiento* abandonó la ciudad de Punta Arenas, tomando nuevamente fondeadero en Puerto Hambre. Reanudada la navegación, hizo escala en Bahía Borja, pequeño recodo, entre dos altas montañas. De la cumbre de una de ellas desciende una cascada, que se utilizó para llenar los tanques durante la noche.

Contrastes de espléndida belleza

Desde cabo Froward, la extremidad más austral del continente,se marchó bajo brumas grisáceas. Rachas violentas y sonantes salieron al encuentro de la proa. En los momentos fugaces en que alumbraba el sol, el panorama era magnificente. Orillas altas, arbolado salvaje, ríos de hielo adheridos a las barrancas. Montes que, de golpe, desde el agua emergen su macizo roquero, sin gradaciones, ni pedestal, hasta la cumbre.

En batalla con las nubes, el sol muestra contrastes de espléndida belleza. Los bloques helados, descomponen, en decoración fantástica, los matices de la luz, y vuelcan resplandores policromos sobre el agua. Los ventisqueros, que se sonrosan de aurora, que se tornan incandescentes en las lumbres meridianas, o que se platean de luna, por sus cambiantes destellos, ofrecen mirajes de portentoso hechizamiento.

Alciones y petreles, gaviotas y albatros, que dibujan lentas espirales en sus vuelos, son notas típicas del imponente paisaje.

Escenario de pasiones oscuras y sublimes idealismos

Frente a tan desmesurada grandeza, que proclama el valor de lo permanente, el hombre, que sólo dispone de precaria vida, se apresta a la lucha, dispuesto a sobrevivirse, poniendo en sus afanes, pensamiento, voluntad y sacrificio. Por eso el panorama austral se poetiza con la belleza inmortal de leyendas y recuerdos heroicos. Las pasiones obscuras y los idealismos sublimes que animan el humano corazón, por espacio de cuatro centurias, en este escenario, dramáticamente, estoicamente, labraron huellas que el tiempo jamás podrá olvidar. Magallanes, Loayza y Ladrilleros, Sarmiento y Valdez, en el siglo XVI; en el siguiente, los Nodales y Narborogh; en el más otro, Cook, Córdoba, Churruca y Cevallos; y en la pasada centuria, Parker King y Fitz Roy, son actores de memorables odiseas.

Tras los descubridores, que con alto valor y a costa de sufrimientos y privaciones sencillamente increíbles, realizaron prodigiosas aventuras, vino la exploración, sirviendo propósitos científicos, para entregar a la humanidad el conocimiento de la región, en su hidrografía, clima, geología, producción, orografía y vida indígena.

Al avistar cabo Pilar, con la agitación de mar de fondo, sintióse la proximidad del océano. Franqueada la Boca del Pacífico, el zarandeo cobró ingentes proporciones. Masas de agua de altas y fuertes ondulaciones, imprimían al buque el doble movimiento de cabeceo y rolido. Desde aquí hasta Valparaíso, alternativamente o en conjunto, la fragata soportó nieblas, chubascos arrachados, mar de leva y vientos duros.

Dionisio R. Napal

En el próximo número publicaremos: "Carrera con un Clipper. — La fauna en el Pacífico. — Sol y mar, nubes y estrellas. — Conmemoración del 25 de Mayo. — En la soledad oceánica muere un aspirante. — La palabra del comandante difunde alucinante pesar. — La carga sagrada se hunde en el abismo.





Esta Noche!

brinde a sus amigos esa "Visión de sonrosado encanto" *que todos los hombres buscan!*

Mientras baila, mientras discurre amablemente a la hora del "copetín", recuerde que TODOS LOS OJOS LA ESTAN MIRANDO... No hay nada que atraiga tanto como un rostro lozano y puro. Cuántas veces la crítica de una mirada evitó su éxito. El cuidado del cutis es acaso lo esencial, y si Usted tomara en cuenta lo fácil y lo agradable del tratamiento POND'S, no vacilaría en dedicar unos minutos diarios al realce de su belleza. Pruebe el maravilloso sistema de las dos cremas Ponds, y podrá ir segura a todas partes, desafiando la mirada más exigente.

Hoy mismo, envíe el cupón con 60 centavos en estampillas y recibirá dos tubos de cremas Pond's que le alcanzarán para un tratamiento de 15 días.

Pond's

Todas las noches: Aplique la crema Pond's C. (Cold Cream) efectuando un rápido masaje con la yema de los dedos. Retírela a los pocos minutos con las toallitas Cutiasea Pond, que son las más suaves. Si no le incomoda, extienda una nueva capa y déjela toda la noche. Los aceites suaves y reconstituyentes que la componen, comenzarán su obra saludable, nutriendo los tejidos y disolviendo las impurezas acumuladas durante el día.

Todas las mañanas: Limpie de nuevo el cutis, pudiendo emplear el agua tibia si se quiere, y aplique la deliciosa Crema Pond's V. (Vanishing Cream). Esta crema refrescante e invisible forma una base excelente para los polvos y protege a su cutis contra todas las asechanzas de la temporada.



POND'S EXTRACT COMPANY

Monroe 5002 • Buenos Aires

Sírvase mandarme los dos tubos de cremas Pond's. Adjunto 60 ctvs. en estampillas.

NOMBRE ....

DIRECCION ....

C.C.-056-11-5-31



ABRIL 29

WASHINGTON. — M. Herriot embarcóse de regreso a Francia. Fué despedido por una multitud entusiasta. — Roosevelt y el representante canadiense Mr. Bennet consideran necesario elevar los precios de los productos.
ASUNCION. — Tres aviones bolivianos bombardearon Puerto Pinasco, motivando la protesta de los residentes extranjeros.
SANTIAGO (Chile). — El general Ibáñez fué invitado a abandonar el país.
TOQUIO. — Las tropas japonesas desalojaron a los chinos de Nan-Tien-Men.
PARA. — Las fuerzas peruanas atacaron el fuerte Calderón, pero fueron rechazadas por los colombianos.
LA HABANA. — En San Luis, Songo y Boniato estallaron movimientos revolucionarios.
BUENOS AIRES. — Embarcóse con destino a su patria el ex embajador norteamericano, Mr. Robert Wood Bliss.
LA RIOJA. — Inauguróse la Asamblea Constituyente.

ABRIL 30

LIMA. — Víctima de un atentado, falleció el presidente de la República, general Sánchez Cerro. Lo reemplazará en su cargo el general Benavídez.
BUENOS AIRES. — Han sido puestos en libertad todos los presos políticos.
LA HABANA. — Fracasó el movimiento revolucionario.
PARIS. — Dejó de existir la condesa Ana de Noailles, célebre escritora.
NUEVA YORK. — En Misisipí y Arkansas los ciclones causaron varios muertos e importantes daños materiales.
CIUDAD DEL VATICANO. — Fué beatificada la venerable María Eufrasia Pelletier.
CATAMARCA. — Se critica la instalación de ruletas para los peregrinos que llegarán con motivo de las fiestas de la Virgen del Valle.

MAYO 1

WASHINGTON. — Los embajadores argentinos Le Bretón y Espil iniciaron sus conversaciones con Mr. Roosevelt. — Bolivia acepta la gestión de los países neutrales.
LONDRES. — Fué firmado el convenio anglo-argentino por los señores Roca y Runciman.
BUENOS AIRES. — En todo el mundo celebróse tranquilamente la Fiesta del Trabajo.
TOQUIO. — El Japón desea evitar la guerra ruso-manchuriana.
RIO DE JANEIRO. — Terminóse de redactar la nueva constitución brasileña.
POONA. — Gandhi se prepara para realizar un ayuno de 21 días.
SALTA. — La Legislatura inició su período anual.
SANTIAGO DEL ESTERO. — El gobernador leyó su mensaje en la Legislatura.
SANTA FE. — Conmemoróse con todo brillo el 80º aniversario de la Constitución del año 1853.

MAYO 2

BUENOS AIRES. — Fué levantado el estado de sitio en todo el país.
LONDRES. — Emprendió viaje de regreso la misión presidida por Roca, la cual pasará algunos días en París y en Madrid.
WASHINGTON. — Roosevelt celebró una reunión con los delegados argentinos.
PARIS. — Francia acepta con reservas la tregua aduanera.
BERLIN. — Los hitleristas ocuparon todas las entidades gremiales alemanas.
RIO DE JANEIRO. — Falleció el notable alienista doctor Juliano Moreira.
NUEVA YORK. — Más de noventa muertos y de mil heridos resultaron a raíz de los ciclones en Luisiana.

MAYO 3

BUENOS AIRES. — El presidente de la República leyó su mensaje al inaugurarse el período parlamentario.
RIO DE JANEIRO. — Realizóse la elección de miembros de la Asamblea Constituyente.
BERLIN. — Los sindicatos obreros católicos decidieron acatar a Hitler.
GINEBRA. — Fueron invitados 66 países a la conferencia económica que se realizará en Londres.
MONTEVIDEO. — Inauguró sus sesiones la Asamblea Deliberante.
WASHINGTON. — La cámara norteamericana aprobó el plan de inflación.
DUBLIN. — Fué abolido el juramento de fidelidad al rey.

MAYO 4

WASHINGTON. — Durante la conferencia entre argentinos y norteamericanos, éstos llegaron a manifestar que perjudica a la Unión el convenio anglo-argentino.
BUENOS AIRES. — Las economías introducidas en ciertas dependencias alcanzan a 6.385.934 pesos.
ROMA. — Fueron aumentados los aranceles sobre el ganado en pie.
BERLIN. — Hitler implantará el trabajo manual forzoso.
LA PAZ. — Se anunciaron éxitos bolivianos en el sector de Gondra.
MONTEVIDEO. — Fué confirmado en su cargo el presidente de la Asamblea Deliberante, señor José G. Antuña.
LIMA. — Fueron sepultados los restos del general Sánchez Cerro.
MADRID. — Hace un año que se promulgó la ley del divorcio y ya se han recibido 4.500 solicitudes de separación matrimonial.

MAYO 5

WASHINGTON. — Redactóse un comunicado firmado por los delegados argentinos y norteamericanos, con respecto de la Conferencia Económica Mundial.
MADRID. — Procedente de París llegó la misión presidida por el doctor Roca.
MENDOZA. — Llegó a ésta el general chileno Ibáñez.

MAYO 6

MADRID. — Sigue siendo objeto de grandes agasajos el doctor Roca, que partirá mañana para Lisboa.
ROMA. — Inauguróse la exposición de arte americano antiguo.
CIUDAD DEL VATICANO. — Realizóse la canonización del sacerdote André Fournet.
MADRAS. — Se espera que hoy Mahatma Gandhi recupere su libertad, en forma incondicional.

¡MADRES!

¡Alerta!

CON el fin de proteger la salud de sus hijos y demás seres queridos, les advertimos que sólo hay una forma de Magnesia que se puede administrar con absoluta confianza y seguridad: La Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

La Leche de Magnesia de Phillips posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas del sistema digestivo de los niños y de las personas débiles.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Divulgaciones médicas

Las quemaduras

Las lesiones producidas por el calor, bajo sus diversas formas, o por los cáusticos, se clasifican según su intensidad en tres grados. Quemaduras de primero, segundo y tercer grados.

Las de primer grado, cuyo ejemplo más frecuente lo encontramos en las quemaduras por el sol, se caracterizan por un eritema o enrojecimiento de la piel, que se acompaña a menudo de vivos dolores y de una hinchazón difusa de la región afectada que dificulta los movimientos.

Al cabo de tres o cuatro días el enrojecimiento desaparece y lo substituye una coloración pardusca, al tiempo que la epidermis se descama abundantemente. En suma, es una lesión poco grave.

La quemadura de segundo grado se evidencia por la adición al enrojecimiento de la piel de vesículas o flictenas, llenas de una serosidad transparente. Si las vesículas son perforadas o la capa de epidermis que las recubre es desprendida, aparece al descubierto el dermis, que es muy sensible al menor contacto y que sangra con facilidad.

De este modo se forman heridas superficiales que se infectan muy fácilmente.

Se habla de quemaduras de tercer grado cuando la lesión provocada por el calor ha producido la necrosis más o menos profunda. Cuando toda la piel está necrosada o muerta, se forman unas costras negruzcas, secas e insensibles, que al caer dejan, según su profundidad, al descubierto los músculos, los tendones o los huesos.

Cuando las costras o cáscaras se han desprendido y caído, las heridas resultantes se ven recubiertas de manchones carnosos muy abundantes y las cicatrices que resultan tienen una tendencia especial a hacerse exuberantes y retráctiles, provocando deformaciones que persisten toda la vida.



— Querida, sería más correcto que bajaras tú. Es una mujer ladrona...

Todas las quemaduras se acompañan de trastornos generales que guardan una relación directa con la gravedad de las mismas y que, según algunos autores, se deben a la acción de productos tóxicos producidos en toda la superficie quemada, productos tóxicos que, absorbidos por los vasos sanguíneos, actúan sobre el sistema nervioso, sobre el corazón y sobre los riñones.

La gravedad, pues, de una quemadura está condicionada por la extensión de la misma, más que por su profundidad, y es así cómo algunas quemaduras extensas de primer y segundo grados, provocadas por el sol han podido acompañarse de alteraciones mucho más graves que una quemadura aislada de tercer grado, ya que en las primeras la producción de cuerpos tóxicos ha sido mucho más considerable.

Fíjese en el tráfico de estas esquinas...

Sacando un cuerpo en el pique... cruzando veloz, suavemente, con seguridad las intersecciones... destacando en todas partes la hermosura de sus líneas aerodinámicas... usted notará que ya el nuevo Chevrolet 1933 forma legión en el tráfico cotidiano de nuestras calles y avenidas... y le será fácil distinguirlo por las aletas de su sistema de ventilación Fisher - el sistema que ventila sin corrientes de aire molestas y que es tan agradable, sobre todo ahora, que se aproxima el invierno. Fíjese bien...

AVENIDA ALVEAR
Y CALLAO

FLORIDA
Y BME. MITRE

DIAGONAL NORTE
Y SUIPACHA

CORDOBA
Y SAN MARTIN
en Rosario

AV. GRAL. PAZ
Y DEAN FUNES
en Córdoba

SAN MARTIN
Y SALTA
en Santa Fe

Y también en
EL CAMINO BAJO
AL TIGRE

LA AV. COSTANERA

EL HIPODROMO
ARGENTINO
y el
ROSEDAL
DE PALERMO

...más del 80 % de los coches modelo 1933 son

CHEVROLET

LAS DESVENTURAS



DE MANECO

POR LINAGE



7



8



9



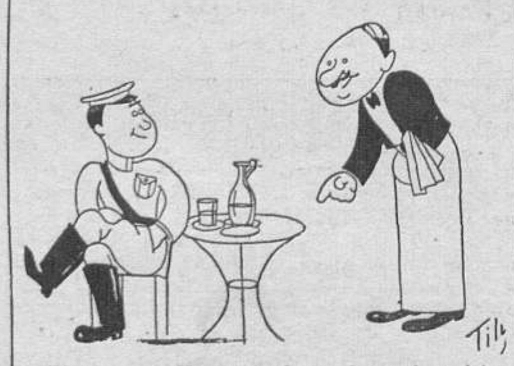
10



11



12



El mozo. — ¿Ha terminado usted con el servicio?
El conscripto — ¡Qué esperanza!... Tovadía me quedan cuatro meses.

Los crisantemos de Oriente

El crisantemo se cultiva en el Extremo Oriente desde 500 años antes de la era cristiana y sus delicados pétalos de color de oro inspiraron a Confucio bellísimos cantos a la estación otoñal. En algunos templos chinos se adora la efigie del genio protector de esta flor, y en algunas aldeas del mismo país se le atribuyen singulares virtudes contra la embriaguez y contra la vejez precoz. En los jardines del Micado hay una soberbia colección de crisantemos, que todos los años, en el noveno día del mes noveno, recibe la bendición de los sacerdotes en el templo, los cuales le infunden poder mágico.

La introducción en Europa de esta flor es relativamente reciente. Un botánico francés la mostró por primera vez a la emperatriz Josefina en 1808, y como la soberana era una apasionada de las flores, la hizo cultivar en Francia, en cuyo país se propagó rápidamente, debido a la admiración general que despertó.

El tipo más bello de crisantemo que se ha producido es el que lleva el nombre de la célebre actriz japonesa Sada Yakko. Es un gran crisantemo cuyos pétalos miden más de 40 centímetros de longitud, el cual se obtiene concentrando toda la savia de la planta en un solo tallo y toda la fuerza de éste en el capullo mejor, cortando las demás ramas. El mayor crisantemo del mundo está en el Glen Oak Park. Mide 75 centímetros de diámetro y cerca de 4 metros de altura, incluyendo el tronco.



— ¿Quiere unas flores para la señorita?
— No vale la pena... Es mi esposa.

Principales envenenamientos

Alcalis (Potasa, Sosa, Amoníaco)

La potasa y la sosa, empleadas comúnmente en forma de lejía, de agua de Javel (lavandina), producen numerosos envenamientos.

Los síntomas consisten en agudos dolores en la lengua, la faringe, el esófago y el estómago, acompañados de vómito, alimenticio o mucoso. Las substancias devueltas son más o menos untuosas, a consecuencia de la saponificación de las grasas. Si la cantidad obsorbida es mucha, la muerte puede presentarse muy rápidamente por perforación del estómago o edema de la laringe.

Si la dosis es menor, preséntase una estomatitis intensa acompañada de salivación abundante, y conjuntamente una gastritis muy violenta. Si el enfermo cura, casi indefectiblemente tendrá una estrechez esofágica.

Para neutralizar el veneno empléense substancias ácidas, con la condición de que por sí mismas *no son tóxicas:* vinagre muy diluído (100 gramos para 1 litro de agua), ácidos tartárico, acético cítrico, en soluciones muy diluídas; zumo de limón.

Bebidas emolientes, agua albuminosa, leche, tisana de cebada, de semillas de lino. Aceite de olivas a voluntad.

El amoníaco puede obrar por sus vapores y producir accidentes mortales. En ingestión casi nunca el envenenamiento es mortal: las lesiones son menos graves que con la sosa y la potasa.

Vinagre diluído, ácido acético muy diluído, ácido tartárico, etc., al igual que para la sosa y la potasa. Leche, agua albuminosa, tisanas,etc.

Si se teme el edema de la glotis, hay que disponerse a practicar la traqueotomía.

Contra los dolores, inyecciones de morfina.



— ¿Le gusta a usted el boxeo? Lo veo a menudo en los matches.

— Es que soy fabricante de dientes postizos

(De *Le Rire*, París)

Fáciles Métodos para Mantenerse Joven

Por Renée de L'Enclos

Los tratamientos de belleza son en su mayor parte costosos y difíciles de seguir. Por eso es que sólo los ricos pueden gastar tiempo y dinero en ellos. Los consejos de belleza que desde hace años estoy dando en estas columnas están destinados a las personas que, teniendo inclinación por la hermosura, no tienen ni tiempo ni dinero para concurrir a los Institutos de Belleza de gran lujo. Todas las recetas que yo doy son las que emplean famosísimas bellezas y resultan de poco costo y de fácil aplicación. Los ingredientes pueden ser obtenidos con toda facilidad en la mayoría de las farmacias.

CUTIS SECO Y FEO. — No, no hay ningún grave desarreglo. Lo que hay es simplemente una marcada tendencia del cutis de su cara a retener por demasiado tiempo la desgastada cutícula exterior, siendo esto lo que da a su tez esa apariencia enfermiza de que usted se queja. Aplíquese cera mercolizada todas las noches antes de acostarse, y, en pocos días, se desprenderá en diminutas partículas toda la cutícula muerta, apareciendo así, sin defectos y en toda su hermosura, el nuevo cutis que usted posee debajo de la vieja tez.

FALTA DE COLOR. — La anemia debe ser tratada de acuerdo con las prescripciones del médico. Pero, cuando sólo se trata de conseguir un poco de color en el rostro, creo que lo mejor es aplicarse con las yemas de los dedos un poco de rubinol en polvo, substancia que da un sonrosado y perdurable colorido natural y que es mucho mejor que el rouge.

EL VELLO. — Siempre recomiendo mucho cuidado en la elección de un medio destinado a hacer desaparecer el vello. Yo, por mi parte, indico solamente el empleo de porlac en polvo en lugar de los depilatorios que usted nombra. Podrá procurarse porlac en la farmacia. Con un poco de porlac y de agua usted se prepara una pasta que una vez aplicada al pelo superfluo lo hace secar y morir en pocos instantes. Procediendo así usted borra todo rastro de vello.

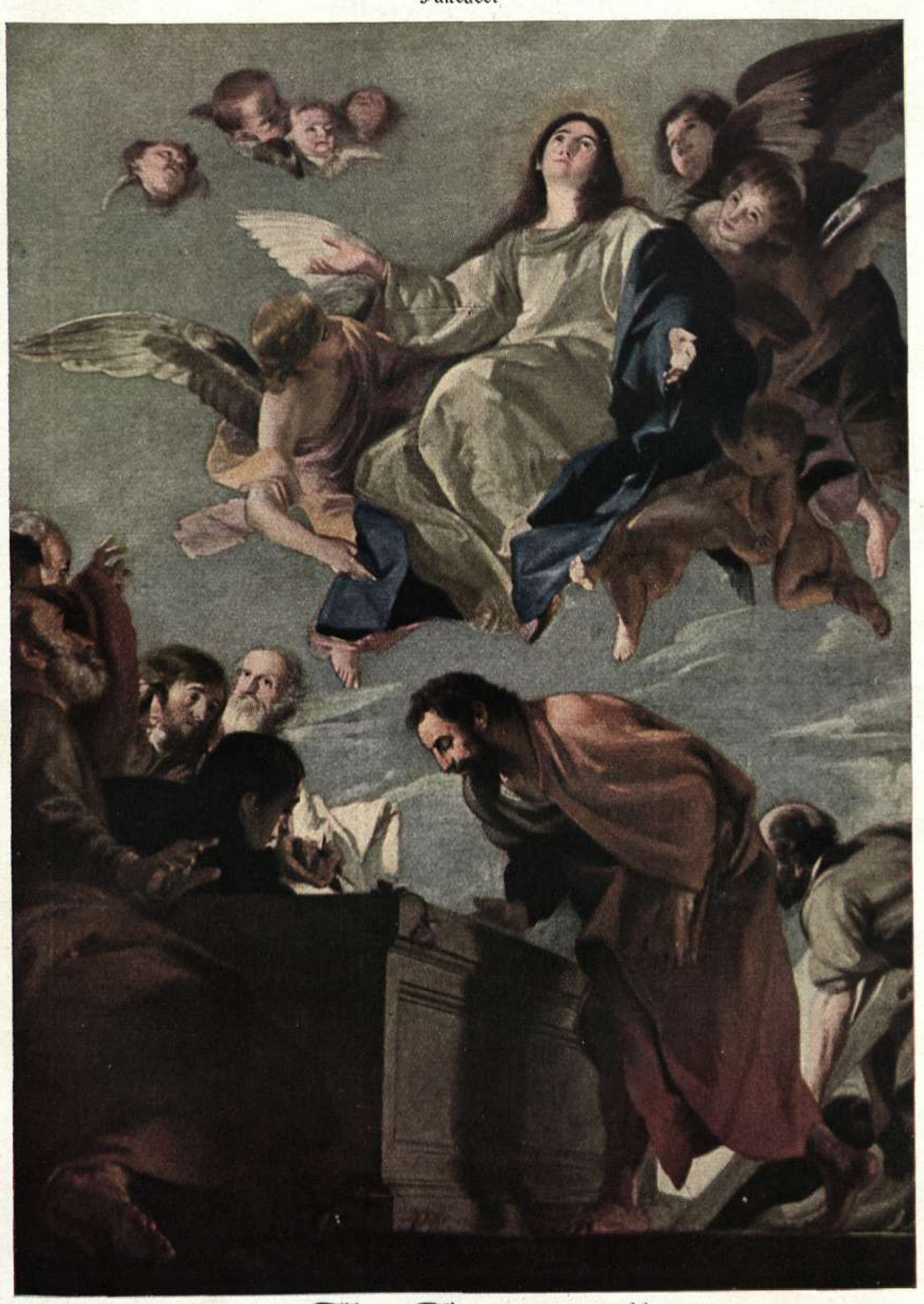

Cutis perfecto
Lávese con Heno de Pravia y sea usted crítico imparcial de su propio cutis. Vea la finura y suavidad que proporciona este jabón puro, espumoso, de aceites finísimos y perfume único. Su cutis es perfecto porque el Heno de Pravia es también un jabón perfecto.
Jabón Heno de Pravia
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
JABON
ESPUMOSO INTENSAMENTE PERFUMADO
Heno de Pravia
GAL
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
VERITAS

Buenos Aires, 13 de mayo de 1933

Año XXXVI **CARAS Y CARETAS** Núm. 1806

José S. Alvarez

Fundador



"La Asunción"

Mateo Cerezo

Museo del Prado - Madrid

LEONOR RINALDI

FELISA MARI

Emma Martínez, Felisa Mari y Leonor Rinaldi, aplaudidas características de nuestro teatro

EMMA MARTINEZ

Varias casas de modas de París emplean niñitas como maniquíes vivientes. En esta escena aparecen las pequeñas modelos entregadas a los entretenimientos usuales de su edad.

MANIQUIES VIVIENTES INFANTILES

La última mirada al espejo antes de ir al salón, donde ojos críticos contemplarán los modelos de sombreros para niñas.

He aquí un detalle — el peinado del maniquí — que es objeto de especial solicitud.

●

La tarea, tan laboriosa y a la vez tan grata para las mamás, de vestir a las niñas, requiere, en este caso, manos expertas.

En la elegancia de las actitudes, los maniquíes infantiles rivalizan con sus mayores.

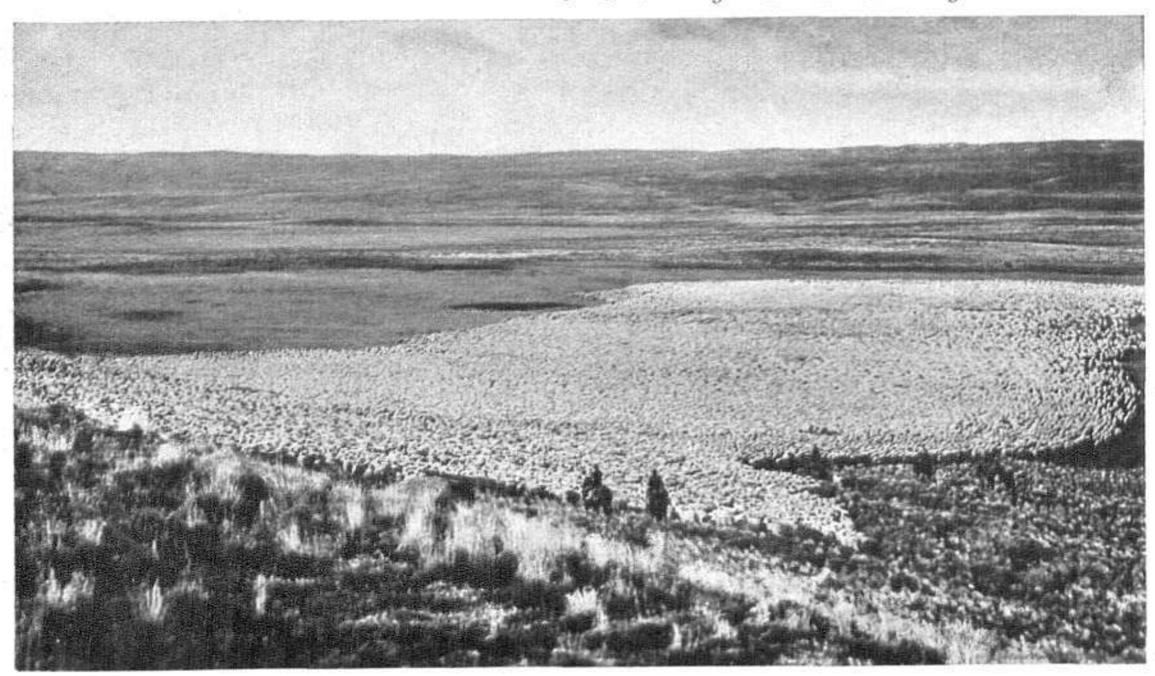


Vista general del pueblo de Ushuaia, que, a pesar de la fama sombría que le da la cárcel, es un
Ushuaia sufre las mismas consecuencias del olvido en que los legisladores

Nadie se acuerda de

Necesidad urgente de argentinizar

Por JUAN JOSE



He aquí una buena "piña" o rebaño de ovejas patagónicas. Las ovejas constituyen el oro del sur. Sin embargo, los estancieros están en la miseria: un tubo de aspirina vale cinco pesos, y una oveja, ochenta centavos.



El prestigioso gobernador de Santa Cruz, teniente de navío Juan Manuel Gregores.



Fiesta dada por el gobernador señor Gregores y su esposa a los turistas del "Pampa", en su residencia de Gallegos.

Un gran patriota que lucha en favor de la Tierra del Fuego: el gobernador capitán Jorge Siches.



Bellezas del sur.



Señorita de Fadul.



Señorita Blanca Martinovic.

Léase el texto de esta nota



pueblo tranquilo, romántico y dichoso, pues las cartas de Buenos Aires demoran dos meses en llegar.
mantienen, desde hace treinta años, a todas las poblaciones del sur.

los pueblos del sur...

la Patagonia y la Tierra del Fuego ▼

DE SOIZA REILLY





Véase el cajón que se usa en Comodoro Rivadavia para desembarcar. Dentro de él están el comandante Angel Rodríguez, el agregado naval Mr. Jordán y profesores Collo y Fester. ▼

Los canales de la Tierra del Fuego no siempre son tempestuosos; a veces son verdaderos lagos de aceite — lagos de Venecia — como se ve en esta fotografía.



El activo subprefecto de Ushuaia, señor Enrique L. López.



El comandante del "Pampa", con el 2º, teniente de fragata Carlos A. Burgos, el gran cónsul argentino en Chile, señor Angel A. Mango, el gobernador marítimo de Magallanes, capitán Samuel Ward y ayudante Rafael Santibáñez.



La primera argentina de Ushuaia: doña Damiana Francia de Fique.



Señorita María Martinovic.



Señorita Catalina Martinovic.



Señoritas de Suárez.

en las primeras páginas.

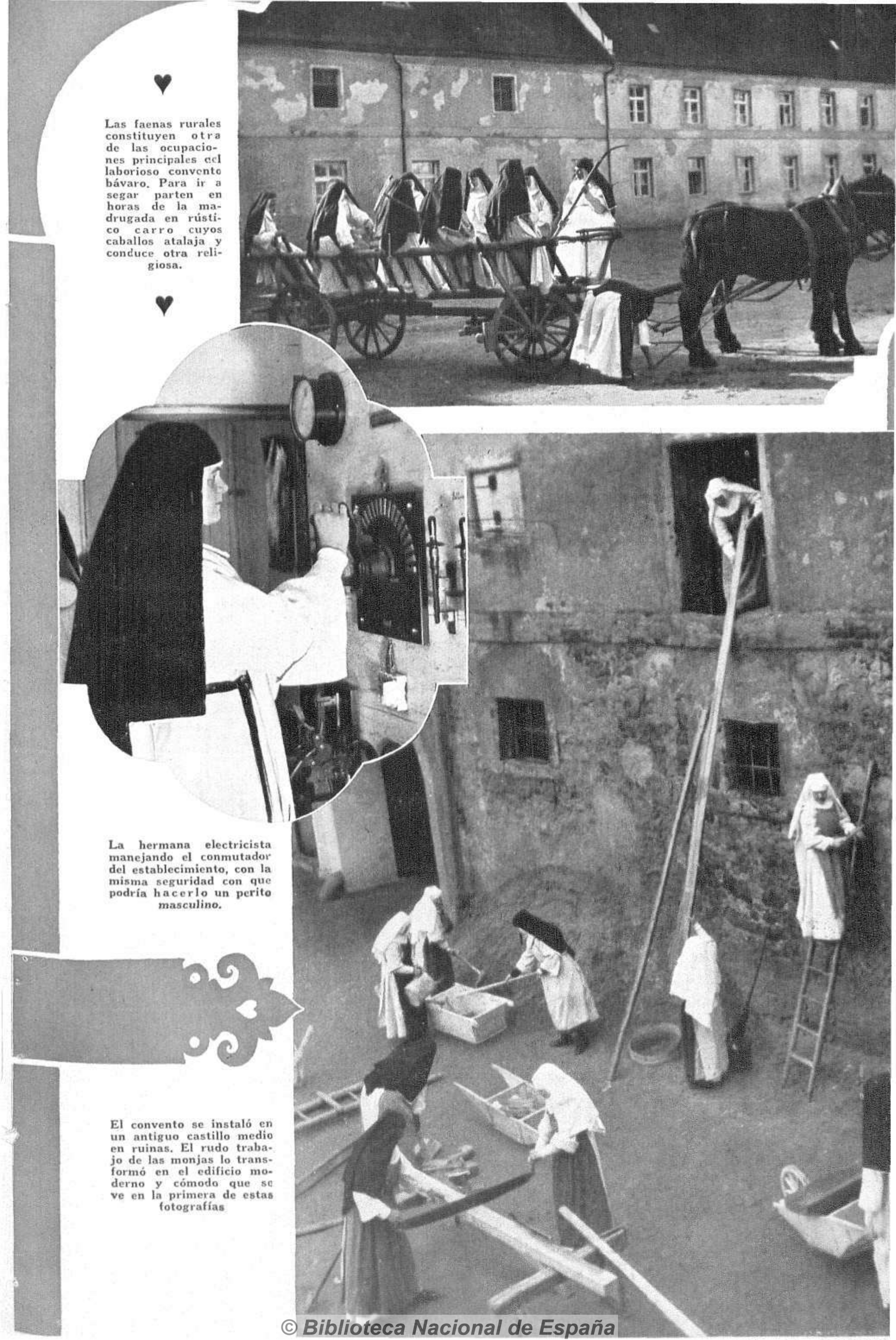
PLEGARIA Y TRABAJO



En un convento de la orden de las dominicas, en Baviera, las hermanas realizan los más rudos trabajos, no sólo con un fin práctico inmediato, sino también preparándose para servir en misiones africanas.

La Superiora, que ha pasado veinte años en el interior de Africa, examina con la hermana "arquitecto" los planos preparados por ésta para reconstruir el claustro.

Una sierra eléctrica. Las dominicas misioneras son también expertas en el manejo de la maquinaria moderna.



Las faenas rurales constituyen otra de las ocupaciones principales del laborioso convento bávaro. Para ir a segar parten en horas de la madrugada en rústico carro cuyos caballos atalaja y conduce otra religiosa.

La hermana electricista manejando el conmutador del establecimiento, con la misma seguridad con que podría hacerlo un perito masculino.

El convento se instaló en un antiguo castillo medio en ruinas. El rudo trabajo de las monjas lo transformó en el edificio moderno y cómodo que se ve en la primera de estas fotografías

NUESTROS NIÑOS



Angélica Thais Ruggero.

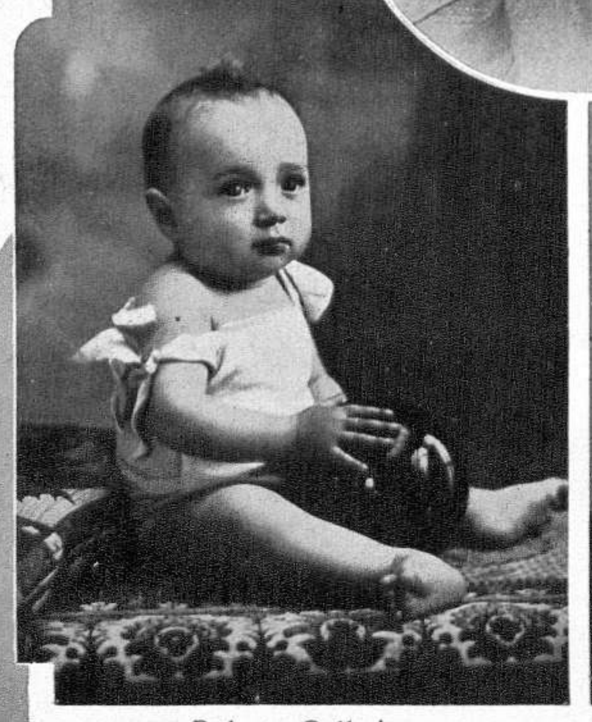


María Angela Demarchi.

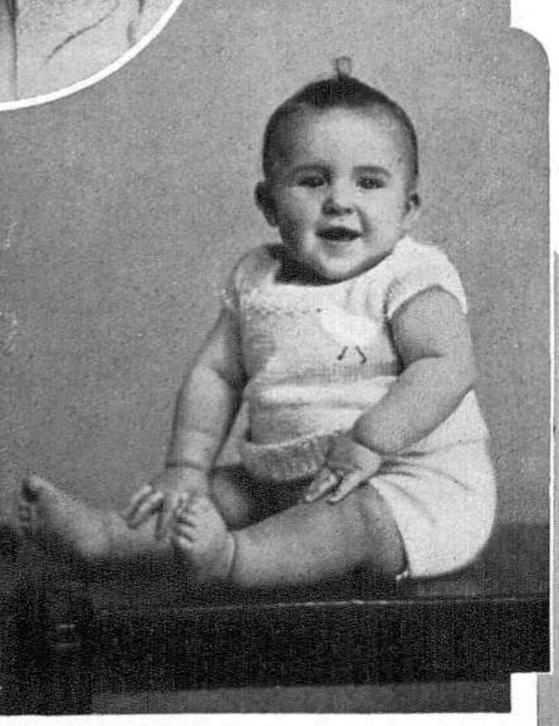




Wáshington Nelson y Zulema A. Salgado.

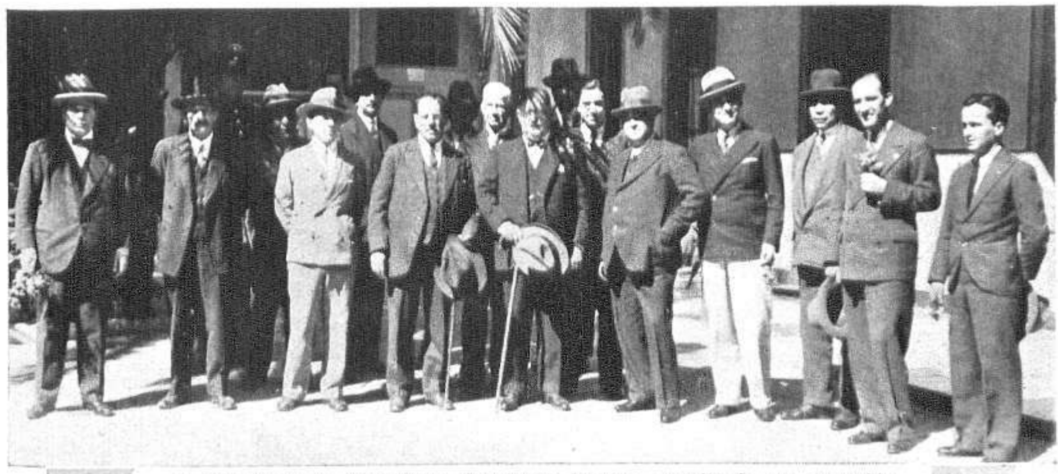


Roberto Cullari.



Juan Ramón Fernández Cabot.

VALPARAISO



El intendente de Aconcagua, don Pedro Vicuña, cumpliendo, en compañía de los ministros de la Corte y otras autoridades judiciales, con la misión de visitar semestralmente las cárceles de Chile.

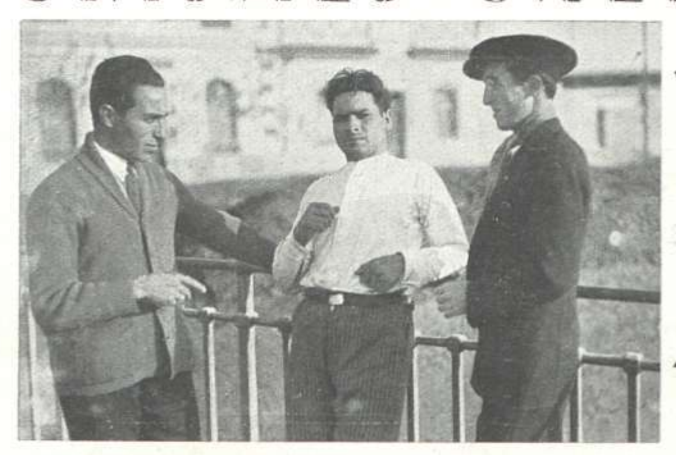


Constituyó una escena emocionante esta que refleja la foto: el ataúd que contiene los restos de míster Roland Leeds, ex comandante del crucero inglés "Durban", es arrojado al mar desde el destructor chileno "Uribe", cumpliéndose así con la voluntad del extinto.



Los miembros del foro de Valparaíso rodeando al ministro de la Corte de Apelaciones de dicha ciudad, doctor José Luis López, en el homenaje que le tributaron a raíz de su designación en la Corte de Apelaciones de Santiago.

CHISMES CALLEJEROS



— Muchachos, me compré una radio, y desde mi casa escucharé grandes audiciones.
— ¡Cuidado con las latas!
— ¿Te refieres a las del Colón?
— No. A las del Concejo Deliberante



— Siento una gran alegría porque Roca firmó el convenio con Inglaterra.
— Y a nuestro favor; pues no consiguieron ablandarlo.
— Es que no hay "Roca" que se ablande.



— ¿Estás mirando cómo sube el aeroplano?
— Sí. Y se me ocurre una cosa.
— ¿Cuál?
— Que los impuestos se la dan chanta.



— ¿A que no sabes en qué se parecen el presidente Justo y el presidente Roosevelt?
— Hombre... no acierto...
— Pues, en que Justo se dedica a las "misiones", y Roosevelt, a las "emisiones".



— Dicen que las mujeres en España votaron por las derechas.
— Han hecho bien.
— ¿Por qué?
— Porque, votando por las "derechas", se dejan de "jorobar".



— ¿Compraste el pescado que te encargué?
— Sí. Y lo traigo limpio, sin escamas, pero con mucha espina.
— Ya sé por qué.
— ¿Por qué?
— Porque apenas te vió se escamó y le dió mala espina.



ESTRELLAS DEL CINE

BARBARA STANWYCK

POSTALES FEMENINAS



Rosa C. de Colombo.



Chela Vidal Montarsen.



Lucrecia Arévalo de Escobar.



Albertina del Carril de Ranceze.

FOTOS DE WITCOMB Y SCHONFELD

El Presidente de la República, general Agustín P. Justo, en el momento de comenzar la lectura de su mensaje ante ambas cámaras reunidas, inaugurando así, solemnemente, el nuevo período.

La inauguración del 70 período legislativo



Los representantes de Gran Bretaña y de Cuba.



El embajador de España, señor Danvila.



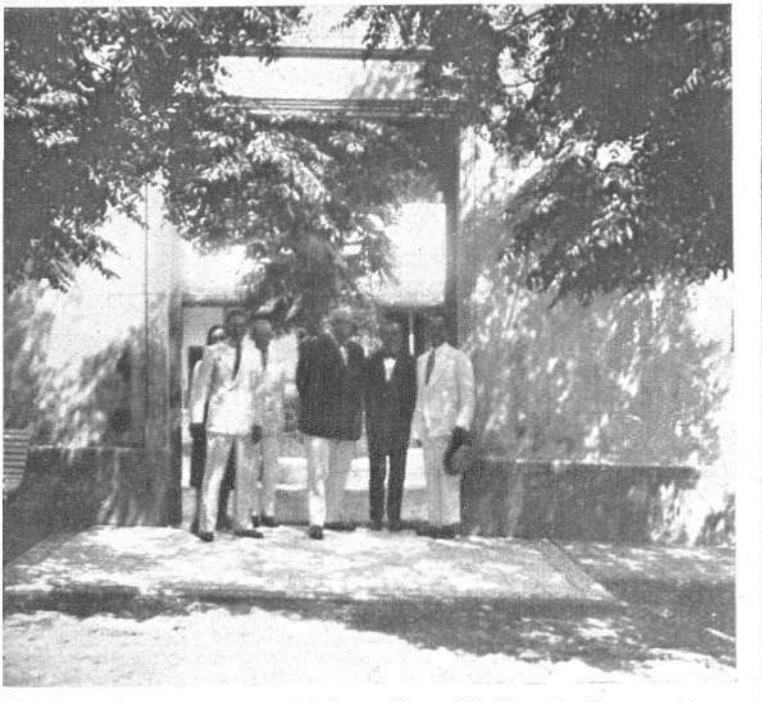
El nuncio apostólico, monseñor Cortesi.



El embajador de Italia, señor Mario Arlotta.



El ministro de Japón, señor Jiro Yamazaki.

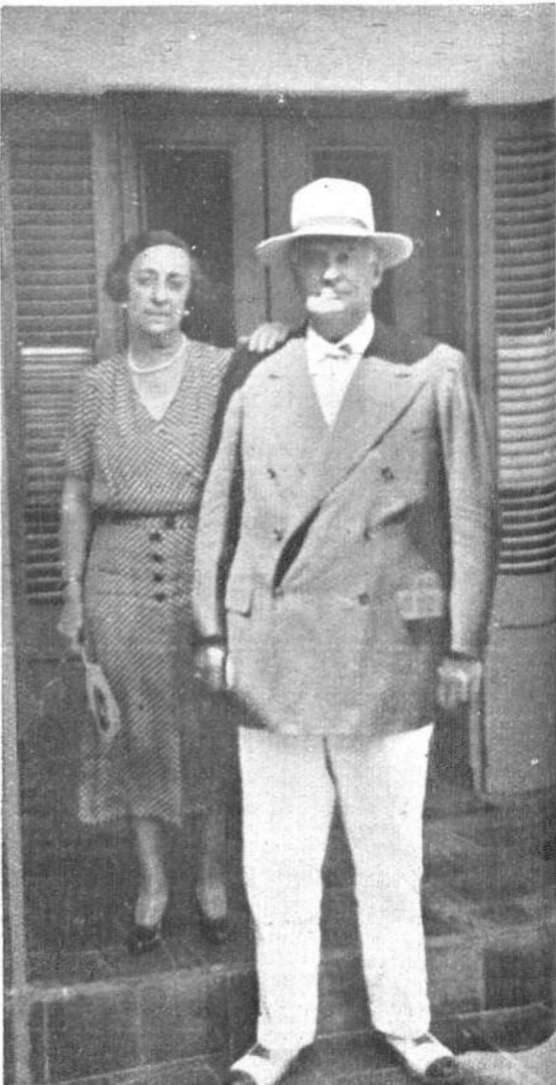


La primera visita del doctor Manuel Carlés a los doctores Alvear y Güemes en la isla de Martín García. Están en la puerta de la residencia.



El ex mandatario con su esposa y las señoras Francisca Güemes de Allende y Güemes de Ayerza, en el patio de la casa.





Los esposos Alvear en la primera visita hecha por la señora al ex presidente de la República.

COMO VIVIA EL EX PRESIDENTE ALVEAR EN MARTIN GARCIA



"Nicola", viejo morador de Martín García, con sesenta años de residencia en la isla, fotografiado por el doctor Alvear.

▼

El jefe del radicalismo, con doña Regina Pacini de Alvear y el doctor Adolfo Güemes, en la puerta de entrada a la casa que ocuparon en Martín García.



El doctor Honorio Pueyrredón, con el enviado de "Caras y Caretas", Juan José de Soiza Reilly; la esposa de éste, doña Emma Martínez Lobato, y su hija Emma, pocos momentos antes de llegar el "Pampa" a la desolada tierra de San Julián, que Darwin llamó "Tierra Maldita".

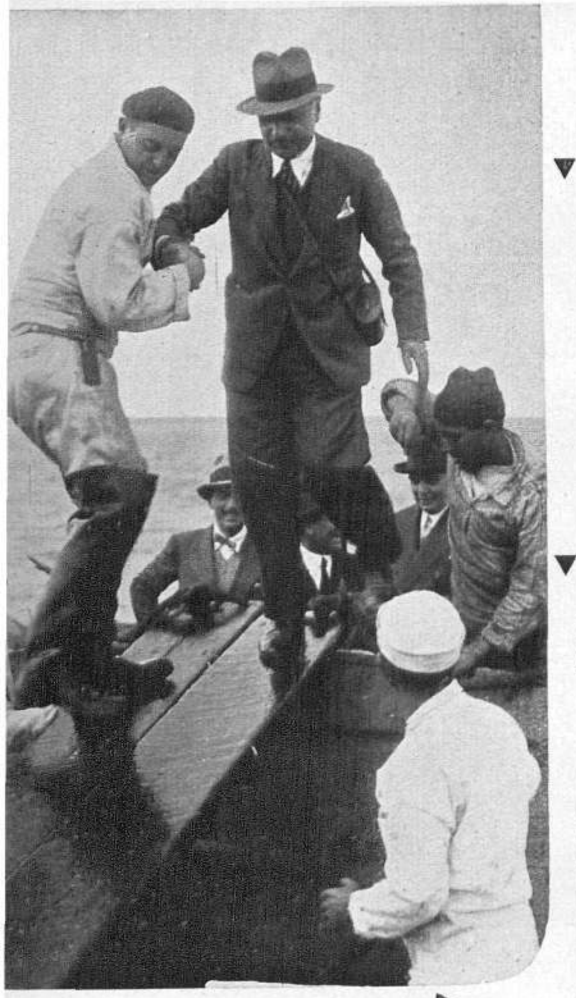
La vida de los exilados políticos en San Julián

▼ ▼ ▼

(Esta interesante nota periodística fué tomada en el mes de enero, durante el viaje que nuestro enviado especial, señor Soiza Reilly y el repórter gráfico de "Caras y Caretas", señor Abras, realizaron por las tierras del sur. No se publicó antes de ahora por las restricciones del estado de sitio).

▼

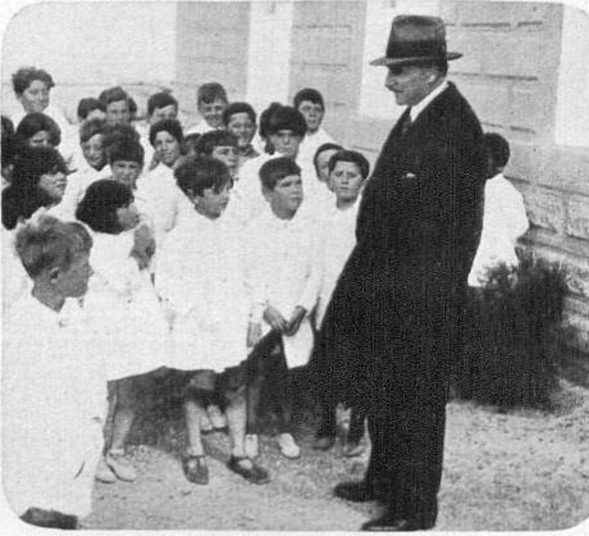
El pueblo de San Julián, a donde fueron confinados los políticos radicales. Es una población de 1620 habitantes, que sufre, en invierno, terribles temperaturas de 10 a 15 grados bajo cero, con vientos espantosos. Los enfermos no resisten mucho tiempo aquel clima inhospitalario.



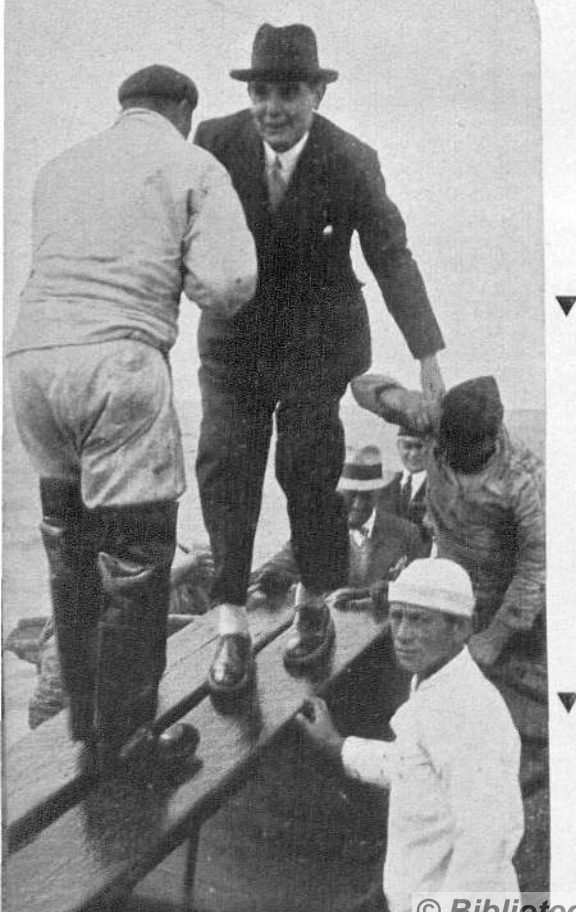
El doctor Honorio Pueyrredón desciende por la planchada de la chata de carga en que fué transportado a tierra.



Toda la población de San Julián se aglomera en el puerto a la espera del buque que conduce a los presos políticos.

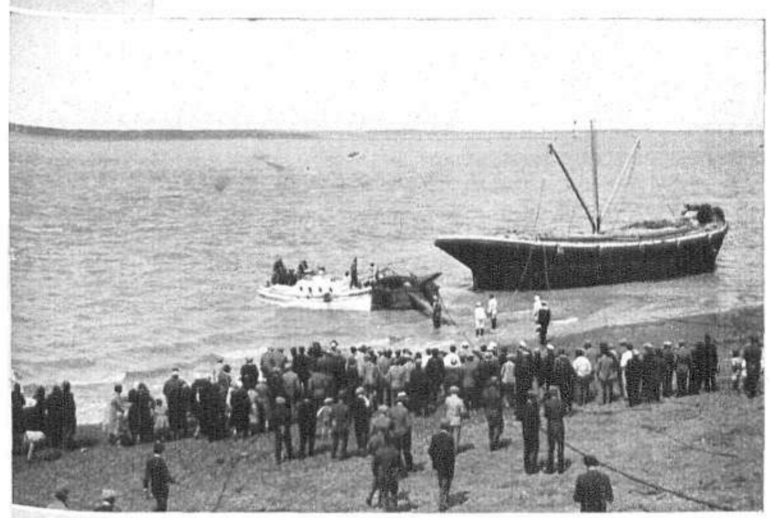


El ex ministro de Relaciones Exteriores, doctor Pueyrredón, con los alumnos de la escuela de San Julián. Mientras duró su ostracismo, se entretuvo en dar lecciones de inglés a los niños.

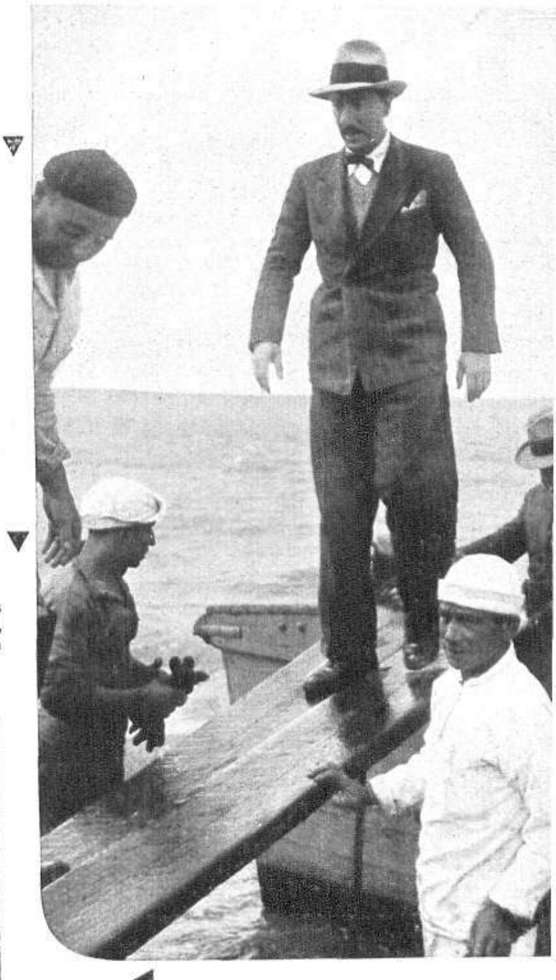


El ex ministro del Interior Dr. José P. Tamborini, a pesar de hallarse enfermo, baja a tierra con entereza. En San Julián atendió gratis a los enfermos que lo visitaron.

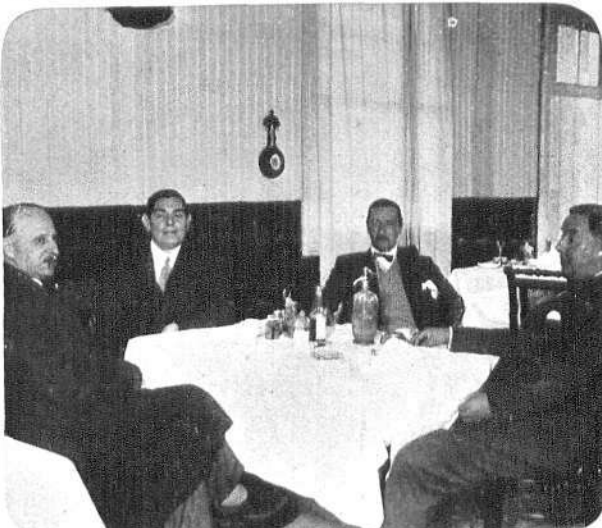
La chata de carga del transporte "Pampa", en que los exilados fueron llevados a tierra, gentilmente acompañados por los oficiales M. Matesevich y Juan A. Clemente.



El pueblo de San Julián recibe con simpatía a los exilados políticos. Véase en el público algunas boinas blancas.



El ex intendente de Buenos Aires, doctor Carlos M. Noel, desciende por la planchada en San Julián.



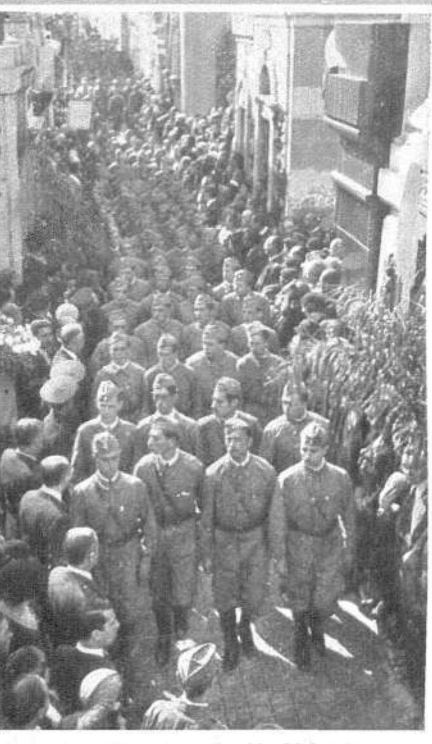
De sobremesa, en el comedor del modestísimo "Hotel Miramar", el mejor del pueblo, aunque de cinc y madera, donde se hospedaban los doctores Pueyrredón, Tamborini, Noel y Ruiz Moreno.



En el fondín del "Hotel Aguila" los exilados señores Tanco, Aybar Augier y Ruiz Moreno, el director de la escuela señor F. Bosch Estrada y Soiza Reilly.



El doctor Carlos M. Noel sufriendo, sin sobretodo, las consecuencias del frío a una temperatura de 10 grados bajo cero.



Miembros de la Legión Cívica Argentina desfilando ante la tumba del teniente general Uriburu.



El orador del Partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires.



Señor Antonio Paganini, que habló por la Liga y Biblioteca de Villa General Mitre.



El señor Emilio Kinkelín, hablando en nombre de la Asociación Nacionalista Argentina.

Los homenajes al teniente general Uriburu en el primer aniversario de su muerte

El mausoleo que guarda los restos del ilustre jefe, cubierto por coronas y ofrendas florales.



Señora Ercilia M. de Lugones, por la Asociación de Damas Argentinas Patria y Hogar.



Público que concurrió a la iglesia del Santísimo Sacramento durante el funeral oficiado, con asistencia del Presidente de la República.



Por las autoridades del Círculo Militar, hizo uso de la palabra el general Tomás Martínez.



FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor Roberto Solé, primer premio, 30.000 pesos.



Doctor Domingo Mosto, primer premio, 30.000 pesos.



Doctor Julio Pineyro Sorondo, primer premio, 30.000 pesos.

Ha merecido elogiosos comentarios en los círculos afines la distribución de los premios a la producción científica del año 1930, la cual se ha destacado por su alto valor. El segundo premio fué *otorgado al doctor Federico Reichart.*

Doctor Juan A. Salaber, tercer premio, 10.000 pesos.



Doctor A. Battro, tercer premio, 10.000 pesos.



Doctor Carlos Mainini a quien el gobierno francés otorgó la legión de honor, por sus trabajos científicos.



Doctor Pedro A. Dhers, que acaba de ser nombrado subsecretario de Hacienda de la Nación.



Doctor Carlos Alberto Acevedo, nombrado por el Poder Ejecutivo director del Banco de la Nación Argentina.



El doctor William M. Scholl, distinguido hombre de ciencia norteamericano, rodeado por un grupo de amigos al llegar en avión por segunda vez a nuestro país después de una ausencia prolongada.



La cabecera de la mesa, ocupada por el obsequiado y los directores del importante colega.

Don Pedro L. Balza

Cincuenta años en la administración de "La Prensa"

Señor Pedro L. Balza, administrador de "La Prensa", que cumplió sus bodas de oro con el diario.

Un aspecto general del banquete dado en el Plaza Hotel y al que asistieron trescientas personas, poniendo de manifiesto las simpatías que supo ganarse el obsequiado.



Ya quedan muy contados harenes

▼▼▼

En estos últimos quince años, el mundo oriental se ha transformado radicalmente. Raros son en el presente los pueblos de origen musulmán que conservan incólumes las antiguas costumbres; y, entre ellas, la tradicional de los harenes es la que ha recibido un golpe más rudo.

En todas partes el Occidente invasor ha arrasado con la tradición. Aun en aquellos puntos donde no existe ley que se oponga a la poligamia, los hombres que pueden permitirse el lujo de tener varias mujeres son muy contados. Es que la mujer oriental, siguiendo en cuanto a esto el ejemplo de sus hermanas europeas, no lleva ya una existencia ociosa; trabaja, y la consecuencia inmediata de esto es que su precio, como su prestigio, ha aumentado considerablemente.

En Egipto es donde aun perduran las costumbres musulmanas y se mantienen más rígidas. Y es, precisamente, en las ciudades más populosas, en particular en El Cairo y Alejandría, donde se encuentran los harenes más ricos, nutridos y prestigiosos. Harenes que, preciso es declararlo, no hay que confundir con los preparados especialmente para regocijo de los turistas, y en los cuales los esclavos y servidores son meros empleados de las agencias de viajes, y las "esclavas" nada más que figurantas a lo mejor reclutadas en las ciudades europeas.

En Alejandría, los gineceos de la ciudad indígena no tienen nada de "artificiales", ni en el interior ni en lo exterior. Sus propietarios — acaudalados comerciantes, armadores, banqueros — mantienen en ellos no menos de seis mujeres, y bien que en sus negocios, en su manera de vestirse, en sus ideas políticas, estos privilegiados imitan en absoluto a los europeos, en su existencia íntima y familiar observan escrupulosa y religiosamente las costumbres de sus mayores.

Las mujeres de estos harenes no salen sino con el rostro cubierto por espesos velos. Frecuentemente se las ve acompañadas por agentes de policía. La explicación de este extraño hecho revela toda la tragedia de la existencia de estas infelices reclusas. Vencidas por el hastío y la soledad, casi todas estas mujeres abusan de los estupefacientes, y la policía, que sabe perfectamente que los harenes son los mejores clientes de los contrabandistas y traficantes de alcaloides, procuran por todos los medios que éstos no se aproximen a sus víctimas, cocainómanas y opiómanas incurables.

Pero el Egipto civilizado se apresta a librar una batalla suprema contra estos últimos baluartes de la poligamia. Y, si las autoridades británicas no intervienen más que en los casos en que se encuentra en peligro alguna mujer inglesa, o cuando alguno de los "pachás" pretende desposarse con una de ellas, ciertos elementos oficiales egipcios se demuestran particularmente hostiles a la subsistencia de esta institución, incompatible con el progreso de la emancipación femenina. En uno de estos harenes, cuyo "señor" falleció últimamente, se encontró un cuerpo de cuarenta y cinco esposas, entre las cuales había algunas hasta de doce años de edad. Este descubrimiento impresionó vivamente a la población alejandrina, y el procurador debió intervenir. El resultado de esto será, según informaciones de los diarios británicos, el establecimiento de un control que impida el ingreso de las menores en los harenes, con lo que se habrá dado un golpe de gracia a su misma existencia.



Feliciano David, el gran músico, llegó a El Cairo llamado por el virrey para que diera unas lecciones de piano a las damas de su harén. El serrallo estaba situado en la ciudadela, a cierta distancia de la ciudad, y la paga del músico era tan mísera que no le permitía ni siquiera alquilarse un caballo para hacer el largo trayecto. Pero no importaba. El poder penetrar en el gineceo de Su Alteza imponía cierto sacrificio... David se presentó para darles a las reclusas la primera lección. Su turbación era grande, su impaciencia mayor aún. Empero, le recibió el jefe de los guardianes: un gigante con indumentaria de ópera cómica y voz de falsete que, en cuanto le recibió, le dijo al compositor:

—Bien. Comencemos inmediatamente...

—Con el mayor gusto — dijo David. Llamad a las damas.

—¿Cómo, llamarlas?... ¿Es que pretendéis verlas, hablarlas?...

—Indudablemente... ¿Cómo hacer para enseñarles a tocar el piano?... Tendré que verlas, hablarlas y hasta tocarles las delicadas manos para enseñarles a colocarlas en el teclado.

—¡Jamás! ¡Jamás!... No las veréis. Yo seré el intermediario — explicó el celoso guardián. — Enseñadme a mí lo que hay que hacer, y yo lo trasmitiré a ellas.

Album poético de "Caras y Caretas"

Poetas líricos alemanes

Mira esa rama...

Mira esa rama, amada mía,
Mira esa rama vacilante;
Ven que te muestre aquesas frutas
De verde cáscara punzante.

Prenden ha tiempo silenciosas,
Desconocidas entre sí...
Balanceándose, esta rama
Las va meciendo siempre así...

En su interior, ya bien madura,
La carne quiere abandonar
Su claustro, ver la luz ansía
Y ansía el aire respirar.

Rompe la cáscara y dichosa
Logra por fin liberta ser;
Tal mis canciones en tu falda
Van a caer.

Goethe

▼▼▼

El castillo de Boncourt

Vuelve mi alma a soñar como de niño
Y agito mi cabeza blanquecina;
¡Cómo me perseguís, caras imágenes,
Que hace mucho creía ya extinguidas!

Por entre los umbrosos pinos surge
El solemne y magnífico castillo;
Conozco bien las torres, los tejados,
El gran portón, el puente levadizo.

Del escudo de armas me contemplan
Como a un amigo viejo los leones;
Saludo a los antiguos conocidos,
Y asciendo presuroso al patio enorme.

Allí está aún la esfinge de la fuente,
La higuera aquella sigue verdeciendo;
Detrás de estas ventanas hoy cerradas
Soñé — ¡hace tanto ya! — mi primer sueño.

Penetro en la capilla y busco en ella
La tumba en que descansan mis abuelos:
Hela ahí, y adosado a la columna
El escudo de armas entreveo.

Apenas distinguir pueden mis ojos
De la inscripción las letras casi informes,
Bien que la luz sobre ellos resplandece
Al través de los vidrios de colores...

De este modo, ¡oh castillo de mis padres!,
Te guardo en la memoria todavía,
Pues desapareciste de la tierra
Y el arado la tuya fertiliza.

Sé fértil, cara tierra; te bendigo
Lleno de santo amor y de ternura,
Y bendígala aún más el que el arado
Por encima de ti feliz conduzca.

Bendita seas, sí. Mas yo alzareme
Con la lira dulcísima en la mano,
Y, errante siempre por remotas tierras,
De país en país iré cantando.

Adalbert von Chamisso

Anhelo

¡Cuán áureas relucían las estrellas!
Me hallaba a solas junto a la ventana,
Cuando oí en el silencio de la noche
La corneta de posta, muy lejena...
El corazón ardíame en el pecho,
Y díjeme romántico y arcano:
¡Ay, quién pudiera viajar con ella
En la espléndida noche de verano!

Dos compañeros iban ascendiendo
Muy lentamente por la sierra pina...
Iban cantando absortos del encanto
De la hora magnífica y divina —
Los bellos y profundos precipicios
Donde se oye a los bosques susurrar,
Las cascadas que desde las grietas
Vanse a la negra selva a despeñar,

Las Ninfas y Silvanos de albo mármol,
Los jardines que el tiempo torna agrestes
Y envuelven las sombrías glorietas,
Los palacios cubiertos de ramajes,
Que brillan a la luna, y en que asómanse
Las bellas a escuchar los trovadores,
Y las fuentes dormidas, que se exhalan
En la noche colmada de esplendores.

J. F. von Eichendorff

▼▼▼

¡Con qué placer aquí a tus pies..!

¡Con qué placer aquí a tus pies
Me absorbo en ti y por ti deliro,
Mientras el áurea puesta santa
Por la ventana de arco miro!
Tu corazón me oye en silencio...
Vibrando al ritmo que prefieres
Cruzo en un éxtasis las manos
Para cantar: ¡Cuán bella eres!

¡Con qué placer aquí a tus pies
Viendo tu rostro me recreo!
Mas en él flota la piedad
Y tu piedad no la deseo.
Juegas conmigo, bien lo sé,
Y a pesar de ello... — ¡bah! ¡Qué quieres...—!
Sigo a tus pies enajenado
Para cantar: ¡Cuán bella eres!

¡Con qué placer aquí a tus pies
Muriera mudo de dolor!...
Mas quién pudiera alzarse a ti
Para besarte con ardor,
Para besarte un día entero,
Para fundir nuestros dos seres
Y desplomarse, y al morir
Cantar aún: ¡Cuán bella eres!

M. G. von Strachwitz

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



UNA TRANSFORMACION INGENIOSA

♥ ♥

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

Poniéndose de acuerdo con la actual crisis que azota al mundo, los creadores han logrado brindar a las elegantes, joyas y recursos que, debidamente adaptados, resultan de una practicidad y elegancia indiscutibles.

En el caso, se halla un cinturón, que presentamos a nuestras lectoras en el grabado que acompaña estas líneas, realizado en metal cromado con adornos de jade y ónix. El resto es de cordón trenzado, muy fácil de cambiar para combinar con los detalles, como por ejemplo, zapatos, guantes y sombrero. Mediante un extensor es susceptible de agrandar o reducir su diámetro. En la parte superior del grabado, demostramos cómo este mismo cinturón sirve admirablemente como pulsera, collar y sostén de corbata.

CORREO DE BIJOU

Lolita, Morón. — La colocación de los broches, para que no se noten, debe hacerla tal cual se lo señala el grabado con que ilustramos su consulta (Nº 3), colocándolos un poco más adentro del borde. En cualquier casa de comercio hallará el juego de broches.

Victoria B. — No es necesario que lo pase en la forma que usted lo explica en su cartita. Ante todo, es menester que quede bien limpio, y para ello, lo mejor es pasarle viruta, encerando luego. Con respecto a su segunda pregunta, el método más práctico es lavarlo. Y por último, responderé a su tercera consulta, aconsejándole que, en vez de ese color, prefiera el beige claro, aunque, para mayor precisión en mi respuesta, me es necesario conocer el tono que predomina en su comedor.



Lectora amante. — La única solución que encuentro para el problemita que me plantea en su amable misiva, es prolongar la falda en la forma que le presento en el modelo (Nº 1) de esta página. Y como la blusa es larga, le facilitará extraordinariamente el arreglo.

Lectora simpática. — De acuerdo con su consulta, le diré que de ambas formas se usa y que también en ambas queda bien.

Porteñita. — Realícelo en lana "cotelée", adornándolo con un cuello de piel y puños altos. Estos puños los hemos creado así (Nº 2), de acuerdo con sus manifestaciones sobre la poca cantidad de tela que posee.

María R. A. de G., Chapaleofú. — Ante todo, conviene cepillarlos muy bien, pasándoles luego, con mucho cuidado, papel de lija "doble cero". Con tiza mojada, los untará, dejándolos secar. Una vez que lo estén, emparejará el blanco, quitando el que haya quedado en las suelas.

Preguntona de Ciudadela. — Lo más práctico resulta limpiarlos con bencina. Colóquese los guantes y empápelos con dicho producto, frotando suavemente con un trapito, a ser posible, de seda, sobre el sitio manchado, hasta que la mácula desaparezca.

Rosario Ledesma, Lote Prediliana. — Uniendo las páginas de "Caras y Caretas" que corresponden a los monogramas, podrá usted formar un interesante álbum de los mismos.



EL AJUAR DE LA MUÑECA

♥ ♥

A pedido de varias lectorcitas que siguen muy de cerca las tendencias que sobre modas infantiles publicamos en este Suplemento, damos hoy cabida, en la sección a ellas destinada, a algunas ideas sobre la manera de realizar un bonito ajuar de "papier maché" para sus "hijitas".

La interesante muñequita se llama Dolly y ostenta una camisa-calzón de crep satén con adornos de vainillas al cordonet. En cuanto al vestido, es de espuma de mar decorado con pinzas. Una gorra de la misma tela completa admirablemente el conjunto. Para el jardín, un sombrero grande evitará el peligro de las insolaciones, tal cual me lo han pedido, mis *jóvenes* amigas.



SEA ECONOMICA

Es indudable que las mujercitas económicas se sentirán regocijadas al leer todo cuanto exponemos en esta página. Se trata, nada menos, que de utilizar un solo vestido para lucir cuatro creaciones otoñales. La moda siempre pródiga en estos recursos nos permite presentar a nuestras lectoras un traje interpretado en lana azul "cotelée" decorada por un cuello de piqué blanco y botones del mismo tono del vestido. Para variar su aspecto basta colocarle una capa de terciopelo "breitschwantz", como lo demuestra nuestra segunda ilustración. Para los días más fríos, es recomendable una capa de piel muy original por la colocación de su echarpe, tal cual lo señala el tercer grabado. Por último, puede aún lograrse otra variación sobre el mismo modelo, poniéndole, en vez de esa capa, un cuello-corbata de terciopelo acompañado del sombrerito de la misma tela.

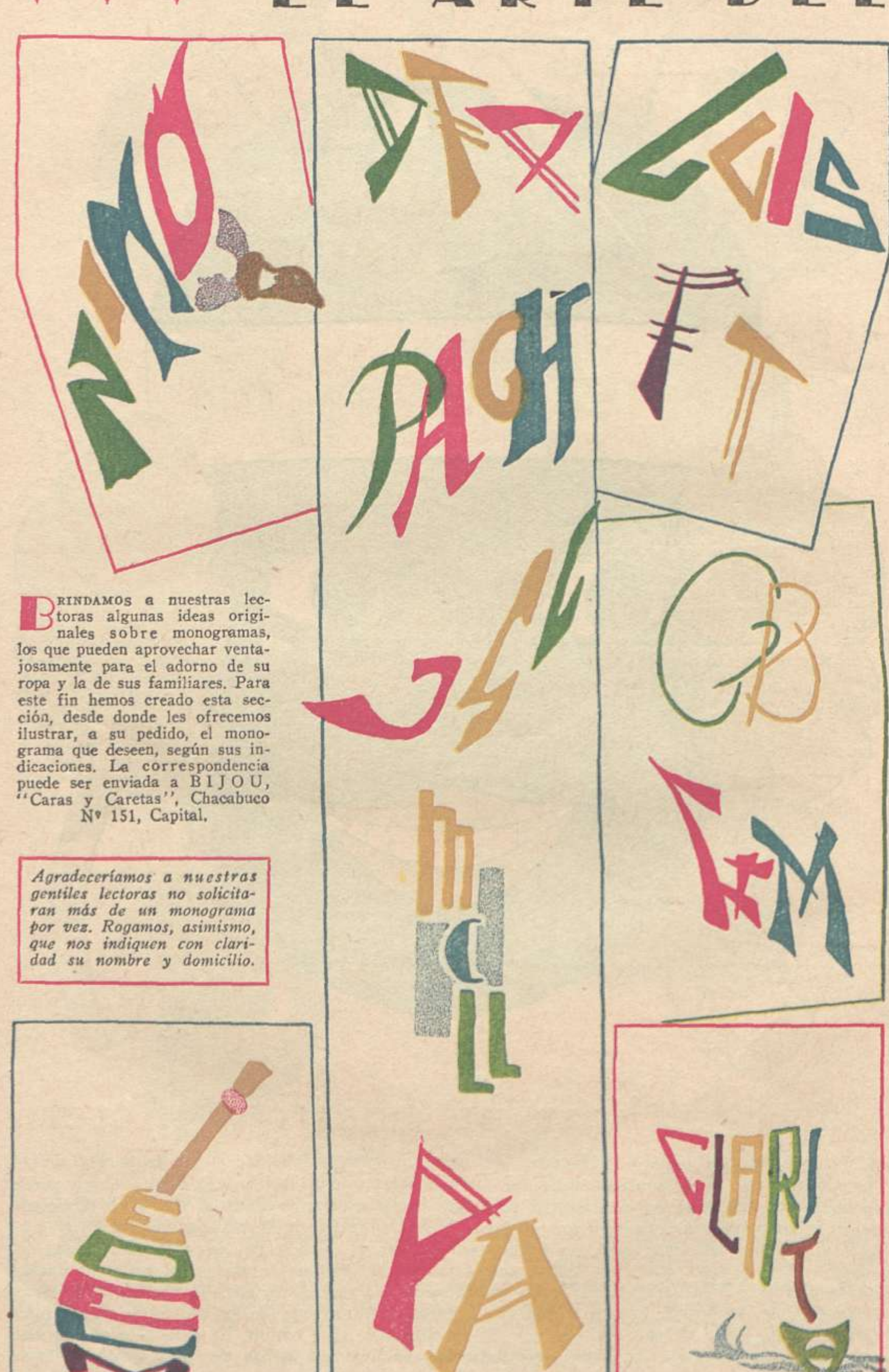
De esta sencilla manera hemos logrado, con poco gasto, cuatro vestidos para ostentar en las más diversas circunstancias.



Cómo realizar un bonito alfiletero

Es ésta una labor muy interesante, que une a su gran practicidad el ser un bonito motivo de adorno. Para confeccionarla, se hará previamente un molde de la cabeza, el que puede ser ampliado mediante un pantógrafo. Una vez hecho esto se traslada el dibujo al terciopelo negro, y se procede a rellenarlo con estopa o "paiva", dándole la forma que ostenta en el grabado. Realizada esta operación, se comienza a bordar el blanco de los ojos, con lana, del mismo color y roja para los labios, mientras que los dientes se pintan en un tono ligeramente azulado. Para las patillas puede utilizarse lana amarilla, teniendo una confección semejante a la de las borlas. Los aros, son dos argollas de bronce que pueden adquirirse en cualquier ferretería, logrando de esta sencilla manera un alfiletero muy bonito. Es indudable que es ésta una labor que acogerán con entusiasmo todas las habilidosas dueñas de casa, pues se trata de un objeto que contribuye a guardar el orden en el hogar.
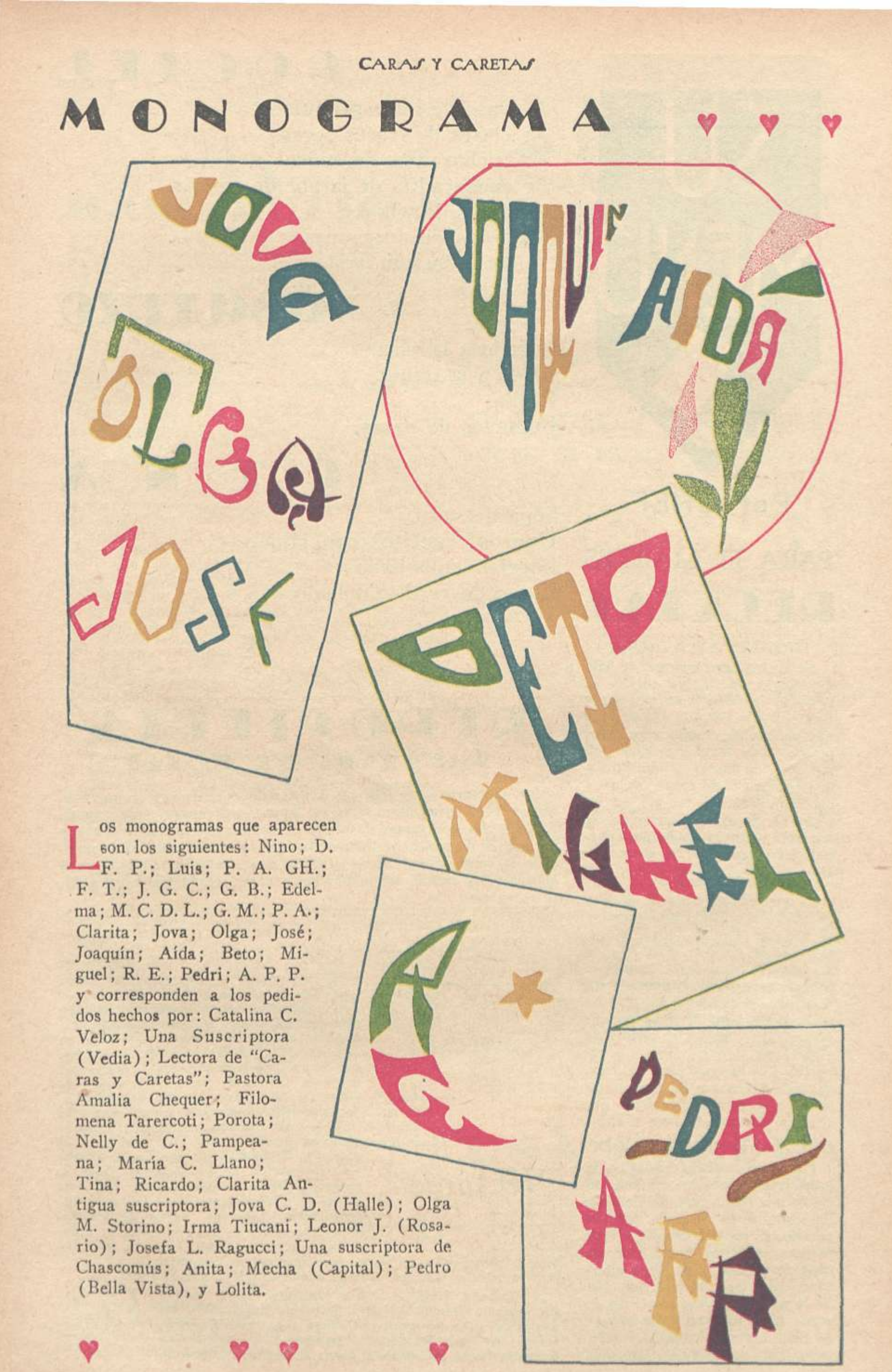
♥ ♥ ♥ EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Capital.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.

MONOGRAMA



Los monogramas que aparecen son los siguientes: Nino; D. F. P.; Luis; P. A. GH.; F. T.; J. G. C.; G. B.; Edelma; M. C. D. L.; G. M.; P. A.; Clarita; Jova; Olga; José; Joaquín; Aída; Beto; Miguel; R. E.; Pedri; A. P. P. y corresponden a los pedidos hechos por: Catalina C. Veloz; Una Suscriptora (Vedia); Lectora de "Caras y Caretas"; Pastora Amalia Chequer; Filomena Tarercoti; Porota; Nelly de C.; Pampeana; María C. Llano; Tina; Ricardo; Clarita Antigua suscriptora; Jova C. D. (Halle); Olga M. Storino; Irma Tiucani; Leonor J. (Rosario); Josefa L. Ragucci; Una suscriptora de Chascomús; Anita; Mecha (Capital); Pedro (Bella Vista), y Lolita.



Por CHEF

▼ COCTEL

½ vaso de hielo granulado.
4 clases de frutas secas.
1 cucharadita de azúcar molida.
1 cucharadita de jarabe de ananás.
100 gotas de whisky.
2 gotas de angostura.
Se toma con paja.

▼ ALMUERZO

Hígado a la rusa.
Caldo a la reina.
Paella.
Buñuelos de pasas.

▼ CENA

Sopa de sagú.
Huevos revueltos con jamón.
Bacalao embollado.
Lomo de cerdo adobado.



PARA EL MARTES

RECETAS

HIGADO A LA RUSA

Se cocina tres cuartos de kilo de hígado de ternera cocido, se pone en la tabla y se pica finamente con la cuchilla: se le pone una cabeza de cebolla y se sigue picando todo junto. Se añade sal, pimienta, un huevo cocido duro y una cucharada de grasa. Se mezcla muy bien, se arregla en un plato en forma de pirámide, se adorna con huevo cocido duro cortado en rebanadas y se sirve.

PAELLA

Se pone en una cacerola un poco de manteca; cuando está caliente, se mezcla cebolla, tomate y ají, todo picado. Se echa sal y se pone al fuego. Cuando está dorado se le agrega un pollo en presas y los mariscos que se quiera. Se deja un poco en el fuego, se le añaden alverjas, ajíes asados y puntas de espárragos, después arroz, se revuelve y se agrega agua caliente, el doble del arroz. Se tapa la cacerola y se deja cocinar hasta que se seque el agua, entonces se sirve.

BACALAO EMBOLLADO

Partido y desalado el bacalao, se prepara así: se pone en una cacerola una buena cantidad de cebolla cortada en rodajas, tomates partidos en rodajas gruesas y ajíes partidos en tiritas. Sobre esto una capa de bacalao y se sigue alternando las capas, hasta terminarlo. Se le pone por encima un poco de aceite, pimienta y ají dulce molido. Se tiene a fuego lento, sin añadir agua, hasta que esté bien sazonado.

REPOSTERIA

BUÑUELOS DE PASAS

En una tartera se pone un cuarto kilo de harina y se va mezclando con leche hasta que se forme una crema muy espesa. Se le ponen dos yemas de huevo y dos claras a punto de nieve y un puñado de pasas. Se tiene al fuego una buena cantidad de manteca de cerdo y en ella se echa la crema a cucharadas, sacando los buñuelos cuando están dorados y espolvoreándolos con azúcar.

Chef contesta a sus lectores

A Mary, Canáls (F. C. C. A.) — Le ruego detalle qué es lo que desea saber.

A Josefa E. de Pañart, Córdoba. — Elija chauchas sanas, maduras. Lávelas, sáqueles los hilos. En un repasador escáldelas durante 5 minutos. Sumerja en seguida en agua fría. Llene los envases presionando con una cuchara. Agregue sal a gusto. Llene los frascos con agua caliente. Coloque las tapas sin apretar. Colóquelos sobre una rejilla y ésta dentro de una cacerola con agua. La rejilla debe separarlos 3 centímetros del fondo de la cacerola. El agua debe pasar unos 3 centímetros arriba de los frascos. Tape la cacerola. Desde el momento en que empiece a hervir cuente 90 minutos, mantenga vivo el hervor. Saque los frascos. Resguárdelos de la corriente de aire. Tápelos herméticamente. Una vez fríos los frascos envuélvalos en papel para que no se decoloren las chauchas con la luz. Guarde en lugar fresco y seco.

A Morocha, Hale. — Elija pimientos dulces. Aselos sin quemar. Déjelos enfriar. Móndelos luego sobre un recipiente para aprovechar el jugo que sueltan, espolvoréelo con sal. Envéselos y termine de prepararlos en la misma forma que indico a Josefa E. de Pañart, Córdoba.



RINCON INFANTIL

Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO

LA MANO POSTIZA

En Egipto había una vez un rey llamado Rampsinito, muy rico, que, temiendo ser robado, mandó que un albañil le construyera un aposento donde pudiera asegurar su dinero. El albañil colocó una piedra que se podía sacar fácilmente sin que nada se notara. A la hora de su muerte, confióles este secreto a sus dos hijos.

Desde entonces, todas las noches entraban los dos en aquel lugar, sacaban el dinero necesario y se retiraban sin dejar rastros.

Un día, furioso Rampsinito al notar la falta diaria de sus monedas, ideó una trampa.

Aquella noche entraron los rateros y uno de ellos quedó preso. Dándose cuenta de que la muerte lo acechaba, pidió a su hermano le cortase la cabeza y la enterrase, así nadie sabría quién fué y quedaría salvádo el honor de los dos.

Cumplió sus deseos su hermano, pero necesitaba dar sepultura al cuerpo con el empeño que lo hacian los egipcios.

Rampsinito pensó en esto y mandó colocar el cadáver decapitado en medio de la plaza, pensando apresar al que fuera en su busca, para lo cual lo mandó custodiar por dos soldados.

Entonces el hermano decidió atravesar la plaza llevando a cuestas dos pellejos llenos de vino según la costumbre egipcia. Cuando se acercó a los guardias con disimulo, abrió uno de los pellejos y el vino que contenía se desparramó.

A un grito que dió acudieron los soldados a ayudarle y luego, como agradecimiento, les regaló el otro pellejo; mas aquéllos, olvidando sus deberes, se pusieron a beber, pero como el liquido contenía una substancia hipnótica, el sueño llegó en seguida y quedaron dormidos.

Aprovechó el muchacho esta ocasión y se llevó el cuerpo de su hermano.

Los centinelas temiendo ser castigados, dijeron que el cadáver había desaparecido por arte de magia. Rampsinito quedó sorprendido. No obstante lo ocurrido, tuvo otra idea. Dió una proclama ofreciendo la mano de su hija a la persona más ingeniosa. Para esto dijo a la princesa que preguntase a cada uno de los pretendientes cuál había sido la cosa más ingeniosa que habia hecho en su vida.

El hijo del albañil se presentó, pero sospechando que había alguna trampa, llevó oculta una mano postiza, muy bien imitada.

Al hacerle ella la pregunta convenida con su padre, contestó que lo más ingenioso que había hecho hasta entonces era el engañar a los soldados.

Como esto era lo que deseaba saber, en seguida le dijo la princesa:

—Querido mío, es realmente ingeniosa esa acción, a ti te elijo, dame tu mano.

Sin que se diese cuenta le dió la mano postiza y se escurrió en la oscuridad antes de que supiese lo que había sucedido.

Viendo lo inteligente y astuto que era el ladrón, Rampsinito dió otra proclama, perdonándolo y ofreciéndole seriamente la mano de su hija. Se casó la princesa con el albañil y vivieron felices muchos años, según nos lo cuenta la historia.

UN JUEGO

¡PAFF!

Los jugadores han de contar por turno y en voz alta desde uno hasta cien, pero en vez de decir: cinco, tienen que decir: ¡paff! y repetir esta palabra cuando lleguen a: diez, quince, etc. y demás múltiplos de cinco. Es seguro que en lugar de decir: ¡paff!, tendrán que pagar prendas.

PASATIEMPO

¿CUAL ES LA CARTA ELEGIDA?



Colocaréis sobre la mesa 9 cartas, boca arriba, formando 3 filas de 3 cartas cada una, como veréis en la figura. Uno de vosotros será el "médium", es decir, que será el que adivinará el pensamiento, y otro el director del pasatiempo. Un amigo vuestro eligirá una carta de las que están boca arriba, mientras el médium está lejos del grupo. A un llamado del director, entra el médium y después de pensar un ratito, os dirá cuál es la carta elegida.

El director, que en otro momento se habrá puesto de acuerdo con el médium para conocer la trampa del pasatiempo, le indicará disimuladamente en qué fila está la carta elegida, por la manera de tomar la regla. Si la toma entre el índice y el pulgar, la carta está en la primera fila; si entre el pulgar y dos dedos, en la segunda, y si con toda la mano, en la tercera. El lugar que ocupa en la fila se lo dará a entender por la posición que ocupa la mano izquierda. Si agarra con ella la solapa del saco, la carta ocupa el primer lugar; si introduce el dedo pulgar en el bolsillo del chaleco, el segundo, y si deja caer el brazo, en el tercero. Podéis hacer las combinaciones que queráis.

UNA FABULA

EL LAVATORIO DEL CERDO

En agua de colonia
Bañaba a su Marrano, doña Antonia,
Con empeño ya tal, que daba en terco;
Pero a pesar de afán tan obstinado,
No consiguió jamás verle aseado,
Y el Marrano en cuestión fué siempre puerco.
Es luchar contra el sino
Con que vienen al mundo ciertas gentes,
Querer hacerlas pulcras y decentes:
El que nace Lechón, muere Cochino.

Miguel Agustín Príncipe



Los baños y la natación

II

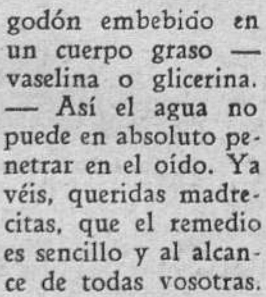


LAS afecciones de los oídos contribuyen igualmente a provocar accidentes a los bañistas. Todos nosotros sabemos que este organismo, el oído, tan complicado de por sí, no solamente nos transmite los sonidos sino que ayuda a mantenernos en equilibrio.

Una prueba que los especialistas de enfermedades de oídos se ven algunas veces obligados a hacer, consiste en pasar por el conducto auditivo una corriente de agua caliente, lo que provoca vértigos, cuya intensidad a veces es tal, que el enfermo caería si no lo retuvieran.

De allí os podéis dar una idea de lo que produce el agua de mar o de río, cuando penetra en el oído de un sujeto que padece de una afección de oídos cuya sensibilidad se cuadriplica. Es, pues, absolutamente necesario que todos aquellos que sufren de este órgano, y que deseen bañarse, pidan consejo a su médico.

De un modo general, el oído debe estar protegido cuando se nada y, sobre todo, cuando una ola, por pequeña que sea, embate al nadador. Para evitar esto es recomendable usar gorras con orejeras que tapan por completo el pabellón. Bien es verdad que no son ideales como elegancia, pero, sí, os aseguro, que son preservativas en absoluto. Existe otro método consistente en introducir en el canal auditivo un pequeño tapón de algodón embebido en un cuerpo graso — vaselina o glicerina. — Así el agua no puede en absoluto penetrar en el oído. Ya véis, queridas madrecitas, que el remedio es sencillo y al alcance de todas vosotras.



En cambio, los ojos no están amenazados en los baños de mar, y según oí afirmar a un viejo doctor, éstos fortifican la vista. Por el contrario, hay peligro para la vista en los baños tomados en piscinas, cuyas aguas no estén constantemente renovadas. De ahí que se ven tantas conjuntivitis, las que a veces llegan a ser peligrosísimas para los que las han contraído.

Me diréis que se toman toda clase de cuidados, es cierto: no obstante, no se puede impedir que un niño atacado de una enfermedad de los ojos, se bañe y deje el germen en la pileta y que otro niño que llega detrás, sin quererlo, tome el microbio que va flotando en el agua.

Otra cuestión, y bien seria por cierto, la constituyen los microbios que contienen las aguas de los ríos o de los canales: el bacilo del tifus, por ejemplo. Así se puede contraer esta enfermedad bebiendo, más o menos involuntariamente, en el transcurso de una zambullida, un trago de agua contaminada.

Es por eso que los médicos recomiendan los preventivos contra el tifus, bien sea por medio de inyecciones o de píldoras, que vienen ya preparadas, para los que se dedican al deporte de la natación.







Doña Emma Day de Oliva.

Mujeres de actuación destacada

DOÑA EMMA DAY de OLIVA

Profesora en ciencias naturales y matemáticas, escritora, maestra normal y de idiomas, conferenciante, deportista.

Inteligencia, lealtad, consecuencia.

Por ADELIA DI CARLO

Nació en la isla de Martín García. Descendiente de extranjeros: abuelos ingleses, tatarabuelos franceses (de la familia del general Chenaut), se mezcla también por una de las líneas sangre andaluza e irlandesa.

Su madre fué una flor de belleza física y espiritual; dulce, inteligente, delicada, tierna y de una abnegación sin límites, consagraba parte de su tiempo a la lectura y al embellecimiento del hogar, sin que jamás la sedujeran la figuración social ni las vanidades mundanas. (Retrato sin exageración: tuvimos la suerte de tratarla).

Su padre, de aspecto severo, carácter sencillo, franco, alegre, tenía la pasión del estudio, todas las ciencias lo atraían; su altivez era proverbial y educó a sus hijos e hijas en la disciplina consciente y liberal de la voluntad.

Doña Emma Day de Oliva ha viajado mucho desde la infancia, habiendo cursado en Bruselas parte de la escuela primaria.

Desde la niñez, el arte la atrajo. A los nueve años, hallándose en la ciudad mencionada, una tarde que se paseaba por el bulevar Waterloo, en compañía de sus hermanos y de la criada, escapó de la vigilancia de ésta y, llevada por la curiosidad, se dirigió a una avenida donde al pasar, en otras ocasiones, había visto un magnífico edificio en el que entraba mucha gente. Era el Museo de Bellas Artes. La pequeña Emma pasó allí largo tiempo extasiándose ante cuadros y estatuas, hasta que un empleado tuvo que advertirle que era hora de cerrar.

De la enseñanza recibida en las escuelas belgas, nuestra escritora y educadora, guarda gratísimos recuerdos.

Doña Emma Day de Oliva continuó su instrucción primaria en la Escuela Normal Nº 1 de Profesoras Roque Sáenz Peña, de esta capital. Después de obtener su título de maestra y a pesar de su afición a las letras, la entonces señorita Day siguió el profesorado en ciencias, porque creyó y sigue creyendo, que nada disciplina tanto la mente y el carácter como la investigación experimental, metódica y razonada que exigen las ciencias naturales y las matemáticas. Antes de graduarse, tuvo el primer gran dolor de su vida: ¡murió su padre a los 46 años de edad!

Perdió entonces los últimos vestigios de fe que le quedaban, y para no dejarse dominar por la amargura, se encerró en la biblioteca del extinto, y buscó un lenitivo en los clásicos, especialmente los franceses.

Poco tiempo después rindió examen superior en la Alianza Francesa, cuya mesa examinadora felicitó calurosamente a la examinada.

En la escuela normal ya citada, doña Emma Day fué alumna del sabio doctor Holmberg. Recuerda siempre las clases del eximio profesor y suele hacer referencia a ellas en círculo íntimo.

Y a este propósito va una anécdota que ella nos refiere: "Sentado en el escritorio, rodeado de libros, "nos llamaba en grupos para explicarnos las ilus- "traciones de las obras que llevaba. Una vez me "permití quitarle del saco algunos cabellos blancos "reacios al cepillo. El maestro sospechó algo. Brus- "camente se dió vuelta. — ¿Qué "está haciendo Emita? — me "dijo — Coleccionando canas "de hombres célebres — le con- "testé. Y al punto respondió: —"¡Son las que usted "me ha sacado!"

Doña Emma Day de Oliva se inició en la docencia dictando cursos de educación física, bajo la dirección del doctor Enrique Romero Brest.

Luego viajó sola por Europa, desde Noruega a Italia. A su regreso, fué designada para dictar cátedras en la Escuela Normal de Profesoras Nº 1, de geografía, física, literatura antigua y contemporánea en el curso del profesorado en letras. Enseñaba con fervor y entusiasmo, tratando de renovarse en cada año en el desempeño de los programas.

Un ucase, por demás conocido, la alejó de aquella casa de estudios, a la que había consagrado todos sus afanes.

No la abatió la cesantía y buscó nuevos estímulos en el estudio del inglés, y durante tres años fué alumna del Instituto del Profesorado Secundario, mientras ejercía la docencia en establecimientos incorporados. Reincorporada a la enseñanza oficial, dicta cátedras nuevamente desde hace una década en la Escuela Normal de Maestras Nº 8.

Viajera incansable, doña Emma Day de Oliva ha recorrido nuestro país, desde Humahuaca hasta Nahuel Huapi. Ha tenido y tiene la pasión de los viajes. Quizá le haya sido trasmitida por herencia, porque así como se cuentan entre sus antepasados médicos y literatos, figuran también varios marinos. Adora al sol y se entusiasma con el mar. Es panteísta.

Se ha dedicado a varios deportes: desde el alpinismo y la equitación, hasta el patinaje sobre el hielo.

Alguien dijo una vez de Emma Day, que era una rebelde por naturaleza a todo lo que pueda significar sumisión, pleitesía y servilismo. Y el que lo dijo estuvo acertado. La señora de Oliva cree en la ciencia, en los afectos, en la amistad. Combate la injusticia, la aduloneria, la simulación, el "bluff".

Doña Emma Day de Oliva conoce el alto significado de la palabra dignidad, es altiva, tiene pronta la mano para el aplauso, y la palabra para el estímulo, de igual manera que no disculpa las cobardías, la hipocresía, la pusilanimidad, la afrenta gratuita. Es un bello exponente de esa fuerza que se llama: carácter. Empenachada el alma de optimismo y de fe, la hemos visto marchar "siempre con la cabeza erguida", tal como reza en la dedicatoria que el amor filial estampó en su libro: "Pasatiempos de una cesante".

Uno de sus rasgos predominantes es la lealtad. Conocemos más de un episodio que lo prueba. En la amistad no entiende de términos medios: la entrega total o la indiferencia absoluta.

"Caras y Caretas" y "Plus Ultra" han publicado numerosas colaboraciones de doña Emma Day de Oliva. Toda su prosa está impregnada de belleza, en la forma, en el pensamiento, en la imagen.

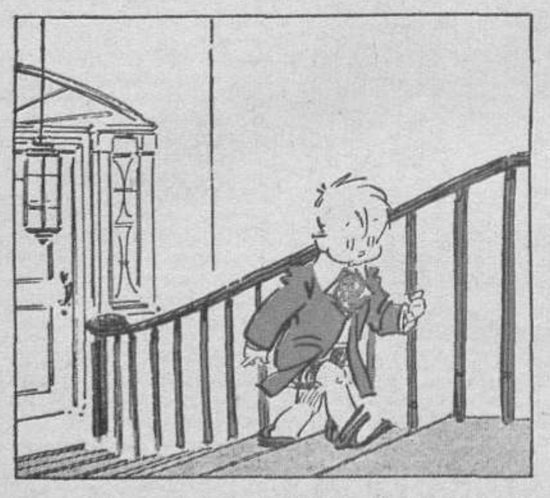
Mujer valiente, no ha silenciado ni velado sus opiniones cuando se ha tratado de censurar un error o una injusticia. Así sus conferencias: "Ayer y hoy", "La mujer y el juego", "Candidatos...", "Indiferencia culpable", entre muchísimas otras, fueron elogiosamente comentadas por las verdades indestructibles que reflejaban.

Doña Emma Day de Oliva tiene un santuario: su hogar. Allí tres diablillos — según su propia declaración, — en ocasiones, prenden las alas de ángeles y la encantan.

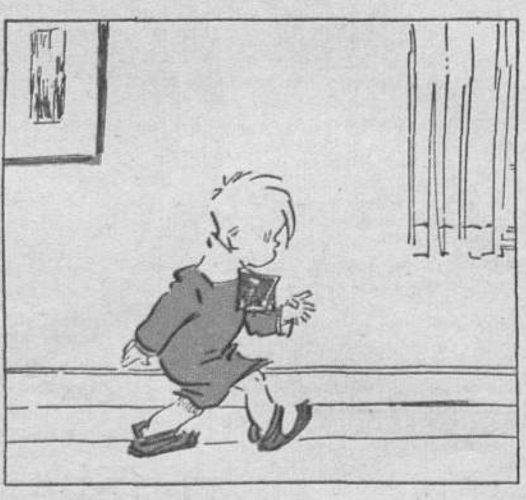
Adelia di Carlo

Las aventuras

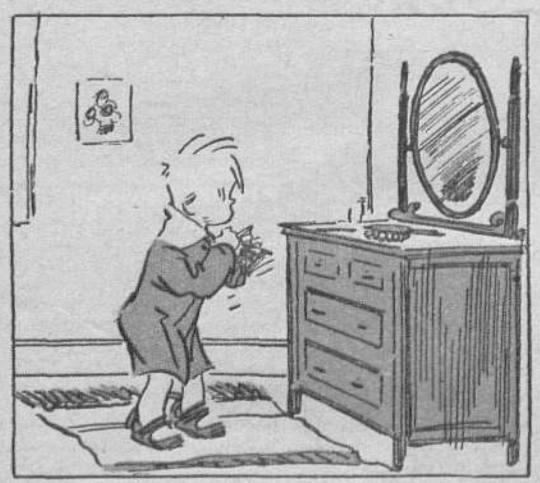
Por PERCY



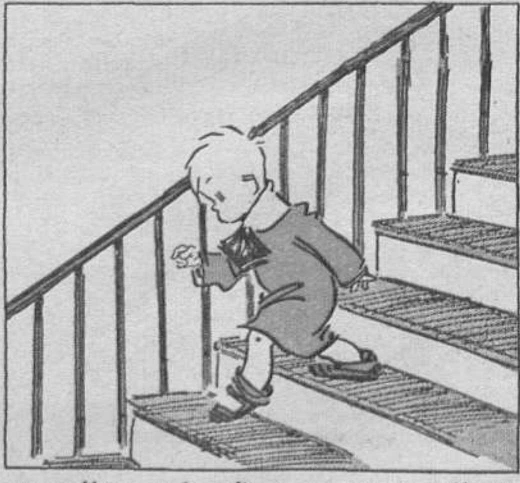
1 —Si lo pesco al que inventó los sábados, lo pongo a dieta frente a un plato de ravioles...



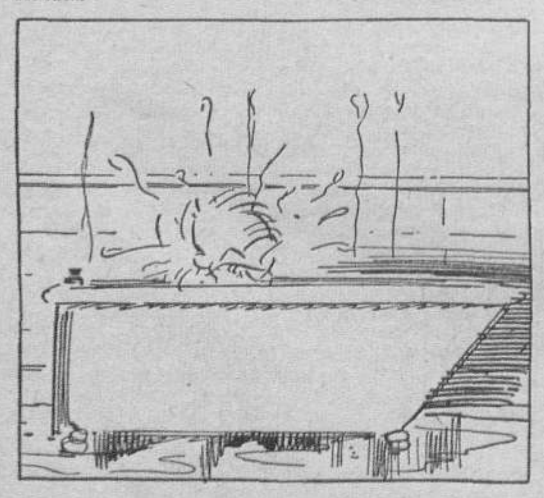
2 —¿Sábado? Hay que bañarse... ¡Hay que jubilarse, digo yo!



5 —Cuando sea grande, me voy a dejar crecer un metro cuarenta y cinco de chiveta: así no uso corbata.



6 —Ahora, a la calle, a ver contra quién me divierto.



9 —Otra vez en... la bañadera. ¡Compadre!, esta bañadera va a *pasar* a la *historia*...



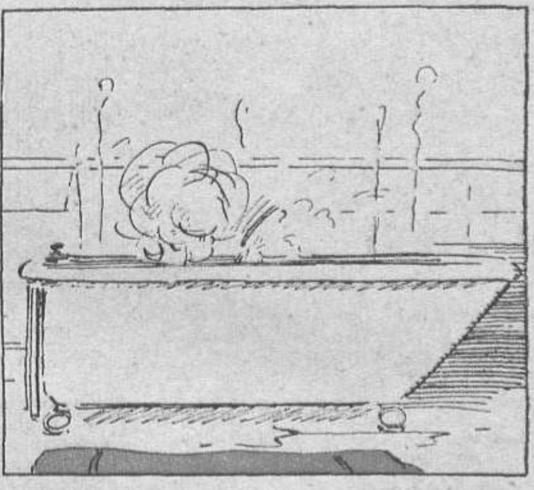
10 —Dos baños en uno. Si me viera la barra me silbaría con rabia.

de Chingolo

C R O S B Y



3 —Bueno, Chingolo, no rezongués: la vida es así; puro baño y puro jabón y cepillo de dientes.



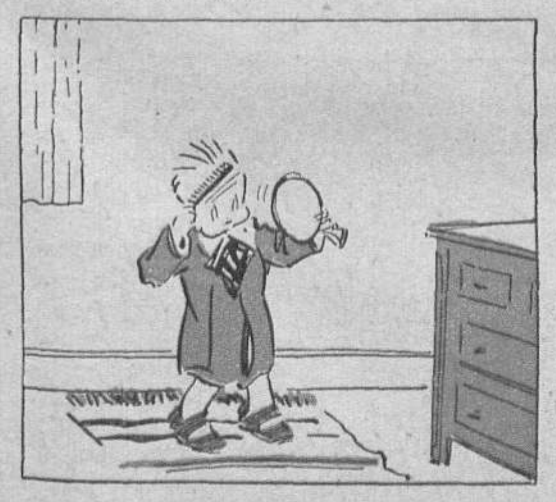
4 —Una vez adentro de la bañadera, la cosa no está mal, pero el heroísmo consiste en meterse...



7 —¡Araca! Se me ocurrió una idea luminosa! ¡No te apagués, velita!...



8 —Antes de que el cuerpo me diga nones, empecemos el trabajito.



11 —Los muchachos dirían que estoy locatelli. Pero, ahora van a ver...



12 —Y ahí no más le pego el grito: ¡Vieja! Me di dos baños. Así que, para el otro sábado, ¡piedra libre!

"PEGANDO AL CHANCHO"

NUEVO DEPORTE HIPICO DE USO BRITANICO



Una incidencia interesante en el nuevo deporte, llamado en inglés "pigsticking", y que puede traducirse por "pegando al chancho".

UNA ESPECIE DE JUEGO DEL PATO



El "chanchero", o sea el jinete encargado de arrastrar el chancho, trata de eludir a una de las competidoras.

DURANTE una "gymkhana" realizada en Ranelagh, Inglaterra, hizo su aparición este juego que divirtió mucho a los concurrentes. Un caballero arrasta un chancho de cuero al cual los jugadores (por ahora, señoritas de la aristocracia británica) deben lancear con unas lanzas especiales muy livianas. "Pegando al chancho", se llama este juego, cuyo desarrollo suele estar lleno de interesantes y jocosas incidencias. Podemos considerarlo como a una variante del polo, menos violento y menos peligroso, aunque los jugadores que intervengan deben, también, ser excelentes jinetes. Pero este novel deporte británico tiene muchos más puntos de semejanza con nuestro criollísimo y viejo "pato" que los centauros de la pampa practicaban entusiastamente hasta mediados del siglo pasado, en que don Juan Manuel, el del poncho colorado y de la mirada de acero, lo suprimió por las disputas sangrientas que originaba. Y he aquí, "ladies and gentlemen" (esto va para los de Ranelagh), cómo no hay nada nuevo bajo el sol, al menos, en nuestro entristecido planeta. Rosas suprimió el juego del pato por peligroso y, sin embargo, a casi cien años de distancia, viene a resucitar en las Islas Británicas, apoyado nada menos por la "haute", es decir, la crema de la crema.



Dos entusiastas cultoras del nuevo juego inglés disputándose el honor de lancear al chancho.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

X *Buenos Aires.* — Me cuesta creer que un estudiante de medicina, como se dice usted, pueda plantearse semejante problema. ¿Y se puede saber qué es lo que pretende usted? ¿Qué quedará para tantos otros, que con mucho menos saben desenvolverse con ánimo alegre y éxito completo? Repase sus clásicos, mi querido amigo, y acuérdese de aquello: "Cuentan de un sabio que un día, — tan pobre y mísero estaba", etc., etc., que le viene muy al pelo.

◆

S*andra, Rosario.* — No hay inconveniente en que se practique la intervención en las condiciones apuntadas por usted.

◆

H*ipócrates, Deán Funes.* — Generalmente duermen con la boca abierta aquellas personas cuyas fosas nasales están obstruídas en una u otra forma. De modo que el problema no consiste, como usted parece creer, en cerrar la boca al durmiente para obligarle a respirar por la nariz (lo cual, por otra parte, sería extremadamente fácil, bastando una mordaza), sino, por el contrario, en facilitar la respiración nasal, para que pueda cerrar la boca. Las causas de obstrucción nasal son innumerables y hay que apreciarlas por el examen directo. En muchas personas la nariz y la faringe son perfectamente permeables y, no obstante, la respiración nasal es defectuosa, por debilidad de las alas de la nariz, que son aspiradas junto con el aire y ocluyen así la entrada de las fosas a cada movimiento inspiratorio. Hay aparatitos especiales para corregir este defecto durante el sueño y reeducar así la respiración.

◆

R*uperto Arce, Corrientes.* — Puede usar la pomada siguiente:

Extracto de castañas de India	1	gramo
Extracto de ciprés	1	„
Extracto de belladona	0.50	„
Extracto tebaico	0.50	„
Lanolina	5	„
Vaselina	55	„

◆

F*erroviario.* — El régimen está bien. Pero lo que necesita, sobre todo, es un estudio a fondo de su estómago, donde puede haber afecciones que no se curan sólo con el régimen. En casos como el suyo, nada hay tan imprudente como los *tanteos* y *las pruebas.*

◆

F*lor del Campo.* — Ha habido extirpación de ambos ovarios. Puede sacarse la faja sin inconvenientes.

◆

J*uan Pedro Gruño, Deseado.* — Es casi seguro que se trata de una rinitis específica con pérdida de substancia. Es preciso y urgente que, dejando de lado el tratamiento local, completamente inútil, que viene haciendo, se someta al tratamiento específico enérgico, con salvarsán y bismuto.

◆

A*ngela S., Quintas Rosario.* — Quiere usted que le diga "algo". ¿Por ejemplo, qué? ¿Que si es una cosa grave lo que tiene su marido? Probablemente, no. Probablemente... pero a esa edad, no hay que fiarse del agua mansa.

◆

S*arita, Buenos Aires.* — Me imagino que la disposición anatómica a que se refiere usted depende de las partes blandas, y en este caso no solamente no tiene ningún inconveniente, sino que es motivo de satisfacciones para algunos hombres ingenuos, y desgraciadamente ¡ay! desaparecen pronto, porque en este mundo traidor todo se marchita. Cuando la mencionada disposición anatómica depende del esqueleto óseo, las cosas cambian y, por debajo de ciertos límites, pueden presentarse, en determinadas circunstancias, inconvenientes serios.

◆

P*orteñita, Capital.* — Desilusiónese desde ya. "Es inútil hacer fuerza, cuando la cincha no da"...

◆

T*iaterillo, Buenos Aires.* — No son contagiosas, que yo sepa. Por lo menos hasta ahora no lo han sido, pero tantas vueltas da el mundo, que no me sorprendería ver mañana o pasado una epidemia de hemorroides.

◆

D*elia M.* — Bien. Veamos si se arregla con esto. Hágase preparar tres papeles iguales al siguiente:

Santonina	0.05	gramos
Calomel	0.10	„
Lactosa	0.50	„

Y durante tres días seguidos tómese uno de estos papelitos por la mañana en un poco de leche. Algunos días después puede repetir la cura.

◆

F*lor del Campo.* — Me va a ser un poco difícil explicarle lo que usted quiere, pero creo que le bastará saber que eso puede traerle una alteración nerviosa con debilitamiento de la atención, de la memoria y de otras facultades mentales que se supone tienen o deben tener los seres humanos. También quiere usted saber "qué son esas venitas que se ven, etc." Pues son eso: venitas.

◆

C*harrúa, Colonia San Bonifacio.* — Pero sí, ¡cómo no!

Doctor JUAN A. MASSA

El tratamiento del asma

Se dice y se repite que el asma es una patente de longevidad. Será tal vez porque la mayoría de los ancianos la sufren. Este es un *razonamiento logomágico*. Sin embargo, el asma es más bien una enfermedad penosa que temible. Un acceso no es nunca mortal, cuando menos si no le acompaña una ruptura vascular, una hemorragia cerebral o pulmonar fulminante.

El asma es frecuente entre los ancianos: se acompaña a menudo con catarro pulmonar y con lesión del corazón, así como de una especie de postración caquéctica. Pero es una enfermedad que está lejos de ser rara también en los niños, sobre todo en los países fríos y húmedos como Inglaterra y ciertas partes del litoral de la Mancha.

El tratamiento más eficaz del asma consiste en tomar, quince días del mes, un gramo de yoduro de potasio, en leche o en cerveza, todas las noches antes de cenar. Durante los otros quince días restantes, cinco miligramos de arseniato de sosa, diariamente. En cuanto al tratamiento del acceso, es preciso renunciar a ese *método* abortivo antiguo y además peligroso, que consistía en darse toques en la garganta con un pincel con álcali volátil. Hoy día tenemos en las gárgaras de cocaína y en las inhalaciones de piridina agentes curativos eficaces y sin peligro. Se puede también durante el acceso, poner a quemar un polvo compuesto según la fórmula de Morell Mackenzie, con partes iguales de hojas secas de estramonio, lobelia, tabaco, belladona, lavanda, té negro, granos de anís y de hinojo, resina de benjuí; el todo humedecido con una solución saturada de nitrato y de clorato de potasio. Unas cuantas gotas de yoduro de etilo, en un pañuelo, también son buenas para ciertos enfermos. Se administra, al mismo tiempo, cada cinco minutos, una cucharadita de una mezcla de jarabe de tolú y de jarabe de éter. Si el acceso, demasiado violento, no cediera ante estos medios, será necesario practicar una inyección de morfina de un centigramo.



El solterón descubre el medio de hallar fácilmente los botones del cuello.
(*De Notenkraker*, Austerdam)

Si se sospecha una lesión del corazón se suministrarán la digitalina, los bromuros o el opio, según el caso. Si el enfermo tiene enfisema, lo que es frecuente después de los accesos, a causa de la dilatación de las vesículas pulmonares bajo la influencia de los esfuerzos respiratorios, se aconsejarán: las inhalaciones de oxígeno, los baños de aire comprimido, los baños sulfurosos, los arsenicales y los balsámicos.

El enfermo que padece de asma, debe buscar los lugares bajos y abrigados, evitar las temperaturas extremas, y vivir en una temperatura tan dulce e igual como sea posible. Se le recomendará ejercicio al aire libre, el ejercicio a pie o la equitación: sobre todo, llevar vestidos de lana, darse fricciones secas u alcohólicas en todo el cuerpo y la electricidad estática.

Forestales cultivables: el fresno

Por HUGO MIATELLO

TENEMOS en el país una producción forestal espontánea tan considerable y variada como pocos países del mundo pueden ostentar otra igual, ya que más de la cuarta parte de su territorio está cubierta de bosques naturales de plantas grandes, sin incluir las formaciones arbustivas de menor importancia, los que comprenden un catálogo tan vasto y variado, de todas las especies vegetales más útiles al hombre y más necesarias para una civilización la más adelantada.

Pero, desgraciadamente, es una riqueza que no está toda al alcance de nuestra mano, porque su ubicación en los extremos límites, norte, oeste y sur del país, la desvalorizan en parte, hasta tanto los medios de comunicación disponibles, permitan su transporte económico a los centros de consumo, de su utilización industrial. De ahí que una parte mínima de esta riqueza es explotada y exportada, rollizos de quebracho y extracto del mismo, por valor de unos 12 millones de pesos oro, mientras seguimos siendo tributarios al extranjero, por madera en tablones o terciada, vigas, etc. por valor de 15 a 20 millones de pesos oro anuales. Todo lo que se haga o diga, pues, para fomentar, estimular, orientar la producción forestal cultivada, dentro de las zonas económicamente útiles del país, para proveer a las necesidades industriales de la nación, es obra patriótica saludable y beneficiosa.

Entre los árboles exóticos que pueden cultivarse con éxito, creemos que el fresno común (Fraxinus excelsior), es uno de los buenos. Es de aspecto muy lindo y en su mayor desarrollo alcanza hasta 30 y más metros de altura; se caracteriza por su tronco de color gris ceniza, sus ramas robustas y derechas, sus yemas negras, abultadas, de forma cónica, sus hojas compuestas de 5 a 13 hojuelas de color verde azulado; sus flores muy pequeñas, masculinas, femeninas y hermafroditas sin pétalos, de color purpúreo oscuro, en forma de racimo a lo largo de las ramitas, son tan numerosas que, abriéndose las gemas florales en primavera temprano, antes que las folíferas, colorean todo el árbol dándole un aspecto hermoso; sus frutos, planos y estrechos de 3 a 4 centímetros de largo, cuelgan en grupos, como manojos de llaves; maduran en otoño temprano y se caen dispersados por el viento durante el invierno.

Este árbol prefiere los climas templados, pero se adapta también a los cálidos y fríos, por esto vegeta bien en toda Europa Central, Asia Occidental y hasta en Siberia; según zonas, se le encuentra hasta 1300 metros de altura sobre el nivel del mar y en nuestro país, desde la provincia de Buenos Aires al norte, viene bien.

En cuanto a terrenos, los requiere frescos, profundos, de mediana consistencia; pero se adapta igualmente a los húmedos, siempre que no sean muy compactos, y prospera con lozanía extraordinaria a orillas de los ríos y arroyos.

Se multiplica por semilla, la que, perdiendo pronto su facultad germinativa, debe sembrarse en otoño, o bien estratificarla; su germinación tarda hasta la primavera siguiente y sembrada en primavera, a veces tarda un año en germinación. En cuanto al trasplante y plantación, suelen efectuarse como los demás árboles forestales de hojas caducas, a distancia conveniente, según se le destine para bosques o avenidas. El desarrollo de la planta es lento en los primeros años, concentrándose su actividad vegetativa en la raíz, que penetra hasta bastante profundidad, pero después se desenvuelve bien y su crecimiento es normal hasta los 30 ó 40 años. El fresno es muy longevo y puede durar hasta dos siglos.

Este árbol, por su aspecto, forma y matices de sus hojas y flores, es muy adecuado y hasta hermoso para formación de bosques, parques y avenidas. Su madera blanca, sonrosada, a veces veteada, bastante pesada, dura, elástica y flexible, adquiere buen pulimento y se emplea en la fabricación de utensilios domésticos, carrocería, maquinaria; para muebles y ebanistería es muy apreciada; también tiene útiles aplicaciones en la construcción de la armazón de fuselaje de los aeroplanos y como combustible es de buen poder calorífico.



Fresno común: ramas con yemas, hojas, flores y frutos.

De otras especies de fresnos, el *fraxinus ornus* y el *rotundifolia*, se extrae, por medio de incisiones en la corteza de su tronco y ramas mayores, el *maná*, substancia medicinal, azucarada, conocida por sus efectos ligeramente purgativos.

Las hojas del fresno común constituyen en Europa un buen alimento para los animales vacunos y ovinos, ya frescas o ensiladas, conteniendo de 10 a 15 por ciento de materias proteicas y su corteza por la *fraxinina* que contiene, se emplea como materia curtiente.

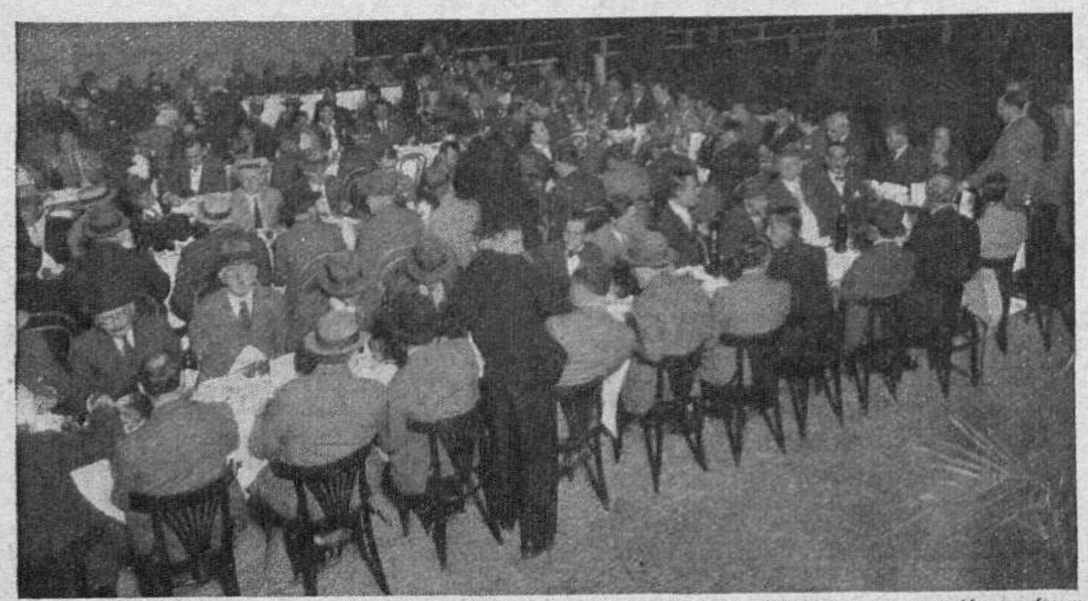
Trátase, pues, de un árbol útil y de apreciables condiciones y resultados, que lo recomiendan para su mayor cultivo y difusión en nuestras campañas, ya como elemento ornamental y decorativo en parques y avenidas, ya para bosques, para sombra, madera o leña.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN MARTIN



Demostración ofrecida al doctor Juan M. Guglialmelli, intendente de la localidad, por su actuación en favor del vecindario.



AZUL

Banquete ofrecido por sus relaciones en honor del doctor Rodolfo Prat, con motivo de su próximo enlace.





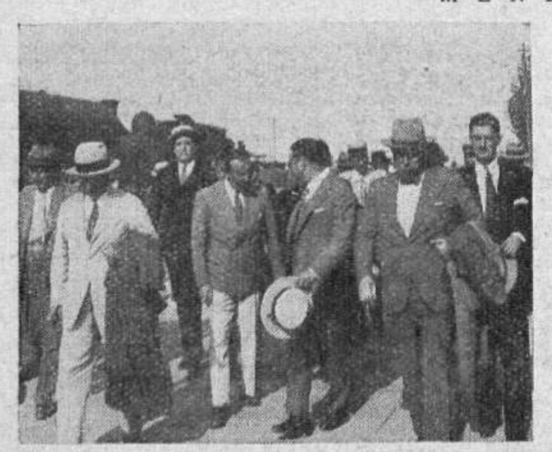


CARHUE

Visita del ministro de de Obras Públicas de la Provincia, doctor Míguez, al lago Epecuén, donde fué agasajado, siéndole ofrecido un lunch en los salones del Club Social, con asistencia de numerosa y destacada concurrencia.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MENDOZA



Llegada de la delegación bancaria de Buenos Aires, para estudiar la situación vitivinícola, y que fué recibida por las autoridades.



El mortero y el cañón de la época de la Independencia, que fueron hallados al realizarse excavaciones en las calles de la ciudad.

ROSARIO



Alumnas del 6º año de la Escuela Normal Nº 1, dando clase de enseñanza primaria a los enfermitos, en el Hospital Centenario, en la sala a cargo del doctor Camilo Muniagurria.

LA BANDA (Santiago del Estero)



El subinspector de riego de los canales de La Cuarteada, señor Alberto Molina, acompañado del personal a sus órdenes, cuya actuación profesional conjunta merece la aceptación del vecindario.

Fué asesinado el presidente del Perú

El general Sánchez Cerro es el primer presidente peruano que muere en esa forma



General Luis M. Sánchez Cerro.

CUANDO había terminado de revistar a veinte mil reservistas y abandonaba el hipódromo Santa Beatriz, de Lima, el general Luis María Sánchez Cerro, presidente del Perú, fué atacado a balazos. Pocos instantes después dejaba de existir en el Hospital Italiano. Inútiles fueron los esfuerzos de sus edecanes y de sus soldados de escolta por evitarle el trágico fin, y sólo consiguieron ultimar al criminal, Abelardo Hurtado de Mendoza, que pagó con la vida su osadía. La figura del general Sánchez Cerro era popular en toda Sudamérica. Desde los diecisiete años actuó en la carrera de las armas, destacándose siempre como un militar preparado y un hombre de carácter enérgico. Siendo subteniente recibió su bautismo de guerra, en la frontera peruano-boliviana. En 1914, durante los sucesos que se desarrollaron cuando la presidencia de Billinghurst, una descarga de ametralladora le mutiló un brazo. En otros hechos expuso su vida, pero nunca con tanta temeridad como cuando conspiró contra Leguía, acción de origen político que constituyó el punto de partida para el encumbramiento de Sánchez Cerro, elegido presidente de la República en 1931 frente al partido aprista. Contaba actualmente cuarenta y cuatro años de edad. Su sucesor, el general Oscar Benavídez, trabajó activamente sirviendo a la diplomacia de su país, y era hoy el dirigente del movimiento militar provocado por los sucesos de Leticia.



General Oscar Benavídez, sucesor de Sánchez Cerro.

La luz y el hombre

La ciencia se esfuerza cada día más en estudiar los rayos del sol y sus efectos en nuestro organismo, y cada vez se hacen más sorprendentes e inesperados descubrimientos.

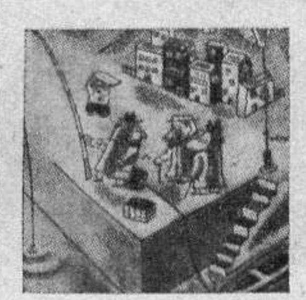
Se ha comprobado que los rayos ultravioletas o salutíferos por excelencia, son más importantes para el tratamiento de ciertas enfermedades que muchas drogas. Y aun más: se ha demostrado que si los rayos solares tienen una importancia vital innegable, sin embargo, pueden llegar a envenenar y aun a matar al hombre.

En una serie de memorias recientemente presentadas en Londres, por sir Thomas Lewis, se explica la verdadera causa de las quemaduras de la piel producidas por el sol, y en ellas se dice que el color rojo y la sensación que causa la larga exposición a sus rayos, se debe a que se desarrolla un veneno en la piel, parecido al veneno de las víboras. No es que los rayos solares inyecten el tóxico, es que su efecto hace que él se desarrolle en nuestro organismo.

El síntoma característico de las quemaduras producidas por el sol, es el enrojecimiento de la piel, que aparece a las pocas horas, a veces menos, de exposición. Si ésta es prolongada, aparecen ampollas y un picor intolerable; y si no todo ello, en gran parte es debido al veneno que se desarrolla en la piel humana.

El nombre de esta toxina es la "histamina", muy parecido al de la serpiente de cascabel, por su composición química.

Su principio venenoso es, por extraña paradoja, muy parecido a esa salutífera y necesaria sustancia llamada proteína, la más nutritiva de la carne fresca. Claro está que ambas sustancias no son iguales; pero sí tan parecidas, que sólo la ciencia puede especificar sus ligeras diferencias.



—Es sencillísimo. Si los peces pican en el anzuelo porque les gustan las migas de pan, poniendo, en vez de pan, un grano de trigo, podremos pescar una gallina...
(De *Estampa*, Madrid)

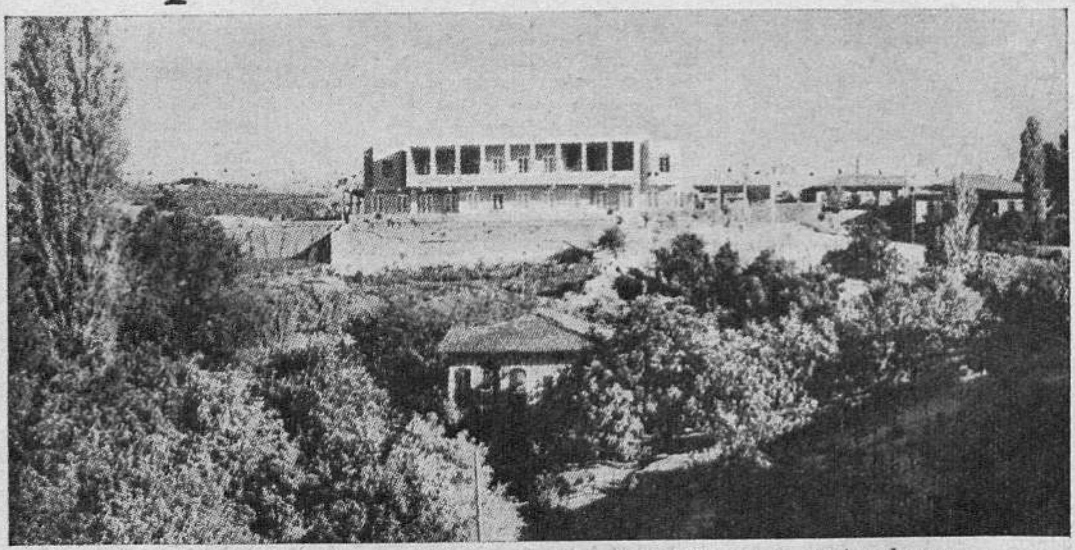
La "histamina", a la que sir Thomas Lewis considera responsable de las quemaduras producidas por el sol, puede producirse con la proteína por desintegración de la potencia contenida en los tejidos de la piel.

El primer efecto de los rayos del sol sobre la epidermis, o sea su coloración roja, se debe a la dilatación de millones de vasos capilares, venas y arterias, que forman intrincada red en la superficie de la piel, diminutos tubitos microscópicos que tienen la facultad de contraerse y ensancharse, mecanismo maravilloso que regula la circulación de la sangre.

Sir Thomas Lewis ha inyectado en el cuerpo de algunos animales pequeñas dosis de "histamina" y sus efectos han sido los mismos de la quemadura del sol.

La aplicación de los rayos solares para la curación de numerosas enfermedades, es, en la actualidad, uno de los medios más poderosos con que cuenta la ciencia para ayudar a la humanidad. Conocida es la existencia de "solariums" en los grandes sanatorios e institutos médicos de las principales naciones de Europa y de los Estados Unidos. Alemania se ha distinguido en este sentido habiendo aplicado principalmente la acción de los rayos solares para la curación de tuberculosos.

El palacio de Kemal



El palacio presidencial, que domina con su mole moderna a la arcaica Angora.

Cuando Mustafá Kemal eligió nueva metrópoli para la moderna Turquía, Angora era un villorrio. El dictador tuvo que vivir en una modestísima villa. Actualmente la capital ha crecido y el primer mandatario habita una mansión suntuosa. No fué edificada por un arquitecto turco: Kemal Bajá, adicto a la cultura europea, encargó de ese artístico menester al arquitecto de Viena, M. Holzmeister, quien ha realizado una maravilla de estilo moderno.

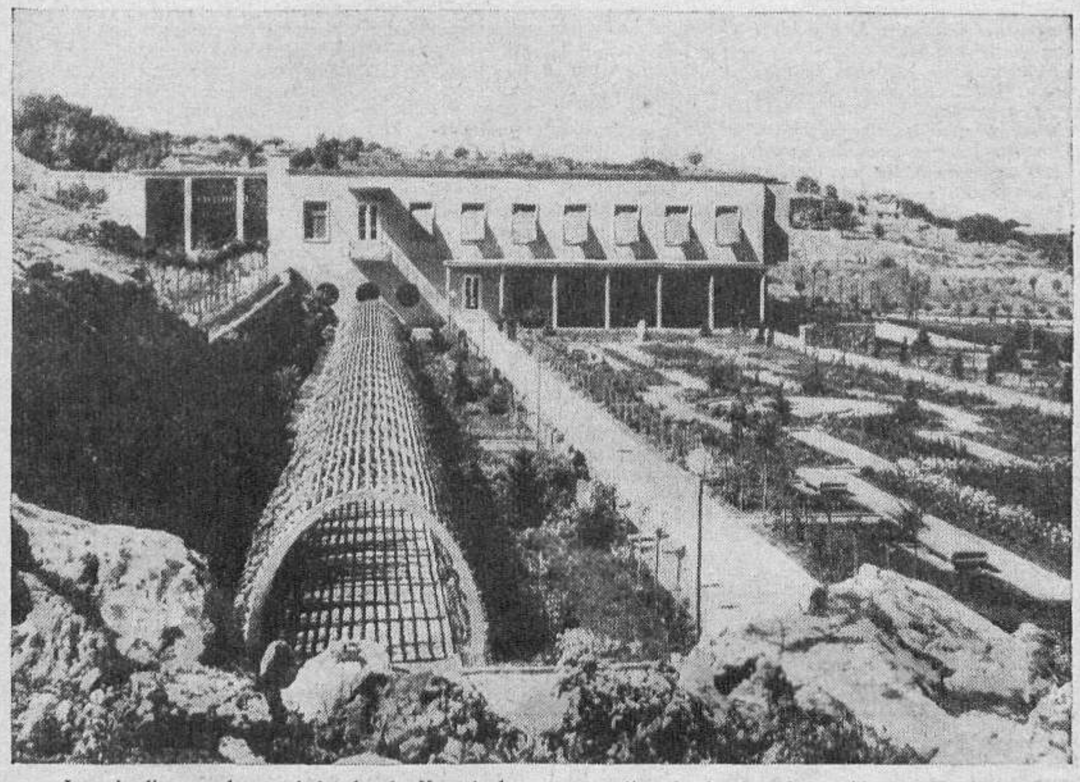


Sala de recepción (en el muro el retrato del *Ghazi*).

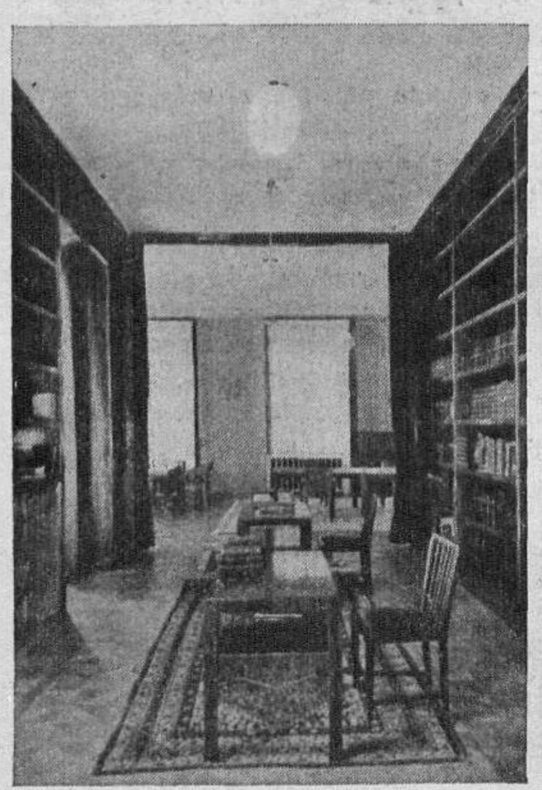


Dormitorio del presidente, que es gabinete de estudio a la izquierda y verdadero dormitorio a la derecha.

Bajá, en Angora



Los jardines y la rosaleda donde Kemal descansa, meditando la transformación de Turquía.





Biblioteca y gabinete de trabajo.

Incendios notables

Son varios los incendios notables que han acaecido en los últimos tiempos. Uno de ellos se produjo en un teatro de la ciudad de Ruan. Pero los espectadores no se informaron del siniestro sino después de la función.

Los bomberos, llamados con urgencia, habían apagado el fuego rápidamente.

Discreción, diligencia, celeridad. ¡Honra a los bomberos de Ruan!

Los incendios de los teatros eran en otra época — en tiempos del alumbrado a gas — de una frecuencia impresionante. Sólo en París, en el transcurso del siglo XIX, dieciséis salas de espectáculos fueron presas de las llamas. Algunas de ellas habíanse incendiado varias veces.

Una estadística calculaba la duración de un teatro en "veintidós años", en Europa, en "diez años" solamente en la América del Norte. Se consideraba desde luego que todos los teatros estaban destinados a desaparecer por el fuego. Y de hecho, parece que ninguno ha desaparecido de vejez.

Cierto es que la mayor parte de los teatros parisienses que fueron destruidos durante el siglo pasado, se quemaron en horas libres. Algunos de esos incendios tuvieron causas singulares. El teatro de Belleville, por ejemplo, se quemó en la noche del 11 de diciembre de 1867. La noche anterior se había representado allí un drama en el que se hizo un disparo de pistola. Los tacos inflamados fueron a posarse en una decoración, y allí continuaron quemando lentamente. Como consecuencia de las corrientes de aire establecidas después del espectáculo, la decoración se inflamó pasando el fuego a la escena, y el teatro quedó reducido a cenizas...

El incendio de la ópera de la calle Pelletier, que acaeció el 29 de octubre de 1873, causó la muerte de un bombero. Mas la gran catástrofe fué la de la Opera Cómica, el 25 de mayo de 1887. Los datos oficiales acusaron ciento diez muertos, y otros tantos heridos. Un trágico récord.

En cuanto a la Comedia Francesa, ella había cerrado la serie de incendios de teatros en el siglo XVIII, quemándose en 1799. También cerró la serie en el siglo XIX. Recuérdase que la Comedia fué presa de las llamas en 1900, y que una artista notable, la señorita Henriot, murió allí.

Los progresos realizados en el alumbrado han hecho, por decirlo así, desaparecer casi la probabilidad de grandes incendios, o por lo menos ha suprimido la frecuencia.



— Señorita: ¿qué debo darle para poder besarla?
— ¡Cloroformo!
(De *Il Mondo*, Milán)



¡HASTA ALLI!...
— ¿Recibiste una carta?
— Sí.
— ¿Buenas noticias de tu pueblo?
— No... era la planilla de impuestos.
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Algunos árboles

Las canteras del cielo se hunden y las nubes bajan a la tierra a prenderse en las ramas dejando arriba, en su lugar, el vacío azul. Nubes blancas y rosadas hacen aquí un frutal; nubes moradas y de color de carne hacen allá un jardín de recreo; las negras construyen aquí una selva; las de puro azul, una banda de juncos...

Yo quiero escribir el elogio de algunos árboles...

El duraznero. — Parece un enjambre de abejas color de rosa, tan perfumadas como los panales, y por eso el fruto, velludo como una abeja, tiene el color de la miel.

El manzano. — Es redondo. Su fruto es redondo, colorado y blanco, como es blanca, colorada y redonda la mejilla de ese chiquillo merodeador que salta el muro del huerto.

El almendro. — Los dedos de Dios han aplanado la almendra, dejando sobre la corteza un poquito de incienso y, dentro, una gota de leche cuajada.

El peral. — Es como un peregrino metido en un ropaje cónico, apoyado en un bastón nudoso, que asiste al milagro de ver cómo sus frutos toman su agua fresca del fuego del sol.

El ciruelo. — La piel de las ciruelas es tan fina que, cuando se separa, no es más que una telita transparente. En la carne viva sangra el sol.

El cerezo. — El cerezo es el coral del mar celeste y un ramo de cerezas es más pesado de lo que parece.



— ¿Te has portado bien en estas cinco horas?

— Yo sí ¿Y vos?

(De Le Rire, Paris)

El níspero. — Sus flores son elegantinas blancas. La piel de su fruto redondo que tiene arriba una corona, es lisa, roja y a menudo plateada como una joven rama de encina; la carne, agridulce, de color de miel, guarda varios huesecillos brillantes. El níspero no se come sino pasado, en diciembre; es una crema de hojas muertas, y, como se queda solitario en el huerto, lleva sayal.

El castaño de Indias. — Sus manos arrugadas de sombra rodean mil tirsos del color del salmón o blancos, manchados de rosa. Sus bolas, rosadas primero, morenas después, erizadas como mazas de armas, se abren al caer, dejando escaparse de la piel blanca y resbaladiza, las castañas rebotantes, barnizadas como antiguos muebles.

El limonero. — Su caña veteada como una nuez moscada, se eleva de una caja cuadrada y verde. Las hojas son rígidas y las flores duras, y tan perfumadas, que se dirían granos de incienso que el sol disuelve y hace caer en gotas en la calzada. El fruto, de un amarillo claro, muestra, al cortarlo transversalmente, la forma de un rosetón de iglesia.

El sauce llorón. — Es un aguacero de verdor.

FRANCIS JAMES

DON JUAN VALERA
EPISTOLOGRAFO

★ **Como el arte sencillo de escribir cartas tiene más becuadros que bemoles, ponemos aquí algunas opiniones de don Francisco Rodríguez Marín a más de algunos trozos de epístolas de Valera, ejemplificadores en asuntos de correspondencia.**

En el reparto de asuntos que la Junta organizadora de la "Semana conmemorativa de don Juan Valera" ha hecho entre algunos admiradores del gran novelista — escribió Rodríguez Marín en 1924, — claro que después de consultar con ellos, tocóse tratar de este insigne andaluz como epistológrafo, o sea, dicho más de acuerdo con el léxico oficial, como autor de cartas. Mas ¿a qué cartas he de referirme? Esta pregunta me tuvo algo perplejo. ¿Habría yo de comprender en el número de cartas las literarias y críticas compuestas cuidadosa y aun atildadamente, pensando, no en el amigo de confianza a quien se dirigen las familiares, sino en el público en general, en el conjunto de lectores que aguarda que aparezcan en tal o cual periódico o revista? Valera mismo me sacó de la duda, pues declaró más de una vez qué entendía por género epistolar. En carta de 16 de enero de 1857, dirigida desde San Petersburgo, como muchas otras, a su amigo y jefe don Leopoldo Augusto de Cueto, quien solía darles aire en los periódicos, si bien con algunas supresiones y modificaciones, le decía:

"Hubo un momento, o, por mejor decir, hubo una semana entera en que me dejé arrastrar por el demonio de la vanidad literaria, uno de los más tentadores y peligrosos que hay en el infierno, y escribí tres o cuatro cartas más peinaditas y como aderezadas ya para salir en público. De aquí adelante espero que no salgan, y las escribiré con el desenfado antiguo, único atractivo que pueden tener y que publicadas y mutiladas perderían".

Y poco después añadió:

"Sé ya de cierto que estas cartas mías se leen aquí, no mutiladas como salen en los periódicos, sino por completo. Varias personas me lo han dado a entender y una señorita inocente me lo ha dicho a las claras. Mas esto no impediría que yo criticase y murmurase cuanto me viniere en voluntad, porque de un amigo a otro todo puede decirse".



Juan Valera.

Aun más terminante y claramente asentó lo que entendía por género epistolar, en carta dirigida a Campoamor desde Francfort a 20 de junio del mismo año 57, en la cual se quejaba de que hubieran sido publicadas algunas de las de San Petersburgo. Decíale que éstas "siempre hubieran disgustado más que agradado al vulgo, que no quiere que le hablen y se presenten a su vista sino con ciertas formas, y no del modo familiar que es tan propio e indispensable del estilo de cartas, y que yo no dejaría por nada del mundo al escribirlas. Cuando yo trate de escribir algo muy peinado y florido y atildadísimo, escribiré un libro, o, por lo menos, un artículo de periódico; pero nunca disfrazaré con el nombre de carta lo que realmente no lo sea".

Entendía, pues, por cartas don Juan — y aténgome a su interpretación, que en hermenéutica legal llamaríamos auténtica — sólo las llana y lisamente cambiadas entre amigos, en las cuales puede decirse, como si éstos se hablaran al oído y no hubiera riesgo alguno de que lo comunicado trascendiese jamás a otras personas. Y éstas son, a no dudar, las cartas que a la historia, chica o grande, merecen siempre mayor fe, porque en ellas, como en el vino, está la verdad, ya que su autor al escribirlas no pensó en la posteridad para nada. Desconfíese, sí, de las cartas peinaditas y mirladas, cuyo autor a cada renglón que escribe y a cada frase que acicala se relame de gusto pensando en el efecto que aquello ha de hacer a tal o cual casta de lectores. Estas cartas, en que, por lo común, hay más mentiras que verdades, son parientas propincuas de esas memorias que de sí propios y de los sucesos que presenciaron o en que intervinieron suelen escribir hombres y mujeres, más atentos a decir lo que conviene a su particular interés que lo que en realidad de verdad hicieron, pensaron y sintieron.

Pasión de toda la vida fué en don Juan de Valera la de escribir cartas familiares. Deleitábase comunicando a sus amigos cuanto pensaba y sentía: a veces, tal era su franqueza, aun lo que fuera mucho mejor para callado. Y de tal modo gustaba de emplear las horas en esta ocupación, que cuando residía en Viena usaba un papel muy fino, para poder enviar bajo sobre, con el franqueo de una carta sencilla, los tres, cuatro o más plieguecillos de que solían constar las suyas. Casi siempre recomendaba a sus amigos que no dejaran de escribirle a menudo, y hacíalo así por tener más ocasiones de redactar sus siempre donosas e interesantes respuestas. Escribiendo cartas se olvidaba de todo lo demás, y a lo mejor, cuando llevaba mediado su tercer pliego, encarecía pesaroso lo de prisa que estaba, como disculpándose de no poder emborronar el cuarto.

Para escribir sus cartas hacía don Juan lo mismo que Lope de Vega para componer sus comedias: encerraba con

con seis llaves las reglas retóricas; bien que él no las había menester, ni jamás tomó deliberadamente en cuenta las gramaticales. Escribía bien por su natural y congénito buen gusto, por su excelente oído y por su gran conocimiento práctico del tesoro de nuestra lengua y de muchas otras, tanto modernas como antiguas. Era amplísima, en efecto, su cultura léxica y literaria. Había paseado su inextinguible curiosidad por las cumbres de todos los parnasos y por las selvas llanas de los prosistas, aún no contento su afán de saber con lo que los libros dan de sí, gustaba de aprender de los labios de la gente rústica algo de lo mucho y bueno que ella por tradición oral ha heredado de sus abuelos; y así como se cuenta de Juan de Espera en Dios que cada año se bañaba en el Jordán para no envejecer, así también nuestro insigne escritor, cuando pasaba una temporada en Doña *Mencía, pueblecito cercano a* Cabra, su ciudad natal, ocupábase más que en poner en orden la administración de sus viñas y olivares, en orear su vocabulario con aires campestres aromados por el mastranto *y el tomillo, quiero decir,* con voces, giros y refranes del pródigo veduño popular, y en acrecentar su ya pingüe caudal folklórico con sabrosos cuentecillos, si algo picantes hasta llegar a la moraleja, llenos, en cambio, de sentido práctico y sanchopancesco.

En carta a una de sus hermanas (Lisboa, 21 de septiembre de 1850) decíale acerca de un tal Vera, diplomático desgarbado y soso:

"...y aunque cuenta historias, si hubiera sido la sultana Scheherazada, no habría vivido más de una noche."

Escribía desde Viena (5 de abril de 1894) a don Manuel Tamayo y Baus, secretario de le Real Academia Española:

"La ilutre Princesa de Metternich es hábil y discreta y me ha escrito una epístola donde deja traslucir lo encantada que ha de quedar de que la Real Academia Española le dedique a ella, y no a su marido, el ejemplar de Lope. La carta puede servir de modelo a los que se pongan a escribir expresando lo que quieren sin que pueda nadie probar que lo expresan".

Pidióle cierto cónsul de una república americana que le enviase regaladas algunas obras suyas para la Biblioteca Nacional de ella, y después de enterarse de tal solicitud (Madrid, 20 de junio de 1898), añadía:

"Ya esto es más grave, porque para regalárselas yo, tendría que empezar por com-



Rodríguez Marín.

prarlas y por gastar mi dinero, circunstancia que debían tener y nunca tienen en cuenta los que piden libros regalados. Yo, con todo, compraría algún ejemplar de libros míos y se lo remitiría, si usted me dijese, con la debida reserva, si otros han regalado libros, y si debemos creer que el mencionado cónsul enviará los libros como regalados por los autores, y no se quedará con ellos o los enviará como comprados por él..."

Y pues don Juan trataba aquí de próceres, y a un prócer, aunque todavía en cierne, se refirió en una carta a Campillo (Madrid, sin fecha), vea mi culto auditorio cómo se lo recomendaba:

"Mi querido amigo don Narciso: Antoñita me mueve a escribir a usted reiterando el empeño grandísimo que tiene en que salga airoso de los exámenes por que debe pasar el hijo de la Duquesa de... Son muy amigas. Complázcala usted, aunque el chico no sepa. ¿Qué importa que un futuro Duque de... no sepa psicología ni literatura?"

Mas todo el ingenio del mundo sería riqueza latente e inaprovechada y cosa a manera de planta sin riego, a faltarle el buen humor, benéfico jugo espiritual que, alimentándolo, le hace florecer y fructificar lozana y copiosamente. A Valera, por dicha suya y de cuantos en sus escritos hallamos esparcimiento deleitoso, nunca o muy raras veces faltó este precioso don del cielo; y hasta en las contadas ocasiones en que muestra algún pesar por su incipiente ceguera, por los penosos achaques de la vejez, o por su final cesantía como diplomático, que le condenaba a ciertas privaciones para el resto de su vida, conserva su inapreciable ecuanimidad, y si la pierde en algún caso, es para recobrarla muy luego, como arrepentido y pesaroso de haber apartado de sí, momentáneamente siquiera, ese inapreciable bien del espíritu. Ved cómo escribía a don Manuel Tamayo desde Viena, a 20 de septiembre de 1894:

"Mi muy querido amigo: Contesto hoy a la carta que me escribió usted justamente un mes hace: el día 20 de agosto. La causa de que haya pasado tanto tiempo sin que yo le escriba, a pesar de mi "scrichbendi cacoethes" y del cariño que a usted tengo, es que mi salud deja muchísimo que desear y me falta humor para todo. Lo que más me apesadumbra y asusta, entre mis alifafes, es el velo que tengo siempre delante de los ojos y al través del cual veo las cosas como envueltas en densa niebla y harto confusas. Para enterarme de si una mujer es fea o bonita casi tengo que tocarla, al menos, con las narices. "¿Si me iré a quedar ciego?", me pregunto; y me pongo muy melancólico. No me consuela el que Leopardi haya llamado "amarga" a la luz, porque a mí sigue pareciéndome dulcísima; ni el llegar a tener cierta semejanza con Homero; ni menos la reflexión que hizo Demócrito de que la vista de lo exterior y corporal le distraía de la íntima contemplación de las profundidades de su propia alma, de la intuición o introinspección de que nace y en que se funda la sabiduría, por lo cual algunos historiadores cuentan que se sacó los ojos a fin de filosofar con el debido recogimiento. Yo gusto de filosofar, pero sin recogimiento ninguno. Harto recogimiento tendremos el día en que nos entierren."



EN "LA FRATERNIA"

MOTIVOS DE ACTUALIDAD EDILICIA

Por Félix Lima

HAY en la calle Corrientes, no lejos del Mercado de Abasto, un venerable "convento" con cuarenta y tantas "celdas" ocupadas por otras tantas familias, extranjeras en su mayoría. De ahí, que en diez cuadras a la redonda, a aquél se le conociera, hasta no hace mucho, por el conventillo de "La Liga de las Naciones"; pero a raíz de un escándalo de respetables proporciones y con acompañamiento de tortas, confites de revólver y barbijos de cuchillo e intervención de los muchachos de la Policía y de la Asistencia Pública, un chusco, domiciliado en el mismo, andaluz el tipo, y, "desocupao" de nacimiento, por más señas, rebautizó tan pintoresca y levantina cueva con una irónica denominación más en armonía con esta hora de inquietudes, recelos y alarmas internacionales: "La Fraterniá".

Falta poco para mediodía, y esta sucursal de la torre de Babel se encuentra en pleno ejercicio de jarabe de pico. Además, humean las ollas y las cacerolas, y canturrean las cazuelas y las sartenes.

Silverstein. — Simpre mucha gente in plaza Constitución pir mirá cómo la trabaja in iscavaciones pir soterráneo Retiro. Ayer, yo la vió, siniora.

La mué der desocupao de nacimiento. — ¡Vamo!, que dentro de siete mese, estará er framante sute tan a punto como este guisao de paletiya de cordero con su vasiyo de vino branco y otros rengrones pa despertar er apetito, ¡huela osté, socio!, la primera parte der suterráneo de la Chadopyf, o sea de Constitución a la esquina Bernardo y Avenía de Mayo.

Puixaderas y Dedéu. — Con tal ca... major sarie dacir salvo arror u omisión da materiales y parforaciones.

El desocupao de nacimiento.—¡Jesús, que tío más parecío a pájaro de mal agüero! ¿Y qué pue pasá?

Puixaderas y Dedéu. — Sin ir más lejos, un dasmoronamiento cuelquiera, suceso quetastrófico ca ni euguro ni daseo ocurra.

Biondello (el encargado de "La Fraterniá"). — ¿Da qué se trátase, siñora donna María Cristinase di Meléndese, que Dío la goárdese?

La mué (del rentista en cuestión). — Que estoy elogiando la obra der capitá y der brazo de mi tierra, apricaos ar sute a Retiro, ¿sabe usté?

Biondello. — ¡Eh! Dío benedígase a lu egregio conte di Guadarborse e anque a lu siñore don Máurase e Gamaze, gracia a quiénese sa débese la iniciazione di tan imbordante obra edelicia que gontriboirá a ser meno dramádico il problémase di la desocupazione.

Meléndez (el "desocupao" de nacimiento). — Felicito a usté, tío encargao de este praneta en forma de conventillo metropolitano... ¡vamo!, que por la faciliá y lo desengüerto que usté ha estao en su laudatoria pa tíos de la caliá, categoría y enjundia der señorito conde de Guadalhorce, y de Maurita y Gamazo.



Chandon (un mesié tapicero). — ¡Qué pic, mon amí!

Meléndez. — ¡Dearme solo!

Chandon. — ¿Se trabaj?

Meléndez. — ¡Ca, niño! Está la praza de Buenos Aires, que en cuanto a trabajo, es toa soleá, tiniebras, eterna Semana Santa.

Silverstein. — Qui buscas, incoientras, quirido Andalocías.

Meléndez. — Lo que osté va'encontrar es un carro fúnebre tirao por cuatro jacas de la ganadería "La Eterniá", con responso y un aviso p' acompañamiento de camposanto pubricao en un periódico de la mañana, si persiste en encontrarme ocupación sin que nadie me la ofrezca.

Logroño. — En cuantu entren a trabaixar de firme en as obras del subterráneo a Retiru, todus nosotrus os de alá tendremos preferencia pra sentar plaza en el numeroso personal que ocupará la Chadopyf, trabaixo que no será malojradu por os días de lluvia, porque se realizará baixo terra, aguenu a os ajuacerus máis torrenciales, a os parajuas y a os zapatus de joma.

Silverstein. — Mismo qui comadrejas, linda piel pir tapados sinioras y siniontas.

Chandon. — Les souterrains a París son les plus impogtantes de tout le monde.

Puixaderas y Dedeu. — ¿Al sañor ha astado an Barcelona?

Chandon. — Pas posible, pogque yo suí ambarcado an Burdeos, paga venig al guió de la Plat, y pas de Mediteganeó.

Puixaderas y Dedéu. — Al die da hoy, los subtarráneos da Barcelona no conocen cumpatidores, como ca son los majores antre los majores, 100 x 100 d'alegancie, cunfort y saguridad.

Silverstein. — ¡Quí mi coientas, Salomón, cien pesos pir visita!

La mué (del que se ha "echao" a la pileta del abandono). — ¡Quiera Dios, Meléndez, que obtengas una praza en er sute der señorito conde!

Meléndez. — No orvides, mué, que tu consorte no es licenciao en obras púbricas.

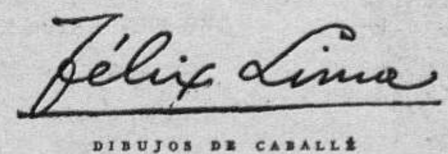
Biondello. — Ne prevade.

Meléndez (algo encolerizado y echando mano a la de Albacete con siete muelles de ultramar y cuatro de cabotaje). — ¿Qué ha dicho osté, tío der gorfo de Nápole?

Biondello. — Nádase d'importancie, don Meléndese. ¿Acaso sará ina sorpresa il próximo soterranie que onirá Milano con Torino?

Meléndez. — Eso, ni con soda; pero lo que será toa una realiá, es er sute que partiendo de Sevilla, junto a la Girarda, atraviese toa España, y se le aparezca a Birbao.





DIBUJOS DE CABALLÉ

La química moderna

Las imperiosas necesidades de la guerra europea obligaron a varias naciones a improvisar algunas industrias químicas, cuyos productos hoy ya no tienen salida o cuyos precios no son remuneradores. Beligerantes y neutrales se convencieron de la necesidad de independizarse del extranjero en el aprovisionamiento de primeras materias, y de que la agricultura es el arma defensiva de máxima potencia: las continuadas privaciones y el hambre inutilizan el mejor material de guerra y hacen fracasar la estrategia mejor calculada. Aleccionada por estas enseñanzas, la industria química se orienta hoy hacia el mejor aprovechamiento de las primeras materias nacionales y de los subproductos y hacia la fabricación de abonos químicos baratos y de gran poder podrá realizarse en los países en que abunden los grandes saltos de agua. Si a esto se añade que la agricultura prefiere el nitrógeno en forma de sales amónicas, se comprenderá el interés que tiene la industria moderna en la fabricación del amoníaco sintético.

La forma ordinaria en que se presta el nitrógeno a los suelos, es la de sulfato amónico $SO_4(NH_4)_2$, en la cual sólo un 20 % (el del nitrógeno) es materia fertilizante; cerca del 80 % restante lo constituye el ácido sulfúrico, que no tiene otra finalidad que la de servir como de soporte del nitrógeno y cuya acción en los suelos es en muchos casos perjudicial. A este inconveniente añádase el de gravar el precio del abono amoniacal con el almacenaje y transporte de un peso inútil.

La industria química moderna se orienta hacia la solución de estos tres grandes problemas: fabricación simultánea de los abonos químicos (nitratos, sales amónicas, fosfatos, sales potásicas) a base de materias primas abundantes y baratas; síntesis de los petróleos y carburantes; empleo de la catálisis en grande escala en las industrias orgánicas. Y pretende, nada menos, que resolver simultáneamente los tres problemas, haciendo que la solución de uno de ellos sea el dato más importante para la solución de los otros dos.

En Alemania, la poderosa asociación de industrias I. G. (Interessen Gemeinschaft für Farben Industrie) tiene ya casi resueltos los dos primeros problemas. "La Nature", del 5 de febrero último, da la voz de alarma a los franceses, que creían haber derrocado definitivamente la hegemonía química de que gozaba Alemania en 1914.



El dueño del perro. — No tenga miedo, señor; déle un puntapié y mándemelo para acá, no más...

(De *Punch*, Londres)



— Seré un gran comerciante, como dices; pero en toda mi carrera jamás pasó una mentira por mis labios.

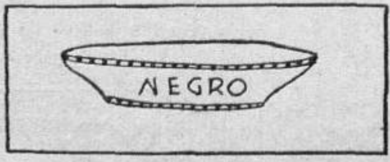
— ¿De veras? Es una ventaja notable hablar por la nariz.



Nº 1
Frase comprimida, por Benigno Alvarez (Ciudad)

Locos | Negación | locos
LOCOS | 80 · 5 | Locos
| 95 · 5 |
locos | 18 : 3 | LOCOS

Nº 2
Logogrifo-jeroglífico ilustrado, por "Kid" (Ciudad)



6 8 3 7 2 1 4 5 9 0

Nº 3
Frase comprimida, por "Falucho" (Ciudad)

TIR : : A N I M A L X

Nº 4
Triple logogrifo-jeroglífico, por "Falucho" (Ciudad)

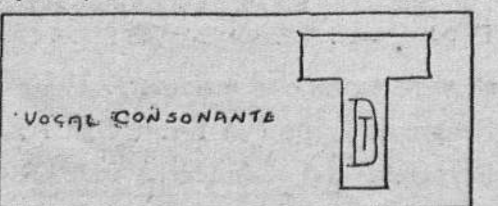
TIERRA INHABITABLE

1 5 3 4 2
4 2 3 5 1
4 5 3 2 1

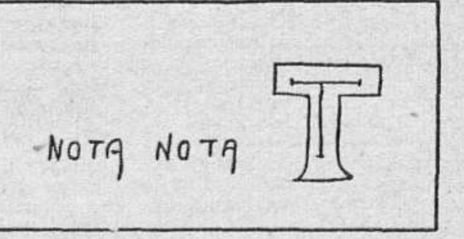
Nº 5
Frase comprimida, por "Falucho" (Ciudad)



Nº 6
Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)



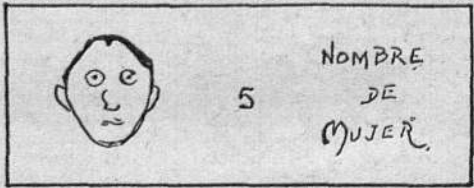
Nº 7
Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)



Nº 8
Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)

NOTA 27 AÑOS

Nº 9
Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)



Nº 10
Comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)

1000 100 1 VOCAL 500 500 500

Nº 11
Refrán comprimido, por "Chaco" (General Pinedo, Chaco)

VOCAL 1000 VTON 2'30" 4/5 VTVW ROSTRO

Nº 12
Comprimido, por Félix Valencia (Ciudad)

COFRE NEGACION

Rectificación. — Los pasatiempos publicados en el ejemplar número 1802 (15 de abril) con el seudónimo de "Centenari" corresponden a "Centenarito", de La Plata.

Mauricio Ruffon, Avellaneda. — En el número 1801 (8 de abril) fueron salvadas algunas erratas, varias de ellas, con una habilidad que dice mucho en favor de los solucionistas, al puntualizarlas y dar las soluciones exactas. Cuando existen dobles soluciones, computamos cualquiera de ellas, siempre que resulten correctas. Le agradecemos las observaciones; lejos de molestar, nos convienen, pues está en el interés nuestro mejorar en lo posible la sección, que, por otro lado, trata de complacer al mayor número de aficionados.

"Centenarito", La Plata. — Sus colaboraciones son de muy buena calidad, por eso las apreciamos; oportunamente le daremos cabida. Quisiéramos poder complacer a todos.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo inclusive.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1933
CUPON Nº 1806

Las figurantas parisienses

Gran tumulto delante de un inmueble de una avenida del barrio de la Estrella, en la capital francesa. Tumulto bien curioso, puesto que no se compone sino de mujeres, todas más bellas las unas que las otras...

El policía que está de facción en la calle se acerca desconfiado. ¿No se tratará de una manifestación contra los impuestos nuevos? El joven polizonte piensa en sus responsabilidades, e inquieto, se pregunta si no sería mejor pedir refuerzo sin demora. Mas, tomando valor, interroga a una de las manifestantes:

— ¿Qué hacen ustedes aquí, señoras?

— Pues, queremos formar parte del harén del rey Pausole — le responde cándidamente una lindísima candidata.

— Del harén del rey de... ¡Caray, caray! — dice el policía rascándose la cabeza. Y decide tomar la retirada, tan prudente como discretamente, hacia un puesto telefónico, desde el cual llama a la comisaría. — Señor comisario: Debe haber en la Estrella un rey de incógnito... Centenares de mujeres sitian la casa en donde se aloja, para pedirle formar parte de su harén... ¿Qué debo hacer?

— ¿Un rey de incógnito?... Primera noticia ¿Pero, quién es ese rey? ¿No sabe usted el nombre?

— Me dicen que se llama Ozol o Pauzol, o algo por el estilo.

— ¡Ah! El rey Pausole — exclama el comisario, divertido al fin. — Pues, mi amigo: lo han tomado a usted las muchachas para la farra! El rey Pausole no está en París. Es un hijo del gran escritor Pierre Louis. ¿No lo conoce usted aún? Bueno, ya iré yo mismo a ver qué es eso.

El agente, consternado, cuelga el tubo. ¿Un rey que es hijo natural?, se pregunta entre dientes. ¿Y de Pierre Louis? ¡No comprendo ni medio de todo esto!"

Pero, el automóvil del comisario ya se acerca con el jefe de muy buen humor.

Con muchas dificultades, el comisario de abre paso entre la multitud perfumada y elegante. Entra en la residencia; pide hablar con el amo de casa. Y se encuentra con las oficinas de una simple compañía cinematográfica que suele contratar figurantas.



La madre. — ¿Cómo se atreve usted a hablar a mi hija estando yo aquí?

El novio. — Perdone, señora; no la había visto.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

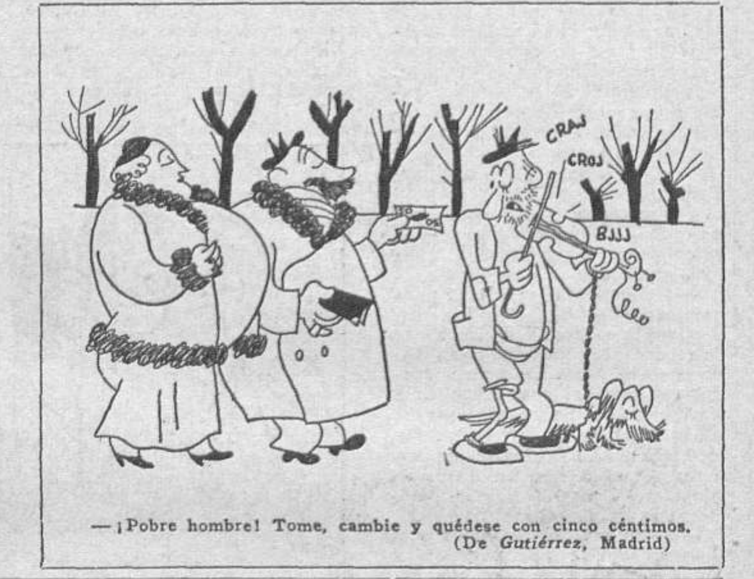
Detalles de educación en Suiza

Exposiciones ambulantes de libros. — La Comisión de bibliotecas populares del Cantón de Zurich ha organizado exposiciones ambulantes de libros destinados a la juventud, con el objeto de estimular la creación de bibliotecas escolares por parte de los municipios y de dar a los padres de familia una ocasión de seleccionar los libros adecuados para obsequiar a sus hijos.

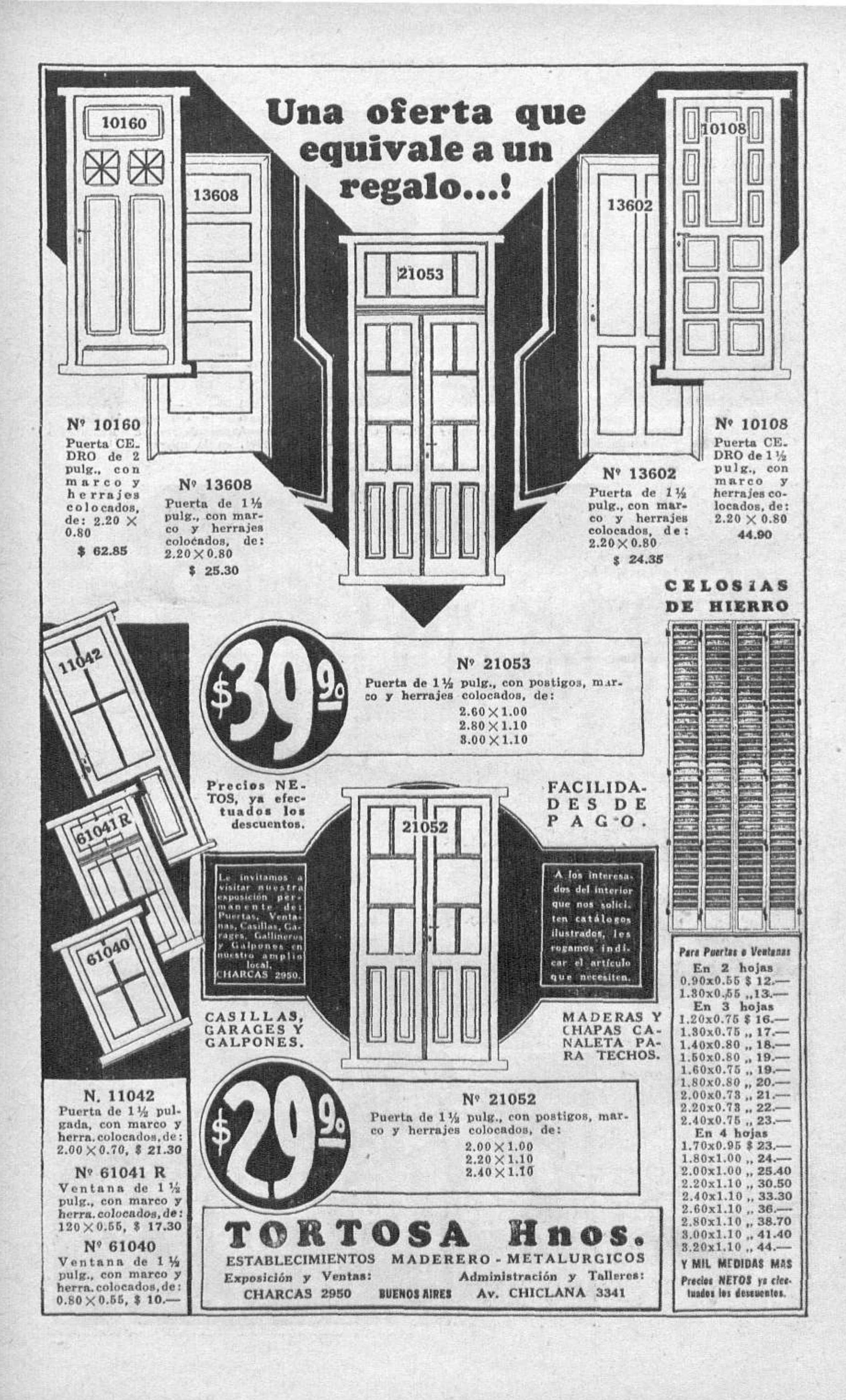
Literatura infantil. — En el mismo Cantón de Zurich se ha organizado una asociación que tiene por objeto editar, a precios cómodos, una colección de libros destinados a la juventud; colección que comprenderá novelas, biografías, cuentos de viajes y de aventuras, teatro, deportes, juegos, etc.

Teatro infantil. — Con sonado éxito se ha representado en el Teatro de Ginebra la comedia infantil de Jacques Dalcroze, "El principito que llora", pieza de enorme atractivo para la infancia por la fantasía, por el arte, por la belleza de los cuadros y, sobre todo, por los movimientos rítmicos, que tanto contribuyen a disciplinar el espíritu del niño, así como a la formación del sentimiento artístico. Unos 150 alumnos de las escuelas tomaron parte en esta belíisima obra que fué presenciada por millares de niños en funciones sucesivas y que ha sido considerada como un agradable acontecimiento en el mundo escolar.

La educación y el desarme. — Se han dictado conferencias en las escuelas de Ginebra con el objeto de dar a conocer a los niños la significación y el alcance de la Conferencia por la limitación y reducción de armamentos. Se ha insistido en la necesidad de cultivar la paz, de establecer lazos de solidaridad entre los pueblos y de acabar con esa actitud de desconfianza, de rivalidad, de mal entendido celo que ha precipitado a los estados a la guerra y ha causado y sigue causando tantas víctimas a la humanidad. Hay que inculcar profundamente en las nuevas generaciones los conceptos de fraternidad humana y de paz.



—¡Pobre hombre! Tome, cambie y quédese con cinco céntimos.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



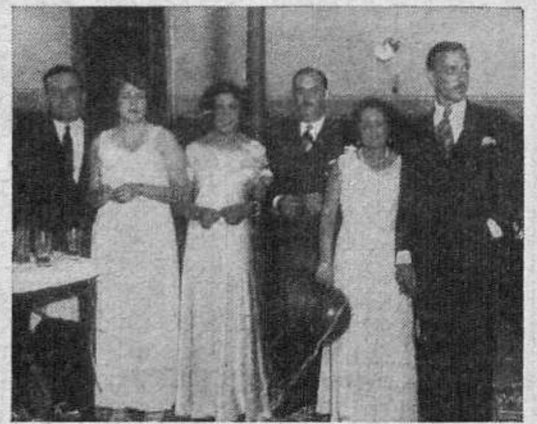
Una oferta que equivale a un regalo...!
10160
13608
21053
13602
10108
Nº 10160
Puerta CEDRO de 2 pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20 × 0.80
$ 62.85
Nº 13608
Puerta de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20×0.80
$ 25.30
Nº 13602
Puerta de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20×0.80
$ 24.35
Nº 10108
Puerta CEDRO de 1½ pulg., con marco y herrajes colocados, de: 2.20 × 0.80
44.90
CELOSIAS DE HIERRO
11042
$39.90
Nº 21053
Puerta de 1½ pulg., con postigos, marco y herrajes colocados, de:
2.60×1.00
2.80×1.10
3.00×1.10
Precios NETOS, ya efectuados los descuentos.
FACILIDADES DE PAGO.
61041 R
21052
61040
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones en nuestro amplio local. CHARCAS 2950.
A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.
CASILLAS, GARAGES Y GALPONES.
MADERAS Y CHAPAS CANALETA PARA TECHOS.
Para Puertas o Ventanas
En 2 hojas
0.90x0.55 $ 12.—
1.30x0.55 „ 13.—
En 3 hojas
1.20x0.75 $ 16.—
1.30x0.75 „ 17.—
1.40x0.80 „ 18.—
1.50x0.80 „ 19.—
1.60x0.75 „ 19.—
1.80x0.80 „ 20.—
2.00x0.73 „ 21.—
2.20x0.73 „ 22.—
2.40x0.75 „ 23.—
En 4 hojas
1.70x0.95 $ 23.—
1.80x1.00 „ 24.—
2.00x1.00 „ 25.40
2.20x1.10 „ 30.50
2.40x1.10 „ 33.30
2.60x1.10 „ 36.—
2.80x1.10 „ 38.70
3.00x1.10 „ 41.40
3.20x1.10 „ 44.—
Y MIL MEDIDAS MAS
Precios NETOS ya efectuados los descuentos.
N. 11042
Puerta de 1½ pulgada, con marco y herra. colocados, de: 2.00×0.70, $ 21.30
Nº 61041 R
Ventana de 1½ pulg., con marco y herra. colocados, de: 120×0.55, $ 17.30
Nº 61040
Ventana de 1½ pulg., con marco y herra. colocados, de: 0.80×0.55, $ 10.—
$29.90
Nº 21052
Puerta de 1½ pulg., con postigos, marco y herrajes colocados, de:
2.00×1.00
2.20×1.10
2.40×1.10
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS 2950
BUENOS AIRES
Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341

"Caras y Caretas" en el interior de la República

POSADAS

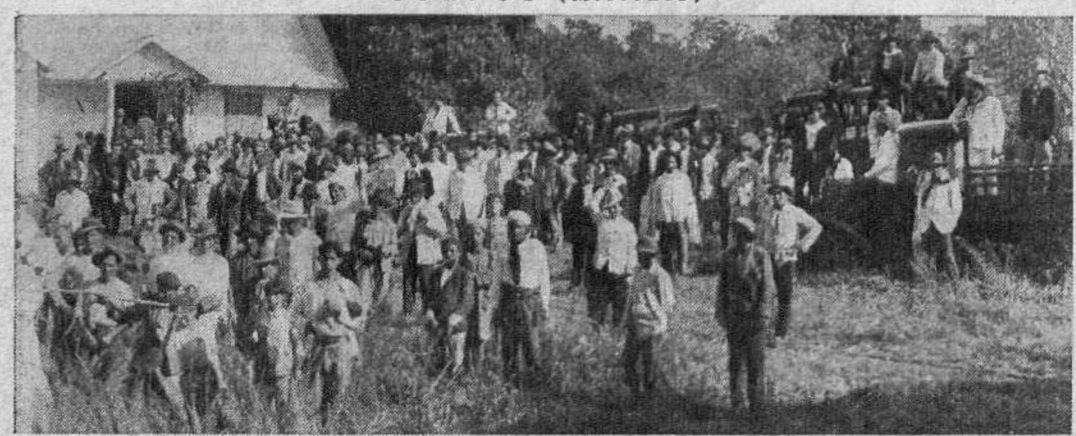


Grupo de concurrentes al "gardner-diner" realizado en el Club Social de Posadas, y que congregó a numerosas familias, resultando muy animado.



La señora Dalet de Bassalet y señoritas de Salvado, Galián y Dalet, acompañadas de los señores Vidal Breard y Bassalet, en la misma fiesta.

CORPUS (Misiones)



Público que asistió a la asamblea para proclamar los candidatos a concejales votados en las elecciones municipales.



▼

FORMOSA

El gobernador del territorio, coronel Félix M. Toledo; el ingeniero Grimoldi y el doctor Federico Ketzelman, en el acto de la colocación del primer pilote de las obras del nuevo puerto.

▼

▼

VILLA ANGELA (Chaco)

La comisión directiva de la Cooperativa Agrícola Lda. y concurrencia que asistió a la inauguración de una máquina desmotadora adquirida por dicha entidad.

▼

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA

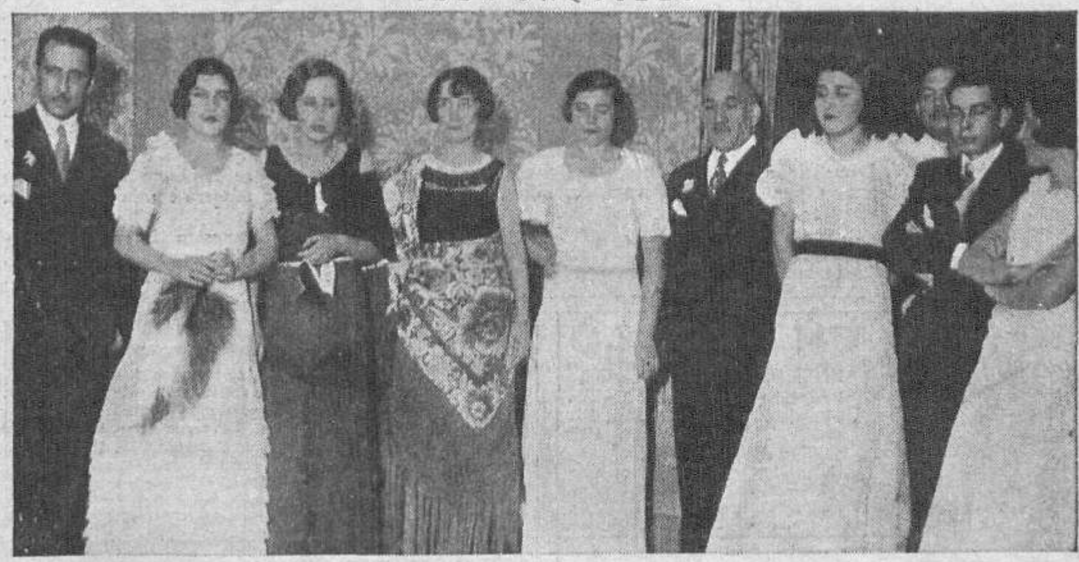


Colocación de la piedra fundamental d l panteón del Perpetuo Socorro, con asistencia del In endente, del obispo rector del convento San Al'onso y numerosos socios de aquella entidad.



Entrega de premios y diplomas a las alumnas de L'Alliance Française, que terminaron sus estudios el año último, acto llevado a cabo en la biblioteca local Victorino de la Plaza.

VILLA UNQUILLO



Parte de la concurrencia a la fiesta social realizada por las damas de la Sociedad de Beneficencia, en pro de los pobres.

ROSARIO



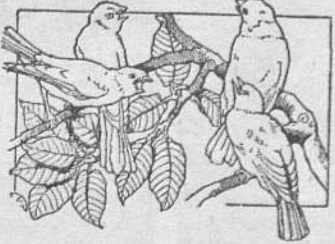


Dos interesantes grupos de concurrentes al baile realizado por el Club Bancario en el teatro Colón de la localidad, con el concurso de numerosos socios y familias.

EN EL DIA DEL ANIMAL

Lo que dicen los pájaros

Por ADELIA DI CARLO



HOMBRES: Recordad que no solamente los pequeños mamíferos son vuestros aliados en la vida, sino también los pájaros somos vuestros amigos.

No solamente son útiles a vosotros los que os dan carne y plumas: nosotros también merecemos vuestra simpatía y, ¿por qué no decirlo?, un poquito de reconocimiento por algunos servicios que prestamos.

Verdad que lo hacemos para sustentar a nuestros pequeñuelos y a nosotros mismos cuando destruímos animalitos dañosos a la agricultura, pero tú recibes un beneficio.

Verdad que las lechuzas, buhos, halconcitos y otros muchos matan para comérselos a ratoncitos campesinos con gran contento de los trabajadores de la tierra.

Verdad que hay entre nosotros especies de pájaros como el ruiseñor, el pájaro *carpintero*, el abubilla, el alionín, guiados por un instinto que no falla, descubren los insectos en las ramas, en las hojas, en los surcos junto a las sementeras. Un gusano muerto es un fruto salvado.

Hombre: ¿Verdad que no merecemos que nos apuntes con el fusil para destruir nuestras vidas y la de nuestros hijuelos con un tiro certero?... ¿Nunca has pensado que en nuestro mundo también hay dolor y que una bala dirigida a uno de nuestros hijos nos hace enmudecer de pena para siempre?

Si nuestros cantos y nuestros vuelos en la inmensidad del espacio te complacen y hacen que levantes los ojos hacia arriba para contemplar la maravilla de los cielos, si te somos útiles, si te damos, como el faisán, bellas plumas para adorno de hermosas mujeres, si te servimos de varios modos, ¿por qué tú, el animal superior de la creación, no ahogas tu sed de destrucción y nos reconozcas que un valor tenemos, que *algo* somos en la vida?

Y vosotros, niños, que destruís los nidos cuando nuestros pichoncitos apenas alientan, llenando con vuestra fea acción de desesperación el corazón de sus padres, ¿no os habéis detenido a pensar nunca que si un hombre malo entrara en vuestro hogar y os asesinara, vuestros padres morirían de pena?

¿Por qué existen en el mundo niños malos que son capaces de ese asesinato? ¿Os sonreís? ¿El daño no os parece grande? Pues sí que lo es, y mucho, para nosotros débiles e indefensos pajaritos, y vuestra maldad es mayor cuando cerráis los oídos al clamor de una madre que junto a sus huevecillos o a sus pajaritos, con acento desgarrador implora vuestra piedad.

Los niños malos que cometen esa mala acción no son dignos de un país civilizado.

Piensen que Dios nos ha puesto en el mundo para hacerlo más bello. Un jardín, una casa, un bosque, una pradera, se llenan de armonías gratas al buen Hacedor y a los hombres con nuestros humildes cantos.

Para conservarnos, ya que somos hasta un motivo de poesía, hombres y niños deben cooperar, y esto se hará no disminuyendo nuestro número con la destrucción.

Hombres:

Para vuestro interés, por la prosperidad de vuestras tierras, no debéis hacernos ningún daño.

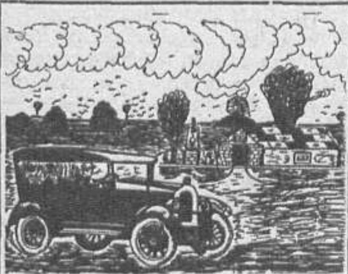
Adelia di Carlo



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

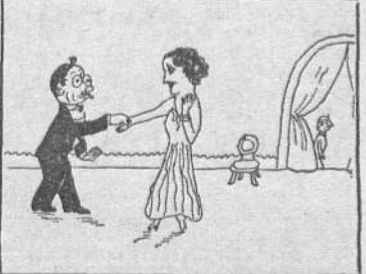


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



324. — Un paseo por el campo.
Lucía Quiroga.

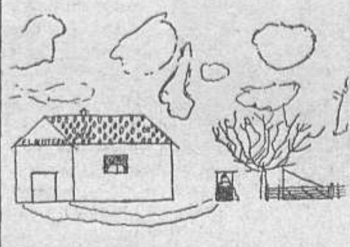
325. — Orquesta "Divina".
Antonio A. Cappellini.



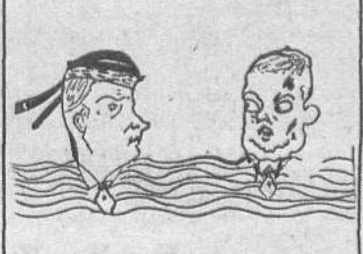
326. — Maneco saludando.
Benita Onco.



327. — Contemplando la lejanía.
Walter Luis Nóbilo.



328. — Rancho campero.
Armando Alesso.



329. — El príncipe de Gales y el embajador Roca.
Domingo Cutri.

POR EL MUNDO

SE AFIANZA EL POLO DE PICADERO

El equipo de la Escuela de Caballería: Grosse, Terzano y Sarmiento, ganadores del torneo de polo de picadero.

Con éxito singular se ha realizado en la pista de la Sociedad Rural Argentina un campeonato de polo de picadero, a la americana, que es el primero que con carácter de absoluta seriedad e importancia se realiza entre nosotros. No hay duda que en esto hemos arrancado un poco más atrás de los yanquis, quienes tienen ya más de medio centenar de instituciones que dedican su actividad en forma exclusiva al "polo de cancha cerrada", — *indoor polo*, — una asociación directiva, y varios campeonatos anuales de importancia similar a la de los concursos de polo abierto.

El ensayo, hecho en condiciones un poco precarias, y utilizando el reglamento común en vez del que ha sido sancionado para el picadero, ha sido, empero, auspicioso, y ha marcado la posibilidad de que en algunos clubs se dispongan a combatir la crisis — la terrible enemiga del costoso polo, — construyendo picaderos, que permitirán a los aficionados practicar su deporte favorito a un costo sumamente reducido, en comparación con las sumas que exige el polo *outdoor*.

Entretanto, cabe elogiar la magnífica actuación del equipo militar de la Escuela de Caballería, que ganó el certamen.

▼ ▼ ▼

UNA BUENA ACADEMIA DE ESGRIMA

Lucidos contornos logró alcanzar la reunión de esgrima que tuvieron ocasión de presenciar los aficionados hace pocos días, con motivo de habilitarse para la temporada actual la sala de armas del Club de Gimnasia y Esgrima.

La pedana de la vieja y tradicional institución, reunió a un núcleo de calificados tiradores, constituyendo la atracción principal del programa, un academia de florete que estuvo a cargo del campeón nacional de florete y espada, Roberto Larraz, y el maestro Cándido Sassone.

Los dos tiradores, avezados en el manejo del arma, ratificaron una vez más sus extraordinarias condiciones para la práctica del deporte, realizando una exhibición, de acciones justas y precisas, en las cuales no faltaron las flechas impecables y los a fondo ejecutados con una noción exacta del tiempo y la distancia. Se puso en juego una esgrima de alta calidad, muy de acuerdo en todo con los antecedentes de estos dos tiradores, que son, sin duda alguna, un alto exponente del noble y caballeresco deporte.

PROXIMO TORNEO

El maestro Alberto Lucchetti, que goza de un merecido y bien ganado prestigio en nuestros círculos deportivos, ha iniciado con éxito las gestiones para realizar próximamente en ésta un torneo de esgrima, en el cual participarían destacados tiradores argentinos y uruguayos.

Las gestiones están muy adelantadas, y todo hace presumir que dentro de poco tiempo tendremos oportunidad de presenciar una esgrima de calidad, en amistosos combates, con los cuales se contribuye a estrechar vínculos entre los deportistas rioplatenses.



El campeón nacional de florete y espada, Roberto Larraz, que realizó una brillante exhibición con el maestro Cándido Sassone.



LOS REMEROS ARGENTINOS Y URUGUAYOS

Han pasado ya los tiempos en que las tripulaciones argentinas de remo concurrían al Uruguay para correr y ganar todas o la mayoría de las pruebas. Hoy existen en la vecina orilla equipos excelentes, que los argentinos desde hace dos años, no pueden batir: nos referimos al "senior four" del Montevideo Rowing Club, y al "senior single scull" Guillermo Douglas, vencedor de Antonio Giorgio, argentino, en el campeonato sudamericano, y finalista en las Olimpiadas de Los Angeles, donde llegó tercero.

Para aquellos que aún sustentan la esperanza de la neta superioridad argentina sobre los uruguayos, debemos agregar que en nuestro país la cantidad de aficionados que practican el remo es mayor, pero en cambio la calidad es tan buena la una como la otra.

El *"ocho senior"*, el *"senior double scull"* y el *"senior pair oars"* campeones argentinos, — el bote nombrado en segundo término venció últimamente en Montevideo, y el primero ganó el campeonato sudamericano, — parecen tener más probabilidades de triunfo que sus similitares uruguayos; pero aun así, la ida a Montevideo representa un serio compromiso para los equipos argentinos.

Es indudable que ello se debe al justo premio que ha merecido el afán de superación de los aficionados uruguayos, y un motivo más para recordar aquella frase, que más o menos dice: "No hay que dormir sobre los laureles"...

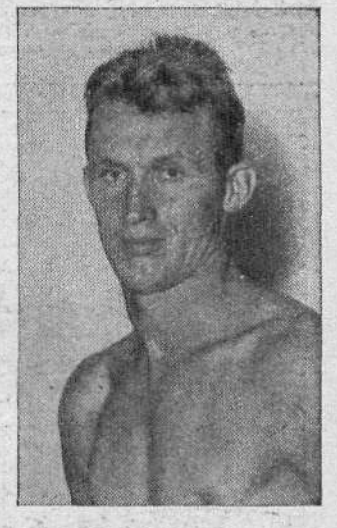
DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE BOX



Humberto Savoia, argentino, campeón sudamericano de box de la categoría peso "pluma".



Alfonso Knopf, argentino, campeón sudamericano de box de la categoría peso "mediano".

HA finalizado el campeonato sudamericano de box, después de un desarrollo donde resaltaron tres cosas: la mediocridad de los elementos que tomaron parte, salvo pocas y honrosas excepciones, los malos fallos y la intransigencia de la delegación uruguaya.

Para determinar el punto, anotaremos los nombres de los nuevos campeones: Peso "mosca", Jacinto Caballero, uruguayo; "gallo", Juan González, argentino; "pluma", Humberto Savoia, argentino; "mediano", Alfonso Knoff, argentino; "medio pesado", Antonio Deus, uruguayo y "pesado", Alfredo Luna, argentino.

Estos campeones difícilmente pueden resistir el parangón con los de otros certámenes; pero hay dos aficionados, ambos argentinos, que se destacan por sus cualidades: el "pluma" Savoia, jóven, técnico y fuerte, y el "mediano" Knopf, de gran experiencia, serenidad y velocidad, unido todo, en los dos casos, a una guapeza a toda prueba.

Tanto el equipo argentino como el uruguayo, — el brasileño actuó por primera vez en el certamen, — no hicieron olvidar aquellos formidables conjuntos que conmovían las salas repletas de aficionados hace ocho y aún cuatro años. Es cierto que en esta oportunidad no actuaron los chilenos, adversarios temibles por su valentía y condiciones; pero aún así, difícilmente se hubiera elevado el nivel técnico de la presente competencia: baste saber, como detalle elocuente, que en todo el campeonato no se registró un solo "knock out".

Los malos fallos, por otra parte, fueron los que determinaron el triunfo del argentino González y del uruguayo Deus, y provocaron situaciones desagradables. La intransigencia uruguaya culminó cuando Rondini insultó al jurado brasileño D'Alburquerque, y el segundo principal al juez chileno Zorobabel Rodríguez, determinando esas actitudes, inconcebibles entre deportistas, el repudio general.

▼ ▼ ▼ UN PARTIDO DIFICIL PARA EL PUNTERO PROFESIONAL ▼ ▼ ▼

GIMNASIA y Esgrima de La Plata, que ocupa el puesto de "leader" del campeonato de la Liga Argentina de Football, volverá a ser sometido a ruda prueba el domingo próximo por el equipo rojo de Avellaneda que actuará como local.

La modalidad de juego de ambos cuadros, y la rivalidad que mantienen, a lo que se agregará como factor importantísimo la situación de los platenses y las justificadas pretensiones de Independiente para la conquista del lauro máximo, son causas para considerar a este partido como el espectáculo de mayor proporción del domingo.

Abrir juicios acerca de quién será el posible vencedor sería extremadamente prematuro y arriesgado. Tanto uno como otro adversario han demostrado poseer calidad colectiva y altos valores individuales. Sus tácticas de juego se asemejan, cultivan el virtuosismo que dió renombre al football del Río de la Plata, y han demostrado en lo que va de la temporada que no les arredra el más calificado de los adversarios a quien tengan que enfrentar. Ganará el más sereno o el mejor adiestrado.

El partido lo dirá.

▼ ▼ ▼ RENOVACION DE VALORES EN EL "LAWN TENNIS" FEMENINO ▼ ▼ ▼

ANALÍA Obarrio de Aguirre, Julieta Ezcurra de Dellepiane, María Elena Bushell, Mónica Ricketts, etc., son nombres tan familiares aún para aquellos que no siguen muy de cerca las actividades del tenis argentino, que parecería hubieran obtenido a perpetuidad el cetro del elegante y difundido deporte hoy tan popular.

Sin embargo, el campeonato del Río de la Plata, acaba de probar con cierto regocijo de aquellos que esperan de la renovación de valores días mejores para el tenis nacional, que tenemos una figura juvenil dotada de todas las condiciones para alcanzar un puesto de prominencia, y es Gladys Woodruff, cuya brillante actuación culminó con un triunfo encomiable sobre la señora de Aguirre. Afirmar que Gladys Woodruff es un gran valor en el ambiente sudamericano no es prematuro, como tampoco es aventurado asegurar que tiene amplio porvenir en nuestros "courts".



La jugadora de tennis Gladys Woodruff, que se destaca por sus condiciones sobresalientes.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 17

Nombre y apellido . . . .

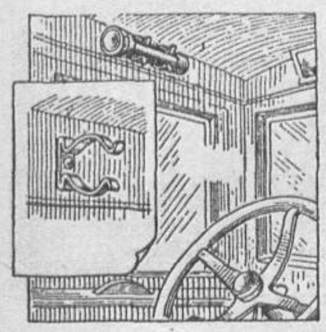
Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Procedimientos prácticos

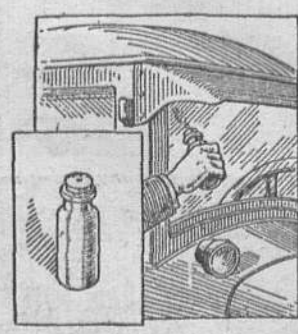
La linterna ha sido y será siempre un elemento insubstituíble en ciertas ocasiones para el automovilista. Ahora que se hace turismo en forma intensiva, se sabrá aprovechar lo que significa la linterna de mano cuando debe hacerse, de noche, una reparación en el camino, por ejemplo. El sitio más adecuado para llevarla, deberá ser lo más a mano posible del conductor y



ninguna parte mejor que cerca del volante y arriba, en el sitio que se puede ver en el dibujo. Para mantenerla en su sitio, una grampa de acero, como la que se muestra, daría muy buenos resultados.

* * *

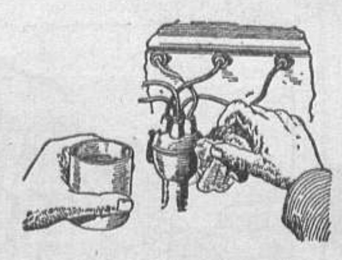
Cuando uno tiene que limpiar el parabrisas es, precisamente, cuando descubre que esta operación es bastante incómoda de realizar, si no se dispone de un medio apropiado. Lo más sencillo con este objeto es tomar un frasco pequeño y hacerle un



agujero en el corcho, de manera que sacudiéndolo salga el agua de a poco; salpicando así y pasando después un trapo y al final una gamuza, los resultados no pueden ser mejores, y sobre todo con el menor desgaste posible de tiempo y de paciencia.

* * *

Que se ensucie el distribuidor es uno de los males que el automovilista se ha acostumbrado a considerar como inevitable y necesario; esto es un error, pues casi siempre el inconveniente es producido por la tierra que poco a poco va entrando por la abertura de la tapa del distribuidor. De ahí que el inconveniente apuntado pueda evitarse, teniendo simplemente la precau-



ción de pasar de cuando en cuando *un trapo embebido en barniz* por la parte de alrededor de la tapa.

Pruébese, y será fácil comprobar *cómo, en esta forma,* el distribuido dura mucho más tiempo limpio.

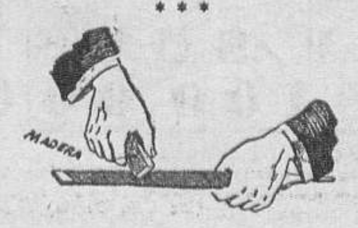
* * *

Nunca se salga de viaje sin llevar de repuesto una correa para el ventilador. Antes de partir conviene primeramente revisar para comprobar si la correa que trabaja está en buenas condiciones. Una correa muy ajus-



tada no puede durar, pues se desgasta mucho más. Si está demasiado floja, tampoco conviene, pues trabaja con mucha pérdida y al faltar revoluciones a la hélice del ventilador, no se produce el enfriamiento necesario.

* * *



Muchas veces al tomar la lima uno se encuentra con que sus servicios son casi nulos: en muchas ocasiones esto es debido a que se ha gastado y, naturalmente, en ese caso, sólo queda como única solución la de comprar otra. Sin embargo, otras veces lo único que ha pasado es que se ha atascado, cosa fácil de remediar pasando en el sentido de las estrías un trozo de madera de regular dureza, que tomando la forma de las estrías después de algunas pasadas, las limpia perfectamente, restituyendo su utilidad a la herramienta.

* * *

En el grabado adjunto se ve un aparato sencillo en su construcción y manejo, con el cual se puede ahorrar mucho tiempo cuando se trata de izar cargas pesadas susceptibles de desequilibrarse.



Con sólo ver el grabado se comprende que, una vez que las cargas estén aseguradas, por medio de las grapas laterales del aparato, se puede cambiar la posición del gancho izador pasando la argolla respectiva por alguna de las muescas del brazo del aparato.

* * *

Una de las causas del mal funcionamiento del motor se encuentra en que los terminales del distribuidor que van a las

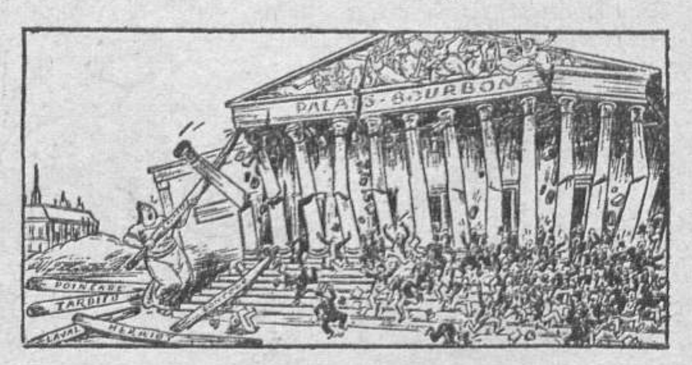


bujías no estén perfectamente limpios. Deben limpiarse con un trapo bien seco; nunca húmedo ni con esmeril.

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



RIVALES EN ORIENTE
El Japón (al yanqui). — Se ha levantado el Sol y deben desaparecer las estrellas.
(De *Leningrado Pravda*, Leningrado)



— Mariana quiere sostener el edificio, pero la catástrofe se acerca...
(De *Guerin Meschino*, Milán)



— ¡Atrevido, insolente! ¡Te permites no saludar á un hombre que tiene dos muertes políticas sobre la conciencia!
(De *Wahre Jacob*, Berlín)



La muerte. — No derrochéis el gas. Mejor concurrid a una manifestación política y acabaréis más gloriosamente.
(De *Simplicissimus*, Munich)



EL DESARME EN LA CASA DE FIERAS
— En todo caso, no admitimos que se nos arranque un solo diente. Por lo demás, estamos dispuestos a deliberar acerca del desarme.
(De *Ulk*, Berlín)



El austriaco. — No teman, señores. He decidido permanecer neutral.
(De *Der Goetz*, Viena)

Acepto todo lo que indique una innovación — dice Elena Tencone — siempre que guarde un equilibrio dentro de las normas clásicas.

Por RICARDO GUTIERREZ



El lápiz corre sobre las cuartillas mientras nos habla Elena Tencone. Su voz es serena y firme. La palabra fácil expresa las ideas con sobriedad, desfilando académicas imágenes de los momentos de su iniciación en las apacibles horas de las aulas, y el nombre de Collivadino surge en el manso recuerdo.

—Expuse por primera vez — nos dice — en el Salón de Bellas Artes de 1927, concurriendo también al de Santa Fe y, a veces, al de Rosario. Desde 1930 no concurro a exposiciones, porque deseaba apartarme en absoluto de toda manifestación pública y recogerme en el silencio del taller, pues comprendí con valor que necesitaba ahondar mucho más en el estudio de la forma y adquirir la base indispensable para la libre expresión de mis sentimientos. Por otra parte, me encontré desorientada por diversas circunstancias y en especial por manifestaciones pictóricas que se me ocurrieron negativas y que estaban dominando el ambiente.

—¿Y cuáles son — preguntamos — esas manifestaciones que considera negativas?

—Ciertas tendencias nuevas — responde. — Acepto todo lo que indique una innovación, siempre que guarde un equilibrio dentro de las normas clásicas, pero me desagrada la exaltación de lo feo y hasta de lo deforme a la que se entregaron muchos artistas argentinos, en su mayoría por reflejo. Pero la prudencia está llegando, por fin, para los valores equivalentes que, modificando su extremismo, emprenden la buena ruta. Los que engañaban a los "snobs", se están quedando por el camino. El balance sólo salva a unos pocos sobre la enorme muchedumbre de los audaces.

—¿Usted cree — insinuamos — en la pintura de los que nada aprendieron?

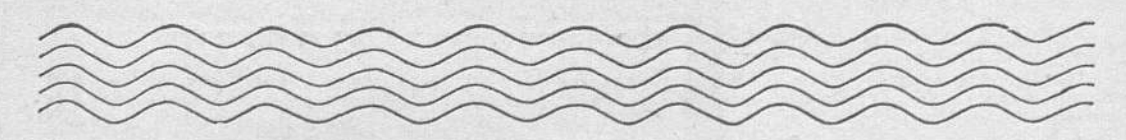
—No — contesta, — porque para leer en inglés se necesita conocer el idioma. Es posible desligarse de cánones, que sabemos no representan la vida real, pero cuando los dominemos y haciéndonos hábiles en conocimiento de la proporción podamos llegar a estilizar a nuestro antojo.

—¿Entonces, usted no se convence con aquello de que se puede esperar más del que nada sabe que del que ya sabe mucho?

—Los intuitivos son raros — dice; — los genios muy pocos... La constancia de que se sabe es una afirmación. Lo otro, problema insoluble, del que puede derivar un gran talento y también un borrico.

—¿Y a quién — inquirimos — considera el artista más grande de todos los tiempos?

—El más completo y grande es para mí Leonardo — dice. — Místico profundo en divinas imágenes, es hondo y humano en la Gioconda, exaltación magnífica de la mujer, cuya fuerza expresiva se intensifica en los labios.



Ninguna otra alma dentro de la historia de la pintura del mundo logra en mi espíritu una sugestión más poderosa. En la superación de una imagen, Leonardo consiguió transportar el alma de Monna Lisa y la suya propia.

Hablamos de literatura y penetrando en sus preferencias la acompañamos en el extraño concepto de los autores rusos del momento prerrevolucionario; luego en el de los hispanos modernos y también en las distintas formas de los autores argentinos.

Wágner es su ídolo, en un sentimiento que guarda verdaderamente religioso de la música. Luego Chopín y también Falla. Y he aquí — entre estos dos últimos, como el uno, todo pasión, puede unirse al otro, todo cerebro, en un goce de preferencias estéticas.

—¿Qué piensa — indicamos — de la pintura nacional?

—Que existe un grupo sobresaliente, compuesto por valores reales. Sólo un grupo, porque los demás se dejan arrastrar por los caprichos de la moda, la que siguen como "un servicio obligatorio". Cuando llegue el instante, cambiarán... con la dirección del viento.

—Y el Salón, ¿qué le parece como fuerza constructiva?

—No estoy de acuerdo con el último reglamento.

—¿Por qué?

—Porque no sólo es necesario seleccionar más como principio, sino que no creo necesario exhibir las obras de los rechazados "voluntarios", porque es una especie de revisión del fallo del jurado.

—Y a propósito — anotamos, — ¿qué opinión tiene en general de los jurados?

—Que rara vez — afirma — encontré acertado su dictamen. Tuvo éste, por veces, la apariencia de un círculo vicioso. Por otra parte, con la designación de sus miembros, acertó por lo común con las recompensas. Tendencias, etc., me las individualizaron.

—¿Y respecto a la enseñanza?

—Que es muy anticuada. Necesita una inmediata renovación que la ajuste a las exigencias de nuestra época y no dejarla en la miseria actual para que pueda desarrollar una gran obra.

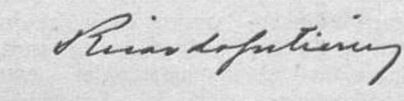
—¿Qué es lo más bello — preguntamos a la pintora, para finalizar la entrevista, — que encuentra usted en la vida?

Elena Tencone reflexiona un momento y dice:

—Las pequeñas alegrías de mi casa.

—¿Y fuera? — insistimos.

—¿Fuera? — responde. — ¡Absolutamente nada!

▼▼▼  ▼▼▼

La muerte de Marco Antonio

Al amanecer, habiendo formado sus tropas de tierra en las alturas inmediatas a la ciudad, se puso a mirar las naves que zarpaban del puerto dirigiéndose hacia las enemigas, y esperando ver alguna acción importante, se paró; pero sus gentes de mar, no bien estuvieron cerca, cuando saludaron a las de César con los remos, y al corresponderles éstas al saludo, se les pasaron, y la armada, reducida ya a una sola con todas las naves, volvió las proas hacia la ciudad. Estaba viéndolo Antonio, cuando también le abandonó su caballería pasándose a los enemigos, y vencida su infantería, se retiró a la ciudad, diciendo a gritos que había sido entregado por Cleopatra a aquellos mismos a quienes por ella hacía la guerra. Temiendo Cleopatra su cólera y su furor, se refugió al sepulcro, dejando caer los rastrillos asegurados con fuertes cadenas y cerrojos, y envió personas que dijesen a Antonio que había muerto. Creyólo éste, y diciéndose a sí mismo: "¿en qué te detienes, Antonio? la fortuna te ha quitado el único motivo que podías tener para amar la vida", entró en su habitación, y desatando y quitándose la coraza, "¡oh Cleopatra — exclamó, — no me duele el verme privado de ti, porque ahora mismo vamos a juntarnos, sino el que habiendo sido tan acreditado capitán, me haya excedido en valor una mujer." Tenía un esclavo muy fiel, llamado Eros, del que mucho tiempo antes había exigido palabra de que le habia de quitar la vida si se lo dijese, y entonces le pedía el cumplimeinto de esta promesa. Desenvainó él la espada y la levantó como para herir a Antonio, pero volviendo el rostro se mató a sí mismo. Al caer a sus pies, "muy bien — exclamó Antonio,—¡oh Eros!, pues no habiendo podido tú resolverte a ello, me muestras lo que debo hacer"; y pasándose la espada por el vientre se dejó caer en el lecho. No había sido la herida de las que causan la muerte al golpe, y como se hubiera contenido la sangre luego que se acostó, recobrado algún tanto, pedía a los que se hallaban presentes que le acabaran de matar; mas ellos huyeron de la habitación por más que Antonio gritaba y se agitaba, hasta que llegó de parte de Cleopatra su secretario Diomedes.

Informado de que vivía, pidió con encarecimiento a los esclavos que le tomaran en brazos, y así lo llevaron a las puertas de aquel edificio. Cleopatra no abrió la puerta, sino que asomándose por las ventanas, le echó cuerdas y sogas, con las que ataron a Antonio, y ella tiraba de arriba con otras dos mujeres. Dicen los que presenciaron este espectáculo haber sido el más miserable y lastimoso, porque le subían del modo que referimos: bañado en sangre, moribundo, tendiendo las manos y teniendo en ella clavados los ojos.



TENIENTE CORONEL
JOSE MARZANO

A los 78 años de edad ha fallecido en esta capital este distinguido jefe de nuestro ejército, que contaba con una brillante foja de servicios patrióticos y meritorios. Había ingresado en la institución armada en 1875 y había tomado parte destacada en varias expediciones al desierto, donde reveló sus condiciones de arrojo e inteligencia.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

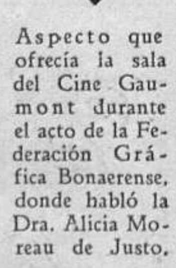
Celebración del 1.° de Mayo

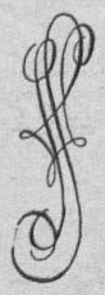




El concejal señor José Pagés hablando en el mitin realizado por el Partido Popular en la plaza del Once.

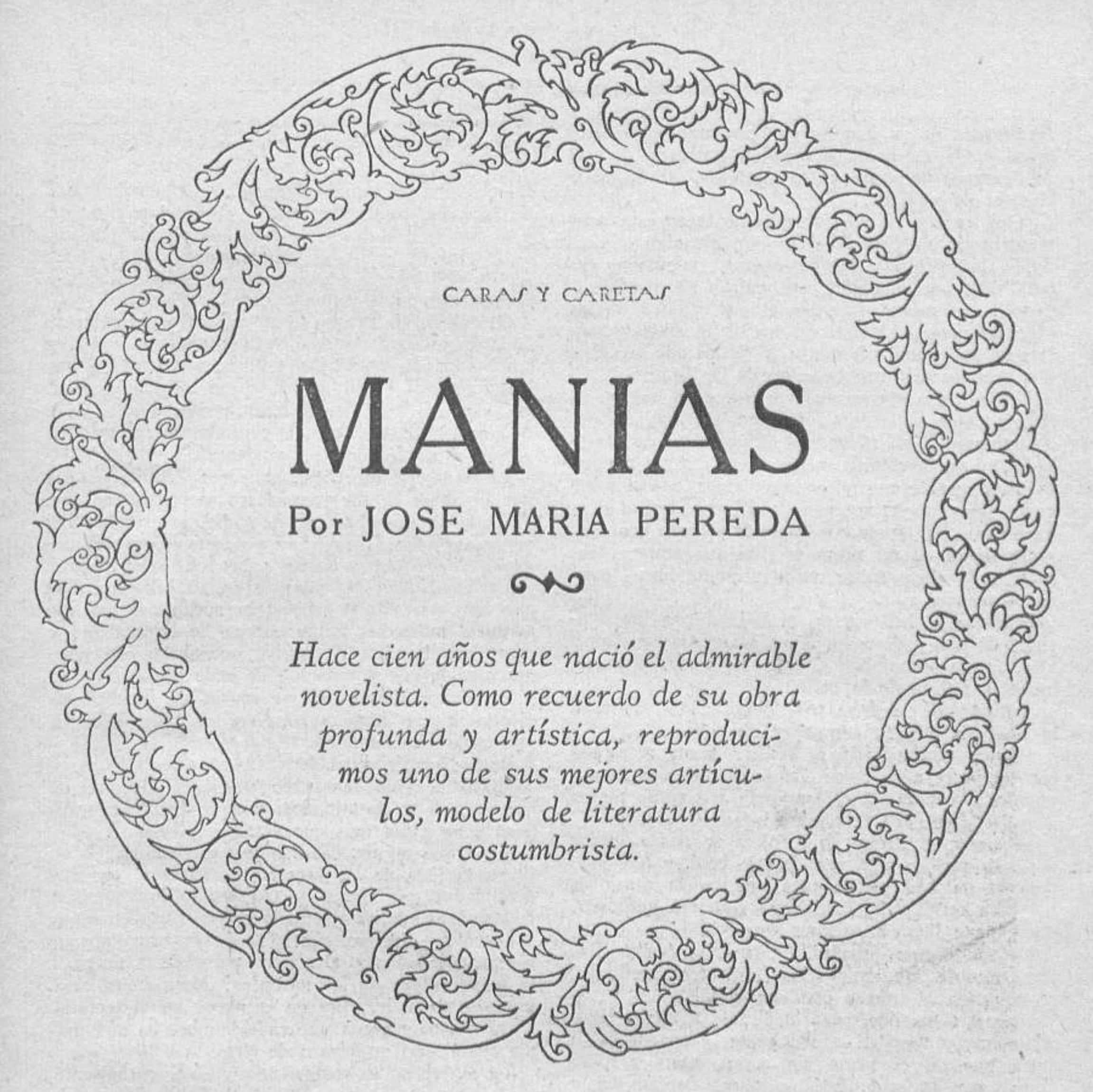
Aspecto que ofrecía la sala del Cine Gaumont durante el acto de la Federación Gráfica Bonaerense, donde habló la Dra. Alicia Moreau de Justo.







En el Teatro Corrientes, durante el festival ofrecido por el Partido Socialista Independiente.



MANIAS

Por JOSE MARIA PEREDA

Hace cien años que nació el admirable novelista. Como recuerdo de su obra profunda y artística, reproducimos uno de sus mejores artículos, modelo de literatura costumbrista.

Afirmo que no existe, ni ha existido, un nieto de Adán sin ellas. Por lo que a mí me toca, desde luego declaro que tengo una. Por ser lo que es y de quien es, no quiero aburrir al lector diciéndole en qué consiste; pero, en cambio, voy a hablarle de las suyas y de las de sus amigos y allegados, con la previa advertencia de que la palabra *manía* no ha de tener aquí la única significación de *locura* que le da la ciencia; yo la uso, además, en su acepción vulgar de extravagancia, resabio, etc. Así las cosas, repito que la humanidad entera es una pura manía. Me he convencido de ello desde que al conocer la mía, y por el deseo de consolarme de ella, di en la de observar las del prójimo.

Yo era de los cándidos que ven a los hombres privilegiados sólo a la luz de su fama o de sus relumbrones, y a los colaterales, con las cataratas que da la costumbre de mirarlos sin reparar en ellos.

Un escritor ilustre, un pensador profundo, era a mis ojos el hombre que veía en sus libros. Representábamele escribiéndolos, lo mismo que se retratan los poetas cursis: vestidos de etiqueta, arrimados al pupitre, graves y solemnes, y observando aquella regularidad matemática que encarga Torío que haya *entre la mesa y el asiento;* rodeados de libros en pasta, unos cerrados, otros abiertos; la cabeza alta, los ojos casi en blanco, y las ideas pasando de la mente a la pluma con la facilidad con que bajan las cristalinas murmurantes aguas del monte a la llanura. De una inocentada por el estilo debe de haber nacido la admitida creencia de que Buffón escribió su *Historia Natural* con guantes blancos.

Si la celebridad era del género cáustico, veíala yo igualmente sentada a la mesa, ataviada *en carácter,* con cierto desaliño artístico, la melena revuelta y ondulante, por pluma una saeta con cascabeles, la boca sonriente y los ojos chispeantes; y éste y el otro, y todos los hombres de su talla, escribían a todas horas y siempre que se les antojaba. Los chistes de los unos y las profundidades de los otros, eran tan necesarios en ellos, como la facultad de ver en cuanto se abren los ojos. Sus cerebros estaban en constante elaboración, sin fatigas, sin violencias, sin la menor dificultad, y derramaban las ideas digeridas y a borbotones sobre el papel, tan pronto como la voluntad alzaba las compuertas con la pluma.

A los guerreros famosos representábamelos siempre como se ven en el teatro, con la mirada napoleónica, cargados de cruces y alamares, y andando a paso trágico; a los diplomáticos, con la casaca bordada, la diestra en el pecho, sentados en áureo sillón, muchos protocolos encima de la me-

sa, y la izquierda mano sobre uno de ellos; a los músicos, a los pintores, abismados en las profundidades de su inspiración. En unos y en otros casos, nada de prosa doméstica, nada de dolores del cuerpo, nada de extravagancias, ni de resabios, ni de vulgar...

¡Qué candor el mío! Precisamente en esta aristocracia de la humanidad es donde andan el desorden, las miserias, las pasiones y las manías como Pedro por su casa; y no habría libro más curioso... ni más triste, que el que tratara de las preocupaciones, ridiculeces, vicios y extravagancias de los grandes hombres, y de los que levantan una pulgada más que el vulgo de las gentes.

Desde luego puede asegurarse que no hay, ni ha habido sabio, ni escritor de nota, que haya tenido ni tenga método, ni orden, ni gobierno en el estudio, ni en la comida, ni para escribir; y rara es la obra que leemos y contemplamos con admiración, que no necesitara, como auxiliar poderoso en su nacimiento, alguna manía prosaica y hasta grotesca.

Os dirán de un poeta célebre sus amigos, que escribe de pie y sobre un montón de libros colocados en una silla.

Mezerai, el historiador, trabajaba con luz artificial de día, y despedía a las personas que iban a verle acompañándolas, con la bujía en la mano, hasta la puerta de la calle.

A Corneille le daba por lo contrario: buscaba la obscuridad para componer sus obras.

¿Quién no ha visto a Walter Scott retratado con un perro a su lado? La fama dice que manoseando la cabeza de este animal, era como mejor pensaba y escribía el célebre novelista escocés.

Malherbe era muy friático, y se ponía varios pares de medias a la vez; por lo cual, y temiendo ponerse en una pierna más que en la otra, las marcaba con letras. El mismo confiesa que hubo día en que llegó a calzarse hasta la L.

De un literato español, de reciente fecha, Zea, dice uno de sus amigos que, mientras meditaba, se golpeaba la cabeza con una reglilla.

Gretry, el músico, para inspirarse ayunaba rigorosamente y tomaba café a pasto, y enardecía su musa tocando el piano sin cesar, hasta arrojar sangre por la boca. Sólo entonces descansaba y trataba de contener la hemorragia. Refiérelo el doctor Reveille-Parise, famoso higienista.

Paer, mientras componía, gritaba con todas sus fuerzas y mandaba a su mujer, a sus amigos y a sus criados que gritasen también.

Paisielio componía en la cama, y Zingarelli leyendo los clásicos latinos y los Padres de la Iglesia.

A Byron le envanecía más su renombre de nadador que de poeta; y el haber pasado seis veces el Helesponto por realizar la fábula de *Leandro*, le halagaba más el orgullo que el haberse vendido en un solo día 18.000 ejemplares de su *Don Juan*. Tenía pasión por andar en mangas de camisa por parques y alamedas; y antojándosele que los transeúntes reparaban demasiado en su cojera, muy a menudo se enredaba a sopapos con ellos. En Inglaterra fué su vida un perpetuo escándalo que jamás le perdonó aquella encopetada aristocracia. Teniendo miedo a la obesidad, que él llamaba *hidropesía de aceite*, cuando fué a Grecia sólo se alimentó de manteca y vegetales; y como este alimento no bastaba a su naturaleza poderosa, entretenía el hambre, que sin cesar le asaltaba, con una oblea empapada en aguardiente. Todas las mañanas se medía la cintura y las muñecas. (Véanse sus *Memorias*.)

Edgard Poe buscaba la luz fatídica y misteriosa con que alumbra sus portentosas investigaciones por los abismos del espíritu humano, en el alcohol. Era un borracho contumaz: matóle el *delirium tremens*, y se halló su cadáver en medio de la vía pública.

La vida de Swift, el inmortal autor de los *Viajes de Gulliver*, fué una cadena de deslealtades y prevaricaciones, terminada con la locura.

Al célebre J. Jacobo le atormentaba sin cesar la duda de su final destino. Refiérese que en sus frecuentes paseos solitarios, lo mismo que en su habitación, solía elegir un blanco en los árboles o en la pared, al cual lanzaba su bastón desde cierta distancia. "Si doy en él, pensaba, mi alma será salva; si no le toca, se condenará."

Lichtemberg dice textualmente: "Nadie es capaz de saber lo que yo padezco al considerar que, desde veinte años hace, *no he podido estornudar tres veces seguidas*... ¡Ah! *si yo consiguiera persuadirme de que estoy bueno*, ¡qué feliz sería!"

Carlos Nodier no admitía en su bilioteca más que libros en 8º, y Joubert arrancaba de los que adquiría todas las hojas que no le agradaban; y como era hombre de gusto, quedábase con poco más que la encuadernación de cada libro.

El pintor Rembrandt se moría de hambre teniendo tesoros amontonados en los sótanos de su miserable vivienda.

Balzac sentía verdadera fiebre especuladora, y se pasó la vida tanteando negocios, siempre de baja estofa y desatinados, porque tenía poco dinero y no sabía más que escribir novelas...

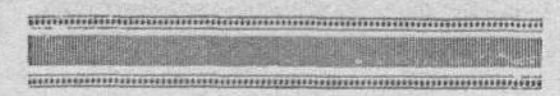
Y ¿a qué seguir, cándido lector, si no cabría en libros la lista de las *especies* de rarezas, vicios y debilidades que tienen y tan tenido los hombres cuyas obras admira el mundo y vencerán al tiempo?

¿Qué te diré yo ahora si de esa encumbrada región descendemos al mísero polvo de la tierra, a la masa vulgar de los mortales? Mira en tu casa, mira en tu calle, mira en la plaza, en la tertulia, en el paseo, y verás que cada hombre es una manía cuando no un vivero de ellas.

Tu mujer no se cortará las uñas en menguante, ni dormirá con sosiego después de haber derramado la sal sobre la mesa; ni tú te pondrás a comer con otros doce, ni emprenderás viaje en martes, ni permitirás que en tal día se case ninguno de tus hijos.

Fíjate en el primer corrillo que encuentres al salir de casa, y observa: un prójimo no halla palabras en su boca si no echa una mano a la corbata, a las solapas, a la cadena del reloj o a las patillas de su interlocutor. Otro se ve en igual apuro si no tira el sombrero hacia la coronilla, y no agarra por el brazo al mártir que le escucha. Otro necesita girar sobre sus talones para perjeñar una frase. Otro será derrotado en una porfía, aunque defienda el Evangelio, si no se rasca un muslo en cada premisa, y no deduce la consecuencia sonándose las narices; y, de fijo, no faltará uno, a quien le apeste la boca, que deje de arrimarla mucho a la tuya para darte el más breve recado.

No digamos nada de las muletillas, hincapiés o apoyaturas del diálogo. Los "*¿está usted?*" *¿me entiende usted?*" "*¿me explico?*" "*pues;*" "*¿eh?*" hasta el inescribible carraspeo de los que peroran, y los "*sí, señor;*" "*mucho que sí;*" "*comprendo, comprendo;*" "*justo, justo;*" "*claro;*" "*¡pues digo!*"



"*tiene usted razón;*" "*¡ajajá!*" de los que escuchan, aunque no entiendan lo que se les dice, son el alma de la retórica de corrillos y cafés.

La manía de los números es de las más corrientes. Hay hombre que la toma con el número *tres*, por ejemplo, y se lava de tres chapuces, bebe de tres sorbos, se pone la corbata en tres tiempos, come a las tres tres cosas en tres platos, da tres vueltas en el paseo y las tres últimas chupadas al cigarro. Si el número tres no alcanza a satisfacer sus deseos, como le sucede en la mesa, le *triplica*.

Las ramas de esta familia son innumerables, y a ella pertenecen por un costado las personas que fían el éxito de sus negocios al resultado de una apuesta que se hace *in mente*, por el estilo de la que, según queda dicho, se hacía Rousseau a cada instante. Verbigracia: un señor, a quien yo conozco, no da un paso en la calle sin contar un día de la semana, y al salir de casa se propone el en que ha de llegar al fin de su jornada; advirtiendo a ustedes que al éxito de este propósito une la suerte del negocio que va a emprender, o del asunto que a la sazón le preocupe. Supongamos que compra un billete de la lotería. Al salir de la administración se dice: "Si llego a mi casa en *jueves*, me toca;" y hala que te vas, comienza a contar: lunes, martes, miércoles... a razón de paso por día. Ganará la apuesta si, al poner el pie en el umbral de la puerta de su casa, le toca decir *jueves*. Estos monomaníacos son un tantico tramposos; pues ya la experiencia les hace conocer desde lejos si han de faltarles o sobrarles días, por lo cual cambian el paso en el sentido de sus conveniencias. Pero la duda de si es o no lícita la trampa, les hunde en nuevas preocupaciones, de lo cual les resulta una manía - remedio tan molesta como la manía - enfermedad.

Sigue inmediatamente a ésta la de ir siempre por el mismo camino para llegar al mismo punto; o, al contrario, buscar una nueva senda cada vez que se emprende el mismo viaje; la de no volver a hacer, a comer ni a vestir, lo que hizo, comió y vistió el aprensivo el día en que le descalabraron en la calle o perdió el pleito; la de no pisar jamás la raya mientras se anda por la acera; la de no embarcarse en días de *r;* la de no acostarse sobre el lado izquierdo después de beber agua... y *tutti quanti.*

Pues entremos con las carreras, oficios y empleos... ¿Han conocido ustedes algún marino que no use en los negocios *terrestres* el lenguaje náutico? Para el hombre de mar, si de mujeres se trata, la jamona es una *urca;* la joven esbelta, una *piragua;* fijarse en ella, *ponerle la proa;* hablarla, *atracar al costado;* casarse, *zozobrar, irse a pique.* El amante es un *corsario*: si tiene mucha nariz, de gran *tajamar;* si es alto, *mucha guinda.*

Como el marino en tierra, hay médicos, y abogados, y curiales de toda especie, y militares... y zapateros, que usan el lenguaje técnico de la profesión o del oficio, siempre que pueden, que es siempre que les da la gana, lo cual sucede cada vez que se ponen a hablar.

¿Y los aficionados a ciertos juegos? Para un sujeto a quien yo conozco, que veinte años hace juega diariamente a la *báciga*, tres muchachas bonitas juntas son un *bacigoté de ases;* si tiene un pleito ganado en primera instancia, dice que *salió a buenas;* si es amigo del juez, que tiene *comodín*, y si busca recomendación para un magistrado, es porque quiere hacer *las cuatro cosas.*

Es seguro que el lector conoce a más de una docena de caballeros, de cuyos labios no se caen jamás el *albur*, el *elijan*, los *párolis* y otros análogos donaires del *caló* de los garitos; pintoresca y culta *manía* que anda ya retozando en la literatura *homorística* al menudeo, y hasta en la comedia de costumbres españolas.

Y ¿qué diremos de la manía política, si la mitad del género humano adolece de esa enfermedad! ¡Qué horas, Dios eterno, las de los unos devorando periódicos, tragándose sesiones de Cortes, preámbulos de decretos y *movimientos del personal!* ¡Qué disputas en plazas y en cafés! ¡Qué jurar en la autoridad de ciertos nombres y qué renegar de otros! ¡Qué cavilaciones, qué presentimientos, qué sudar el quilo corriendo de esquina en esquina, y qué alargar el pescuezo, ponerse de puntillas y encandilar los ojos para leer *partes oficiales* recién pegados, y hasta bandos de buen gobierno! ¡Y éstos son hombres de arraigo, libres, independientes, que pagan sin cesar para que vivan y engorden esos mismos personajes que caen, y se levantan y alternan en la política imperante, y se ríen de los cándidos babiecas que toman esas cosas por lo serio!

¡Qué vida la de los otros! El taller, el escritorio, las cajas de la imprenta, la buhardilla angosta, el andamio... doce horas de trabajo penoso, poco jornal, ocho *de familia*, deudas indispensables, privaciones dolorosas!... Y por todo consuelo, hablar muy bajito de *la que se está armando;* acudir a sitios peligrosos para oír una noticia absurda, o entregar el roñoso ochavo del ahorro para pagar los gastos de un viaje fantástico al falso emisario que tiene estafas por oficio; ver al *tirano* siempre sobre sus cabezas y en su sombra y en todas partes; dejar la herramienta, o saltar del lecho al menor ruido, creyéndole anuncio de la *gorda;* soñar con pronunciamientos y barricadas; desechar honrosos acomodos por amor a *la idea* que ni sienten ni penetran; triunfar al cabo *los suyos;* echar la gorra al aire; enronquecerse victoreándolos, y quedarse tan tejedores, tan escribientes, tan cajistas, tan zapateros, tan pobres y tan ignorantes y tan *paganos* como antes... ¡y locos de contentos!... ¡Oh manía de las manías! ¡Oh candor de los candores!

He dicho que la mitad del género humano está tocada de esas locuras. Pues la mitad de la otra mitad tiene, cuando menos, la manía de meterse en todo lo que no le importa: lo que tiene su vecino, lo que come, lo que viste, lo que gasta, lo que ahorra, lo que debe; qué empresas acomete: si son atinadas, si son locuras, si se arruinará: si lo merece, si no lo merece, si listo, si tonto, si terco, si cándido. La casa que se construye a la plaza: por qué es tan grande, por qué tan chica; si alta, si baja, si huelgan los peones, si hay muchos, si hay pocos; si avanza la obra, que "así irá ello"; si va lentamente, que "por qué no se acaba ya?" Estas cosas quitan el sueño a muchísimos hombres, y por ellas sudan y porfían, y no tienen paz ni sosiego.

¿Y los que se pasan lo mejor de la vida rascando las cuerdas de un violín, hinchando las del

pescuezo para hacer sonar un clarinete, o recortando figuritas de papel, persuadidos de que *han nacido para ello*, aunque la vecindad se amotine contra la música, y hallen en los basureros los primores que de las tijeras pasan, por paquetes, a los *álbum* de sus amigas?

Y entre estos mismos seres, al parecer exentos de toda deformidad maniática, ¿no hay cada manía que canta el credo? ¿No es un filón de ellas cada estación del año, amén de otras que no cito por respeto a la debilidad del sexo? ¿Qué son, sino manías, los estatutos de la vida elegante y las exigencias de la moda?

¿Y la manía del matrimonio, y la de la paternidad, y la de la propaganda con tan santos fines, y la de hacer versos, y la de ser chistoso... y la de *culotar* pipas?

Pues todo esto, con ser tanto y tan frecuente, es un grano de anís comparado con la manía *coleccionista*, que va invadiendo el mundo con toda su redondez. Se coleccionan sellos, se coleccionan cajas de fósforos, se coleccionan botones, y tachuelas, y sombreros, y tirantes, y todo género de inmundicias, y se pagan precios fabulosos por cosas que los traperos abandonan con desdén en las barreduras. Un plato de Talavera vale ya tanto como una vajilla de la Cartuja, y un *trapo* da para una capa; y si tiene *auténtica* y resulta por ella ser un pedazo del herreruelo de don Rodrigo Calderón, vale un tesoro; y no tendrá precio si se trata de un jirón de la casa de los Jirones, o de un pañal de la camisa de un cortesano de Felipe II. Un *Vargueño* herrumbroso, infestado por las chinches y taladrado por las polillas, vuelve tarumba al hombre *de gusto* que topa con él en el desván de su vecino, o en los montones del Rastro; y la espada mohosa, y la daga roída, y el morrión aplastado... ¿quién sabe lo que valen hoy si el vendedor lo entiende y el comprador es *de casta?*

Y hétenos aquí, como traídos del brazo, de patitas entre los señores *bibliómanos*, la flor y nata, como si dijéramos, de las extravagancias y de los delirios.

Este loco (y perdóneme la franqueza) no busca libros, sino ediciones; ejemplares *raros* por su escasez y por su fecha. Un *incunable*, ¡qué felicidad! Los de ciertos impresores, como los Aldos, los Estéfanos, Plantinos y Elxevirios; la letra *gótica* o *de tortis;* y si el ejemplar es *en gran papel* y está *intonso*, ¡Virgen María!... ¡qué efervescencia en el gremio, que ir y venir, qué mimos al poseedor, qué ofertas, qué debates, qué descripciones del ejemplar, qué historias de su procedencia y vicisitudes!... Y el asunto del libro es una chapucería escrita en bárbaro casi siempre, porque no puede ser otra cosa. Los libros buenos se reimprimen y abundan; los malos se imprimen una vez sola, y por eso escasean los ejemplares de los antiguos; y precisamente porque escasean, los pagan a peso de oro los bibliómanos, con tal que estén cabales sus folios, tengan íntegros los márgenes y no carezcan de *colofón*, aunque huelan a demonios, y la pringue no deje por donde agarrarlos: por eso, por ser tan raros y tan viejos, son los más inútiles para el literato. Comúnmente tratan de *esgrima*, de *jineta*, *caza*, *heráldica*, *cocina*, *genealogía*, *juegos de manos*, *caballerías*, o de indecencias (*Celestinas*) semejantes en el fondo, no en la forma, a la famosa de Rodrigo de Cota.

He visto a un fanático ofrecer por una de éstas, a otro que tal, un cuadro de Goya, tres porcelanas del Retiro, no sé qué empuñadura de Benvenuto y *cuatro mil reales* en dinero... ¡Y se escandalizaron los peritos circunstantes y el venturoso poseedor, de lo mezquino de la oferta! Conocía yo el ejemplar codiciado, y te aseguro, lector, a fe de hombre de bien, que sus hojas, atestadas de viñetas, no mejores que las de las coplas del ciego, arranciadas y pringosas, no pasaban de treinta, y que por todo forro tenían un retal de pergamino ampollado y lacerioso, con lamparones de sebo y otras porquerías; pero era *un gótico rarísimo*, y ¡ahí verá usted! Y yo dije para mí, contemplando al poseedor, al que quería serlo y a los testigos: "Señor, ¿para cuándo son los manicomios?..."

Asombra oír narrar a estos hombres la historia de algunas adquisiciones *de mérito*. ¡Qué de viajes, de intrigas, de asechanzas, de astucia, de dispendios! ¡Cuántas enemistades, cuántos odios a muerte entre prójimos, antes hermanos en el corazón, por la conquista de unos papelejos hediondos, que ni siquiera se dejan leer, en lo cual nada se pierde, porque se ventila en ellos insípidamente un asunto ridículo, amén de trasnochado!

De la *lealtad* con que muy a menudo se juega entre estos señores, no he de ser yo quien hable aquí, sino la gente del oficio. Recuérdese la pelea habida años ha en la prensa entre el famoso don Bartolomé Gallardo y otro bibliófilo, muy distinguido y docto, que se firmaba con el seudónimo de *Serpián Zapata*.

Aplicaba éste al primero (cuya rapacidad en materia de libros es proverbial en la *casta*), después de haberle dicho de propia cuenta más de otro tanto en variedad de metros y de prosas, las siguientes frioleras, obra, si no recuerdo mal, del famoso *Solitario*, padre grave de la Orden:

"Caco, cuco, faquín, bibliopirata,
Tenaza de los libros, chuzo, púa,
De papeles, aparte lo ganzúa,
Hurón, carcoma, polilleja, rata:
Uñilargo, garduña, garrapata,
Para sacar los libros, cabria, grúa;
Argel de Bibliotecas, gran falúa
Armada en corso, haciendo cala y cata:
Te pones por corbata una maleta,
Un Simancas te cabe en el bolsillo,
Empapas un archivo en la bragueta;
Juegas del dos, del cinco y por tresillo.
Y al fin te sorberás, como una sopa,
De libros llenas Africa y Europa."

Por cierto que esta *moral* debe de ser muy antigua y corriente entre la gente del rebusco, porque recuerdo haber leído, con referencia a Barthélemy, que habiéndosele preguntado una vez cómo había podido reunir la rica colección de medallas que poseía, respondió con el candor de un niño:

—Me han regalado algunas; he comprado otras, y las demás *las he robado*.

Dicho esto, lector (que, cuando menos, tendrás la *manía* de ser buen mozo, por ruin y encanijado que seas), hago punto aquí, apostándote las dos orejas a que siendo, como te juzgo, hombre de bien, después de meter la mano en tu pecho no te atreves a tirar una chinita a mi pecado.

JOSE MARIA PEREDA



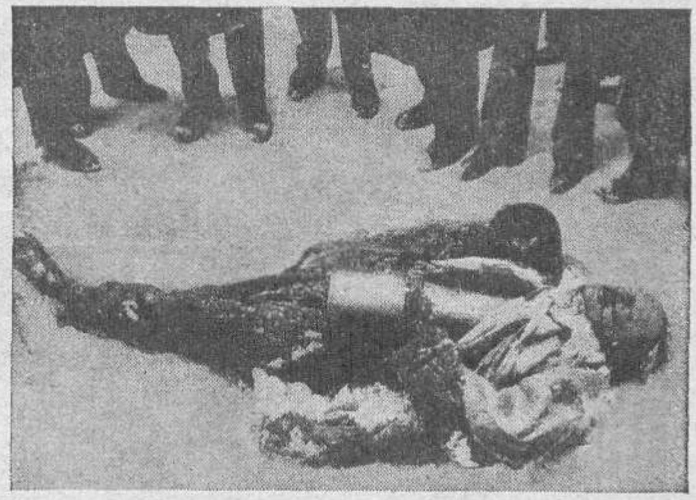
LA MUERTE DE UN PISTOLERO

▼

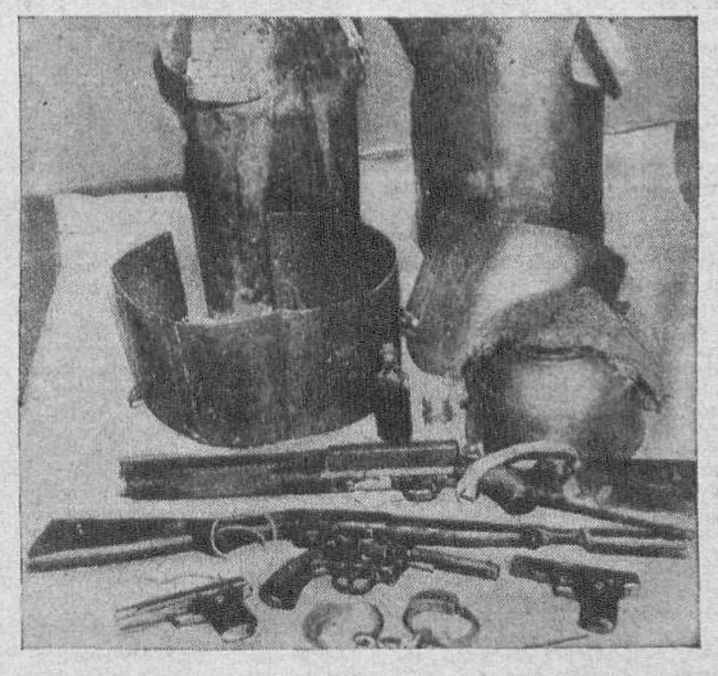
NADIE hubiera podido suponer, cuando fué implantada la ley seca en Norteamérica, que una medida tan moralizadora, desde el punto de vista teórico, había de resultar en la práctica no sólo ineficaz, sino absolutamente contraproducente en cuanto a sus resultados. En efecto, apenas implantada la nueva ordenanza, una poderosa organización clandestina dedicó sus actividades al contrabando de bebidas alcohólicas. El mal ejemplo fué imitado bien pronto por otras asociaciones que perseguían idénticos fines. Todo lo peor de la delincuencia de Estados Unidos se enroló inmediatamente en una o en otra de estas verdaderas sociedades secretas. Dentro de cada una de ellas reinaba una rigurosa disciplina, y las órdenes del jefe eran obedecidas sin discusión por todos sus componentes. En cambio, existía una rivalidad, un odio a muerte, entre unas y otras de estas sociedades, rivalidades y odios que mancharon muchas veces de sangre las calles de las principales ciudades norteamericanas. Sin embargo, los afiliados a todas ellas supieron siempre acallar sus rencores cuando se trataba de combatir a sus enemigos comunes: la policía y la organización para la represión del contrabando. Las calles de Chicago fueron muchas veces campo de sangrientas batallas libradas entre los "gangsters" y los policías. Fué necesario que ocupara la alcaldía de la ciudad un hombre de la energía y la voluntad de Mr. Cermak — quien, desgraciadamente, ha muerto a consecuencia de las heridas que le produjo el revólver del anarquista Zangara — para que la lucha contra los "gangsters" comenzara a rendir sus frutos. Efectivamente, Mr. Cermak logró en pocos meses una cosa que parecía imposible: reducir a los peligrosos contrabandistas a la impotencia. Las severas medidas dictadas por la primera autoridad municipal de Chicago, aplicadas sin compasión contra los criminales, convencieron muy pronto a éstos de que la persistencia en la lucha equivalía a su pérdida irremediable. Otras ciudades de Estados Unidos aprovecharon el ejemplo de Chicago, y las audacias de los contrabandistas dejaron de ser un tema cotidiano en las columnas de la prensa cuando el anuncio de la derogación de la ley seca vino a dar el golpe de gracia a las asociaciones de los "gangsters".

No obstante, surgen ahora de tanto en tanto, esporádicamente, sucesos que recuerdan las recientes batallas entre policías y delincuentes. El ambiente de criminalidad desarrollado por las actividades de los "gangsters" no se ha borrado todavía y sigue impresionando a los predispuestos a la criminalidad. Tal es el caso de que da cuenta esta información gráfica: Un sujeto llamado John P. Fromm, de cuarenta y un años, sostuvo hace poco un verdadero combate con la policía de Róchester que intentó detenerle, por sospechar que pretendía asaltar la caja de una fábrica de calzados. El hombre parecía invulnerable. Después de haber recibido varios balazos en el pecho y en el vientre, no daba la menor señal de sentirse herido; hasta que una bala le alcanzó en la cabeza y cayó muerto. La explicación de su misteriosa resistencia se encontró más tarde: la víctima llevaba bajo sus vestidos una verdadera coraza de acero, que le protegía el tórax y el abdomen.

Las investigaciones realizadas por la policía han comprobado que John P. Fromm era hasta hace poco un renombrado contratista de obras, viudo y padre de tres hijos. Una ráfaga de mala suerte le llevó a la ruina y a la perturbación mental, que le colocó a las puertas del crimen.



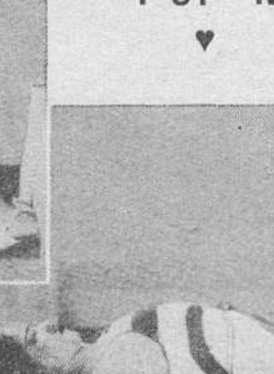
El cuerpo de John P. Fromm, cubierto con la armadura que protegía su tórax y su abdomen de los disparos de la policía de Róchester.



La coraza de que iba revestido Fromm aparece aquí junto a las numerosas armas encontradas en su domicilio por los policías.

CULTURA FISICA

Por Marisabel ♥ Sáenz



"La constipación es la dolencia más difundida en la humanidad civilizada. Puede decirse sin temor a errores, que es la enfermedad característica de la civilización.

El que atiende a su estreñimiento, labora por su felicidad".

Dr. FRANCISCO LEZA.

♥♥♥

Si nadie padeciera de estreñimiento, es casi seguro que muchas enfermedades de las que azotan hoy a la humanidad no se conocerían, o por lo menos, habrían quedado eliminadas conjuntamente con él. En efecto, todo el que sufre de constipación, tiene abierta la puerta más asequible para la invasión, de muchas y graves dolencias. Pero por desgracia, son muy pocas las personas que atienden como es debido su aparato intestinal. De aquí que por millones se cuenten las víctimas del estreñimiento, el cual, pese a las fatales consecuencias que acarrea, es una de las enfermedades más comúnmente abandonada. Sólo cuando aparecen la colitis, la apendicitis, las infeciones, los granos, las hemorroides, las erupciones y demás calamidades propias de ella, nos damos cuenta de los tormentos que nos hubiéramos ahorrado de haber atendido con más solicitud la exoneración de nuestro vientre.

Las causas de la constipación no debemos buscarlas, exceptuando contados casos, en complicaciones internas, sino en el régimen de vida que llevamos. La inclinación viciosa del civilizado a la alimentación refinada, antinatural y pobre en residuos no digeribles, conjuntamente con un sistema de vida sedentario, una existencia apurada y callejera que no concede el tiempo requerido a la verificación de todos los imperativos fisiológicos, careciendo de aire puro y sol, son los motivos principales de esta terrible enfermedad que prepara el camino para otras de funestos efectos.

Sin embargo, la constipación no es imposible de curar. Basta para lograr su desaparición con llevar una vida activa físicamente y una dieta escogida a base de alimentos no constipantes, es decir, naturales.

Todos los casos de estreñimiento aunque ocasionan las mismas consecuencias, no tienen el mismo origen. La ciencia señala dos variaciones: atónico y espasmódico. El primero resulta cuando el intestino, por carecer de la suficiente fuerza muscular, no se contrae, y el segundo ocurre cuando, por el contrario, existe exceso de contracción en algún segmento de él, en cuyo caso el bolo fecal no puede transitar.

Los tratamientos que se sigue en ambos casos son diferentes, y el médico es el llamado a determinar el que se debe elegir; no obstante, hay reglas generales que benefician en alto grado a los dos.

Antes dijimos que una dieta apropiada y ejercicios físicos, resultan lo más indicados para prevenirse contra el estreñimiento. Efectivamente, pocos estimulantes se conocen tan eficaces como el trabajo muscular, el cual, cuando se ejecuta todos los días, es de grandes resultados, porque fortalece la membrana abdominal a la vez que despierta la contracción del intestino.

Para comprobar lo dicho, sólo tenemos que observar que los atletas en estado de *training* hacen dos o tres deposiciones diarias.

La dieta natural es básica e imprescindible en las curas del estreñimiento. Ella tiene como misión principal desintoxicar el organismo y evitar la putrefacción de muchas materias que, al no digerirse bien, se estancan en el colon, pudriéndose. Esta dieta debe ser, pues, muy rica en celulosa y en alimentos que dejen residuos para provocar las contracciones intestinales.

Como es natural, los constipados no pueden ingerir toda clase de alimentos mientras dura su proceso curativo. A continuación

Un medio seguro y eficaz de combatir el estreñimiento lo encontraremos en el excelente ejercicio que ofrecemos hoy a nuestros lectores.

Consta de dos tiempos. En el primero (Fig. 1, fotografía superior), el ejecutante se sentará en el suelo con los pies asegurados por un mueble, las rodillas flexionadas, el torso recto, el pecho saliente y las manos en la nuca. Ya en esta posición comenzará, lentamente, a echarse hacia atrás hasta quedar acostado sobre el suelo como indica la fotografía a la derecha, cabeza y hombros apoyados en el piso, tórax abierto, vientre hundido. El segundo tiempo consiste en levantarse procurando no hundir el pecho ni mover hacia adelante lo hombros, para quedar otra vez como en la posición anterior. Repítase el movimiento ocho o diez veces.

Este ejercicio también se puede ejecutar sentado en una banqueta, y tratando de echar hacia atrás el torso hasta tocar con la cabeza el suelo.

♥ ♥

daremos algunos de los más convenientes y los que se deben evitar.

Alimentos albuminóideos (carne, huevos, pescados, etc.) Como su nombre indica, contienen gran cantidad de albúmina, la que no siempre se digiere con facilidad, en cuyo caso deben suprimirse, porque se pudre en el intestino y trastorna la nutrición. Los vegetales constituyen por sí solos la alimentación natural; por lo tanto, los constipados los ingerirán en gran cantidad, prefiriendo especial y principalmente los que dejen residuos, como el salvado, el trigo, las chauchas, los porotos, alverjas y casi todas las hortalizas.

De los cereales, se preferirán siempre los integrales, ya que con su cubierta combaten el estreñimiento, mientras que los pulidos (el arroz, por ejemplo, considerado tan gran alimento, resulta constipante cuando se come, como corrientemente se hace, pelado, es decir, sin cáscara, porque según algunos autores, se asimila hasta un 99 por 100, lo acentúan.

Las frutas son el más grande enemigo de la constipación. Está comprobado que el que ingiere mucha fruta, no padece de estreñimiento. De ellas, recomendamos muy especialmente la ciruela pasa, que tomada en ayunas cura, con positivo éxito, hasta el caso más rebelde.

El azúcar sacarosa (de caña), debe evitarse en lo posible, porque es constipante, prefiriendo, en último extremo, la morena y la miel de abeja.

También es conveniente tomar en las comidas agar y por las noches al acostarse la parafina líquida.



LA CASA BLANCA DE MBORORE

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA

♡♡♡

CARAS Y CARETAS

ADELANTE, por la estrecha picada de la selva hidrópica, marchan las mulas yerbateras con su paso menudo. Yo y Cait somos los rezagados. La mañana es húmeda y cálida. Por las hojas de los monstruosos helechos y las hierbas rastreras aparecen y desaparecen mil distintos insectos. La arisca urraca celeste, el verde ará maracana, gritón y destructivo, y el negro boyero amigo del hombre y las domésticas bestias: trepan por los troncos o se deslizan entre las ramas del lapacho, de flores moradas; el inga, que las da sedosas y blancas; el arrayán, que las ofrece amarillas, y el ceibo, rojas. Y en el árbol gigante como en el árbol raquítico, en el benévolo como en el hostil, la serpiente vegetal del isipo repta y ciñe a todos ellos sus anillos. Lujurioso es todo esto y de una poderosa, fascinante belleza. Mas se piensa también en las garras del jaguar oculto, en el veneno de la víbora que tampoco se ve..., en el extraño mal del árbol y en los invisibles espíritus de la selva que, acaso para defenderla de la brutal codicia del hombre, adoptan las formas más extravagantes. Cait, ¿qué piensa? Exploro el semblante color tabaco del que siendo mataguayo ya ninguna memoria guarda del huete chaquense, y su silencio se me ocurre hábito de la tribu, indiferencia o menosprecio, por todo lo que en mí suscita admiración, deslumbramiento o acaso sagrado terror.

—Cait, ¿qué sentimiento le produce el bosque virgen? ¿De forzada amistad o de sordo encono?

Los pequeños astutos ojos, en la cara achatada y ancha del indígena redimido, nada expresan. Cait, por algunos segundos, permanece como rumiando lo que va a contestar. Luego, a manera de sentencia, dice en su lengua, no del todo suelta:

—Siempre el monte es enemigo del hombre, pienso pa mí.

—Y yo pienso lo mismo, Cait. Yo soy hombre de la llanura y la llanura puede resultar árida, desabrida, como una incolora felpa que se alarga hacia un horizonte que huye siempre. Mas si en realidad la selva virgen es refugio, sombra, color, fuego, fruto, también es escondrijo, garra de tigre o ponzoña de reptil. Peligro permanente de destrucción.

Entonces, los obscuros ojos de Cait brillan expresivos, para reafirmar:

—Sí, yo sé, gran peligro siempre. La selva comió un pueblo...

—O muchos pueblos de Misiones.

—Eso mesmo.

—Tal vez por acá cerca no más haya alguna ruina.

—No, por acá cerca no... Por otra picada sí. En otra parte, San Ignacio, yo conozco paredes rotas, güesos de casas que el monte salvaje fué comiendo.

Súbitamente, aquello de la casa blanca sin puertas ni ventanas, de Mbororé, viene a mi pensamiento. Según creencias de sencillas gentes, en esas casas los misioneros expulsados escondieron todos los tesoros enormes que poseían:

—Si uno pudiese hallar una casa blanca de Mbororé...

—¡Bah, casas blancas hay! ¿Y qué se saca? Tiempo perdido... Cavar al ñudo. Plata, oro ¿de ánde? Guaraníes, caincuas y cristianos, abrir hoyos en las casas, por todos laos. Querer salir de pobres... Quién sabe no más no hallaban talego con onzas, algún copón de plata, de oro... Pa no equivocarse, se agenciaban de piedras de toque. ¡Y qué iban a encontrar! Sólo supe de un yerbatero que encontró una onza, y más bien nunca la hubiese hallao... Cavando el indio, dicen que dió con la entrada de una casa grande debajo de tierra.

En una urna de barro, cuasi a la entrada, descubrió la onza de oro. Ya estiraba la mano pa agarrarla, cuando dende un rincón muy obscuro le gritó una voz como de padrecito que sufre:

"—¡*Quieta esa mano, pobre indio*!

"Pa un lao y otro mira asustao el indio, y, como naide se ve, piensa que ha oído el reto de su propia concencia. No le hace caso. Y tentao estira otra vez la mano a la onza. Oye el mesmo grito:

"—¡Quieta esa mano, indio atrevido!

"Y ahura sí que el miedo lo enloquece. Por entre montes tupidos y ñapindaces espinudos, corre y corre rompiéndose ropa y carnes. Cruza a nado el Marambas y llega a los yerbales. Ha dejao la onza, naides le cree al pobre indio porque tiene el juicio estraviao. Hasta que Pillán, un hombre desalmao de las costas del Aguaray Guazú, se entera de lo sucedido y armao de un machete de desmontar agarra pa la casa blanca. Pillán, que quiere decir diablo, cree que va a juntar onzas como leña...

—¿Y a que el guapo no bajó a la casa subterránea?

—Bajó no más. Y al estirar la mano le pasó lo que al guaraní, la mesma voz le pegó el grito, ahura con más juerza:

"—¡Quieta esa mano, bandido!

"Pillán dió un brinco y se volvió a ver quién lo insultaba, con el desmontador preparao para descuajar al enemigo... Y qué, naide se le fué encima. Ansí estuvo esperando un rato el corajudo. Primero nada podía ver en la oscuridá. Dispués, en un rincón, vido un bulto negro, como de persona arrodillada. Se le fué acercando dispacio y cuando lo tuvo a tiro de machete le ordenó:

"—¡Levantate, maula!

"Nada le contestó el bulto... Ni se movió. Entonces Pillán le largó un puntazo con toda su alma y el hombre arrodillao sonó a cuero seco... Y viera, los güesos y el camisón negro del finao todo se desparramó, se desarmó... Pillán se echó a rair, y antes de salir de la casa blanca se guardó la onza.

—¿Sin persignarse siquiera?

—Ansí no más, a lo bruto... Pero dende el momento que tocó la onza, Pillán sintió en la mano una comezón... una comezón que le fué agarrando el brazo. Y al tiempo, la mano ladrona y el brazo se le pusieron negras y el hombre murió. Yo digo que, a lo mejor, Añanga cuidaba la onza y por encargo del finao lo persiguió. ¿No le parece?

—Todo puede ser, Cait... Y hasta pienso que cuando me encuentre con una de esas casas blancas de Mbororé, pasaré de largo, silbando, silbando...

Julio Vignola Mansilla



LOS SOÑADORES

Por SANTOS AGUILERA

Desde que escribe versos y dibuja
En su aldea natal,
Las torres de papel de Buenos Aires
¡Cómo lo hacen soñar!

Y un día, cualquier día,
A estas playas del oro arribará
Con sus pinceles y cuadernos,
Seguro de triunfar...

Y héte aquí que la gente,
Al verlo por las calles, sonreirá,
Suponiéndolo un niño de provincia
Que, de paso, visita la ciudad.

Pero el que antes que tú, hermano artista,
Levantó sus castillos sobre el mar
De los sueños sin límites, con pena,
Muy bajo te dirá:

¡Cuida tu corazón, porque mañana,
Pese a tu juventud, sólo serás
En esta Babilonia de las torres:
Un loco menos, un vencido más!...



Santos Aguilera



LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

LA TRAMPA



Por NORMAN SHERBROOKE

DIBUJO DE VALDIVIA

RESPIRANDO afanosamante, Marcia se detuvo al pie de la escalera, y, recogiendo su vaporosa falda, empezó a trepar por los frágiles escalones con gran precaución, inspeccionando recelosa los alrededores.

Segundos después, una obscura sombra, saliendo de la arboleda, avanzó sigilosamente hasta el pie de la misma escalera, en el preciso momento en que la joven llegaba al punto más alto, para desaparecer por la puerta del granero.

Luego, un breve silencio, un crujir de tablas, una forma humana apareciendo en el amplio marco, un grito ahogado de mujer.

LA VOZ DE LA JUVENTUD

QUIÉN va? ¿Quién es? — preguntó una voz masculina.

—¡Soy yo, Pablo! — respondió Marcia en voz baja.

—¡Marcia! ¿Cómo llegó hasta aquí?

—Por la escalera de mano. ¿Y usted?

—Por el mismo camino.

Mientras tanto, allá, en el jardín, se oía la voz chillona de Peggy.

—¡"Piedra libre" para Alfred, que está debajo del banco de la glorieta! ¡Y para Georgina, detrás de la maceta colonial! ¡Y para Ethel, que está metida en el cajón del maíz del pesebre! ¡Y para Betsy! ¡Y para Diego!... ¡Y para Trixy!

Marcia temblaba de inquietud; Pablo, de ansiedad, en el escondrijo del granero. Tan cerca estaban, que el aliento de ambos parecía un soplo.

Entre las plantas, la alegre algarabía se iba alejando.

—¡"Piedra libre" para...!

Pablo Mac Cleary tenía veintiún años; Marcia Wentworth, diez y ocho. La conocía él desde la infancia, pero nunca había reparado en su extraordinaria belleza hasta ese momento. Quizá fuera por el vestido tan escotado, que descubría una joven y hermosa garganta. Quizá el efecto del suave y dorado cabello como lujoso marco de su delicado rostro. Tal vez la noche de estío y los rayos de la luna filtrando a través de la polvorienta ventana del galpón. Quizá el perfume de las florecillas de la alfalfa verde, o tal vez la combinación de todas estas cosas juntas; el caso era que Pablo estaba segurísimo en ese momento de no haber visto jamás una mujer tan hermosa, y se lo dijo:

—¡Está usted maravillosamente bella esta noche, María!

—¿Le parece?... También Reynaldo Armstrong me dijo lo mismo hace un rato.

—¡El imbécil! — protestó con rabia Mac Cleary. — ¡Creo que ese tipo se toma demasiada confianza con usted!

—¡Oh, no! Es su modo de ser — disculpó Marcia, volviendo su rostro para ocultar una sonrisa de satisfacción.

¿Estaría celoso Pablo?

Un estallido de carcajadas llegó desde la casa.

—¡Oh! — exclamó Marcia. — ¡Bobby Winter viene hacia aquí con Lucy!

—¡Déjelos! — respondió Mac Cleary. — Jamás se les ocurrirá buscarnos aquí arriba.

El temor de ser encontrada hizo que Marcia se olvidara de sí misma, a tal punto, que se acercó a Pablo insensiblemente, y entonces él, olvidando toda corrección y prudencia, la tomó en sus brazos maquinalmente y la besó.

CUANDO ESTEMOS CASADOS...

LA rica propiedad de los Wentworth se extendía tres leguas hacia afuera de una pequeña ciudad de campaña. El huerto era el lugar favorito de Marcia, y allí fué donde Pablo Mac Cleary la esperó en la tarde siguiente al día en que, jugando a la "piedra libre" como inocentes chiquillos, pisó ella en falso y se metió en una trampa sin salida posible; la trampa de la vida, la trampa del amor...

Eran cerca de las cuatro cuando apareció ella, como una visión celeste, por la alameda que nacía en la vetusta zona. Un sencillo vestido de organdí blanco le daba un aspecto dulce y juvenil. Pablo se adelantó a saludarla; pero él estaba tan cohibido como ella y, al mirarse en los ojos, una oleada de rubor coloreó las mejillas de ambos.

—Mire... Marcia — empezó él, medio tartamudeando. — Tú... usted... no debe tomar las cosas así... Este... ¡no debe, no!... No es cosa del otro mundo el amor... ¡Y bien sabes que te amo!...

Ella callaba, haciendo esfuerzos para contener el llanto. Pablo le puso las manos en los hombros.

—¡Escúchame, querida! — prosiguió él. — Me haces mucho daño con tu poco razonable aflicción. ¿Acaso no nos amamos de verdad?... ¡Seremos tan felices cuando estemos casados!...

Al decir esto, reaccionó Pablo, porque, en realidad, aun cuando estaba ya loco de amor, eso de casarse... ¡hum!...

Marcia tomó al vuelo la palabra y se animó un tanto.

—¿De veras que seré tu esposa? ¿No me abandonarás por otra? ¡Júramelo, Pablo!

Pablo Mac Cleary no era hombre de pisotear sus propias palabras, de modo que, aun a pesar suyo, prosiguió:

—¡No es preciso ningún juramento, querida!... Nos casaremos no bien esté yo en situación de hacerlo.

—¡Qué larga espera, Dios mío! ¿Cómo podré vivir hasta entonces?

La besó él tiernamente y respondió:

—¡Quizá esperemos menos de lo que piensas, querida!

EL IDOLO CAIDO

PABLO Mac Cleary partió para Londres a labrarse un porvenir digno de María.

Con el andar del tiempo, el señor Wentworth se enteró de los amores de su hija y declaró que jamás daría su consentimiento para el matrimonio antes de que el joven no contara con mil libras anuales.

"Es demasiado — escribió Pablo a su prometida, al enterarse de la disposición de su futuro suegro. — ¿Cuándo nos vamos a casar, entonces? Hace ya tres años que nos amamos, y yo quiero mi esposa. Con setecientas libras que gano ahora, no hay necesidad de esperar más. ¿No lo crees tú, Marcia adorada?"

Pero Marcia tenía ahora tres años más que antes, y una mujer de veintiuno piensa muy distinto a una de diez y ocho, y como, según dice el refrán, "la ausencia causa olvido", Pablo ya no estaba tan hondo en el corazón de ella como mil días atrás, de modo que pudo responder serenamente:

"Papá tiene razón, Pablo. El año próximo entrarás como socio en la firma, y un año no es una eternidad".

Y, en efecto; el año pasó veloz. Pablo, ya socio de la casa de sus patrones, anunció su regreso, fijando para un mes más tarde la fecha de la boda.

TRES SEMANAS ANTES

CABALGABA María distraídamente costeando el rumoroso río, absorta en profunda meditación.

Al llegar al recodo, soltó las riendas sobre el pescuezo del caballo y lo dejó marchar sin gobierno, como sus atropellados pensamientos.

Cuatro años de noviazgo habían enfriado a tal punto su corazón, que ahora, en vísperas de realizar lo que tanto ambicionara al principio, se sentía horrorizada ante la perspectiva de unir su destino al del que fué su tan amado Pablo.

¡Qué misterioso es el corazón femenino!

—Yo no amo a Pablo — se dijo, analizando la situación; — pero ¿cómo volver atrás? Mis padres me consideran ya su esposa, y así todas mis amistades... El mismo... y yo que he dado mi palabra... ¡y mi vida toda!... Si me echara atrás, ¿qué sería de mí después?...

¡Pobrecita! Su inexperiencia la había hecho caer en una trampa cuya puerta ella misma cerró detrás de sí.

—¡Pare! ¡Pare! ¿No me oye? ¡Pare, pues!

Marcia miró alarmada en torno suyo y, de pronto, un hombre saltó al camino y tomó violentamente las riendas de su caballo.

—¡Retírese! — ordenó Marcia. — ¿Qué quiere de mí?

Estaba sorprendida e indignada a la vez y con bastante miedo, porque el tipo, vestido con un "overall" azul, lleno de manchas de alquitrán, tenía un sombrero cuya ala le cubría los ojos.

—¡Suelte esa rienda! — prosiguió, dando un enérgico tirón.

En ese mismo momento se oyó una detonación formidable y una nube de polvo mezclado con humo se levantó a cien pies más adelante, mientras que el suelo temblaba violentamente.

Con una especie de espanto el animal se paró en sus dos patas traseras y a no ser que Marcia se aferrara a la montura la hubiese dado contra el suelo.

Temblorosa y tambaleándose, desmontó, y una vez en tierra firme ya iba a golpear con la fusta al desconocido cuando éste, quitándose cortésmente el sombrero, la miró con una sonrisa capaz de desarmar a todas las furias juntas: entonces ella pudo admirar una hermosa cabeza morena, de ojos azules, profundos y serenos.

—Lo siento en el alma, señorita Wentworth — dijo él con naturalidad, — pero como usted parecía no haber visto la bandera roja de peligro... Creo que ésta será la última explosión... ¿No ha visto todavía el dique?

—Usted es el ingeniero Donald Trench,

¿verdad? — respondió ella incongruentemente.

Era que Lucy Dunn y todas sus otras amigas andaban chifladas por el joven ingeniero encargado de la construcción del gigantesco dique para los nuevos astilleros nacionales.

De una ojeada experta comprendió ella que todo el entusiasmo de sus compañeras era muy justificable. Alto, bien formado, un verdadero atleta, un hermoso varón que aun en sus toscas ropas denunciaba al gran señor. Tal era Donald Trench.

—Sí; soy Trench — dijo él — y usted es Marcia Wentworth. La descubrí desde que llegué a la obra, pero no he tenido aún tiempo para buscar quien me presente... y si no hubiese sido por esto...

—¡Me ha salvado usted la vida! — declaró Marcia, muy seria.

—La he salvado de tragar bastante tierra y quizá de un porrazo, pero eso no tiene importancia... Me daré por muy bien pago si accede usted en visitar las obras.

—Con mucho gusto, pero no hoy... Estoy muy apurada por regresar a casa... Volveré quizá en la próxima semana.

—¿El lunes?... El lunes cerraremos las compuertas del agua, y eso creo que le interesará.

—No lo dudo y vendré con mucho gusto... y... este... ¡Espero, señor Trench, que me visitará usted! Mis padres desearán agradecerle lo que ha hecho por mí.

—Iré con mucho placer, pero no a recoger gratitudes... ¿Qué le parece si voy esta tarde?...

AMOR A PRIMERA VISTA

En casa de los Wentwordth se había conmovido todo con el relato de lo acontecido a Marcia, de modo que se le hizo a Trench una expresiva recepción, aun cuando el padre de la joven se hallara ausente al llegar aquél.

En medio de la conversación, la señora fué llamada al teléfono y el ingeniero quedó solo con Marcia.

—Es extraño, señorita, que no nos hayamos encontrado antes de ahora — empezó él. — Las señoritas Dunn y Tripple visitaron ya varias veces el dique. ¿Cómo no las acompañó usted?... Pero... vendrá el lunes, ¿verdad?

—Iré — respondió ella, mientras se preguntaba por qué la habría visitado Trench a ella, cuando se sabía que rehusaba sin ceremonias todas las invitaciones.

—Vine a verla — declaró él como si estuviera leyéndole el pensamiento — porque, como soy algo huraño, no podré verla nunca en los salones que frecuenta... y deseaba tratarla antes de partir... ¡Salgo para Egipto el catorce!...

—¿El... el... el catorce? — tartamudeó ella. Y, justamente, el catorce era el día señalado para su boda con Pablo Mac Cleary.

—Sí; el catorce del próximo mes... Vale decir, que tengo tres semanas por delante... Quisiera verla durante este tiempo todos los días... Una joven como usted no sabe nada de los hombres... Y es preciso que los estudie antes de... de... ¡en fin!... ¿Me lo permite usted?... ¿Me comprende?

Estas palabras mismas pronunciadas por otro hombre cualquiera tres semanas antes de su casamiento, le hubiesen parecido muy ridículas a Marcia, pero, en el presente caso, no le parecieron tal cosa.

—El catorce, ¿comprende? ¡El catorce! — repetía él.

—¡Oh, el catorce!

Ahora era la señora Wentworth quien pronunciaba estas palabras volviendo a la sala.

—¡El catorce será un día muy triste para mí, míster Trench!

—¿Triste? ¡Oh! ¿Y por qué, señora?

—¿No es triste para una madre perder una hija?... Porque Marcia vivirá en Londres, ¿sabe?

Los ojos de Trench interrogaron a la joven.

—¡Cómo! — prosiguió la buena señora. — ¿No lo sabía usted? ¡Sí! La boda será el catorce.

Los músculos de la cara del ingeniero se contrajeron y un temblor nervioso recorrió sus carrillos apretando sus dientes, pero todo rápido como un relámpago; luego, con una mirada que decía más que un desesperado grito de dolor, preguntó a Marcia.

—¿La boda?... Pero no la suya, ¿verdad?

Ella movió la cabeza afirmativamente.

—¡Oh! — prosiguió él, como muy enterado. — ¡Yo no sabía que iba a ser tan pronto!

Luego, volviéndose hacia la señora, prosiguió la conversación con toda facilidad. Pero Marcia había visto en sus ojos algo como si se hubiese apagado una luz.

DOS HOMBRES

LLEGARÉ esta noche. Quedaré hasta martes".

Marcia leyó dos veces el telegrama; luego se acercó al teléfono.

"¡Sí, señorita Wentworth! — respondió una voz que parecía llegar del otro mundo. — Puede usted venir con su prometido. Tendré gran placer en recibirles y mostrarles las obras... Recuerdo, sí, que usted me prometió visitarlas el lunes... ¡Hasta entonces!..."

Los labios de Marcia temblaron cuando colgó el receptor y se retiró a su cuarto, donde se paró ante el espejo y se puso a estudiar detenidamente las líneas de su rostro.

—"Sí — monologaba. — En efecto... Mis cejas... mi nariz... mi boca... ¡todo denuncia firmeza de carácter!... Hasta aquí hemos llegado. ¡Basta ya! De hoy en adelante...

Indiscutiblemente, la personalidad de Donald Trench había hecho en Marcia tal revolución, que podría decirse la había construído de nuevo. Ella admiraba su fuerza física y su superioridad moral.

—El catorce — prosiguió Marcia. — Pero... ¡no puedo!... ¡no puedo!... Si yo misma me encerré en esta trampa. ¡No me pertenezco!... Pablo no pretende más que lo suyo...

Cuando llegó Pablo todo el mundo le recibió con grandes muestras de cariño. Su único anhelo era quedar a solas con Marcia, pero como era tan tarde, no tuvieron tiempo de cambiar más que unas breves palabras antes de retirarse. Pero ella constató con desesperación que Pablo estaba más enamorado que nunca.

El lunes Pablo y Marcia visitaron el dique. Trench se mostró con ambos muy obsequioso.

De regreso a la casa Pablo declaró a Marcia.

—¡Qué tipo detestable ese Trench! ¿No te fijaste cómo te miraba?

—No me di cuenta — respondió ella fríamente.

¡SAL DE AQUI, MISERABLE!

PABLO llegó de nuevo a casa de su prometida el día doce. La boda tendría lugar dos días más tarde.

Mientras se preparaba Marcia para acostarse, oyó por la entreabierta ventana las últimas palabras entre su padre y su novio. Parecióle entonces que era ella un mísero objeto por el cual se discutía precio y condiciones de venta, y sintió asco del mundo.

Apagó la luz y se metió en la cama, pero no pudo conciliar el sueño. Desesperada saltó a obscuras del lecho y calzando una chinelas se envolvió en un quimono de seda para ir a echarse en un sillón junto a la ventana. De pronto, un leve ruido de ramitas rotas la hizo levantar en sobresalto. Una figura humana se bosquejó en el abierto espacio y un hombre saltó por la ventana cerrándola detrás de sí.

—¡Pablo! ¿Qué haces aquí?...

—¿Tú también despierta, Marcia?... Yo no podía dormir tampoco y vine a charlar un ratito contigo — declaró él, tratando de disculparse; pero ella, fría y dura como una estatua, señalando el jardín le ordenó:

—¡Vete por donde has venido antes de que se entere la servidumbre!

—¡Pero, queridita! ¿Te has vuelto loca? ¿No comprendes tu actitud, en vísperas de ser mi esposa?...

El se movió rápidamente hacia la joven, pero ella saltó atrás con agilidad.

—¡Vete, Pablo, o llamo! ¿Para qué has venido?

Pablo hizo un gesto de contrariedad y prosiguió:

—¡No hables como heroína de una novela barata, Marcia! Estás haciendo una montaña de una lomita... ¡No hay razón para que te pongas tan trágica ahora!... ¡Ven! ¡No seas malita!

Dió otro paso hacia ella.

—¡Sal de aquí o pido socorro!

Pablo se rió con sarcasmo.

—Llama, si quieres ponerte en ridículo ante los criados al hacer tanto ruido porque tu esposo ha entrado en tu cuarto... porque... es como si estuviéramos casados... aunque... recién pasado mañana...

—¡Sal de aquí, miserable! — gritó Marcia con voz ahogada.

—¡No me iré! Tengo perfecto derecho de estar aquí. Eres mía desde hace cuatro años... ¡Tú misma me diste este derecho!

Antes de que ella pudiera ponerse a salvo, la tomó él en sus brazos y empezó a besarla.

—¡Suéltame, cobarde! — decía ella, y mientras se debatía para librarse de la férrea tenaza de sus brazos, un rayo pálido

de luna, entrando por la ventana, alumbró el rostro de Pablo, todo sudoroso y congestionado. Ante esa visión impresionante, Marcia, agonizando de terror y repulsión, hizo un convulsivo esfuerzo y consiguió libertarse. El trató nuevamente de alcanzarla, pero ella levantó una silla para arrojársela por la cabeza.

—¡Vete! — dijo con voz desfallecida. — ¡Vete!

¡DEBO CASARME CON PABLO!

No puedo hacer otra cosa más que perdonar — se dijo ella al leer una esquelita que a la mañana siguiente le pasó Pablo por debajo de la puerta, y en que se disculpaba.

Pero, no obstante, Marcia no bajó ni para el desayuno ni el almuerzo, pretextando una indisposición.

Sólo a media tarde, cuando vió que su padre y Pablo salían en automóvil, descendió las escaleras y se encaminó hacia un cercano bosquecillo, sentándose sobre un tronco seco, no bien hecho lo cual, oyó un ruido e instintivamente reconoció los pasos de Trench.

Su primer impulso fué huir, pero no tuvo tiempo, viéndole aparecer en la curva del sendero.

—¿Cómo está usted? — preguntó, tratando de parecer serena. — ¡Va para el dique?

El se quitó el sombrero, lo tiró al suelo y se sentó junto a ella.

—¿Por qué ha estado escondiéndose de mí, Marcia? — preguntó.

—¡No le comprendo, míster Trench!

—¡No falsee la verdad, señorita! Hace dos semanas que la busco. Usted es la única mujer en quien me he fijado en mi vida... La amé desde el primer momento que la vi... ¡y no la dejaré escapar de mi vida sin luchar por retenerla!

—¡Usted no tiene derecho a decirme eso, caballero! Mañana me casaré; usted lo sabe muy bien.

—Tanto derecho tengo yo de decirle que la amo, como usted de casarse con un hombre a quien detesta — respondió él.

—¡Señor Trench!

—No se enoje, Marcia... Usted no ama a Mac Cleary. Cuando me enteré de su casamiento casi enloquecí de dolor porque creí que usted amaba a ese hombre, y por eso, tomé mi veneno sin dramaticidad, pero el día en que visitaron ustedes el dique, lo comprendí todo y me impuse el deber de luchar para no perderla. ¡Mac Cleary se casará con usted si puede!... Oígame bien: mañana a las dos parto yo para Egipto, donde tengo un gran contrato. ¿Quiere usted venir?

—¡No!

—¿Por qué?

—Porque mañana debo casarme con el hombre a quien amo.

—¡Míreme, Marcia!... ¡Usted no desea casarse con ese hombre, porque lo odia!

Ella guardó silencio y él prosiguió con más bríos.

—¿Verdad que me ama usted un poquito?... No quiere responderme, pero yo responderé por usted. Usted se va a casar con Mac Cleary porque todos desean ese casamiento y porque usted dió su palabra cuando no sabía lo que hacía... y cuando se dió cuenta no tuvo coraje de retroceder.

—¡Por favor, míster Trench!

—¡Espere!... Usted está atada a los prejuicios... Está encerrada en una trampa de la cual cree no poder salir... ¡pero la puerta no está tan cerrada como usted cree, Marcia!

—¡Eso es absurdo, caballero!

—Míreme en los ojos y dígame: "Trench, yo no le amo, porque amo a Mac Cleary".

Ella reunió todas sus fuerzas y empezó:

—¡Trench!... Yo... yo no... ¡Yo no puedo! ¡No puedo! — gritó desesperada rompiendo en llanto.

—¿Lo ves? — exclamó él, triunfante. — Todas las trampas del mundo no te podrán arrancar de mis brazos... ¡Serás mía! ¡Mía! ¡Mía!

—¡No me toques!

El más desesperado de los gritos salió de la garganta de Marcia mientras trataba de huir, pálida como una muerta.

—Pero ¿por qué? ¿Por qué, si sé que me amas y que lo detestas al otro? ¡No puedes jamás pertenecer a un hombre a quien no te brindas por tu propia voluntad, con amor y alegría!...

—Es que... ¡lo... hice ya! ¡Lo hice!

—¡Dios del Cielo! — exclamó él, lívido, retirándose horrorizado de ella.

Marcia movió sus labios, pero no salió

de ellos una sola palabra. Desfallecida de angustia, se alejó tropezando como una ebria.

TORTURA SIN NOMBRE

DURANTE la cena, Marcia estuvo silenciosa y pálida; parecía muy enferma. Pablo y su madre la colmaron de atenciones, pero ella tenía su cerebro lleno de la visión horrorizada de Trench al retirarse de ella. Parecía ausente y no respondía a las preguntas de Mac Cleary.

La señora Wentwroth salió a dar órdenes a los criados y quedaron solos los novios.

—¿No me oyes, amor mío? — dijo él. — Parece que te entristece nuestra cercana felicidad.

—Perdóname, Pablo; estoy cansada... y no me siento bien.

—Ya pasará todo mañana. ¿Verdad que me amarás mucho cuando seas mi esposa?

Todo esto, en vez de calmarla, la irritaba más. De pronto, miró a Pablo y vió en su rostro la misma expresión de la noche en que entró por la ventana de su cuarto y se sintió asaltada por una rabia loca, la rabia del animal que se siente preso en la trampa feroz.

—Discúlpame un momento — dijo, dirigiéndose a su habitación donde, rápidamente, llenó una maleta de viaje con algunas ropas, se puso un sombrero y un abrigo, metió dinero en su cartera y, caminando en la punta de los pies, atravesó el departamento de los criados internándose en las sombras de la noche.

No sabía adónde iría a parar, y eso le importaba bien poco. Lo principal era huir de la trampa.

Tanteando en las tinieblas, llegó al camino que conducía al bosque; no había luna y le costó mucho orientarse, pero ¿qué importaba todo si iba en camino hacia la liberación?

No había andado cien metros cuando un ruido la detuvo, temblando de terror. ¡Alguien se aproximaba! De pronto, una forma masculina apareció completa.

Con el miedo se le aflojaron a Marcia los músculos, escapándose de sus manos la valija.

—¿Quién está ahí? — preguntó una voz masculina.

Marcia reconoció en el acto la voz de Trench. Antes de que ella pudiera hablar, ya él la había reconocido y de un salto se plantó a su lado.

—¡Marcia! — exclamó él. — ¿Adónde va usted?

—¡A cualquier parte! — respondió ella, con voz ahogada por el llanto.

—¿Pero no sola?

Ella no pudo hablar ya más porque la angustia le cerró la garganta. Trench no era tonto, y en el acto comprendió la situación deduciendo lo ocurrido.

—¡Déme su valija, Marcia! — ordenó. — Usted no debe irse sola. ¡Jamás lo permitiré, si puedo evitarlo!

—¡Pero!

—¡No hay pero que valga! ¿Me entiende, criatura? Yo iba para su casa a buscarla, costase lo que costase... Hoy, en el primer momento, creí que hablaba de algo ocurrido hace poco tiempo, en cuyo caso Mac Cleary tenía derechos sobre usted, pero después de separarnos reflexioné serenamente y llegué a la conclusión de que usted fué sólo una víctima de la inexperiencia de su poca edad y que hoy, consciente ya de sus actos, no podía unirse a un hombre a quien había dejado de amar. ¿No es así, Marcia?

Marcia no respondió; pero, reclinando su cabeza sobre el hombro de Trench, empezó a sollozar como un niño.

—¡Vamos! — dijo él. — Aquí cerca está mi automóvil. Yo la llevaré a la ciudad en un lugar tranquilo y seguro, donde pasará la noche hasta mañana, en que, después de casarnos, partiremos para Egipto.

—Pero si no podemos casarnos — exclamó ella. — ¿No sabe que se necesita tiempo para los trámites?

—Ya está todo listo... desde hace una semana — respondió él.

—¿Cómo puede ser? — preguntó Marcia, desconfiada.

—Es que yo, mi noviecita blanca... el día que ustedes visitaron el dique... vi tus ojos cómo miraban a él... y cómo me miraban a mí... ¡Disculparás que haya hecho entonces mis cálculos!...

Trench abrió los brazos, y Marcia cayó desmayada en ellos, tal vez de felicidad...

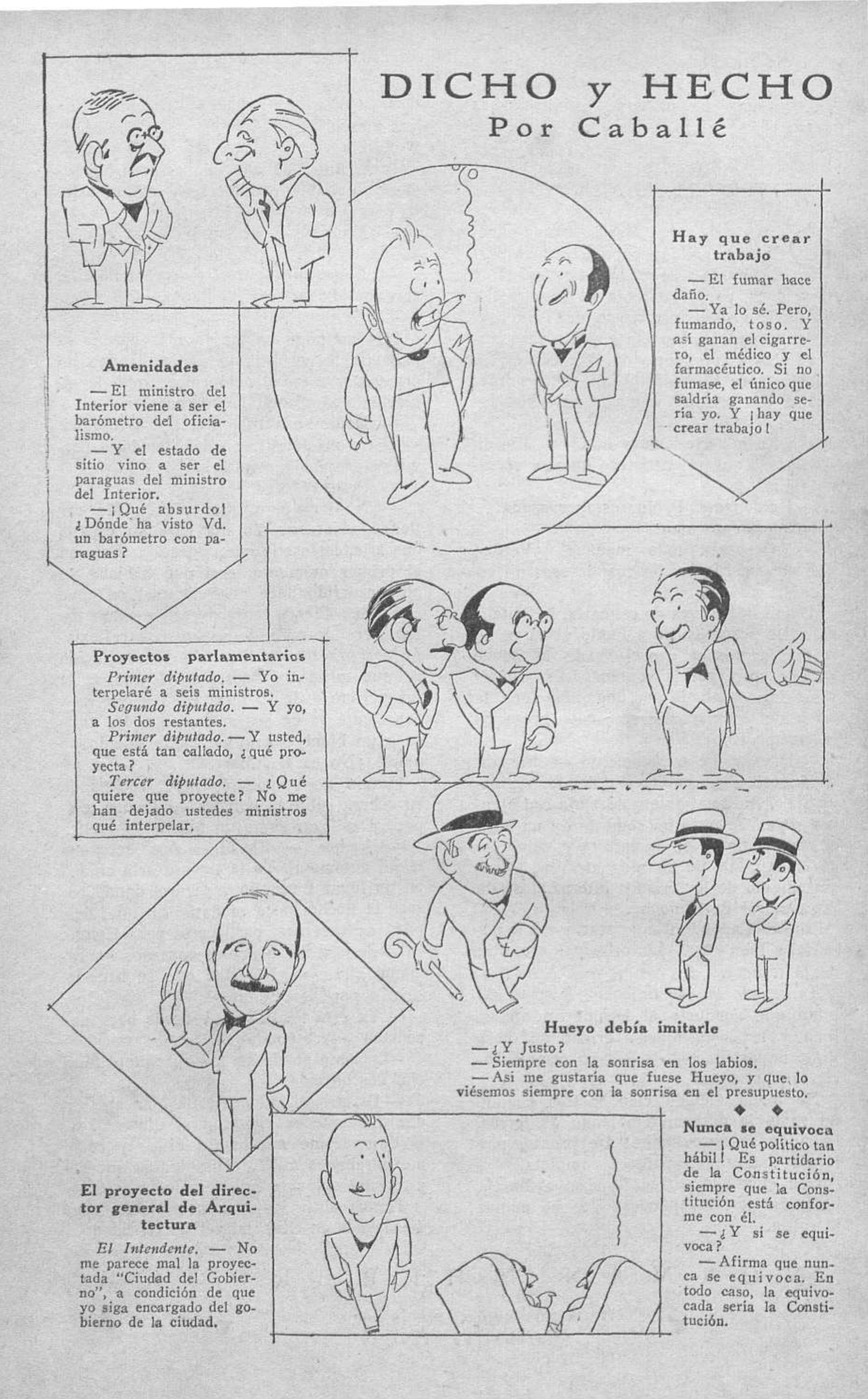
N O R M A N   S H E R B R O O K E

TRADUCCIÓN DE B. DE R.

DIBUJO DE VALDIVIA

DICHO y HECHO

Por Caballé



Amenidades

—El ministro del Interior viene a ser el barómetro del oficialismo.

—Y el estado de sitio vino a ser el paraguas del ministro del Interior.

—¡Qué absurdo! ¿Dónde ha visto Vd. un barómetro con paraguas?

Hay que crear trabajo

—El fumar hace daño.

—Ya lo sé. Pero, fumando, toso. Y así ganan el cigarrero, el médico y el farmacéutico. Si no fumase, el único que saldría ganando sería yo. Y ¡hay que crear trabajo!

Proyectos parlamentarios

Primer diputado. — Yo interpelaré a seis ministros.

Segundo diputado. — Y yo, a los dos restantes.

Primer diputado. — Y usted, que está tan callado, ¿qué proyecta?

Tercer diputado. — ¿Qué quiere que proyecte? No me han dejado ustedes ministros qué interpelar.

Hueyo debía imitarle

—¿Y Justo?

—Siempre con la sonrisa en los labios.

—Así me gustaría que fuese Hueyo, y que lo viésemos siempre con la sonrisa en el presupuesto.

◆ ◆

Nunca se equivoca

—¡Qué político tan hábil! Es partidario de la Constitución, siempre que la Constitución está conforme con él.

—¿Y si se equivoca?

—Afirma que nunca se equivoca. En todo caso, la equivocada sería la Constitución.

El proyecto del director general de Arquitectura

El Intendente. — No me parece mal la proyectada "Ciudad del Gobierno", a condición de que yo siga encargado del gobierno de la ciudad.

La protección da seguridad

En las densas sombras de la noche los trenes expresos se deslizan veloces, transportando su preciosa carga humana con toda seguridad, bajo la vigilancia del alerta guarda-agujas. Elegido por su integridad y su respeto a la responsabilidad, este funcionario es para el viajero "la protección que da seguridad"

El "STANDARD" MOTOR OIL protegerá a su automóvil contra los desastres causados por la FRICCION



La compostura de los daños causados por la fricción es uno de los renglones más caros en el mantenimiento de un automóvil. El plan mejor y el más económico es lubrificar el motor de forma que la fricción no pueda asentarse en él.

El "Standard" Motor Oil ha sido creado con este fin. Su cualidad de permanecer oleaginoso bajo las temperaturas más elevadas en el motor, le permiten revestir a todas las piezas móviles del motor — en todo tiempo — con una capa firme que impide tocarse a los metales calientes y rozarse uno con otro hasta destruirse. Solamente un aceite de alta consistencia, concienzudamente refinado de petróleos crudos selectos, puede ofrecer esta protección. Y el "Standard" Motor Oil es este aceite.

Para conseguir los mejores resultados del "Standard" Motor Oil, vacíe su cárter a intervalos regulares y llénelo de nuevo con una provisión nueva y limpia.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"Un peso un litro"

"STANDARD" MOTOR OIL



AÑO XXXVI. — Nº 1806
13 DE MAYO DE 1933

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS